



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN ECONOMÍA

FACULTAD DE ECONOMÍA

ECONOMÍA POLÍTICA

**ELEMENTOS PARA UNA RECONSTRUCCIÓN TEÓRICA DEL  
CONCEPTO DE CRISIS EN LA ESTRUCTURA ARGUMENTAL DEL  
TOMO II DE *EL CAPITAL* DE KARL MARX.**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

**Maestro en Economía**

PRESENTA:

**Gustavo Alberto Leal Luna**

TUTORA:

Dra. Yolanda Trápaga Delfín

Facultad de Economía, UNAM

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:

Dr. Enrique Stephanus Dussel Peters

Facultad de Economía, UNAM

Dr. Gonzalo Javier Flores Mondragón

Facultad de Economía, UNAM

Mtro. Luis Antonio Arizmendi Rosales

Facultad de Economía, UNAM

Dr. Yamil Omar Díaz Bustos

Facultad de Estudios Superiores Aragón, UNAM

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., diciembre de 2017



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS.

La realización de la presente investigación se debe a tantas personas, que sería injusto no mencionar varios nombres. Aun así, con devoción y afecto, mi gratitud sincera a todos quienes han compartido, incluso a la distancia, este fructífero proyecto conmigo. No obstante, a continuación permítaseme extender un sincero reconocimiento y mi mayor gratitud a:

La Dra. Yolanda Trápaga Delfín, no sólo por haber sido diligente tutora de mi investigación de tesis, sino muy especialmente, tanto por su extraordinaria generosidad como por su confianza para conmigo. Por prodigarme en todo momento valiosos consejos, lecciones de vida que me han permitido crecer como persona. Ciertamente, apenas podría rozar con palabras cuán agradecido estaré siempre con ella, porque me brindó su amistad, su camaradería y porque fue gracias a su apoyo infinito que tuve la oportunidad de abrirme paso en el ámbito académico, cuyo significado para mí, es proyecto de vida. Gracias doctora Yolanda, por tanto calor humano...fermento imprescindible de la nueva sociedad.

También dirijo mí más fraternal afecto a quienes integraron el Jurado evaluador de la tesis, por el firme interés que mostraron en ella, así como por los comentarios y opiniones puntuales que tuvieron a bien hacerme, con el ánimo de enriquecer el discurso: Dr. Enrique Stephanus Dussel Peters; Dr. Gonzalo Javier Flores Mondragón; Mtro. Luis Antonio Arizmendi Rosales y el Dr. Yamil Omar Díaz Bustos. Agradezco sobremanera la sencillez y la calidez con que cada uno me recibió siempre; por el apoyo solidario y desinteresado que me han obsequiado. Estaré siempre en deuda con ellos.

Para los profesores que me impartieron clases en el marco del Área de Economía Política en la Maestría, Dr. Miguel Ángel Rivera Ríos, Dr. José de Jesús Rodríguez Vargas y Dr. Luis Sandoval Ramírez, porque recibí de ellos un cúmulo de conocimientos que también me enriquecieron intelectualmente. Especialmente, al Dr. Juan José Bautista Segales y al Dr. Jaime Osorio Urbina, ambos rigurosos y agudos estudiosos del pensamiento marxiano; por su enorme erudición y sus excelentes clases en el Doctorado de Estudios Latinoamericanos, pues estimulantes y profundas fueron sus enseñanzas. Abrazo fuerte a todos ellos.

De modo respetuoso, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) porque durante dos años otorgó y gestionó el financiamiento de mis estudios de Maestría. Pero en última instancia, la Beca fue posible gracias al esfuerzo y la energía viva objetivada de millones de compatriotas que, a través de sus impuestos, financiaron mediante el CONACYT, mi investigación y mi existencia cotidiana.

## DEDICATORIAS

A mí amado hijo, Oscarito, porque en tus ojos veo cultivándose la semilla del *hombre nuevo*.  
Dedico a ti, querido, esta obra, con el más caro deseo de que sea fuente de inspiración.  
Pequeño *Tarantan*, con amor, estos versos:

“...Inventaremos una historia que contar,  
La pintaremos de amarillos y de soles,  
Y cuando el cuento casi esté por terminar,  
Nos inventamos un final con más colores...”  
*La vida está por empezar*, Marta Gómez.

Para Araceli, mi amor.

A mis padres, Gustavo Leal y Araceli Luna, con inmensa alegría y abnegada fidelidad.  
También a mi hermana, Montsita, con todo mi cariño.  
Salud en su nombre. Esto es lo único verdaderamente mío que puedo obsequiarles.

“Si el amor es nudo y ala,  
Si el amor es la alegría de estar compartiendo penas,  
Si el amor es esta piel que nos envuelve y nos quema,  
Sigán la brasa y la idea perdurando en su condena.”  
*La culpa es del silencio*. Facundo Cabral

A todos mis amigos, mis camaradas de lucha, por los momentos de complicidad que hemos vivido y porque muchas ideas presentes en esta tesis han sido discutidas con ellos. A Fernando, porque ha sido un honor y un placer compartir todo el trayecto con él, y además porque siempre valoraré la ayuda y los conocimientos que me prodigó. A mis queridos amigos, Armando, Ivan e Ismael, que me han enseñado mucho y me han regalado momentos excepcionales. Para todos ellos, los versos siguientes:

“Porque sentí de repente el dolor que hay en mi gente,  
Hice mía su esperanza la razón para vivir,  
Porque pienso diferente, yo no sé si es mi pecado,  
El haber nacido libre y libre querer seguir.”  
*Contra el viento*. Los Kjarkas

“Un día salió el hombre en busca de libertad,  
Con sus hermanos de clase, el mundo quiso cambiar,  
Alzando el imperio a los pobres del lugar,  
Libraba su guerra de hambre tras muerte y rebelión.  
Luchando contra un sistema que quisieron derrumbar,  
Muchos obreros cayeron defendiendo su verdad,  
Con los pobres y oprimidos, con los sin voz ni futuro,  
Buscaba para los suyos la vida con dignidad.”  
*El líder de los humildes*. Los Kjarkas.

Finalmente, pero no en último lugar, con afecto y a la distancia, para mis maestros Miguel Ángel Lara Sánchez, José Martín Guerra Moreno y Manuel Soriano Álvarez.

A 150 años de la publicación del tomo I de *El Capital* de Karl Marx.

A 100 años de la victoria de la Revolución Bolchevique.

A 50 años de haberse extinguido la presencia física de *Che* Guevara, aunque no su obra imborrable. Este trabajo es nuestro modo de rendirle homenaje a esas empresas ejemplares de la dignidad humana. Continuarlas es nuestra misión histórica.

“Yo he conocido cantores  
Que era un gusto el escuchar;  
Más no quieren opinar  
Y se divierten cantando;  
Pero yo canto opinando  
Que es mi modo de cantar.”  
*Martín Fierro, José Hernández*

“...Que suerte he tenido de nacer,  
Para callar cuando habla el que más sabe,  
Aprender a escuchar, esa es la clave,  
Si se tiene intenciones de saber...”  
*Que suerte he tenido de nacer, Alberto Cortez*

“...Lo que importa es tu conciencia,  
No es importante el ropaje;  
Sino distinguir a fondo,  
Los que van comiendo dioses  
Y defecando demonios...”  
*Zapatos de mi conciencia, Alí Primera*

“Y ahora que se cae el muro, ya no somos tan iguales;  
Tanto vendes, tanto vales;  
¡Viva la revolución!  
Reivindico el espejismo, de intentar ser uno mismo;  
Ese viaje hacia la nada, que consiste en la certeza,  
De encontrar en tu mirada, la belleza...”  
*La belleza, Luis Eduardo Aute*

## ÍNDICE

<i>Introducción General</i> .....	8
-----------------------------------	---

### *Primera parte*

## **GÉNESIS, ESTRUCTURA Y DESARROLLO EN LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA.**

### Capítulo I

#### Hacia una reconstrucción global del tomo II de *El Capital*.

Introducción.....	15
A. Presentación problemática para la lectura del segundo libro de <i>El Capital</i> ....	15
1. Primer problema: el carácter inconcluso del tomo II.....	16
2. Segundo problema: la naturaleza de la interpretación del tomo II.....	19
3. Tercer problema: la función crítica y metodológica del tomo II.....	21
4. Cuarto problema: el tomo II a la luz de la tercera etapa de la MEGA.....	22
B. Tipo de <i>interpretación</i> y modo de <i>apropiación</i> argumental del tomo II.....	27
C. Un acercamiento a la construcción global de la <i>Crítica de la economía política</i> y a la génesis del tomo II.....	35
1. Momentos en la confección de la <i>Crítica de la economía política</i> .....	36
a. El primer momento: de 1844 a 1849.....	38
b. El segundo momento: de 1851 a 1871.....	42
Conclusión.....	51

### Capítulo II

#### Problemas metodológicos de la crítica de la economía política: construcción, lugar y función del tomo II.

Introducción.....	52
A. Panorámica general en torno a la génesis del segundo tomo.....	52

B. Apreciación sobre la labor de la <i>MEGA</i> .....	58
C. La función metodológica del tomo II: su lugar específico frente a los otros tomos.....	64
D. Función estructurante del tomo II (la intervención de Henryk Grossmann).....	69
E. El tomo II o la crítica de la <i>esencia</i> de lo capitalista (la específica contribución de Bolívar Echeverría).....	75
Conclusión.....	81

*Segunda Parte*

**EN TORNO A LA ESTRUCTURA LÓGICA DEL TOMO II DE *EL CAPITAL*: CRISIS ABSOLUTA EN EL NIVEL DE LA ESENCIA CIRCULATORIA DE LO CAPITALISTA.**

Capítulo III

Una contribución a la presentación de la estructura lógica argumental del tomo II.

Introducción.....	83
A. Concepto de estructura lógica de la argumentación.....	83
B. El tomo II <i>en-sí</i> mismo: nota en torno a su específica estructura argumental.....	89
1. Articulación argumental del tomo II en dos grandes movimientos.....	91
2. Objetivos teóricos y orden argumental en cada sección.....	92
a. De la sección primera del tomo II.....	93
b. De la sección segunda del tomo II.....	97
c. De la sección tercera del tomo II.....	100
C. El argumento del tomo II visto como un gran silogismo crítico.....	105
1. Recorrido metodológico del tomo II y perspectivas de análisis en cada sección: forma-contenido-realidad.....	107
Conclusión.....	112

## Capítulo IV

### La problemática de la crisis en el tomo II de *El Capital*.

Introducción.....	114
A. La especificidad de la contradicción entre valor de uso y valor (o la <i>crítica</i> en el tomo II.....	114
B. El sentido radical del concepto <i>crisis estructural, absoluta</i> u <i>originaria</i> en el tomo II.....	127
C. Los tres niveles de presencia del concepto de crisis en el tomo II de <i>El Capital</i> .....	136
D. El concepto de crisis en el punto de partida del tomo II.....	138
E. Fetichismo, reproducción y crisis en la circulación del capital.....	147
1. Diferenciación crítica entre circulación y reproducción.....	148
2. Inversión fetichista del tiempo de la vida como tiempo del capital.....	153
Conclusión.....	154
Bibliografía.....	155
Índice de esquemas.	
1. Proceso de ascensión metodológica de lo simple a lo complejo o de la <i>Totalidad representada</i> (abstracto) a la <i>Totalidad concreta</i> (concreto).....	66
2. El tomo II como mediación en la estructura de la argumentación de <i>El Capital</i> .....	76
3. Estructura lógica argumental de <i>El Capital</i> y carácter mediador del tomo II.....	81
4. Conexión lógico-argumental entre los puntos de partida y los puntos de llegada en cada tomo.....	88
5. Perspectivas teóricas y objetos de cada sección.....	107
6. Distribución y estructura argumental del tomo II (niveles metodológicos).....	112
7. Refuncionalización de la forma natural como vehículo de la entera valorización del valor.....	122
8. Panorámica sobre la circulación y reproducción de la riqueza capitalista.....	135
9. Recorrido circulatorio trifásico del valor de capital (formas funcionales del capital).....	139



## INTRODUCCIÓN GENERAL

El estudio del que ahora damos cuenta es fruto de nuestras investigaciones referidas a la lectura y comprensión de la *estructura total* del segundo libro de *El Capital*. Sin embargo, no se trata de un estudio aislado ni casual. Por el contrario, forma parte de un proyecto más amplio de investigación cuya primera entrega –que inició con el tratamiento sistemático del concepto crisis dentro de la composición lógico-argumental del tomo I de *El Capital*<sup>1</sup>– dimos a conocer hace dos años y que ahora encuentra continuidad en ésta que bien podríamos denominar como segundo momento de aquella investigación de más largo aliento.

En consecuencia, esta segunda parte de la investigación, encuentra en la estructura lógica de la argumentación del segundo tomo de *El Capital* su específico objeto teórico de estudio. Se trata, desde luego, de un objeto cuya riqueza abre múltiples posibilidades teóricas de investigación; con todo, de entre todas esas posibles rutas a seguir, hay una que para nosotros resulta decisiva, cuya selección constituye además el objetivo principal de la presente investigación: hacer una reconstrucción teórica del concepto de crisis, en el sentido de que la *crisis* es un rasgo *estructural* de la forma mercantil-capitalista del proceso de la reproducción social, el cual es tratado en el tomo II de un modo verdaderamente radical. En todo caso, aquí convocamos a explorar directamente el vasto terreno conceptual inserto en el segundo tomo de *El Capital* que tematiza críticamente y en términos *esenciales* el *Proceso de circulación del capital*.

La pertinencia de una investigación tal –la que proponemos con arreglo a la idea de que el concepto de crisis está presente en la totalidad de la obra de Marx–, resulta, si no extraña, al menos sí problemática. Vale la pena, por esta razón, que comentemos brevemente cuál ha sido el proceso de recepción del tomo II.

Como se sabe, la publicación del tomo II quedó a cargo de Friedrich Engels en cuya figura recayó la tarea de presentar esa segunda parte de la obra, en mayo del año de 1885 en la ciudad de Londres. A 132 años de su aparición, pues, se ha desarrollado un abigarrado mosaico de recepciones del contenido teórico de ese libro; no podría ser de otro modo, a partir de ese momento se produjo cualquier cantidad de *usos* polémicos del arsenal conceptual del texto.

Así, el mensaje científico-crítico ofrecido por Marx en el libro segundo de su imponente obra, de su *crítica de la economía política*, descuella por sí mismo a partir de la *función* teórico-política específica abierta por él desde la segunda mitad de la década de los ochenta del siglo XIX. Y es que ese histórico momento prefiguró lo que unos pocos años después habría de constituirse como uno de los episodios más luminosos y fructíferos –dado el calibre de las

---

<sup>1</sup> Leal Luna, Gustavo Alberto, *Elementos para una reconstrucción teórica del concepto de crisis en la estructura argumental del tomo I de El Capital de Karl Marx*, Tesis de licenciatura, Economía FES Aragón UNAM, 2015.

contribuciones en pugna y por el talante intelectual de sus mayores interlocutores— del largo y difícil desarrollo del movimiento obrero: nada más y nada menos que aquél en el cual, puede decirse con justeza, se desarrolló la amplia discusión que produjera las peculiarmente brillantes y particularmente virulentas polémicas al interior de la II Internacional.<sup>2</sup> Momento coincidente, además, con la configuración *imperialista* del modo mercantil-capitalista de la reproducción social.

Inmediatamente después de la publicación del segundo tomo, surgió una pléyade de posturas enfrentadas entre sí respecto a su mensaje teórico. Finalmente —*post magnas varietates, post multas controversias*—, en el crujir del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX, se cernieron sobre Europa los estragos y calamidades de la *barbarie*<sup>3</sup> capitalista con el estallamiento de la, hasta ese momento, mayor guerra inter-capitalista que la humanidad haya visto. En medio de ese convulso tránsito histórico que corrió desde 1885 hasta 1914 se desplegó, subrayamos, una intensa y floreciente discusión dentro de la cual, los “conocidos ‘esquemas de reproducción’ habrán de servir así, como verdadero campo de batalla a través de los cuales se miden y contienden la mayor parte de las fuerzas en debate; a través de los cuales se destruyen y eliminan en ‘primera instancia’.”<sup>4</sup>

Se consolidó, de esa suerte, la primera recepción relevante del discurso del segundo tomo: la lectura que de él hiciera la socialdemocracia europea segundo-internacionalista (principalmente alemana, austriaca y rusa)<sup>5</sup> en clave reformista-revisionista.<sup>6</sup> Esta sería la primera lectura influyente del texto de *El Capital* dentro de las filas del movimiento obrero, aunque también, paradójicamente, será a la postre la versión que finalmente se convertiría en “el primer instrumento de integración del proletariado en el ciclo del capital”, cuyo

---

<sup>2</sup> Sobre la II Internacional se pueden consultar con provecho: Abendroth, Wolfgang, *Historia social del movimiento obrero europeo*, FE-UNAM, México, sin fecha; Joll, James, *La II Internacional. Movimiento obrero 1889-1914*, Icaria, Barcelona, 1976; Eley, Geoff, *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*, Crítica, Barcelona, 2003

<sup>3</sup> Brilla con luz propia la intervención y el cuestionamiento radicales que hiciera Rosa Luxemburgo para denunciar la irrupción del irracionalismo y la barbarie que el orden del capital desfogara de modo bestial sobre y en contra del cuerpo social europeo. La obra luxemburguiana no puede comprenderse sin evaluar el radicalismo con que se opuso a la violencia impulsada por las burguesías y sus empresas nacionales —junto a sus cómplices reformistas—. Ante la inminente catástrofe que se cernía sobre Europa en agosto de 1914, Rosa Luxemburgo ve en la encrucijada teórica y práctica, *socialismo o barbarie*, el aspecto definitorio de la continuidad de la historia humana: no se equivocó, la historia del siglo XX fue la confirmación de que el capital no puede existir más que sobre la sangre fluyendo a borbotones. Esta es la perspectiva que fuera elaborada en el celeberrimo y fulgurante folleto de *Junius*. Luxemburgo, Rosa, *La crisis de la socialdemocracia*, Ediciones Roca, México, 1972.

<sup>4</sup> Leal Fernández, Gustavo, *Primeros apuntes para el establecimiento de la problemática del capital social gobl. —La ley de la acumulación capitalista como totalización crítica del problema técnico-económico del equilibrio—*, Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Políticas-UNAM, 1981, p. II.

<sup>5</sup> Se pueden consultar provechosamente dos excelentes trabajos que enmarcan con claridad la discusión: Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura de “El Capital” de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*, Siglo XXI, México, 1983, pp. 92-100 y 491-554; Mattick, Paul, *Crisis y teoría de la crisis*, Península, Barcelona, 1974, pp. 113-177.

<sup>6</sup> Destaca por su riqueza y su erudición el siguiente trabajo: Gustafsson, Bo, *Marxismo y Revisionismo*, Grijalbo, Barcelona, 1975.

significado para aquel organizado y numeroso movimiento se tradujo en un destino menos que optimista: “desarrollarse como parte integrante de la sociedad capitalista y crecer, estancarse o perecer según la suerte del capital.”<sup>7</sup> No obstante, frente a aquella recepción reformista-revisionista, e intentando ser continuadora de la obra de Marx y Engels, despuntó también la lectura hecha por la sección ortodoxa y revolucionaria del movimiento obrero europeo –en cuyo seno se registraron también claras y sustanciales diferencias. Pero aun así, dentro de esa rica vertiente fue cultivada la que propiamente sería la primera recepción crítica de la obra de Marx; allí pervivió de modo paradigmático la realización del discurso teórico marxiano como crítica de la economía política, frente a la suplantación pragmática e inmediatista propuesta por los polemistas revisionistas-reformistas.<sup>8</sup>

Y es que la causa socialdemócrata siempre se movió de acuerdo a la inercia de la realidad aparentemente estabilizadora, de la *belle époque*, suscitada en los primeros quince años del siglo XX. El tomo II fue la punta de lanza que les permitió confirmar aquella *realidad evidente*. Reformistas en la práctica y revisionistas en la teoría, los principales participantes se convencieron (sinceramente) de que la teoría marxiana presentaba graves inconsistencias en sus principales aseveraciones<sup>9</sup> por lo cual cabía la posibilidad de reformularla, justo allí donde, a su consideración, ésta se mostraba fallida: ¡en su dimensión como teoría esencialmente crítica y decididamente revolucionaria! Los líderes socialdemócratas, pues, se hallaban en medio de una gran paradoja: tenían el deber de difundir la obra de Marx, pero no en sus propios términos, pues éstos eran juzgados inconsistentes; había que promover el conocimiento de la obra pero de una manera codificada, higienizar en ella todo cuanto se refiriera a la posibilidad de pensar la construcción del socialismo por la vía de la revolución.

La intervención de Hilferding será entonces la que vendría a redondear –con ánimos de completarla– la intencional higienizadora emprendida en 1899 por Bernstein, cuando en 1910 publicó su obra monumental *El Capital financiero*. Cabeza intelectual del llamado austromarxismo, Hilferding pretendió demostrar, haciendo un uso peculiar de los esquemas marxianos de la reproducción, que el capitalismo, al amparo de los “monopolios” y la trustificación de las economías nacionales, no sólo podía expandirse de manera ilimitada sino que además encontraría una coordinación que haría posible su reproducción en ausencia de crisis.<sup>10</sup> Respecto a esto, Rosdolsky en su imponente obra señala que, “en la conferencia de Viena de la Asociación de Política Social en 1926 recordaba Hilferding a su auditorio académico...: ‘Creo –declaró– que con esa concepción me hallo en total coincidencia con las

---

<sup>7</sup> Afirmación hecha por Robert Paris en la excelente presentación hecha a: Mattick, Paul, *Integración capitalista y ruptura obrera*, Ed. Laia, Barcelona, 1978, pp. 7 y 8.

<sup>8</sup> Las intervenciones de ese enfrentamiento teórico se encuentran, aunque de manera parcial, en el volumen siguiente: Colletti, Lucio (comp.), *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo*, Siglo XXI, México, 1978.

<sup>9</sup> “No se puede –dice Bernstein– basar científicamente el socialismo o el comunismo en el solo hecho de que el trabajador asalariado no reciba todo el valor del producto de su trabajo.” Bernstein, Eduard, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, Siglo XXI, México, 1982, p. 149.

<sup>10</sup> Hilferding, Rudolf, *El Capital Financiero*, Editorial de Ciencias Sociales-Instituto Cubano del libro, La Habana, 1971.

doctrinas de Karl Marx, a quien siempre se le atribuye, erróneamente, una teoría del derrumbe. Precisamente el tomo II de *El Capital* demuestra cómo dentro del sistema capitalista es posible la producción en escala cada vez más ampliada. A menudo he pensado –agregaba bromeando– que no es tan grave que se lea tan poco este segundo tomo, pues en determinadas circunstancias podría deducirse de su lectura un canto de alabanza al capitalismo’.”<sup>11</sup> Así que, tenemos –dice Hilferding– una imagen elocuente de que la política socialdemócrata es correcta y que sólo hace falta que los monopolios en coordinación con el Estado puedan desarrollar una política de planificación económica que tarde o temprano decantará en el socialismo. Con Hilferding como ejemplo de marras se ilustra paradigmáticamente a qué negativas consecuencias condujo la recepción socialdemócrata. ¿Cómo se manifestaron las limitaciones de esa lectura? Solamente con el primer conflicto fratricida del siglo XX entre las fracciones nacionales imperialistas se confirmó, a partir de la vergonzosa posición jugada por los dirigentes del mayor partido obrero europeo hasta antes de mediados de 1914, cuán errada era su interpretación de *El Capital*, particularmente del tomo II. Con la venia de sus principales líderes, y en abierta traición a sus respectivas clases obreras, la socialdemocracia europea, en especial el Partido Socialdemócrata Alemán (el SPD), aprobó y firmó en agosto de 1914 los créditos de guerra exigidos por la empresa capitalista del Reich, decidiendo con ello prácticamente, la historia posterior del siglo XX<sup>12</sup> y –a juzgar por los hechos– la que hasta el día de hoy vivimos.

Pero hasta aquí podemos observar que en cierto modo esa interpretación del libro segundo sobrevivió y durante el siglo XX fue recuperada por no pocos marxistas. Resulta sumamente problemático entonces, tener que encarar el hecho de que ante ese panorama abigarrado de posturas teóricas, el tomo II suele presentarse, de acuerdo a la genética tesis reformista del marxismo socialdemócrata, como un libro que estaría más bien dedicado a poner en tela de juicio la afirmación del capitalismo como un sistema acosado en sus mismos cimientos por la crisis<sup>13</sup> y que, por lo tanto, su extinción no sería una necesidad sino que por el contrario, bien podría ser mejorado y/o reformado, pero en ningún caso destruido. Esta postura se orienta a afirmar que, lejos de ser un tomo que hable de la crisis como aspecto inmanente y definitorio del proceso de reproducción social mercantil-capitalista, pareciera ser contrariamente *el* libro cuyo argumento permite sustentar la idea de la reproducción *ad infinitum*<sup>14</sup> del capitalismo. Esta interpretación hoy día es muy aceptada, principalmente en

---

<sup>11</sup> Cit. pos. Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura...*, op. cit, p. 497

<sup>12</sup> Badia, Gilbert, *Historia de Alemania contemporánea. Tomo I (1917-1932)*, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1964.

<sup>13</sup> Entre los herederos del testamento teórico marxiano-engelsiano se cuentan los nombres de Bernstein y Hilferding. Ambos, cada quien por su lado, construyeron sendas obras con el fin expreso de confirmar la supresión definitiva de la crisis propiamente capitalista: Bernstein, Eduard, *Las premisas del socialismo...*, op. cit; Hilferding, Rudolf, *El Capital...*, op. cit.

<sup>14</sup> Resulta vivificante el modo en que es cuestionado por el notable pensador marxista Bolívar Echeverría ese singular proceso de deformación al que se ha sometido el argumento del segundo tomo: “Desde que, en 1894, radicalizando las posiciones de Bulgákov, Tugán Baranovsky publicó sus *Studien zur Theorie und Geschichte der Handelskrisen in England* (Estudios sobre teoría e historia de las crisis comerciales en Inglaterra), el

círculos académicos, y de manera especial no son pocos los economistas que leen el tomo II desde esa perspectiva. Una tal interpretación es errónea, porque es profundamente contraria al carácter crítico del pensamiento de Marx, pues aparece abiertamente reaccionaria ante su mensaje revolucionario. Nuestra investigación comprende –frente a la negación de la teorización marxiana de la crisis en el tomo II– una franca disensión.

Por eso nos interesa, entonces, el tratamiento pormenorizado de la arquitectura textual del tomo II de *El Capital*, del papel y la función sistemático-metodológica que juega dentro del proyecto global de la inmensa e inconclusa *Crítica de la Economía Política*. Se trata de un libro cuya composición conceptual articuló en buena medida, dado el uso que de él hicieron los diversos teóricos militantes en disputa, la estrategia que finalmente daría al traste con la difícil conformación del movimiento obrero en movimiento comunista internacional. En lo que sigue intentamos mostrar el modo cómo se encuentra problematizado, según diferentes niveles de complejidad metodológica de la argumentación, el concepto de crisis en la exposición crítica hecha en el segundo tomo.

Son muchas las fuentes<sup>15</sup> de las cuales nos hemos nutrido para producir nuestra reflexión. No obstante, el eje central de esta investigación encuentra, en la lectura que sobre *El Capital* hiciera Bolívar Echeverría, su materia prima fundamental. Gran servicio nos ha prestado el original y profundo esquema teórico de reconstrucción argumental que, en torno a la obra de Karl Marx *El Capital*, elaborara Bolívar Echeverría. En ese sentido, aquí damos continuación a la investigación abierta que mencionamos al comienzo. Pero también nos ha sido fundamental, la intervención del prolífico marxista polaco Henryk Grossmann.<sup>16</sup> En él encontramos también un punto sumamente riguroso de lectura para comprender cómo es que,

---

mensaje conceptual que Karl Marx intentó comunicar con el Tomo II de *El Capital* ha sido sistemáticamente sometido a un proceso de suplantación. Se trata de una suplantación que redefine al discurso crítico y lo desvirtúa: en lugar de proyectarse como un discurso que teoriza la crisis de la historia que culmina en el capitalismo como una crisis abierta a la posibilidad de una nueva historia, necesariamente post-capitalista, aparece como un discurso que estaría preocupado por ofrecer la prueba teórica definitiva de la capacidad intrínseca del sistema capitalista para reproducirse de manera armónica o equilibrada *ad infinitum*... La intención del discurso crítico de exponer la posibilidad histórica de una nueva forma de re-producción social – posibilidad que emana de la imposibilidad de esa misma re-producción bajo su forma capitalista– queda así escamoteada.” En Echeverría, Bolívar, *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social. Apunte sobre los esquemas de K. Marx*, Ed. Nariz del diablo, DEP-FE-UNAM, Santafé de Bogotá, 1994, pp. 63 y 64.

<sup>15</sup> Sobre el tomo II de *El Capital* existe una vasta literatura cuyo carácter disímil tiene que ver justo con la perspectiva desde la cual construyen sus interpretaciones: ya sea dentro del marxismo clásico, ortodoxo y/o revolucionario, o bien, desde el marxismo ideológico dominante, en cualquiera de sus diferentes variedades.

<sup>16</sup> Grossmann, Henryk, *Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y metodología en “El Capital”*, Ediciones Pasado y Presente, México, 1979; Grossmann, Henryk, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista. Una teoría de la crisis*, Ed. Siglo XXI, México, 1979. Existe, sin embargo, una feroz impugnación de la obra grossmanniana, por parte de los comunistas consejistas, Pannekoek y Korsch, que muy a pesar de su radicalismo, no alcanzaron –a nuestro modo de ver– a percibir la profundidad de la intervención del marxista polaco. Pero estos son debates que se van a dar ya en el marco de la III Internacional dominada por el oficialismo stalinista, es decir, prácticamente habrá una débil ligazón entre esta producción teórica y el movimiento obrero, desarticulado y aniquilado entre las dos guerras capitalistas. De cualquier modo, hemos tenido en cuenta: Pannekoek, Anton, Karl Korsch y Paul Mattik, *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, Pasado y Presente, México, 1978.

efectivamente, el argumento del tomo II de *El Capital*, lejos de ser políticamente pasivo y económicamente armónico, antes bien constituye el nudo teórico-crítico que estaría dirigido a mostrar el modo en que tiene lugar el proceso en que la *crisis absoluta o estructural* del modo capitalista de la reproducción social, está siendo resuelto artificialmente, de manera precaria, vale decir neutralizando justamente el momento de la crisis, aunque paradójicamente y en paralelo lo haga abriendo paso, cada vez, a momentos más virulentos de explosión de la crisis. Ésta crisis, pues, siempre presente y de manera fetichista, se convierte en el peligroso motor que da marcha al proceso de la reproducción social configurado como momento-espacio circulatorio o *mediación improductiva* dentro del proceso de reproducción del capital.

Existen cualquier cantidad de estudios dedicados a analizar el tema de la crisis. En muchos de ellos hay insuficiencias que consideramos decisivas: en unos la crisis es calificada como un hecho meramente de carácter coyuntural y que, por lo tanto, desde un punto de vista unilateralmente empírico, construyen sus análisis viéndola en su dimensión cíclica (estudios que vinculan las crisis como fases de perturbación en el movimiento cíclico de la economía capitalista con ritmos manifiestos de prosperidad económica). Otros enfoques que, desde la perspectiva de la descripción histórica, a menudo de manera ecléctica, investigan el problema de la crisis a partir de entreverar conceptos provenientes de la multicolorida ramificación de las *teorías burguesas de las crisis*. Aquí nos apartamos de ambas posiciones.

Queremos advertir que en esta tesis hemos preferido no incluir, a pesar de estar terminado, un capítulo que se ocupa especialmente del tema de los esquemas de la reproducción. Nos referiremos a la tercera sección en su conjunto pero de manera general. Nuestro trabajo se acota sólo al examen de la estructura de la argumentación pero no se ofrece un estudio de contenido de los esquemas. La razón de esto es la siguiente: nuestra intención es presentar eventualmente esa parte de la tesis en la próxima obra que tenemos proyectada y que hace referencia al tratamiento sistemático-metodológico del concepto de crisis en el tomo III.

La manera en que procede nuestra exposición se organiza del modo siguiente. El trabajo se compone de dos partes: la primera parte integra los dos primeros capítulos. La segunda agrupa los dos capítulos finales. Esta sería la distribución general de nuestra argumentación. El capítulo I versa sobre las diversas problemáticas que surgen al leer el segundo tomo y, por ende, presenta una panorámica exploración del camino seguido por Marx en la elaboración de su *crítica de la economía política* para la fundamentación del discurso teórico del comunismo científico o del proyecto teórico comunista.

Enseguida, en el capítulo II, se investiga la génesis de la redacción del tomo II, a partir de los ocho manuscritos que Marx elaboró para tal efecto y, con ese fin, afirmamos que el tomo II ocupa un lugar peculiar de *mediación* lógica entre los tomos I y III; que cumple una función transicional de las categorías abstractas del primer tomo hacia las concretas del tomo tercero; que además, constituye el segundo momento de lo que se denomina "examen crítico de la

esencia circulatoria de lo capitalista"<sup>17</sup>, por lo cual se dilucida el sentido metodológico preciso del libro.

En el capítulo III, por primera vez se intenta hacer una *síntesis* de las propuestas existentes para reconstruir la específica estructura lógica argumental del tomo II en sí mismo. Por lo que, allí se puntualizan tanto los movimientos argumentales de las tres secciones del libro segundo, así como los objetos teóricos de cada una de ellas. De la misma manera, se explicitan tanto los objetivos teóricos en cada sección como el orden en que Marx los expone. En fin, este capítulo intenta clarificar el procedimiento metodológico empleado para realizar la crítica del proceso circulatorio de la reproducción del capital.

En último término, el capítulo IV establece, sobre la base anterior y en función de los resultados alcanzados, cómo existe propiamente el concepto de *crisis estructural* en el marco de la arquitectura expositiva del tomo II; se presenta, además, un escrutinio del modo en que la contradicción entre *forma natural* y *forma valor* de la reproducción social mercantil-capitalista en tanto eje determinante del discurso crítico, está manifestándose a lo largo de toda la exposición; se problematiza el concepto de *crisis estructural* en conexión con el punto de partida del tomo II, con el fin de escudriñar la conexión existente entre los conceptos teóricos-críticos de *fetichismo*, *reproducción* y *crisis* específicamente capitalistas.

Finalmente, el conjunto de las aseveraciones vertidas en este trabajo forman parte de una concienzuda investigación que, no obstante estar advertidos de las dificultades y desaciertos que puede presentar, constituye un sincero esfuerzo por determinar el sentido metodológico total del segundo libro de *El Capital*. Ciertamente ello no nos exime, en modo alguno, de las fallas, omisiones u obstrucciones producidas por nuestra propia interpretación. De ella, entonces, somos absolutamente responsables y, sobre todo con ella, quisiéramos que el lector sea el más implacable juez. Pero también respecto a los aciertos y los caminos teóricos que intentamos abrir somos totalmente autocríticos y, por ende, asumimos plenamente lo que significa el haberlos enunciado. En todo caso, esperamos que el esfuerzo pueda hacerse una verdadera fuerza material. Consideramos adecuado cerrar esta disertación con una formulación hecha por un prolífico gigante del pensamiento crítico:

“¿Acaso hay que mover tanto aire, desgastar tantas plumas y llenar tanto papel para no llegar sino a formular unas cuentas consideraciones metodológicas?”

Jean-Paul Sartre  
*Crítica de la razón dialéctica.*

---

<sup>17</sup> De acuerdo al esquema de reconstrucción teórica realizado por Bolívar Echeverría.

*Primera parte*

GÉNESIS, ESTRUCTURA Y DESARROLLO EN LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA  
POLÍTICA: EN TORNO A LA ESTRUCTURA LÓGICA DEL TOMO II DE *EL  
CAPITAL*

**Capítulo I**

Problemas metodológicos de la crítica de la economía política: construcción, lugar y  
función del tomo II.

Introducción.

Penetrar en el complejo y profundo contenido teórico de la segunda parte del texto *El Capital*, dedicada propiamente al análisis crítico del *Proceso de circulación del capital*, presenta grandes complicaciones. Esclarecer su sentido teórico global y comprender cabalmente los argumentos allí vertidos exige del estudioso una labor entregada y rigurosa. Y es que al introducirnos en esa vasta empresa, se nos presentan diversos aspectos *problemáticos* que, en una u otra medida, obstaculizan acceder directamente a la aludida comprensión del texto.

Iniciamos, pues, comentando a guisa de presentación general, este grupo de aspectos, con el objeto de reconocer sus principales características dificultosas para después, en los siguientes párrafos, exponer detalladamente la consistencia de esos problemas en su conjunto. Enseguida, discutimos sobre la necesidad de construir una *interpretación* en torno al segundo libro de *El Capital*, para lo cual enfatizamos en que la *Crítica* es el rasgo característico decisivo de todo el discurso científico-teórico de Marx: su núcleo fundamental y fundante. Finalmente, realizamos, en primer lugar, una muy somera reconstrucción del modo cómo Marx elaboró su omniabarcante proyecto teórico-científico (inconcluso) de la *Crítica* global de la civilización burguesa fundada en el sistema histórico-relativo de la reproducción mercantil-capitalista; en segundo lugar, y sobre la indagación anterior, pasamos revista al difícil proceso de creación del tomo II de *El Capital*.

Merced a esta labor, podremos ir desbrozando el terreno para entrar luego, en los capítulos siguientes, al vasto y complejo contexto argumental y específicamente teórico del tomo II de *El Capital*.

**A. Presentación problemática para la lectura del segundo libro de *El Capital***

En el examen que sigue puntualizaremos en torno a los aspectos problemáticos mencionados –destacando cuatro de ellos–, cuya resolución pensamos es, en primera instancia necesaria, y de la mayor importancia para la discusión del análisis ulterior. Advertimos, por cierto, que estos problemas u obstáculos, además, afectan en diferente grado tanto la *asimilación* del *texto* en sí mismo, como la *interpretación* de ella derivada. Por lo tanto, jerarquizados en niveles de influencia, creemos que esos problemas se determinan centralmente por uno que constituiría así el tópico problemático central, mientras que los subsiguientes estarían



conectados de manera especial con él. Veamos entonces cuáles son las características de cada uno.

### **1. Primer problema: el carácter inconcluso del tomo II.**

Es bien sabido que el proyecto global de la *crítica de la economía política* que Marx tenía pensado ejecutar se configura en estado de inconclusión; que de hecho, la primera parte de ese inmenso proyecto –el texto *El Capital*– tampoco está propiamente terminada (veremos más adelante bajo qué condiciones tendríamos una obra terminada). Por el contrario, decir que el segundo libro de *El Capital* se halla bien lejos de encontrarse en estado de conclusión, sería más bien una afirmación apresurada que no podremos sostener o desechar hasta en tanto y en cuanto analicemos las condiciones globales del problema.

Aunque es cierto que nos encontramos problemáticamente, en primer lugar, ante un libro que no contó con la misma impronta perfeccionista –en cuanto al estilo y al modo de expresión– que el propio Marx concediera con tanta escrupulosidad al primer tomo de la obra. Puede decirse, entonces, que el proyecto teórico-conceptual de la *crítica de la economía política*, está aún en marcha. La radicalidad de este hecho nos convoca a ser recíprocos y a actuar en consecuencia.

Una certeza: *El Capital* es una obra colosal, pero *inconclusa*. Una convicción: ante tal situación nuestro proceder debe ser, a un tiempo, pretensioso y polémico. Pretensioso, porque, evidentemente, una obra magistral como ésta, no obstante su estado de inacabamiento, exige de quien se acerca a ella, *desarrollarla*. Lo cual no resulta inteligible en primera instancia, porque se trataría de un desarrollo de la obra en un sentido muy especial, es decir, habría que hacer con ella lo que *en sí misma* está proyectando; *continuarla* si y sólo si dicha continuidad teórica coincide y respeta la dirección trazada en ella por su autor. Polémico –decimos– porque, por un lado, una intención como la descrita debe ponderar siempre y en la medida de cualquier posibilidad, las enormes limitaciones impuestas por la circunstancia de su mismo carácter de in-conclusión y, por otro lado, debe asumir con estricta valentía y honestidad los posibles equívocos a que dicho intento puede conducir. Esto es inevitable dada la envergadura de la obra estudiada –*El Capital*– y del pensamiento complejo que la produjo –*el del genio de Tréveris*.

Así que el hecho, de ningún modo accesorio, de que el tomo II de *El Capital* –*id est*, el examen crítico del proceso capitalista de circulación de la riqueza social y del descubrimiento de las leyes esenciales que operan bajo su férula– tal como se nos presenta, en su versión de texto publicado, empero que no fue pulido por su autor al grado de hacer de él un “todo artístico”<sup>1</sup>, exige de nosotros una toma de postura al respecto. Nuestro examen, en este

---

<sup>1</sup> Así se lo comunica Marx a Engels en una carta del 31 de julio de 1865, en referencia al primer tomo de su obra: “Pero no puedo decidirme a enviar nada hasta no tener el texto completo. Sean cuales fuesen sus defectos, mis escritos poseen esta ventaja: constituir un todo artístico, alcanzable sólo gracias a mi hábito de no dejarlos imprimir hasta verlos totalmente completos.” Luego, el 13 de febrero de 1866, vuelve en otra comunicación

sentido, por principio estima en alto grado la autoridad de Friedrich Engels en su encomiable tarea de haber preparado para su publicación la versión ampliamente conocida del segundo libro de *El Capital*, a partir de un conjunto de *Manuscritos* hechos por Marx entre 1865 y 1881 de los que trataremos más adelante.

Ahora bien, ¿es posible concebir la versión del segundo tomo que Engels nos transmitió como liberada de errores y/o insuficiencias? Por cierto que no. Más adelante habremos de analizar con algo más de detalle, que la labor teórico-editorial y aun filológica engelsiana en el proceso de preparación y publicación de los tomos II y III, ciertamente, no puede considerarse totalmente exenta de desaciertos. No obstante esta realidad, aceptamos que en la aproximación a una obra científica por todo aquel que no sea autor de la misma –incluso por versado y compenetrado que pueda estar en el proceso de su elaboración– prevalece el hecho de que se trata siempre de una *interpretación*<sup>2</sup>. No puede ser de otra manera, debido a que la inteligencia humana y el modo en que ella se apropia de la realidad, o sea el modo en que la *conoce* y cómo la *com-prende*, están limitados físicamente tanto por el espacio como por el tiempo, determinándose así su carácter procesual. En esto rige aquello de que “cada cabeza es un mundo” y/o que “nadie experimenta en cabeza ajena”. Ciertamente, aunque parezca un lugar común, no está de más decir que la de Marx era una cabeza en extremo compleja pero individual, por lo que ninguna otra mente –por más lúcida que fuese– podía determinar con toda precisión cómo pudiera haber procedido él mismo. Por lo tanto, en el proceso de elaboración de *El Capital* vale, en toda su dimensión, la sentencia hipocrática: *ars longa vita brevis*. Engels sin duda tenía total claridad sobre esto. Su contribución al respecto debe evaluarse entonces a partir de esta premisa y con la más absoluta rigurosidad.

Desde este punto de vista y con arreglo a él, destacan dos razones para encuadrar la importancia de la intervención engelsiana: la primera, *interna* o de carácter *esotérico* señala que en el binomio Marx-Engels se halla fundida –en calidad de amalgama histórica y culturalmente determinada– una sustancia intelectual que trasciende el mero carácter ocasional que implica el simple pronunciamiento de esos nombres: sustancia que se enriquece y se densifica a partir de la permanencia en ella de una necesidad compleja

---

epistolar con Engels a manifestar esta necesidad de producir en sus lectores una expresión estética, aunque interrumpida por la crónica afección forúncular que Marx padecía en esos duros años: “Aunque listo, el manuscrito es gigantesco en su actual forma y nadie salvo yo puede ordenarlo; ni siquiera tú. Comencé el trabajo de copia y el pulido a principios de enero, y todo iba muy rápidamente, pues yo sentía el natural deleite de en acariciar suavemente al niño después de los muchos dolores del parto. Pero de nuevo, una vez más, interrumpió el carbunco...” En la minuciosa obra biográfica de Marx, de Mclellan, David, *Karl Marx. Su vida y sus ideas*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1983, pp. 390 y 391. También en Marx Karl y Friedrich Engels, *Cartas sobre El Capital*, Edima, Barcelona, 1968, pp. 115, 118, 119.

<sup>2</sup> Advertimos que en esta tesis nos preocupa sobremanera entender lo que significa la *interpretación* de una obra. No se trata para nosotros de una cuestión menor. Por el contrario, en este capítulo (en el párrafo siguiente) mostramos la importancia de este punto. Para ello nos servimos de aquello que, sobre el asunto, ha señalado con lujo de minuciosidad el marxista checoslovaco Karel Kosík en el capítulo III de su *magnum opus*. El lector puede consultar: Kosík, Karel, *Dialéctica de lo concreto. (Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo)*, Ed. Grijalbo, México, 1967, pp. 171-180.

—compleja porque es a la vez práctico/política y teórico/crítica— correspondiente a una exigencia polifacética —revolucionaria, cultural, ética, militante, solidaria, histórica, propiamente humana, etc.—<sup>3</sup> y que, por eso mismo, permite medir el calibre de su *in-tensión*: ofrecer a la humanidad una *teoría científica y revolucionaria* que posibilite captar el modo esencial en que funciona la sociedad moderna. Todo ello, con vistas a que esa construcción teórica sea, al mismo tiempo, el discurso que fundamente la pertinencia y posibilidad de la *revolución comunista*<sup>4</sup>, este “movimiento revolucionario” consistente en un “reordenamiento radical de la sociedad.”<sup>5</sup> Por su parte, la segunda razón, *externa* o de carácter *exotérico*, aunque no por ello menos importante que la anterior, indicaría que hay que tener en el más alto aprecio la notabilísima inteligencia de Engels. Él es, ciertamente, uno de los hombres más cultos de su tiempo<sup>6</sup>, apenas comparable a Marx mismo o a otros grandes genios de la época; un jefe revolucionario *in stricto sensu*, siempre empapado y advertido de la atmósfera cultural que le tocó en suerte vivir. *El General* —como era respetuosamente llamado entre las filas del movimiento obrero europeo a fines del siglo XIX—, de quien Marx tenía la mejor opinión desde muy joven<sup>7</sup> y de cuya persona comentó que era “un verdadero diccionario universal, capaz de trabajar a cada hora del día o de la noche, comido o en ayunas, veloz en escribir y en comprender como el mismo diablo.”<sup>8</sup> La recepción del contenido teórico del segundo tomo de *El Capital* no puede soslayar la intervención filológica-editorial de Engels, pero tampoco sería válido adoptar la posición cómoda, y a todas luces injusta, de reconocerla

---

<sup>3</sup> Recuerde el lector que Marx, contando con apenas 17 años de edad, escribió un rico ensayo escolar que tenía por tema las *Reflexiones de un joven antes de elegir una profesión*, donde avanza ya una meridiana claridad sobre su misión en la vida, esbozando con notable sensibilidad el hombre, en el pleno sentido de la palabra, en que habría de convertirse años después: “Pero la gran *preocupación* que debe guiarnos al elegir una profesión debe ser la de *servir al bien de la humanidad* y nuestra propia perfección...” [Subrayado nuestro]. Marx, Carlos, “Reflexiones de un joven al elegir profesión”, en *Escritos de juventud*, Ed. FCE, México, 1982, p. 4.

<sup>4</sup> Es preciso advertir que este concepto constituye el núcleo tanto de la obra como de la actividad de Marx, y también de Engels, pero que dentro del marxismo ha sido muchas veces omitido de manera deliberada; que se lo ha cuestionado y rechazado sin saber exactamente qué es ni qué central significado tiene. Para nosotros es de suma importancia retomar su sentido y su importancia. En esta Tesis, confirmaremos —a contrapelo de quienes solamente ven en el segundo tomo un libro de carácter técnico— cómo en dicho texto tiene lugar esta hipótesis de la revolución comunista. Más aún, *qué significa la crítica comunista del proceso de circulación del capital*.

<sup>5</sup> Echeverría, Bolívar, “Esquema de El Capital”, en *El discurso crítico de Marx*, Ed. Era, México, 1986, p. 51.

<sup>6</sup> Puede consultarse a este respecto la imponente y clásica biografía de Engels en: Mayer, Gustav, *Friedrich Engels: Una biografía*, Ed. FCE, México, 1979.

<sup>7</sup> Tómese en cuenta que el programa *Crítica de la economía política*, o esta designación práctica-teórica con la cual Marx nombró su proyecto científico de denuncia de la civilización burguesa fue usado por primera vez por el joven Friedrich Engels en su *Esbozo de crítica de la economía política*, escrito entre fines del año 1843 y enero de 1844, y aparecido en el marco de los *Anales franco-alemanes*, publicación en la que ambos jóvenes teóricos colaboraban, cuyo texto impactó sobremanera a Marx. Vid. Marx Carlos y Federico Engels, “Esbozo de crítica de la economía política”, en *Escritos económicos varios*, Ed. Grijalbo, México, 1962, pp. 3-24. Años más tarde en una carta con fecha del 10 de febrero de 1866, en medio de duras dificultades con la preparación del tomo I de *El Capital*, Marx vuelve a celebrar el alcance de la aludida obra del joven Engels, insistiendo en que debería, después de publicado *El Capital*, aparecer una segunda edición del *Esbozo*. En Marx Karl y Friedrich Engels, *Cartas sobre El Capital*, Edima, Barcelona, 1968, p. 117.

<sup>8</sup> Citado por Gustaffson, Bo, *Marxismo y revisionismo. La crítica bernsteiniana del marxismo y sus premisas histórico-ideológicas*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1972, p. 47.

con la intención de diezmarla o empobrecerla ante la evidente presencia de pasajes oscuros o insuficientemente elaborados.

Así pues, la *Crítica de la economía política* está inconclusa, pero no detenida. Éste es el aspecto problemático principal que se presenta al emprender el estudio del tomo II de *El Capital* y también de él emergen en cascada los siguientes puntos dificultosos.

## **2. Segundo problema: la naturaleza de la interpretación del tomo II.**

Derivado de aquel, y en segundo lugar, nos enfrentamos ante el problema de que la recepción del tomo II ha corrido, hasta el día de hoy, con suerte desigual desde que Engels lo diera a publicación en 1885.

Lo anterior, sin embargo, no es algo extraño debido al objeto tan polimorfo del que se trata. En este trabajo no nos ocupamos *ex profeso* de las múltiples querellas que en torno a ese libro se han suscitado, dado que ello desbordaría los marcos de nuestra investigación; las hemos tenido en cuenta sólo de manera tangencial, aunque advertimos que con frecuencia se tornan en un peligroso *obstáculo epistemológico* que oscurece el captar con precisión la estructura argumental del segundo tomo y el modo peculiar en que se presenta en él, el tema de la crisis.

Se trata de un obstáculo si observamos que el mensaje crítico transmitido por Marx en ese tomo –ateniéndonos siempre a la versión engelsiana– ha sido sometido a un penoso proceso de encriptamiento que impide observar con claridad tanto la función metodológica como el lugar preciso que dicho tomo estaría cumpliendo dentro del proyecto global de la *crítica de la economía política*, lo cual revisaremos posteriormente.

Una vez encriptado su mensaje esencial y codificado su propósito metodológico preponderante, el resultado es que a su lector-estudioso (sea especialista o no) se le presenta una situación poco más que incómoda. Esto no es gratuito, pues es cierto que sólo en parte esa situación de incomodidad de cara al estudio y recepción del texto se debe a que –por el hecho de que no fuera el propio Marx quien puliera el diamante hasta dejarlo brillante– el discurso allí ofrecido se presenta un tanto más inexpugnable que en el primer libro, aunque no menos diáfano que en éste último<sup>9</sup>. Pero también es una verdad que este carácter problemático del texto no es ni debe ser considerado el elemento determinante de aquella situación de incomodidad frente al mismo.

---

<sup>9</sup> Vale la pena tomar con la mayor importancia lo dicho por Engels en el Prólogo al segundo tomo. Allí, a propósito de caracterizar el estado fragmentario de uno de los Manuscritos que Marx escribió para el tomo II, Engels comenta que, a pesar de eso, “lo que Marx quería decir, está dicho allí de una u otra manera.” Podemos decir que estas palabras valen para el conjunto del tomo II, pues aunque escabroso en su contenido, insuficiente en no pocas de sus aseveraciones teóricas, transmite su intención con la mayor integridad. En Marx, Karl [Friedrich Engels], “Prólogo”, en *El Capital. Crítica de la economía política, Libro segundo: “El proceso de circulación del capital”*, t. II, v. 4, décima edición, Ed. Siglo XXI, México, 1985, p. 7. A partir de aquí, con objeto de abreviar, el modo en que citaremos la obra de Marx será así: Marx, Karl, *El Capital*, II/4, p. 7. Es el modo con el cual se cita la edición de esa obra en los varios libros de la colección Biblioteca del Pensamiento Socialista de la editorial Siglo XXI, cuya traducción recayó en la figura del filólogo español Pedro Scaron.

Más bien la causa principal de esa circunstancia consiste en que dentro de la múltiple gama de *interpretaciones*<sup>10</sup> del texto marxiano-engelsiano, se ha producido una doble deformación para el lector: se desdibuja por un lado la potencialidad crítico-revolucionaria del texto, mientras que por otro lado, y debido a lo anterior, se pierde de vista la necesidad de preguntar cuál es el significado específico de la obra *in toto*. En ese sentido, a quien intenta pormenorizar en el estudio del segundo libro se le dificulta discernir el modo puntual en que allí se presenta la *crítica*<sup>11</sup> de la economía política en tanto que tal, o sea la *crítica* como estrategia discursiva que fundamenta un tipo nuevo de racionalidad científica. El resultado negativo de esto es que se renuncia de ante mano a captar este tópico nuclear –la *crítica* en tanto que fundamento del discurso– como el principio estratégico expresivo de su argumentación, optando por tomar el camino fácil de percibir lo comunicado allí como si fuese una construcción meramente científico-económica similar a la que habría en cualquier obra de *Economía Política* de signo burgués.

A menudo y sin darse cuenta de ello, a partir de allí, el estudioso tiene ya formada una interpretación aunque paradójicamente deformada. De esta suerte, cae sin remedio en la ilusión de tener que asumir el argumento expuesto como si se tratase de una *economía política marxista*, que por cierto hablaría sobre la circulación del capital, pero sin preguntarse porqué y en qué sentido preciso se está hablando críticamente de ese objeto; la ciencia, así entendida, estaría allí justo para servir en calidad de teoría *ad hoc* siempre lista para entremezclarse eclécticamente con los planteamientos de la economía burguesa o bien capacitada para generar *modelos económicos* imparciales. Así, a partir de las interpretaciones en la lectura de *El Capital*, particularmente del segundo tomo, con harta frecuencia se percibe un tipo de argumento *científico* pero carente de *crítica*, sin intención cuestionadora de lo real.

Como habremos de profundizar en su momento, este modo de percibir la lectura del tomo II es inaceptable e impropio si se tienen en cuenta, por lo menos, dos advertencias crítico-epistemológicas: 1) si, por una parte, se reconoce en toda su profundidad el juicio enérgico que contra tales deformaciones hiciera Georg Lukács en su célebre ensayo de 1919, *¿Qué es*

---

<sup>10</sup> Ver la nota 2.

<sup>11</sup> Sin querer adelantar los resultados que luego se alcanzarán, diremos para evitar confusiones, que esta paradoja de responder si el sentido general del texto se debe hallar dentro (siendo que se trata de un libro cuyo contenido es a menudo oscuro y por ende de difícil acceso) o fuera del mismo (dado que su asimilación debiera provenir en las interpretaciones de él existentes), es sólo aparente, y su solución se vuelve posible si advertimos que en ese libro están presentes los elementos teóricos que evidencian cómo existe y a qué se dirige el discurso teórico-crítico de Marx, por lo cual la pregunta que hay que resolver no es *¿si existe la crítica como fundamento en ese libro?*, sino más bien hay que responder *¿cuál es el objetivo global de la crítica cuando inquiriere sobre el funcionamiento del proceso de circulación del capital?*

*marxismo ortodoxo*?<sup>12</sup> Y, 2) si, por otra parte, en esa misma línea autocrítica, se considera la advertencia de Ruy Mauro Marini en su obra *Dialéctica de la dependencia*<sup>13</sup>.

### 3. Tercer problema: la función crítica y metodológica del tomo II

En tercer lugar y en conexión con la dificultad anterior (las varias interpretaciones del libro segundo), hemos visto otro considerable obstáculo: si toda lectura de un texto es una *interpretación*, la que surge del tomo II se construye de manera problemática; es decir, no puede hacerse sin sobresaltos, dada la naturaleza misma del texto. Pero si las cosas se presentan así, entonces ¿cómo debiera ser interpretado el argumento general del segundo libro de *El Capital*? ¿Qué debiera ponderarse en esa lectura, dada la naturaleza del objeto estudiado? Este es sin duda uno de los puntos más candentes cuando se desea acceder a la vasta región problemática del complejo argumental del tomo II. Consideramos, no obstante, que el segundo libro de *El Capital* tendría que interpretarse en dos sentidos estrechamente vinculados: 1) intentar determinar cuál es la función metodológica que dicho tomo juega frente a los otros dos (el I y el III) y 2) a partir de realizar la tarea anterior, pero junto a ella, seguir la lógica de su estructura para descifrar el sentido específico de su mensaje y, con ello, dar cuenta de la naturaleza del principio teórico-conceptual que rige el diseño de esa estructura argumental y que le impone a ésta su rasgo significativo característico. En ambos casos no nos encontramos ciertamente en *terra ignota*, pero el estado de la investigación en torno a estos problemas (en referencia al tomo II) es ciertamente muy acotado. Esto significa que no hemos partido de cero para llevar a cabo esta difícil pero ineludible tarea. Existen notables investigadores que han hecho preciosas contribuciones en este campo y de los cuales hemos adquirido invaluables enseñanzas, con las que realizar la empresa.

Sobre lo anterior es preciso advertir dos cosas: 1) En nuestra obra anterior<sup>14</sup> –de la cual la que aquí presentamos figura como continuación– si bien alcanzamos el resultado de mostrar la forma en que se presenta organizado el argumento del primer tomo y la manera en que allí se configura el concepto de crisis, no presentamos de manera especial lo que significaba

---

<sup>12</sup> El filósofo comunista húngaro dice al respecto: “...marxismo ortodoxo no significa reconocimiento acrítico de los resultados de la investigación marxiana, ni «fe» en tal o cual tesis, ni interpretación de una escritura «sagrada». En cuestiones de marxismo la ortodoxia se refiere exclusivamente al método. Esa ortodoxia es la convicción científica de que en el marxismo dialéctico se ha descubierto el método de investigación correcto, que ese método no puede continuarse, ampliarse ni profundizarse más que en el sentido de sus fundadores. Y que, en cambio, todos los intentos de «superarlo» o «corregirlo» han conducido y conducen necesariamente a su deformación superficial, a la trivialidad, al eclecticismo.” En Lukács, Georg, *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, Ed. Grijalbo, México, 1969, p. 2.

<sup>13</sup> El pensador brasileño hace mención de una desviación que se alcanza cuando prevalece en la investigación marxista la tendencia antes denunciada por Lukács: “...ante la dificultad de adecuar a una realidad categorías que no han sido diseñadas específicamente para ella, los estudiosos de formación marxista recurren simultáneamente a otros enfoques metodológicos y teóricos; la consecuencia necesaria de este procedimiento es el eclecticismo, la falta de rigor conceptual y metodológico, y un pretendido enriquecimiento del marxismo, que es más bien su negación.” En Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, Ed. Era, México, 1973, pp. 13 y 14.

<sup>14</sup> Leal Luna, Gustavo Alberto, *Elementos para una reconstrucción teórica del concepto de crisis en la estructura argumental del Tomo I de El Capital de Karl Marx*, Tesis de Licenciatura, UNAM, 2015.

hablar de *estructura argumental* y/o de *estructura lógica de la argumentación*, *id est*, no resolvimos puntualmente la especificidad de ese tópico, por lo cual incurrimos en una ambigüedad en el uso de los conceptos. Conscientes no obstante de que habría que llevar a cabo una investigación aparte, solamente para determinar *qué es* en la obra de Marx la *estructura lógica*, siguiendo para ello un cuidadoso estudio de Kant, Hegel y otros grandes filósofos –lo cual rebasa los límites de nuestra Tesis– en el capítulo 2 nos avocamos, a intentar presentar una definición con objeto de superar la inicial ambigüedad. 2) Del mismo modo, contamos con la importante y profunda presentación crítica de reconstrucción argumental que sobre *El Capital* construyera el filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría<sup>15</sup> en la década de 1970. En el presente estudio nos servimos de ese fundamental esquema de reconstrucción teórica para elaborar nuestra exposición aunque, *mutatis mutandis*, también nos apoyaremos en otros excelentes trabajos que sobre el tema han presentado diversos investigadores marxistas.

#### **4. Cuarto problema: el tomo II a la luz de la tercera etapa de la MEGA.**

*Y last but not least*, en cuarto lugar, la cuestión de la reciente y esperanzadora publicación de la *Edición Histórico-Crítica de las Obras Completas* (compuestas por la inmensa cantidad de trabajos que aún permanecían inéditos) de Marx y Engels. Celebramos este hecho puesto que configura una situación de suyo enriquecedora para el actual proceso en curso de renacimiento de la discusión internacional sobre *El Capital*. Sin embargo, también sería necesario relativizar este acontecimiento histórico –asumirlo, sí, pero tomarlo *cum grano salis*– y detenernos a evaluar, junto a sus grandes virtudes, los problemas que suscita, pues vaya que los hay.

La renovada aparición –y esperemos que sea la definitiva– de la descomunal edición histórico-crítica de las obras completas de Marx y Engels, en el marco de lo que cabe denominar *tercera etapa* del proyecto *Marx-Engels-Gesamtausgabe*<sup>16</sup> o también llamado MEGA<sup>2</sup> por sus siglas en alemán, indudablemente constituye para la humanidad la *posibilidad* de acceder, por primera vez en la historia, a la totalidad de los trabajos de Karl Marx y Friedrich Engels. Con esto, se despliegan múltiples perspectivas y nuevos horizontes intelectivos, pero también se abren diferentes encrucijadas problemáticas para la reciente investigación marxista.

---

<sup>15</sup> Vid., Echeverría, Bolívar, “Esquema de El Capital”, en *El discurso crítico de Marx*, Ed. Era, México, 1986, pp. 51-62.

<sup>16</sup> Para esclarecer el contexto de conjunto en torno al proyecto editorial MEGA, nos han sido de la mayor utilidad los siguientes materiales: 1) Musto, Marcello (coord.), *Tras las huellas de un fantasma. La actualidad de Karl Marx*, Ed. Siglo XXI, México, 2011. 2) Hubman, Gerald y Manfred Neuhaus, *El proyecto Marx-Engels-Gesamtausgabe (MEGA)*, Editado por IMES (Fundación Internacional Marx-Engels) y BBAW (Academia de Ciencias y Humanidades de Berlin-Brandenburg), Berlin, 2009.

Más adelante, abundaremos en el intrincado proceso de desarrollo del proyecto MEGA así como del modo en que se estructura. Aquí simplemente señalaremos cuáles son las encrucijadas que abre dicho proyecto.

*Ab initio* indicamos cómo es que el carácter inacabado de la obra de Marx, *El Capital*, especialmente con los tomos II y III, comporta una situación problemática en la medida en que se trata de textos que no fueron preparados por su autor para ser publicados sino que esa tarea recayó en Engels. La publicación en la MEGA<sup>2</sup> de los *manuscritos* redactados por Marx ciertamente permitirá comprender cómo influyó la intervención engelsiana y reconocer en qué medida entonces los tomos segundo y tercero de la obra, tal como los conocemos, se apegan a la intencionalidad marxiana. Luego, a partir de eso vimos que la diversidad en la recepción del segundo libro y su variedad de interpretaciones en el seno del marxismo han producido en consecuencia numerosas deformaciones de su argumento.

Se abre una dificultad al respecto: ¿el autor del segundo tomo de *El Capital* es Marx o Engels, o bien, la autoría es de ambos?<sup>17</sup> Se pueden conjeturar varias respuestas al respecto, lo cual apenas nos llevaría a tener una solución perentoria del problema. Queda no obstante una certeza: el segundo libro de *El Capital*, publicado por Engels en 1885, a partir de una serie de manuscritos elaborados por Marx, está allí ante nosotros, ampliando la exigencia que, con elocuencia hiciera el propio Marx en el tomo I, de tener lectores capaces de “pensar por cuenta propia”.

Dado que el régimen de producción capitalista prevalece hoy día, en la amplitud y profundización de *su* proceso de acumulación, sigue cobrando las vidas de millones de seres humanos, reprimiéndolos, alienándolos, explotándolos, despojándolos de su conciencia y misión históricas. Ante esto, no sería justo bajo ninguna consideración y además no sería procedente, desconocer de manera arbitraria más de un siglo de lucha contra ese sistema. Por y para ello es que Engels publicó el segundo tomo de *El Capital* de Karl Marx, persiguiendo ante todo “prepararlo, precisamente, de suerte que apareciera por un lado como obra coherente, trabada, que constituyese en lo posible una unidad en sí misma, y por otra parte como la obra exclusiva de su autor, y no del editor.”<sup>18</sup> No se puede hacer abstracción de esta intencionalidad revolucionaria. La publicación, en el contexto de la MEGA, de los manuscritos de Marx para el segundo libro, entonces, debe servir para investigar de primera mano la génesis de dicho libro, pero no para hacer *tabla rasa* de lo existente y, con ello, presuntamente poder determinar *ahora sí* lo que ese volumen debía o no haber sido. Aceptar esta posición conduciría invariablemente a perder de vista la *logicidad* presente en su argumentación y su lugar en la arquitectura global de *El Capital*. Quienes francamente

---

<sup>17</sup> Lejos de ser esta una pregunta ingenua, es por el contrario un punto cardinal en la actitud con respecto a la lectura de *El Capital*. Existen no pocas investigaciones que se inclinan a considerar los tomos II y III como obras netamente pertenecientes a Engels y, aun en ellas, se lo concibe no sólo como editor sino también como autor de las mismas. Un ejemplo de esto puede verse en: Rojas, Lenin, *La ganancia en crisis*, Ed. Juan Pablos, México, 1980.

<sup>18</sup> Engels, Friedrich, *El Capital*, “Prólogo”, II/4, p. 3.



cargados de mala fe, recurren al argumento de que con la MEGA o *so pretexto* de su labor, será posible “desechar” la versión engelsiana del segundo libro (como del tercero) en verdad simplemente olvidan que *habent sua fata libelli*.

Otro aspecto inextricable al que desgraciadamente está dando lugar la encomiable presencia de la MEGA, de manera perversamente invertida de lo que debiera ser, es que algunos investigadores, con una actitud acrítica y de manera inflexible, están apresurándose a declarar que entramos en un tiempo en el cual “¡ahora sí ya sería posible!” saber qué es lo que Marx *dijo* en realidad. Actitud doblemente cuestionable, pues, por un lado, está cargada de cierta dosis de ingenuidad y, por otro lado, abre irremediabilmente la posibilidad para imponer en la discusión una especie de detracción completa de lo que durante más de un siglo se ha leído; peor todavía cuando no pocas veces ocurre que esa actitud se acompaña de la opinión de que, de alguna manera, hasta hoy, en los tomos II y III hemos leído –a través de la edición hecha por Engels– a un Marx modificado, un falso Marx que ahora sí sería presuntamente superado por el Marx verdadero y desconocido<sup>19</sup> (o conocido por sólo algunos iluminados). ¡Valgan tamañas desproporciones entrado ya el siglo XXI! Lejos de contribuir al desarrollo y profundización de la crítica de la economía política, más bien esas posturas, de presentarse supuestamente críticas se vuelven complacientes, acomodaticias, *ad hoc*, para coexistir servicialmente con la racionalidad burguesa. (Veremos cuán importante es saber distinguir entre la *racionalidad burguesa* y la *racionalidad de la crítica de la economía política* y, por ello, ver a qué grado ambas son irreconciliables entre sí y que el intento de cruzarlas eclécticamente conduce a la deformación o debilitamiento de una (la crítica) en favor de la otra (la científicidad burguesa)).<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> Cabe aquí cuestionar, por decepcionante ejemplo, la manera tan groseramente reduccionista –dado que ni siquiera se detiene a fundamentar lo dicho– con la que Ignacio Perrotini, autor del “estudio” introductorio a la nueva edición del primer tomo de *El Capital* –publicada por la editorial Fondo de Cultura Económica– repite el tan socorrido carácter *desconocido* de Marx, con el simple recurso de citar a dos autores (el poeta comunista Bertolt Brecht y un economista, Michael Krätke, que forma parte del grupo de investigación internacional de la MEGA<sup>2</sup>) que en contextos completamente específicos han argumentado por qué Marx se torna un autor desconocido en medio de tantas interpretaciones que lo deforman. Por lo demás, dicho texto “introductorio” contiene, a pesar de su presunta sobriedad profesoral, varias y muy graves deformaciones interpretativas; aunque unas muy sutiles y perfectamente bien *aggiornadas*, todas confluyen en una matriz común: si hay la vigencia de Marx ésta tendría que ver más con la capacidad de los economistas para cruzarlo eclécticamente y oportunamente con la científicidad burguesa que realísticamente –diría Perrotini– tiene algo que decir; así, valdría más la pena aprovechar los valiosos aportes de Marx a la modélica macroeconómica, que perderse en considerar sus molestos y hasta disruptivos juicios revolucionarios, dialécticos, que enturbian y envilecen la tranquilidad y la imparcialidad de la ciencia. Así, la invitación de Perrotini, sugiere hacer de Marx un anti-Marx. Vid. Perrotini Hernández, Ignacio, “El Capital de Marx, una obra viva, abierta, felizmente inacabada”, en Marx, Karl, *El Capital. Crítica de la economía política, t. I, Libro I El proceso de producción del capital*, Ed. FCE, México, 2014, p. XI.

<sup>20</sup> Al respecto, nos han sido de enorme estímulo los rigurosos trabajos del epistemólogo argentino Ricardo Gómez. Vid., Gómez, Ricardo J., “Karl Marx. Una concepción revolucionaria de la economía política como ciencia”, en Concheiro, Elvira y José Gandarilla, *Marx revisitado: Posiciones encontradas*, UNAM CEIICH, México, 2016, pp. 149-178. También Gómez, Ricardo J., *Neoliberalismo, fin de la historia y después*, Ed. Punto de encuentro, Buenos Aires, 2014.

Pero a pesar de lo anterior, *alea iacta est*. Estudiar el tomo II de *El Capital* con la intención de aprehender la lógica de su estructura para, a partir de ese mirador, lograr una reconstrucción teórica del concepto de crisis manejado por Marx en el ámbito del análisis crítico del proceso de circulación del capital, constituye de suyo una tentativa que ha encontrado diversas objeciones dentro de la reciente investigación económica, especialmente la que se produce en el campo académico. Objeciones que, en verdad, se fundan en prejuicios que más bien infravaloran la importancia de la investigación teórica sobre lo real, sustituyéndola por la comodidad del estrecho y limitado empirismo vulgar.

Veremos entonces cómo este tipo de juicios *fabricados*, aunque pretendidamente objetivos e imparciales, propios de la *Science*<sup>21</sup> son, sin embargo, productos del saber del capital; abrevan y se apoyan en el sentido común fetichista que es peculiar al código mercantil propio del proceso capitalista de reproducción social. En esa dirección, no se trata de las opiniones de un individuo aislado, por el contrario, ellas viven y permean la opinión general (también llamada pública); forman parte del ambiente de una época hecha a imagen y semejanza de los objetos mercantiles que son verdaderos *jeroglíficos sociales*<sup>22</sup>; son las opiniones impuestas que sutilmente, aunque con violenta insistencia, reproducen de manera doctrinaria el lenguaje petrificado y unilateral del valor que se valoriza. Son mensajes y/o *verdades* hundidas en la raíz del proceso *invisible en el cual la realidad es producida y consumida como verdad del capital*, como sentido natural e incontrovertible que, por lo demás, coincide con la representación global de las cosas; empero cuentan, como si fuera poco, con la acción mañosa y redomada de las *ideas* provenientes del proceso en que es producido el *discurso* –todo él mercantil– de la época. Discurso que, sobrecargado en sentido capitalista, presupone que “significar con verdad, esto es, con adecuación respecto de la tendencia estructural o básica que sigue el devenir de la praxis social, parece ser lo mismo que significar con adecuación respecto de la configuración capitalista de esa tendencia”<sup>23</sup>, y donde decir la *verdad* sobre lo social aparezca en consonancia y de idéntica manera al sentido de una *razón analítica, mecánica* y exclusivamente *instrumental* que es apuntalada para censurar, desde

---

<sup>21</sup> En un estudio muy sugerente podemos ver que: “En Marx, esta distinción está plenamente presente, por eso cuando él habla de ciencia en términos positivos, nunca se refiere a la concepción anglosajona de ciencia como *Science* (que critica como ciencia burguesa, o sea, ideologizada), sino siempre a esta concepción de ciencia como *Wissenschaft*, de la cual él proviene. Sin embargo, Marx no toma literalmente esta concepción de ciencia acuñada por la filosofía clásica alemana, sino que le hace una inversión, para –según sus palabras– ponerla de pie...” En Bautista Segales, Juan José, *¿Qué significa pensar desde América Latina?*, Ed. Akal, Madrid, 2014, p. 207.

<sup>22</sup> Esta es la expresión que Marx emplea en el párrafo 4 del primer capítulo del tomo primero, para designar a la forma valor como una objetividad invisible que no obstante reviste, invertidamente, la figura cósmica de los objetos prácticos producidos por el trabajo humano. Marx, Karl, *El Capital*, I/1, p. 91

<sup>23</sup> Echeverría, Bolívar, “Definición del discurso crítico”, en *El discurso crítico de Marx*, Ed. Era, México, 1986, p. 45.

dentro mismo de aquel proceso, cualquier intento de introducir algún disenso teórico explicativo.<sup>24</sup>

Veremos cómo el análisis marxiano del proceso de circulación del capital permite comprender que dicho proceso además reproduce y consolida las condiciones descritas y, por lo tanto, mostraremos por qué ante ello es pertinente y necesaria la presencia alternativa del discurso teórico comunista en tanto discurso científico que produce una crítica radical de dicho proceso.

El siguiente es un ejercicio polémico y sumamente complejo, pues intenta corresponder a la enorme y sincera confianza del revolucionario de Tréveris en que la ínfima porción de la vasta obra que él mismo alumbró, a pesar de todo, es “la quintaesencia” del asunto, por lo que “su desarrollo ulterior podría fácilmente realizarlo otra persona, sobre la base de lo ya escrito por mí...”<sup>25</sup>

Es en esta línea en la que hay que hacer camino, con el fin de contribuir al más caro deseo de hacer efectivas tres sentencias:

Una de carácter universal: “En la medida en que tal crítica representa, en general, a una clase, no puede representar sino a la clase cuya misión histórica consiste en trastocar el modo de producción capitalista y finalmente abolir las clases: el proletariado.”<sup>26</sup>

Otra de carácter particular: “Temperamentos sensibles lamentarán, una vez más, que ‘los marxistas se combatan entre sí’, que se ataque a ‘autoridades’ prestigiosas. Pero el marxismo no es una docena de personas que se conceden unas a otras el derecho a actuar de ‘expertos’, y ante los cuales la masa de los creyentes haya de morir con ciega confianza.”<sup>27</sup>

La última de carácter singular: “Desde la aparición de *El Capital*, los revolucionarios del mundo tuvieron un monumento teórico que esclarecía los mecanismos del sistema capitalista y la lógica interna de su irremediable desaparición...Sin conocer *El Capital* no se es economista en el pleno y honroso sentido de la palabra.”<sup>28</sup>

---

<sup>24</sup> No podemos mencionar cuántas veces hemos oído la misma querrela, tanto de feroces anti-marxistas como de convencidos y declarados seguidores de Marx, que la ausencia de modelos matemáticos en la obra de Marx le impone a ésta un carácter no-científico y que por lo tanto para hacer “buenos análisis marxistas” habría que emplear el instrumental de la ciencia matemática con el fin de dotarlos de científicidad. Salta a la vista cuán poco se comprende a Marx, pero en su nombre sí se puede cobrar una buena suma mensual.

<sup>25</sup> Palabras con las que Marx, de manera optimista y sincera, le comunica epistolarmente sus planes sobre la obra futura a su amigo el Doctor L. Kugelmann, el 28 de diciembre de 1862. En Marx, Carlos, *Cartas a Kugelmann*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 19.

<sup>26</sup> Marx, Karl, *El Capital*, “Epilogo a la segunda edición”, I/1, pp. 15, 16.

<sup>27</sup> Luxemburgo, Rosa, “La acumulación del capital o en qué han convertido los epígonos la teoría de Marx. Una anticrítica”, en *La acumulación del capital*, Ed. Grijalbo, México, 1967, p. 454.

<sup>28</sup> Guevara, Ernesto (Che), *Apuntes críticos a la Economía Política*, La Habana, 2006, p. 28. Hay mucho que aprender de esto. No pocos economistas que leen *El Capital*, lo hacen como si se tratara simplemente de una obra de economía; no entienden que es preciso estudiar *El Capital* para ser economista, y que no necesariamente hay que ser economista para leer *El Capital*. El Comandante Guevara era, entre muchas otras cosas, un notable economista.

Por último, la afirmación de que “el marxismo del siglo XX desconoció a Marx o que no lo entendió” si bien halla cierto respaldo en la más reciente ejecución editorial de la MEGA, pensamos que es imprecisa en un doble sentido: primero porque consciente o inconscientemente hace del *marxismo* una masa inerte, uniforme y homogénea de entidades ingenuas; mientras que, en segundo lugar, queriéndolo o no, concibe *El Capital* como un texto cerrado que no tendría por qué ser interpretado dado que sólo una sería, de hecho, la verdad de dicho texto, la de los *especialistas*<sup>29</sup>; evidentemente, esa postura no capta que el *marxismo* es, por el contrario, la *forma* heterogénea y diversa de un *contenido* igualmente diferenciable-diferenciador, tal cual es la obra de Marx mismo. La publicación de la totalidad de las obras de Marx y Engels debe dar paso a un tiempo en que sea posible avanzar en la empresa de desarrollar a ambos pensadores, continuarlos en el sentido preciso de su crítica total a la civilización moderna; por el contrario, es incorrecto sostener a propósito de la presencia de la MEGA, la arrogante opinión de que ahora sí tendríamos a nuestra disposición la última palabra sobre Marx y Engels.

## **B. Tipo de *interpretación* y modo de *apropiación* argumental del tomo II.**

Habíamos señalado anteriormente la importancia de reconocer el carácter específico de la *interpretación* del segundo libro de *El Capital*. Si como hemos visto, introducirse en él, interiorizar en su lectura y discutir sobre su exposición argumental así como poder captar puntualmente su significado global, constituyen tareas de suyo complejas, se vuelve necesario indagar en torno al tipo de interpretación que dicho texto exigiría: tendremos que tipificar el modo especial de interpretación y llamar la atención sobre este tema esencial.

Pero incluso la interpretación de una obra, en la dirección que sea, no es ni puede ser neutral; la interpretación se halla influida de antemano por diversas actitudes, opiniones e ideas de quienes han preparado el terreno para que ella surgiera. Parece, pues, advirtiéndolo lo que esta dificultad encierra, que nos encontramos ante un círculo vicioso. Por un lado, tenemos ante nosotros el texto originario, de cuya argumentación habría que forjar una interpretación, pero por otro lado esa interpretación ya se nos revela marcada por el conjunto de intenciones explicativas que de manera polivalente han intentado acceder al sentido del texto original. Entonces, ¿cómo se resuelve esta paradoja? ¿Por qué la necesidad de interpretar una obra de la cual existen varias interpretaciones y aun todas ellas divergentes? Más todavía, pues el *modo de apropiación* del contenido teórico del tomo II de *El Capital* parece no poder realizarse sin antes resolver la problemática aludida en torno al carácter dispar de las interpretaciones del texto. ¿Cómo apropiarnos del contenido de un texto cuya diversidad de

---

<sup>29</sup> En torno a este punto, conviene aclarar que con esta referencia crítica queremos decir que el texto de *El Capital* no puede ser un objeto exclusivo de un grupo específico de la sociedad (¿acaso no fue este el principal defecto de la vulgata estaliniana? ¿no fue esta arrogante pretensión de exclusividad sobre la obra de Marx lo que definió la práctica de la versión más conservadora del marxismo-leninismo?). Por el contrario, nuestra posición convoca a reemprender la vuelta del texto marxiano al lugar donde puede entregar la máxima radicalidad de su mensaje y, por ello, donde debe ser consumido como un instrumento plenamente cualitativo y radicalmente antidogmático.

interpretaciones puede conducirnos a puntos de vista errados? Parece tratarse, pues, de un problema irresoluble.

Esa extraña circunstancia, sin embargo, halla su solución si nos situamos primeramente en la explicación de la naturaleza específica de la obra en cuestión: *El Capital, Crítica de la economía política*. Esto permitirá plantear el modo peculiar de apoderarnos del arsenal explicativo conceptual del segundo libro, para posteriormente discurrir sobre el tema de la interpretación del mismo.

Con su obra Marx quiere explicitar al mismo tiempo que desentrañar el modo esencial de funcionamiento del régimen capitalista de reproducción social, a partir de hacer una *crítica* incisiva del tipo de racionalidad científica y discursiva que ese mismo sistema histórico-social de reproducción económica produce; científicidad tal, con la cual la modernidad burguesa aprehende conceptualmente su existencia y logra su autocomprensión. Cabe insistir entonces que en dicha obra, el concepto *crítica* no se refiere ni simple ni únicamente al cuestionamiento de un discurso científico peculiar –la Economía Política– sino que refigura toda una estrategia expresiva y práctica que pretende *incidir*, en calidad de alternativa científica novedosa y coherente, en la *acción* de quienes emprendan la transformación revolucionaria de ese orden social. Precisamente ésta intencionalidad impugnadora (cualitativa–comunista) contenida en su discurso teórico –intencionalidad que lejos de ser un mero recurso accesorio o que pueda ser prescindible– constituye el principio teórico básico que fundamenta radicalmente su científicidad y que por ello actualiza su significación político- revolucionaria específica. (Una breve estrofa resume con fuerza la intervención de Marx: “*El propósito de descubrir / la enraizada injusticia sin fin / lo llevó a la determinación / de desgarrar de la tierra el dolor*”).<sup>30</sup>

Una obra de tales vuelos y propósitos tiene que dar lugar, dada la profundidad de su mensaje, a una variedad de interpretaciones que intenten continuar su sentido –el que impugna desde dentro a la sociedad burguesa y al discurso científico que ella produce– o bien, que en lugar de ello, quieran abierta u ocultamente debilitarlo, modificarlo, suplantarlo o de plano suprimirlo. En este sentido, habría que dilucidar la relación no siempre transparente entre Karl Marx y los diferentes marxismos. Las diversas interpretaciones de la obra de Marx (los marxismos) son el resultado histórico de la variedad siempre creciente de posibilidades teóricas a que ella da lugar, incluyendo las distorsiones de la misma. Sin embargo, aquí no cabe aún argüir en torno a la especificidad de la *Crítica* en tanto que tal ni el modo singular en que Marx la efectúa; todo esto será pormenorizado en el siguiente capítulo de nuestra tesis.

Con todo, un hecho evidente: la característica definitoria del discurso teórico marxiano es la crítica como medio discursivo adecuado para sustentar su científicidad. Si esto es así, es procedente decir que el marxismo que habrá de afirmar la continuidad de esa directriz sólo puede ser aquél que asuma el compromiso de cultivar en sus desarrollos conceptuales el

---

<sup>30</sup> Versos que forman parte de una excelente canción del grupo chileno Illapu, titulada *Nuestro mensaje*.

discurso teórico crítico como arma estratégica –por y para la revolución– frente al cuerpo doctrinal del capital.

Sobre este aspecto –qué marxismo resulta efectivo, en calidad de mirador, para apropiarse del mensaje del tomo II y para construir una interpretación que respete el sentido expresivo de ese mensaje– fue Bolívar Echeverría quien estableció de modo inmejorable cómo es que histórica y prácticamente han coexistido, por un lado, Marx y su obra en tanto que *sustrato* amplio, y por otro lado, los diversos marxismos en tanto que *forma* acotada. En ese sentido, de acuerdo con el marxista ecuatoriano, las claves explicativas de esa relación se presentan del modo siguiente:

La actividad y el discurso de Marx son como una sustancia que adquiere diferentes formas según la situación en que ellos son invocados para fundamentar diferentes marxismos: diferentes garantías teóricas (científicas) de proyectos prácticos (empíricos), histórico-concretos, de actividad política que se pretende anticapitalista. [...] Hay muchos marxismos no sólo debido a la polisemia del nombre Marx, al hecho de que hay muchas posiciones anticapitalistas desde las que se lee a Marx. Los hay también porque el propio Marx, como todo individuo humano, es múltiple, porque hay varios sujetos homónimos llamados Marx: varios esbozos divergentes de forma que la sustancia Marx tiene por sí misma y que coexisten conflictivamente tratando de ser cada uno de ellos el que tiene la clave y representa la verdad de los otros. [...] En consideración de esto es posible clasificar a los distintos marxismos en dos grandes grupos: de una parte, el de los que –como el marxismo dominante– resultan de una elección-imposición que congela o petrifica en una de sus varias formas o resultados a esta sustancia por sí misma multiforme, a este proyecto desigual e inacabado de acción y de discurso que fue Marx; es el grupo de los marxismos que adoptan determinados textos o hechos de Marx como piedras inamovibles, idénticas a sí mismas, privadas de todo conflicto, sobre las que levantan sus construcciones teórico-prácticas. De otra parte, hay los marxismos que resultan de una elección que respeta esa búsqueda inacabada de unificación que conecta entre sí a los distintos esbozos espontáneos de identidad que hay en el propio Marx; de una adopción de los lineamientos fundamentales de su proyecto revolucionario, en la medida en que éste, por su universalidad concreta y por su originalidad, puede ser perfeccionado críticamente con el fin de armonizar el discurso de aquella rebeldía múltiple frente a la historia capitalista, que de otra manera permanecería balbuceante y contradictoria. [...] La “encomienda” que el Comunismo hace a su discurso histórico concreto...Se ha hecho presente en muchos Marxismos marginales [...] que, al acompañar, en calidad de estorbos y desviaciones, la historia del Marxismo predominante, fueron la causa de persistencia en él de un cierto grado de radicalidad y por tanto de efectividad revolucionaria.<sup>31</sup>

Planteados así los términos del problema, se aprecia que acceder al contenido argumental del segundo tomo es una posibilidad en construcción y en doble sentido: por una parte, se debe asumir el carácter inacabado de la obra y con ello el desafío de pensarla a la luz de sus puntos

---

<sup>31</sup> Echeverría, Bolívar, “Presentación”, en *El discurso crítico de Marx*, Ed. Era, México, 1986, pp. 14,15.

oscuros y aspectos problemáticos; por otra parte tiene que servirse, para ello, de los valiosos resultados producidos por esa *expresividad* determinada llamada *marxismo* que, inmersa en la tradición que cultiva la veta crítica del discurso de Marx, puede dar de sí en la tentativa de emprender el proyecto para perfeccionar su obra en favor de la instauración revolucionaria de la modalidad comunista de la vida social.

Podemos determinar con claridad, a partir de lo anterior, que la *apropiación* del mensaje teórico crítico del tomo II de *El Capital* debe seguir los trazos interpretativos del movimiento marxista cuya práctica teórica puede ser caracterizada bajo la denominación genérica de marxismo clásico, crítico u ortodoxo (en el sentido lukacsiano). No obstante, la apropiación de la argumentación, hecha mediante ese horizonte crítico, no puede caer presa de la actitud que se contenta con repetir lo que ya otros dijeron, *so pena* de adoptar un punto de vista acrítico e irreflexivo, a cuenta y riesgo de hacer valer la expresión “tal autor dice que Marx dijo”; esto significa que, ante todo, hay que trabajar directamente sobre la fuente en cuestión –concretamente sobre el texto de Marx– demarcando el modo en que la apropiación del texto se lleva a cabo, dado que se trata de un texto que, a pesar de aparecer como “obra coherente trabada”<sup>32</sup>, no fue finalmente perfeccionado por su autor, haciendo un uso crítico de las contribuciones que, sobre el mismo, han hecho otros.

La actitud ante esta dificultad debe corresponder al calibre de la vena crítica incrustada en el núcleo de la obra. De tal suerte, si el texto de todas maneras y a pesar del esfuerzo de su editor, presenta partes todavía insuficientemente elaboradas, puntos oscuros y/o fragmentarios, conexiones dispersas o planteamientos dispuestos en calidad de esbozos susceptibles de ser desarrollados, la labor del estudioso entonces debe ser ardua y minuciosa debido al estricto sentido del siguiente mensaje:

Si en la obra de Marx hay un texto principal, porque en él está la clave de los demás, si éste es inconcluso, porque quedó aún en proceso de alcanzar su versión definitiva, la única lectura adecuada que se puede hacer de ella es la que, al asumir esta problematicidad, se convierte necesariamente en un *co-escribirla*. Leer a Marx resulta así, llevando las cosas al extremo, emprender la tarea paradójica de *escribir junto con él su propia obra*. Tarea imposible en la medida en que se trata de una obra personal, expresiva de un individuo desaparecido hace ya un siglo y de una situación concreta tan irrepetible como él. Tarea posible, no obstante, si se tiene en cuenta que los teoremas fundamentales que hay en ella forman parte de un discurso anónimo, el *discurso del comunismo*, que se hace todavía, que requiere nuevos autores y que mantiene en nuestros días toda la vitalidad de sus inicios.<sup>33</sup> [Subrayado nuestro].

---

<sup>32</sup> Ver nota al pie, núm. 18.

<sup>33</sup> Echeverría, Bolívar, “El problema de la nación desde la Crítica de la economía política”, en *El discurso crítico de Marx*, Ed. Era, México, 1986, p. 180. Este llamado a co-escribir la obra de Marx es retomado magistralmente por Bolívar Echeverría al reformular, dado su estado inconcluso, el planteamiento marxiano de los esquemas de reproducción. En Echeverría, Bolívar, *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza*

La radicalidad de lo anterior se verifica si se lee en conexión con lo dicho por Marx a Kugelmann en la carta del 28 de diciembre de 1862, que citamos más arriba en la nota 22. Desarrollar la obra de Marx pues, co-escribirla, implica después de todo interpretarla. No es posible abstraerse de este hecho. Debemos pasar ahora al examen del tipo de interpretación que debiera ajustarse a esa empresa.

La *interpretación*<sup>34</sup> del libro segundo *El proceso de circulación del capital*, consideramos, debe construirse en conexión con los otros tomos. Tomado aisladamente, por el contrario, puede ser objeto de graves desaciertos interpretativos. Lejos de polemizar aún si desde su publicación en 1885 el tomo II fue encerrado en exégesis que deformaban su contenido teórico en todo tipo de *reduccionismos* –de los que, v. g., el *economicismo*<sup>35</sup> es lamentable ilustración–, es ineludible atender el hecho de que ese tomo constituye un momento constitutivo crucial en la marcha argumental de *El Capital*. Este hecho, pensamos, constituye la piedra de toque determinante para construir una glosa adecuada del mismo, puesto que se empeña en descubrir cuál es el sentido metodológico que cumple el tomo II frente a los otros y, en consecuencia, evita deformar su contenido, y por ello se preocupa por no dejar “de ser una interpretación del texto para convertirse en alteración de éste, porque con su proceder acríptico ha dado al texto un sentido distinto.”<sup>36</sup> Ante este recurso que inevitablemente termina por desvirtuar el texto, Kosík previene al lector del mismo en los términos siguientes:

¿Por qué es necesaria una interpretación del texto? ¿Acaso no habla éste por sí solo y no se expresa en lenguaje bastante claro? ¿Quién mejor que el propio autor podría exponer

---

*social. Apunte crítico sobre los esquemas de K. Marx*, Nariz del diablo, DEP-FE-UNAM, Santafé de Bogotá, 1994, p. 68.

<sup>34</sup> Nos ha prestado un gran servicio la contribución que Karel Kosík hizo a la investigación marxista. En su célebre *Dialéctica de lo concreto*, el filósofo checo presentó su punto de vista en torno al proceso de argumentación de *El Capital*; en el tercer capítulo de ese importante libro figura, como primer párrafo, un examen sobre «La problemática de *El Capital*, de Marx», del cual aquí nos importa destacar el primer apartado que versa en torno a “La interpretación del texto”. En Kosík, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, op. cit., pp. 171-181.

<sup>35</sup> Para no dejar lugar a dudas, cabe hacer aquí una aclaración: con harta frecuencia se utiliza peyorativamente el concepto de *economicismo* como recurso de descalificación. Este es un uso errado y grosero del término. El *economicismo* –como todo reduccionismo– está enraizado en la propia lógica de existencia del capital. ¿Acaso existe algo más *reduccionista* que el capital mismo? La existencia del capital implica de suyo que se profundice la *reducción* de los individuos a meros órganos funcionales del instrumento; asimismo, presupone la *constricción* de todas las potencialidades cualitativas humanas concretas (pintar, construir, descubrir, soñar, imaginar, inventar, amar, etc.) a meros trozos disponibles para servir en calidad de unidades muertas y compartimentadas abstractamente como operaciones unilaterales en el proceso de producción. ¿No es todo ello la condición de posibilidad para que se imponga la lógica cuantitativa y cosificada del valor que se valoriza? Por todo ello es que en los hechos lo específicamente *reduccionista* es el capital y por ende esa entidad enajenada-enajenante es ella misma *economicista*; empero se trata de una *reducción* que acontece en todo momento, es consustancial al movimiento del sistema. Por lo tanto, *economicismo* no es ni simple ni llanamente un dislate por parte del investigador que unilateraliza sus explicaciones al aspecto económico de la vida social, sino que ante todo es la subordinación de aquel a la realidad fetichista que presuntamente cuestiona. La expresión del *economicismo* en el discurso teórico tiene que ver fundamentalmente con la propia estructura de la realidad que, de *facto*, es reducida a la lógica abstracta y unilateral del capital y, por lo tanto, no se debe a un “errorcito” del investigador.

<sup>36</sup> Kosík, Karel, *Dialéctica...*, op. cit., p. 172



más claramente y con más precisión el pensamiento que deberá ser expresado? ¿Qué significa el hecho de que el autor fije en el texto determinado significado? (Debemos advertir que *entendemos por texto en un sentido amplio no sólo un texto literario, sino también una imagen, una figura plástica, en suma, toda una estructura significativa*). La interpretación del texto debe captar su auténtico significado. Pero ¿ese significado coincide forzosamente con el propósito que el autor ha inscrito en el texto? [...] Para la mayor parte de los textos y, como regla, vale la norma de que la intención coincide con el texto y de que, por tanto, la intención se expresa en él y por medio de él: el lenguaje del texto habla exclusivamente de la intención del autor. *El texto es el punto de partida de la interpretación. La interpretación parte al texto para retornar a él, es decir, para explicarlo*. Si tal retorno no se realiza, se produce el notable equivoco por el cual una tarea se confunde inconscientemente con otra, y en vez de una interpretación del texto tendremos una investigación de él como testimonio de una época o de las condiciones.

[...] En un cierto sentido, *la historia del texto es la historia de su interpretación*; cada época y cada generación subrayan en el texto distintos aspectos, atribuyendo a unos mayor trascendencia que a otros y, de acuerdo con ella, descubre en él *significados* distintos...La vida del texto transcurre, pues, como atribución de significados a éste. Ahora bien, esa atribución de significados ¿es una concreción de los sentidos que contiene objetivamente la obra, o es la introducción de nuevos sentidos en ella? ¿Existe un significado objetivo de la obra (del texto) o ésta solo es comprensible en los diversos modos subjetivos de aproximarse a ella? Al parecer, estamos encerrados en un círculo vicioso. ¿Es posible una interpretación auténtica de un texto de tal manera que capte el significado objetivo de la obra? Si no existiese tal posibilidad, cualquier intento de interpretación sería absurdo, ya que el texto únicamente podría ser captado en una aproximación subjetiva a él. Pero, si existe la posibilidad de interpretación auténtica, ¿cómo se conjuga esta posibilidad con el hecho de que todo texto es interpretado de diversas maneras, y que su historia no es sino la historia de sus diversas interpretaciones?<sup>37</sup>

Sobre esta base, y en la perspectiva de fundamentar una explicación en torno al segundo tomo hemos tenido que asimilar la complejidad que lo anterior encierra. En ese sentido reproducimos este largo pasaje en el cual Karel Kosík apenas establece las condiciones del problema aludido. Por eso, ante el segundo libro, se presenta la siguiente disyuntiva: si se tratara de una obra que razona en términos puramente técnico-económicos, ni siquiera habría que buscar plantear que en ella existe una expresividad estilística, una estructura literaria encargada de transmitir un mensaje *transformador*, sino que más bien sería apenas un cuerpo textual que, así configurado, consistiría en una descripción más o menos realista sobre una materia empírica. Por esta razón, discurrir sobre la *significación* del texto en tanto que tal constituye un quehacer ineludible. Veamos cómo es que Kosík plantea la solución:

De la interpretación se requiere:

---

<sup>37</sup> *Ibidem*, pp. 172, 173 y 174.

- 1) que no deje en el texto puntos oscuros, no explicados o “casuales”;
- 2) que explique el texto en sus distintas partes y como un todo; es decir, tanto en sus pasajes aislados como en la estructura de la obra;
- 3) que sea íntegra y no permita contradicciones internas, momentos ilógicos o inconsecuencias;
- 4) que conserve y capte el carácter específico del texto y haga de su especificidad un elemento constitutivo de la construcción y comprensión<sup>38</sup> del texto.

Si la interpretación parte de la posibilidad de una auténtica comprensión del texto, pero, al mismo tiempo, concibe cada interpretación de él como una forma histórica de su existencia, la crítica de las interpretaciones existentes se convierte en parte indispensable de la interpretación misma.

[...] La historia de la interpretación de *El Capital* de Marx demuestra que *tras toda interpretación se oculta una u otra concepción de la filosofía, de la ciencia, de la realidad, de la relación entre filosofía y economía, etc.*, a cuya luz se efectúa tanto la explicación de los diversos conceptos e ideas, como de la estructura y el conjunto de la obra.

[...] Una parte considerable de las exposiciones acerca de *El Capital* ha violado la regla fundamental de interpretación, según la cual ésta –si quiere ser auténtica– no puede dejar en el texto lugares “oscuros” o no aclarados...no saben cómo arreglárselas con los “pasajes filosóficos” y consideran que la problemática filosófica de *El Capital* es una magnitud superflua o bien no llegan a descubrirla (porque sólo la ven en algunos lugares explícitos, que desde el punto de vista de la *problemática económica* parece irrelevantes), [con lo que (agregado nuestro)] la violación de la regla formal de interpretación se convierte en el principal obstáculo que impide absolutamente comprender la naturaleza del texto.

[...] Consideramos que una interpretación es auténtica cuando en el principio mismo de su explicación entra la *especificidad* del texto como un elemento constitutivo, que es explicado en toda la explicación ulterior. *El elemento específico del texto es motivado por la interpretación...Lo específico del texto* no es un marco universal abstracto, ni la sistematización en un determinado género, sino que *es el principio específico de la estructura de la obra*. No es, pues, algo conocido antes del examen del texto, sino que representa su resultado. [...] *La relación entre economía y filosofía...prepara el acceso a la esencia y a lo específico de El Capital.*<sup>39</sup> [Subrayado nuestro]

En otras palabras, desde nuestro punto de vista, lo *sustantivo* del texto es el *modo especial en que en él se presenta la unidad dialéctica entre la dimensión crítica y la dimensión*

---

<sup>38</sup> A este respecto y en correspondencia con él, podemos recordar que: “El concepto de la cosa es la comprensión de ella, y comprender lo que la cosa es significa conocer su estructura”. [Subrayado nuestro] En Kosík, Karel, op. cit., p. 30.

<sup>39</sup> *Ibidem*, pp. 174, 175, 176 y 177.

*científica del discurso*. Más aún, la una le es consustancial a la otra, funcionando la crítica como contenido que dota de forma a la ciencia. No se trata de una *economía política marxista* que sea una opción, incluso más convincente, a la economía política burguesa; tampoco de una *teoría económica marxista* que sí sea científica frente a la teoría económica vulgar convencional. Es la *Crítica de la economía política* que en su núcleo fundamental contiene a la *Revolución Comunista*<sup>40</sup> como su hipótesis moviente, es decir, que ella es su presupuesto (lo que previamente está sub-puesto o por-debajo-de). En un párrafo ulterior profundizaremos en esta cuestión.

Dado que en la tentativa de *interpretar* correctamente el texto, se impone como requisito insoslayable por un lado el descifrar los puntos inexpugnables, oscuros y/o filosóficos del mismo, mientras que por otro lado y, en consecuencia con esto, sea indispensable apropiarse del *contenido argumental* de la obra en un sentido *total*, es decir, como una obra cuya *especificidad* radica en sí misma, esto es, en la medida que interpretarla sea al mismo tiempo captarla como una obra que aprehende y expone la vida de su objeto de estudio y, puesto que coincide con él —es su punto de partida y de retorno—, puesto que lo conoce en cuanto tal, abre la posibilidad de comprender su especificidad intrínseca.

Desde ese punto de vista, es perfectamente lícito objetar —no desecharlas dogmáticamente— aquellas interpretaciones que han incurrido en una u otra violación de los requisitos para una interpretación crítica del texto. Esto nos permite impugnar los evidentes yerros que, sobre la recepción de *El Capital*, han producido varias interpretaciones del mismo.

Sobre esa base, entonces, podemos tomar distancia de la exégesis del *marxismo-leninismo*<sup>41</sup> amparada por el *Diamat* soviético, así como también es posible mirar con actitud crítica la lectura de *El Capital*, especialmente del segundo tomo, producida por la Socialdemocracia europea —principalmente alemana— cohesionada alrededor de la II Internacional; asimismo, consideramos equivocada en puntos sustanciales la recepción *economicista*<sup>42</sup> que

---

<sup>40</sup> Tenemos conocimiento de que Bolívar Echeverría —en el marco de sus excelentes clases en la Facultad de Economía de la UNAM en la década de los setentas, en los cursos por él impartidos tanto de “Economía Política” como del “Seminario de *El Capital*”— insistía con absoluta rigurosidad en que la obra de Marx *El Capital* concebía a la “*Revolución Comunista* como su hipótesis fundamental”, que ese movimiento histórico práctico era “el supuesto de toda la *Crítica de la economía política*” y que, por ello, *El Capital* en cuanto tal contiene “la exposición de la teoría básica de la revolución comunista”.

<sup>41</sup> No está por demás aclarar que aquí estamos lejos de negar dogmáticamente la herencia del *marxismo-leninismo*. Es cierto que esta construcción se elevó como doctrina ideológica dominante-dominadora, pero es sumamente irresponsable encasillar con juicios dogmáticos su función histórica, sin antes haber realizado un estudio pormenorizado de la misma. Nos basta con dejar constancia de que reconocemos que marxismo-leninismo es un programa que en verdad muy poco tiene que ver con Marx y con Lenin, pero que ciertamente se nutre de diversos pensadores que han hecho contribuciones importantes al desarrollo de la investigación marxista. Podemos citar al respecto los siguientes trabajos: Nikitin, Pietr, *Economía Política*, Ed. 3R, Santafé de Bogotá, 2003; Rosenberg, David I., *Comentarios al tomo segundo de “El Capital” de Carlos Marx*, mimeografiado, sin fecha.

<sup>42</sup> Contra esta tendencia que postula la reducción economicista de la obra de Marx, Hans Georg Backhaus argumenta lo siguiente: “Pero la interpretación «economista» no puede sino pasar por alto la intención crítica que subyace en la teoría marxista del valor: La «crítica de la economía política» se convierte en una «doctrina

*ricardianamente* –en abierta o velada confluencia con ésta vertiente del pensamiento económico– concibe la obra de Marx como una prolongación que, carente de denuncia y ruptura, aparece como continuación epistemológica de la economía política clásica<sup>43</sup>; como tampoco sería procedente, dadas sus flagrantes imprecisiones, el marxismo producido por Louis Althusser y su escuela, que viendo en *El Capital*, desde el punto de vista de su estructura, una obra consistente y vigente en cuanto al análisis de su objeto, prescinden de reconocer en ella la especificidad *histórica* que está proyectando críticamente.<sup>44</sup> Pero también hay poderosas razones que nos permiten cuestionar y rechazar la recepción antimarxista y/o liberal-burguesa<sup>45</sup> de *El Capital*, en vista de que no logra comprender ni aun rozar la comprensión de la obra marxiana y que más bien, en su estrecha interpretación, no hace sino desfigurar el sentido preciso de la obra; junto con esa recepción burguesa del texto, son igualmente inaceptables los resultados alcanzados por ciertos “marxismos”<sup>46</sup> que, embrollados en la trampa científicista producida por ella, elaboran –de manera complaciente y oportunista– una interpretación ecléctica que mezcla acríticamente elementos conceptuales abiertamente inconciliables.

### **C. Un acercamiento a la construcción global de la *Crítica de la economía política* y a la génesis del tomo II.**

Una marcada honestidad científica y el empeñado deseo por presentar *obras* que en tanto tal constituyesen unidades en sí mismas y que, al mismo tiempo, fuesen expresiones artísticas, son características de la producción teórica de Marx. Empero esas mismas características configuran el estado inacabado de la mayoría de sus trabajos. Como hemos visto hasta aquí,

---

económica» entre otras. El análisis positivista conduce necesariamente a desmembrar la teoría de la sociedad de Marx para convertirla en un haz de hipótesis sociológicas y económicas o de «hechos observables.» Backhaus, Hans Georg, *Dialéctica de la forma de valor*, en *Revista Dialéctica*, núm. 4, BUAP, Puebla, 1978, p. 9.

<sup>43</sup> Pueden consultarse al respecto: Dobb, Maurice, *Economía Política y capitalismo*, Ed. FCE, México, 1974; Meek, Ronald L., *Economía e ideología*, Ed. Ariel, Barcelona, 1972, pp. 141-242.

<sup>44</sup> En torno a esta consideración interpretativa el lector se puede dirigir a: Althusser, Louis, *Para leer El Capital*, Ed. Siglo XXI, México, 1970 [Cabe aclarar que quien se encargó de la interpretación del tomo II no fue Althusser sino Etienne Balibar]; en la edición de *Para leer El Capital* preparada por Siglo XXI se omitió la parte correspondiente al resto de discípulos de Althusser, no obstante sí contamos con una versión en español: Establet, R., Macherey, P. y J. Ranciere, *Cómo estudiar El Capital*, Ediciones Quinto sol, México, sin fecha. El lector debe saber que Althusser se encargó de preparar una introducción al texto de *El Capital* en la cual señaló su interpretación del mismo, aconsejando omitir la lectura de los “oscuros” primeros cuatro capítulos de la obra. En Althusser, Louis, “Avertissement aux lecteurs du Livre I du Capital” [Advertencia a la lectura del tomo I de *El Capital*], en Marx, Karl, *Le Capital, Livre premier: Le développement de la production capitaliste*, Garnier-Flammarion, 1969.

<sup>45</sup> Por cuanto se refiere a los intelectuales que, desde el punto de vista burgués, emprendieron con cierta seriedad el estudio sistemático de la obra de Marx, con la intención de “refutarlo” de primera mano, cabe mencionar los nombres de reconocidos economistas y filósofos: Joseph A. Schumpeter, Joan Robinson, Karl Popper, Isaiah Berlin, y Raymond Aron.

<sup>46</sup> De nuevo, un caso típico de caricaturizar el pensamiento de Marx, de edulcorarlo y revestirlo con frases hechas a modo, de depurarlo de su aspecto crítico-revolucionario a favor de la equilibrada *Science*, se ofrece con bombo y platillos en: Perrotini Hernández, Ignacio, “El Capital de Marx, una obra viva, abierta, felizmente inacabada”, en Marx, Karl, *El Capital. Crítica de la economía política, t. I, Libro I El proceso de producción del capital*, Ed. FCE, México, 2014.

esa pulcritud abre una especie de conflicto que plantea a sus lectores la necesidad de, por un lado, *co-escribir* junto con Marx su obra y, por otro lado de *interpretarla* a la luz de la intelección hecha en torno a ella por diversos marxismos, desde que apareciera en 1885. Engels fue, en este sentido, el primer gran estudioso de la obra de Marx, vale decir el primer *marxólogo*. En su versión del segundo libro de *El Capital*, escribió en el Prólogo a la primera edición:

La mera enumeración de los materiales manuscritos del libro II, dejados por Marx, muestra con qué escrupulosidad sin par, con qué severa autocrítica se esforzaba por desarrollar sus grandes descubrimientos económicos antes de divulgarlos, hasta alcanzar la perfección más consumada; una autocrítica que sólo raras veces le permitió ajustar la exposición, en lo que tiene que ver con el contenido y la forma, a su horizonte intelectual, siempre dilatado por nuevos estudios.<sup>47</sup>

Permitiéndonos continuar, apoyándonos en la honestidad y autoridad imbricadas en el juicio engelsiano del fragmento citado, apuntamos dos cosas: 1) a lo largo de esta investigación nos hemos ajustado, *mutatis mutandis*, al estudio del segundo tomo de *El Capital* en la forma que finalmente Engels dio a publicidad en 1885; pero, justo porque dicho tomo presenta aun en esa versión varios puntos que deben ser retomados con miras a ser desarrollados o reelaborados 2) es conveniente revisar panorámicamente el proceso en que Marx construyó su teoría crítica sobre la sociedad moderna, con la intención de ver hasta qué punto dicho proyecto de investigación se encuentra en vías de su realización.

### **1. Momentos en la confección de la *Crítica de la economía política*.**

Es posible presentar una muy ajustada descripción de la obra marxiana: su texto inconcluso, *El Capital*, aparece como un elemento *singular*, como un “*punto*” muy peculiar que pertenece y da inicio a un programa científico-crítico de investigación –la *Crítica de la economía política*– que, en calidad de elemento *particular*, se expresa como “*línea*” que forma parte y produce toda una “*figura*” teórica/discursiva –el *comunismo científico*– que está dedicada a fundamentar la realización de un proyecto histórico/práctico que, como movimiento *general*, constituiría la transformación radical de la realidad global de la vida moderna –la conformación de la organización comunista de la vida social–; éste es el *fin* o *telos* histórico que, en verdad, constituye el supuesto o fundamento práctico de la configuración capitalista del proceso de reproducción social.

La anterior descripción, elaborada a partir de la intervención teórica hecha por Bolívar Echeverría, se afirma y cobra significación en la idea de que: “La principal obra teórica de Marx, la crítica de la economía política pertenece en calidad de elemento central a la realización de un proyecto teórico mucho más amplio y diferenciado, el del comunismo científico; éste le adjudica su función predominante y, sobre todo, le imprime su carácter

---

<sup>47</sup> Engels, Friedrich, *El Capital*, “Prólogo”, II/4, p. 4.

crítico.”<sup>48</sup> Por nuestra parte, consideramos que ese proyecto más extenso, el del comunismo científico, coincide con lo que se puede denominar la *crítica completada de la sociedad burguesa*, es decir, aquella que contempla la *totalidad* de los comportamientos y prácticas sociales de la época moderna.

Por otra parte, la investigación en torno al proceso de elaboración de *El Capital* es un terreno bastante estudiado y en el que contamos con notables avances. Existen sobre el tema diversos estudios<sup>49</sup> que analizan pormenorizadamente, aunque con claras diferencias de interpretación entre todos, el modo cómo Marx construyó su obra, cómo fue madurando los numerosos planes y sus reelaboraciones para exponer su obra. Por lo tanto, determinar el momento preciso de arranque de la crítica marxiana de la economía política es, entre otras cosas, una tarea que rebasa los alcances de nuestra investigación. Nos bastará solamente con señalar cuáles son, de acuerdo al objetivo fijado, los momentos principales del arduo y sinuoso proceso de elaboración y confección de dicho programa de investigación.

La investigación en torno a ese complicado recorrido teórico en el que Marx forjó su concepción crítica sobre la sociedad moderna, obedece a una necesidad metodológica básica, la que consiste en el llamamiento al que convocara el insigne marxista polaco Henryk Grossmann en su obra mayor: en ella, Grossmann asume puntualmente y de modo radical que todo intento de reconstruir el complejo sistemático-metodológico de la obra de Marx, debe tener en cuenta “la regla fundamental de investigación científica, que afirma que todo resultado –por interesante que sea– carece de valor si se desconoce el camino por medio del cual fue obtenido.”<sup>50</sup> Con arreglo a esta exigencia en lo que sigue exploramos someramente el camino de elaboración del proyecto de fundamentación del comunismo científico.

---

<sup>48</sup> Echeverría, Bolívar, “Definición del discurso crítico”, en *El discurso crítico de Marx*, Ed. Era, México, 1986, p. 39.

<sup>49</sup> Al respecto, nos han servido los siguientes materiales: Grossmann, Henryk, “Modificación del plan originario de la estructura de *El Capital* de Marx y sus causas”, en *Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y metodología en “El Capital”*, Ediciones Pasado y Presente, México, 1979, pp. 41-70; Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura de El Capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*, Ed. Siglo XXI, México, 1986, pp. 36-85; Menéndez Ureña, Enrique, *Karl Marx Economista. Lo que Marx realmente quiso decir*, Tecnos, Madrid, 1977, pp. 238-258; Juanes, Jorge, *Marx o la crítica de la economía política como fundamento*, BUAP, Puebla, 1982, pp. 91-148; Vigodski, V. S., *¿Por qué no envejece el Capital de Marx?*, Ed. Villalar, Madrid, 1978, pp. 13-54; *Ídem*, *Un libro imperecedero*, Editorial de la Agencia de prensa Novosti, Moscú, s/f; Kogan, Albert M., *En el laboratorio creador de Carlos Marx. Plan de las investigaciones económicas de 1857-59 y de “El Capital”*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1987; Dussel, Enrique, *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*, Ed. Siglo XXI, México, 1985, pp. 60-63, 156-159 y 333-335; *Ídem*, *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63*, Ed. Siglo XXI/UAM-I, México, 1988, pp. 13-24 y 253-261; *Ídem*, *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*, Ed. Siglo XXI/UAM-I, México, 1990, pp. 9-28, 52-61 y 87-90. Existen obras en ruso y en alemán a las que no hemos tenido acceso, dada su rareza, que son citadas por los autores mencionados.

<sup>50</sup> Grossmann, Henryk, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista. Una teoría de la crisis*, Ed. Siglo XXI, México, 1979, p. 3.

### a. El primer momento: de 1844 a 1849.

Sabemos que entre abril y agosto de 1844, habiéndose instalado Marx en París, redactó un conjunto de materiales manuscritos que aparecieron publicados hasta el año 1932. En torno a estos manuscritos, desde que vieran la luz, se generó un hervidero de interpretaciones.<sup>51</sup> No nos detendremos en el análisis de esa discusión. Omitiremos importantes cuestiones de contenido, pues aquí nos interesa destacar de esos notables manuscritos del año 1844, un primer plan de investigación que configura preliminarmente la intencionalidad crítica de Marx con respecto a la sociedad burguesa. Confirmamos además que ya desde entonces Marx recurriría de manera permanente a ajustarse cuentas teóricas consigo mismo, debido a la insatisfacción por los resultados alcanzados, desplazados siempre por nuevos descubrimientos. Esos manuscritos en realidad estaban dirigidos a servir como apuntes para publicar una obra que había sido motivada en Marx, entre otras cosas, por la lectura que hizo del *Esbozo de crítica de la economía política* que Engels había publicado a fines de 1843.

Ese primer y genético plan de amplio alcance y largo aliento –presentado en lo que habría sido el prólogo de una obra proyectada por Marx, en 1845, para ser publicada con el título de *Crítica de la política y de la Economía política* que sin embargo, nunca vería la luz– presenta la estructura siguiente:

Me propongo, pues, abordar en sucesivos folletos, cada uno de por sí, la *crítica del derecho, de la moral, de la política*, etc., y, por último, en un trabajo especial, trataré de *exponer la trabazón de conjunto, la relación entre las diversas partes* y, finalmente, de *criticar la elaboración especulativa de aquel material*. El lector encontrará que en el presente escrito, por la razón expuesta, sólo se tocan la correlación entre la Economía política y el estado, el derecho, la moral, la vida civil, etc., exactamente en la medida en que la misma Economía política trata *ex professo* de estos temas.<sup>52</sup> [Subrayado nuestro]

De tal manera que aunque el propio Marx es consciente allí de la dificultad que esta intención encierra, tiene claridad sobre el hecho de que habría que comenzar con un estudio *crítico* de la Economía política y que a partir de allí se podría preparar el terreno para continuar con la correspondiente crítica de las otras esferas de la vida social.

Con respecto a ese primer plan, nuestro punto de vista es que no fue nunca abandonado por Marx, pero también es cierto que se trataba de un plan fundado sobre insuficiencias teóricas que habrían de esperar a ser resueltas por venideros “ajustes de cuentas”; aunque habría que

---

<sup>51</sup> Un par de excelentes y profundos ensayos avocados a tratar los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* (título que sus editores rusos asignaron a esos manuscritos, bajo el proyecto MEGA, por entonces a cargo de Víctor Adoratsky) como también evaluar la discusión que éstos suscitaron, son los de: Musto, Marcello, “El mito del «joven Marx» en las interpretaciones de los *Manuscritos económicos de 1844*”, en Concheiro, Elvira y José Gandarilla (coords.), *Marx revisitado: Posiciones encontradas*, CEICH UNAM, México, 2016, pp. 33-70; Ídem, “Marx en París: los Manuscritos de 1844”, en Musto, Marcello (coord.), *Tras la huellas de un fantasma...*, op. cit., pp. 116ss.

<sup>52</sup> Marx, Carlos, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, en Marx, Carlos y Federico Engels, *Escritos económicos varios*, Ed. Grijalbo, México, 1962, p. 25.

decir que ni con esas soluciones parciales, dicho proyecto teórico –el del comunismo científico y/o la crítica completada de la sociedad burguesa– jamás pudo realizarse. En este punto cobra plena vigencia la conexión que habíamos descrito anteriormente entre Marx y los *marxismos* que tendrían, en ese sentido, la encomienda de seguir dentro de ese derrotero.

Desde 1845 Marx, junto a Engels, va labrando el camino teórico que forja la necesidad de captar el núcleo racional de la sociedad burguesa organizada según el modo capitalista de la reproducción social. Ciertamente, entre 1845 y 1850, se configura un *crescendo* teórico que Marx irá puliendo en el curso de su desarrollo intelectual. Por lo que el plan esbozado en 1844 habría de ser fundamentado por Marx, quien empeñado en ello, se vuelca a dilucidar problemas teóricos de tal envergadura que su comprensión permitiera enriquecer dicho plan, es decir, dotarlo de contenido.

A esta necesidad de densificar el proyecto de la crítica propiamente comunista de la civilización burguesa, se relaciona precisamente la redacción, por esos años hecha, de las *Tesis ad Feuerbach*, que configuran el intento de Marx por redefinir en términos radicales la modalidad burguesa del discurso teórico-científico y establecer las limitaciones conceptuales que, inscritas estructuralmente en ese discurso, hacen posible y necesario construir un saber propiamente comunista<sup>53</sup>; asimismo esas notas revelan la preocupación de Marx por entender la relación entre el ser humano y la naturaleza bajo el concepto crítico de praxis, vale decir, ver en el hombre a un ser *activo, creador, transformador, que participa* dentro de unas condiciones históricas dadas y al mismo tiempo *incide* en ellas de modo *real* y no sólo *especulativo*. Que el hombre es un ser activo quiere decir que puede cambiar las condiciones de su existencia, que se afirma en ellas; “el hombre no es solamente un producto de las circunstancias, sino es, al mismo tiempo, un creador de circunstancias”<sup>54</sup>, y por ello su *obrar* pleno es una *praxis revolucionaria*.

Aprovechando los resultados teóricos alcanzados en las *Tesis* y formulando juicios cada vez más precisos, Marx escribe junto a Engels el texto que conocemos bajo el título de *Ideología alemana*<sup>55</sup> y publican en 1845 el texto *La Sagrada Familia*. Posteriormente, en 1847 aparece

---

<sup>53</sup> Esta es la perspectiva que Bolívar Echeverría plasma en su examen de las *Tesis*: Así, la composición de las *Tesis* se presenta como “un paso necesario de esa intervención propiamente teórica de Marx en el proceso de constitución del movimiento comunista...como revolución teórica...como reconfiguración fundamental del campo de posibilidades de composición del discurso teórico. [...] como un acto de afirmación, por una parte, de la diferencia entre el discurso teórico comunista y el discurso teórico tradicional y, por otra, de la problemática fundamental que promueve esta especificidad del nuevo discurso y adquiere con él la posibilidad de su formulación adecuada. [...] discurso teórico comunista...cuya estructura básica debe ser dialéctica y materialista [que]...debe [en primer lugar] sustentarse en una aprehensión teórica de la objetividad como proceso o praxis fundante de toda relación sujeto-objeto y por tanto de toda presencia de sentido de lo real [y en segundo lugar] debe sustentarse en una aprehensión teórica de ese proceso fundante como proceso básicamente material, como un proceso de «metabolismo» práctico entre el hombre y la naturaleza.” En Echeverría, Bolívar, “El materialismo de Marx”, en *El discurso crítico de Marx*, Ed. Era, México, 1986, pp. 20, 27 y 28.

<sup>54</sup> Vraniki, Pedrag, *Historia del marxismo*, tomo I, Ediciones de cultura popular, México, 1979, p. 108.

<sup>55</sup> Con la iniciativa editorial del proyecto MEGA2 sabemos que en realidad *La Ideología alemana* es el título que compendia un conjunto de artículos que nunca constituyeron un texto propiamente dicho, pero que fue



*Miseria de la filosofía* y Marx pronuncia en Bruselas a organizaciones obreras alemanas, una serie de conferencias que en 1849 aparecen publicadas con el título *Trabajo asalariado y capital*. ¿Cuál es la temática central que ocupa la atención de Marx en esas obras? ¿Qué conceptos específicos cumplen la función de articular esas obras, con el fin de fundamentar el plan de 1844? ¿O es que acaso la relación entre esos textos es más bien externa y ocasional? Consideramos que no es así y que, por el contrario, la manera en que esos textos se relacionan, en referencia al plan de 1844, es muy profunda y gira en torno a una preocupación teórica particular.

De tal manera que en cada texto se presenta la necesidad de producir una explicación científica sobre la sociedad burguesa, a partir de una *base real*; especificar, así, las condiciones materiales de posibilidad de la revolución comunista, vale decir de hallar para ese efecto un suelo teórico. Intento éste que posibilite luego emprender la “conexión con el todo”, es decir, con la moral, la política, el derecho y demás esferas de la vida social.

En este intento de avanzar en la dirección trazada la *Ideología alemana* se configura como un documento de la mayor importancia. Puesto que Marx explica que a los hombres la historia se les aparece invertidamente; que las explicaciones elaboradas hasta ese momento sobre el asunto, habían partido de premisas equivocadas. En otras palabras, para los hombres modernos, para el sujeto social burgués, la historia se configura como una mera reunión de hechos que se expresan como formas ideológicas que ocultan justamente el hecho de haber sido producidas por ellos mismos. Entonces la ciencia, el arte, el derecho, la moral, la religión, el trato social, y demás comportamientos sociales, son formas ideológicas que se presentan petrificadas que coincidirían, de principio a fin, con la mentalidad y el sentido común de la sociedad burguesa. Luego entonces, las ideas que los hombres se hacen sobre su historia, la explicación que elaboran de ella, redundan paradójicamente en una concepción *ahistórica* de la sociedad y de su historia. Por eso es que en la *Ideología alemana* Marx y Engels plantean que la concepción burguesa está sobre-cargada ideológicamente; donde ideología quiere decir falsa comprensión y/o *falsa conciencia* de lo que la sociedad y su historia *son* en realidad.

Por lo tanto la preocupación teórica principal de Marx y de Engels en esos años es justo la de elaborar una explicación científica precisa sobre la sociedad burguesa y su específica historicidad: el problema que tienen ante sí consiste en determinar cuál es la relación entre el fundamento básico material-real de la sociedad y sus configuraciones ideológicas<sup>56</sup>; en esto

---

publicado por sus editores moscovitas en 1932 como si se tratara de una obra desechada por Marx y por Engels. Para profundizar en esta discusión es muy útil consultar: Carver, Terrell, “La Ideología alemana nunca tuvo lugar”, en Concheiro, Elvira y José Gandarilla (coords.), *Marx revisitado...*, op. cit., p. 73ss; Marx, Carlos y Federico Engels, *La ideología alemana*, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1958.

<sup>56</sup> Es sugerente la aseveración de José Aricó: “Lo que Marx planteó en la *Ideología alemana* como elemento vertebrador y como propuesta de trabajo para este movimiento que habría de crear eran dos grandes campos de problemas: la deducción de la base real de la sociedad de todas las superestructuras idealistas, de todas las superestructuras ideológicas que encubrían a la sociedad capitalista, vale decir el develamiento de la naturaleza real del estado, del derecho, de la historia, de la ciencia, de todos los elementos que conforman la vida social;

consiste la *concepción materialista de la historia*. Se trata de una *comprensión* del fundamento práctico-material de la sociedad moderna en cuanto tal.

En la búsqueda de esta fundamentación es que encuentran identidad conceptual tres fragmentos decisivos. El primero, de la *Ideología alemana*:

Las premisas de que partimos no tienen nada de arbitrario, no son ninguna clase de dogmas, sino premisas reales, de las que sólo es posible abstraerse en la imaginación. Son los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con que se han encontrado como las engendradas por su propia acción. [...] Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción. [...] Nos encontramos, pues, con el hecho de que determinados individuos, que, como productores, actúan de un determinado modo, contraen entre sí estas relaciones sociales y políticas determinadas. La observación empírica tiene necesariamente que poner en cada caso concreto, empíricamente y sin ninguna clase de falsificación, la trabazón existente entre la organización social y política y la producción. La organización social y el Estado brotan constantemente del proceso de vida de determinados individuos; pero de estos individuos... tal y como actúan y producen materialmente...

[...] Los hombres tienen historia porque se ven obligados a producir su vida y deben, además, producirla de un *determinado* modo; esta necesidad está impuesta por su organización física, y otro tanto ocurre con su conciencia.<sup>57</sup>

La segunda cita está presente en *Trabajo asalariado y capital*:

En la producción, los hombres no actúan solamente sobre la naturaleza, sino que actúan también los unos sobre los otros. No pueden producir sin asociarse de un cierto modo, para actuar en común y establecer un intercambio de actividades. Para producir, los hombres contraen determinados vínculos y relaciones, y a través de estos vínculos y relaciones, y sólo a través de ellos, es cómo se relacionan con la naturaleza y cómo se efectúa la producción. [...] Las relaciones sociales en las que los individuos producen, las relaciones sociales de producción, cambian, por tanto, se transforman, al cambiar y desarrollarse los medios materiales de producción, las fuerzas productivas.<sup>58</sup>

Finalmente, el tercer pasaje, proviene de la *Miseria de la filosofía*, donde Marx elabora una fuerte denuncia teórica en contra de Pierre Joseph Proudhon, el tristemente célebre dirigente del socialismo pequeñoburgués. Lo que Marx le cuestiona a Proudhon es su obsesión por las abstracciones vacías, que no conducen sino a disparates o a conclusiones ingenuas. La cuestión es que Proudhon es particularmente afecto a teorizar con categorías que resultan de este tipo de abstracciones sin sentido. Esto se expresará de manera paradigmática en la concepción que Proudhon y sus seguidores tendrán del *dinero* en tanto categoría desprovista

---

y a su vez, el análisis en su integridad y en su totalidad de esta base real que constituía la sociedad burguesa.” En Aricó, José, *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo*, El Colegio de México, México, 2011, P. 27.

<sup>57</sup> Marx, Carlos y Federico Engels, *La Ideología alemana...*, op. cit., pp. 19, 20 y 25.

<sup>58</sup> Marx, Carlos, *Trabajo asalariado y capital*, Ed. Quinto sol, México, sin fecha, p. 73

de contenido, es decir, no como un resultado de unas relaciones específicas e históricamente determinadas de funcionar la producción social. Es cierto que en ese período, entre 1847 y 1850, Marx estaba plenamente influido por los principales economistas políticos, especialmente David Ricardo, y que es a partir del sistema ricardiano y de sus tesis centrales que endereza la crítica contra Proudhon; es cierto que “en algunos terrenos aún no ha superado las concepciones de Ricardo, que más tarde habrá de reconocer como erróneas o parciales, como por ejemplo en la teoría del dinero o en la teoría de la renta de la tierra.”<sup>59</sup> Sin embargo, en esa obra Marx avanza a pasos agigantados, perfilando incluso el lenguaje de su producción teórica en los siguientes años:

Las categorías económicas no son más que expresiones teóricas, las abstracciones de las relaciones sociales de producción. [...] Las relaciones sociales están íntimamente vinculadas a las fuerzas productivas. Al adquirir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian de modo de producción, y al cambiar de modo de producción, la manera de ganarse la vida, cambian todas sus relaciones sociales. Los hombres, al establecer las relaciones sociales con arreglo al desarrollo de su producción material, crean también los principios, las ideas y las categorías conforme a sus relaciones sociales. Por lo tanto, estas ideas, estas categorías, son tan poco eternas como las relaciones a las que sirven de expresión. Son productos *históricos y transitorios*.<sup>60</sup>

En continuidad con el plan que Marx presenta en 1844, constatamos que estas obras concentran la búsqueda insistente en producir un saber que, proveniente de la cientificidad burguesa, sea al mismo tiempo un *ir más allá de ella*, o sea, que se configure como *decir* verdadero sobre aquello que la filosofía y la ciencia niegan por limitaciones ideológicas.

Es un error negar dogmáticamente la radicalidad de éstos pasajes confundiéndolos con el reduccionismo economicista canonizado en las lecturas estalinianas. Este equivoco conduciría a levantar un obstáculo epistemológico en doble sentido: ya no sería posible comprender 1) *cuál* es el significado del plan de crítica total que Marx proyectó en 1844 – dado que el proceso de su fundamentación coincidiría con lo que, equivocadamente, se cree similar y reductible al esquematismo mecánico del materialismo dialéctico soviético– y, 2) *cómo* se relaciona ese plan con el proceso de elaboración de *El Capital*. Lo que es peor, no se puede entender siquiera en qué medida se dio el desarrollo intelectual de Marx.

#### **b. El segundo momento: 1851-1867**

Entre 1848 y 1849 se desató la oleada revolucionaria continental por la cual Marx sentía perspectivas optimistas. No obstante, ante el fracaso de ese movimiento, hubo que replantear no pocas de las líneas de reflexión que hasta ese momento había desarrollado. Este acontecimiento negativo para el movimiento obrero europeo motivó que Marx fuese

---

<sup>59</sup> Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura de El Capital de Marx. Estudios sobre los Grundrisse*, Ed. Siglo XXI, México, 1978, p. 28.

<sup>60</sup> Marx, Karl, *Miseria de la filosofía. Respuesta a la Filosofía de la Miseria del señor Proudhon*, Ediciones de cultura popular, México, 1972, pp. 90 y 91.

expulsado de París, de tal suerte que en agosto de 1849 se instalaría en Londres, ciudad que a la postre sería su residencia definitiva y en la cual hizo sus mayores descubrimientos teóricos. El acontecer de Inglaterra fue así el mejor caldo de cultivo para realizar la investigación crítica sobre la economía política en particular y para impulsar, en general, el proyecto teórico del comunismo científico, esbozado en 1844.

Permítasenos abrir un pequeño paréntesis. La fría objetividad que tanto esgrime la cientificidad burguesa sobre lo social, proviene de un olvido radical de los aspectos cotidianos de la realidad que, en cada caso, le toca vivir a un determinado pensador. Ciertamente podemos decir que fue en Londres donde Marx vivió los mejores años teóricos de su vida, pero no menos cierto es que fue allí donde vivió los años familiares, afectivos y vivenciales más terribles que un ser humano puede padecer. Castrantes angustias económicas, múltiples padecimientos de salud propios de las más infrahumanas condiciones de vida, fueron hechos que la familia Marx tuvo que sortear y que, de algún modo, están allí inscritas y/o contenidas en su *crítica* de la sociedad burguesa; ellas hacen parte de la denuncia radical de la sociedad<sup>61</sup> que ha producido esas grandes miserias –¡pero claro que no se hallan presentes allí, en el discurso crítico, de la manera grosera y superficial en que lo entiende la obtusa perspectiva del sentido común burgués!. Para el reducido y pragmático entender burgués sería suficiente y cómodo decir que todas esas circunstancias adversas deben quedar fuera de toda investigación sobria y equilibrada y que, por tanto, si alguien las expresara en su obra estaría cayendo en “juicios de valor” que restarían objetividad a sus aseveraciones.<sup>62</sup>

Tomando tramposamente una cosa por la otra, olvidan que la obra de Marx es crítica en la medida en que en ella subyace la intelección de la configuración *crítica* o en *crisis* de las condiciones materiales y espirituales de vida en que se desenvuelve la sociedad moderna. La situación crítica en que vivió Marx y su familia no se tradujo por causa de egoísmo ni por interés mezquino en bienestar individual, sino que *El Capital* es el resultado científico-crítico producido para incidir en interés del género humano (recuérdese la *Reflexión del joven para elegir una profesión*). No es casual que en abril de 1867, Marx escribiera –refiriéndose a la venidera publicación del primer tomo de su obra– a su camarada Johan Philipp Becker que su obra era “ciertamente el más temible *missile* que jamás se haya lanzado hasta ahora a la cabeza de los burgueses”<sup>63</sup>, y en un justo balance refirió sobre el asunto, en carta a Meyer:

---

<sup>61</sup> Valen aquí los versos que el cantor venezolano Alí Primera pronuncia en varias de sus canciones: “pero es la pura verdad/que no hay peor mala palabra que esta misma sociedad/que la mayor grosería la dice ésta sociedad” y también en ese mismo sentido dice: “usted no lo va a creer/pero hay escuelas de perros y les dan educación/pa’ que no muerdan los diarios/pero el patrón hace años muchos años/ que está mordiendo al obrero.”

<sup>62</sup> Ante esta posible objeción de parte de los defensores de la “imparcialidad de la ciencia”, valdría la pena recordar la postura del descollante economista marxista Ernest Mandel, que refiriéndose a esta implicación de los aspectos vivenciales de Marx en su obra, señaló de manera inequívoca: “Pero de hecho es su notable actitud estoica hacia todas las miserias que lo rodean, más que una amargura determinada nacida de las escaseces materiales, la que permea su obra de madurez.” En Mandel, Ernest, *El Capital. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*, Ed. Siglo XXI, México, 1985, p. 25.

<sup>63</sup> Carta del 17 de abril de 1867 de Marx a Becker. En Marx Karl y Friedrich Engels, *Cartas sobre El Capital*, Edima, Barcelona, 1968, p. 122.

“Todo el tiempo que podía consagrar al trabajo debía reservarlo a mi obra, a la cual he sacrificado mi salud, mi alegría de vivir y mi familia [...] Si fuéramos animales, podríamos naturalmente dar la espalda a los sufrimientos de la humanidad para ocuparnos de nuestro propio pellejo.”<sup>64</sup> No podía ser de otra manera, considerando que, *v. g.*, entre 1849 y 1855, la familia Marx sufrió penosas calamidades: la muerte de tres hijos por enfermedad (Guido en 1850, Franciska, 1852 y Edgar 1855) expresaba un dolor que Marx condensó y tradujo en la necesidad de producir el saber científico-crítico capaz de fundamentar la transformación revolucionaria de la sociedad hacia su configuración comunista; constantes carencias monetarias que hacían intolerable la vida para los integrantes de la familia, pues Marx tenía ante sí el problema *real* de no tener dinero<sup>65</sup> *para-con-él-poder* realizar esta o aquella actividad diaria. Esa difícil situación existencial habrá de interiorizarse en los estudios de Marx en esos años, en los que se vuelva a estudiar cuestiones relativas al dinero, a la crisis y a la propiedad territorial. Así pues, es claro que en un pensador no hay ni puede haber una *conciencia crítica* de la realidad hasta en tanto él mismo no haya pasado por la necesidad de tomar postura ante el carácter *crítico* de la realidad misma. Cerramos nuestro paréntesis.

Marx estudió fervientemente en la Biblioteca del Museo Británico en Londres desde 1851 y durante 15 años, y a partir de ese momento se enrumbó a construir un extenso laboratorio teórico que dio lugar a varios planes de trabajo. Sabemos que en ese año estudió numerosas obras relativas a temas diversos: “en enero estudiaba libros sobre metales preciosos, dinero y crédito; en febrero, los escritos económicos de Hume y Locke, y más libros sobre el dinero; en marzo, Ricardo, Adam Smith y libros sobre moneda; en abril, otra vez Ricardo y libros sobre el dinero; en mayo, Carey, Malthus y los principios sobre la economía, en junio, el valor, la riqueza y la economía; en julio, literatura sobre los sistemas industriales y los ingresos de la agricultura; en agosto, la población, la colonización y la economía del mundo romano; en el otoño, libros sobre banca, agronomía y tecnología.”<sup>66</sup> Esto nos da una idea más precisa del porqué Marx diera inicio años más tarde en sus *Grundrisse* por el tratamiento del dinero.

A partir de este arsenal de información, con optimismo, el 2 de abril de 1851 Marx comunica a Engels: “Ya he llegado a tal punto que en cinco semanas más habré terminado con esa

---

<sup>64</sup> Carta del 30 de abril de 1867 de Marx a Sigfried Meyer. Cit. pos., Dussel, Enrique, *El último Marx y la liberación...*, op. cit., p. 449.

<sup>65</sup> Sobre este asunto, por ejemplo, recién llegado a Londres, Marx comunica: “«Me encuentro en situación realmente difícil, el embarazo de mi mujer está muy avanzado. Debe abandonar París hacia el 15 de septiembre y yo no sé cómo reunir el dinero necesario para su viaje y nuestra instalación aquí»... Ante la dura situación de la familia, Marx consideró emigrar a Estados Unidos pero al cotizar precios del boleto, expresó que “«era diabólicamente caro»”; en el mismo sentido, en 1852 comentó que “«Hace ya una semana que me encuentro en la agradable posición de no salir porque mi abrigo está en la casa de empeños y de no poder carne por falta de créditos»” y en agudización de esa crisis “«Mi mujer está enferma, la pequeña Jenny está enferma. Lenchen padece una especie de fiebre nerviosa y no puedo llamar al doctor porque no tengo dinero para medicinas»” En Mclellan, David, *Karl Marx...*, op. cit., pp. 260, 261, 263, 301,302.

<sup>66</sup> Mclellan, David, *Karl Marx: su vida y sus ideas*, Ed. Crítica, Barcelona, 1977, p. 325.

mierda de la economía. *Et cetera* *fait* elaboraré en casa la Economía y me lanzaré sobre alguna otra ciencia en el Museo.”<sup>67</sup> Esta intención no sería realizada más que de manera parcial.

Solamente hasta 1857 –entre tanto, habiendo realizado labores periodísticas– asistiremos a la elaboración de los manuscritos de 1857-58, denominados posteriormente como *Grundrisse* [*Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*]. Este grupo de siete cuadernos escritos entre 1857 y 1858 condensa en sus páginas el cimiento teórico de lo que años después será presentado como *El Capital*. Nos interesa destacar que entre los muchos descubrimientos teóricos alcanzados allí, resulta notable el tratamiento teórico sobre el proceso de circulación del capital<sup>68</sup> bajo cuyo manto se desarrolla la crisis como aspecto dinámico y consustancial a dicho proceso, en la figura de la *desvalorización*. Más adelante veremos con más detenimiento estos problemas pero ya incluso aquí sería conveniente retener lo dicho por Marx en el cuaderno II puesto que en su simplicidad “La circulación, que se presenta como lo inmediatamente existente en la superficie de la sociedad burguesa, sólo existe en la medida en que se la mantiene... Su ser inmediato es, pues, apariencia pura. Es el fenómeno de un proceso que ocurre por detrás de ella.”<sup>69</sup> Se trata de un momento desarrollado que *presupone* la reiteración de la producción dado que “El capital no es una relación simple, sino un proceso, en cuyos diversos momentos nunca deja de ser capital.”<sup>70</sup> En correspondencia con estos resultados Marx modifica sus planes de investigación. Pero desde ya se observa qué grado de comprensión tiene Marx al ver que en la circulación acontece el cambio formal de sus premisas, que consiste en un auto-ponerse. La premisa inicial bajo la forma dinero pasa a ser mercancía y de nuevo adopta aquella forma y así sucesivamente. Esto contiene en sí mismo el fenómeno de la desvalorización en tanto que la circulación debe ser un mecanismo bajo el cual se tiene no sólo que mantener el valor originario sino además realizarse como valor excedente, ya que el valor nuevo recién creado “tan sólo puede realizarse en la venta.”<sup>71</sup>

---

<sup>67</sup> Cit. Pos. Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura de El Capital*, op. cit., p. 29.

<sup>68</sup> No se omite aquí que el tema de la circulación del capital tiene allí un tratamiento inicial; ciertamente –como afirma Enrique Dussel Ambrossini “Marx elaboró por vez primera el tema de la circulación del capital, de manera todavía introductoria, en los *Grundrisse*” constatándose de tal manera su avance teórico procesual, haciendo surgir a modo de esbozo, en calidad de ensayos “categorías tales como la espacialidad y temporalidad del capital (tiempo y costo de circulación), el capital fijo (en relación con la cuestión tecnológica), etcétera. Sin embargo, hasta ese momento no había logrado una visión sistemática de la circulación del capital.” En Dussel A., Enrique, *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*, Ed. Siglo XXI, México, 1990, p. 87. Esto se confirma en una comunicación de Marx a Engels del 20 de enero de 1858 en la cual le dijo: “Acabo de llegar en mi trabajo económico a un punto sobre el que desearía me dieras algunas explicaciones prácticas, porque no he podido encontrar nada en las obras teóricas. Se trata de la circulación del capital, sus diferencias en los distintos negocios; efectos de esa circulación sobre el beneficio y los precios...” En Marx Karl y Friedrich Engels, *Cartas sobre...*, op. cit., p. 69.

<sup>69</sup> Marx, Karl, *Grundrisse. [Elementos fundamentales] para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, vol. I, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1971, p. 194.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 198.

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 355.

Entre 1857 y 1858 Marx avanza modificando, una y otra vez, la estructura formal del plan que proyectaba para organizar su investigación crítica. Aquí no reproduciremos todas las modificaciones que tuvo dicho plan (a lo largo de sus siete cuadernos manuscritos de 57-58 pueden consultarse no pocas variantes). Esto, además de que extendería nuestro trabajo, sería poco práctico desde el punto de vista de los fines que nos hemos trazado. Nos bastará con señalar que comparativamente, y considerando los *Grundrisse* junto con la correspondencia entre Marx y sus correligionarios, hasta el célebre Prólogo de la *Contribución a la crítica de la economía política*, el plan fue adecuándose, en cuanto a su forma y a su distribución, al modo cómo había que articular la exposición de las categorías que expresaban las relaciones esenciales de la sociedad organizada bajo el proceso de reproducción capitalista.

Esta indicación constituye un punto que clarifica sobre el desarrollo ocurrido entre el plan inicial que Marx presentó en el *cuaderno M* de 1857, y el plan que apareció en el Prólogo de la *Contribución* en 1859.

En el primero<sup>72</sup>, el de la *Introducción General de 1857*, se proyectaba lo siguiente:

Efectuar claramente la división de nuestros estudios de manera tal que se traten: 1) las determinaciones abstractas generales que corresponden en mayor o menor medida a todas las formas de sociedad, pero en el sentido antes expuesto: 2) las categorías que constituyen la articulación interna de la sociedad burguesa y sobre las cuales reposan las clases fundamentales. Capital, trabajo asalariado, propiedad territorial. Sus relaciones recíprocas. Ciudad y campo. Las tres grandes clases sociales. Cambio entre ellas. Circulación. Crédito (privado). 3) Síntesis de la sociedad burguesa bajo la forma del Estado. Considerada en relación consigo misma. Las clases “improductivas”. Impuestos. Deuda pública. Crédito público. La población. Las colonias. Emigración. 4) Relaciones internacionales de la producción. División internacional del trabajo. Cambio internacional. Exportación e importación. Curso del cambio. 5) El mercado mundial y las crisis.<sup>73</sup>

En cambio, el plan que aparece en el Prólogo de la *Contribución* se estructuraba así:

Consideraré el sistema de la economía burguesa en la siguiente secuencia: el capital, la propiedad de la tierra, el trabajo asalariado; el estado, el comercio exterior, el mercado mundial. Bajo los tres primeros investigaré las condiciones económicas de vida de las

---

<sup>72</sup> Tenemos muy en cuenta el llamado de atención que hace Enrique Dussel A., en su denso comentario a los *Grundrisse*, en donde advierte que habría que meditar seriamente sobre la distinción existente entre los planes desarrollados en los *Grundrisse* entre agosto de 1857 y junio de 1858; pero también conviene, con objeto de evaluar el grado de madurez entre un plan y otro, tener en cuenta aquel que el propio Dussel denomina como “«El proto-plan», que ha pasado inadvertido a los críticos” (este sería el que condensa el siguiente pasaje, citado por él: “Una vez que esos momentos fueron más o menos fijados, comenzaron a surgir los sistemas económicos que se elevaron desde lo simple –trabajo, división del trabajo, necesidad, valor de cambio– hasta el estado, el intercambio entre naciones y el mercado mundial.” Cit. pos., Dussel A., Enrique, *La producción teórica de Marx...*, op., cit., pp. 60 y 61.

<sup>73</sup> Marx, Karl, “Introducción general a la crítica de la economía política (Cuaderno M)”, en *Grundrisse...*, op. cit., p.

tres grandes clases en las que se divide la sociedad burguesa moderna; la relación entre los otros tres rubros salta a la vista.<sup>74</sup>

Las diferencias existentes entre uno y otro no son meramente cuantitativas ni obedecen a una distribución distinta. Cualitativamente, es importante hacer notar que en el plan presente en la *Introducción General* (escrita a mediados de 1857) Marx pensaba iniciar –obviamente decidido a aprovechar los resultados alcanzados en ella– con las “determinaciones abstractas generales” que constituyen la vida social en todas las épocas históricas, lo cual era perfectamente comprensible pero aún insuficiente. No obstante es claro que con el estudio que emprende en los *Grundrisse*, Marx cobra cierta claridad del modo específico bajo el cual se articularían eventualmente los momentos fundamentales de lo que sería el concepto del *capital en general* y, entonces, cómo en la construcción de ese concepto hay que distribuir lógicamente, en su generalidad, en su particularidad y en su singularidad las partes constitutivas de vida del capital. Pensamos que a través de este *continuum* dialéctico en el que se investiga la conexión categorial en los procesos de producción y circulación, Marx logra aprehender la consistencia dinámica interna del capital.

De acuerdo a la investigación sucinta que llevó a cabo Enrique Dussel en torno a la totalidad de los trabajos preparatorios de *El Capital* (recuérdese que él ha llamado “Redacciones” a esos materiales), habría aproximadamente “unos 19 planes hasta el 30 de abril de 1868”<sup>75</sup>, en los cuales quiso Marx basar la construcción de su *magnum opus*. Por su parte, el también erudito investigador Roman Rosdolsky reconoció 10 variantes o esbozos para dicho plan.<sup>76</sup> Nos desplazaremos hasta la carta que dirige Marx a Lasalle –quien se encargó de encontrar un editor para la obra– con fecha del 22 de febrero de 1858, en la que le indica dos cosas de suma importancia: 1) la especificidad metodológica de su obra: “El trabajo de que se trata es, en primer lugar, la crítica de las categorías económicas, o bien, *if you like*, el sistema de la economía burguesa presentado en forma crítica. Es a la vez un cuadro del sistema y la crítica de ese sistema a través de su propia exposición.” 2) la forma en que pensaba disponer el material, en formato de entregas, y a su vez el modo de distribuir el contenido del mismo: “La exposición, quiero decir la forma de exponer el tema, es absolutamente científica, es decir, que no contraviene en nada las reglas de la policía en el sentido habitual. El conjunto se divide en seis libros: 1. Del capital (contiene algunos capítulos introductorios). 2. De la propiedad territorial. 3. Del trabajo asalariado. 4. Del Estado. 5. Del comercio internacional. 6. Del mercado mundial.”<sup>77</sup> Posteriormente, el 11 de marzo, escribe Marx de nuevo a Ferdinand Lasalle, avisando de un nuevo cambio con respecto al modo en que aparecería el organizado el tema en el primer fascículo de la obra planeada –“Este fascículo comprende: 1. Valor. 2. Dinero. 3. El capital en general (proceso de producción del capital, proceso de

---

<sup>74</sup> Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*, Ed. Siglo XXI, México, 1980, p. 3.

<sup>75</sup> Dussel A., Enrique, *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63*, Ed., Siglo XXI, México, 1988, p. 17.

<sup>76</sup> Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura de El Capital*, op. cit., p. 85.

<sup>77</sup> Marx Karl y Friedrich Engels, *Cartas...*, op. cit., p. 70.



circulación del capital, unidad de ambos o capital y beneficio, interés).”<sup>78</sup> Este plan sufrió otros ajustes, los cuales iban perfilando lo que en junio de 1859 sería el contenido de la *Contribución*. Esto se muestra en la carta a Engels del 2 de abril de 1858, en la que continúa la distribución en seis libros pero con un detallado resumen que describía la composición del primer libro.<sup>79</sup> Sin embargo, a pesar de haber múltiples comunicaciones entre tanto, fue hasta el 1 de febrero de 1859 que Marx escribe a Weydemeyer<sup>80</sup> cuál sería el plan de su *Contribución a la crítica de la economía política*. La principal diferencia con respecto a los anteriores planes es que en éste se halla claro el comienzo de la exposición con el examen de la mercancía.

Puesto que el capítulo III que estaría dedicado al examen sobre el capital había sido omitido de la *Contribución*, debía ser retomado a la brevedad. No ocurrió así. Por esos años Marx pasó junto a su familia momentos sumamente difíciles, llegando “al fondo de la miseria burguesa”<sup>81</sup>, lo cual mermó todavía más su fuerza vital. Para colmo de males, el “Moro” en 1860 se enfrasca en la afrenta contra el conspirador Karl Vogt, la cual llega a durar 18 meses. Sólo pudo volver a sus estudios hasta mediados de 1861. A pesar de todas las adversidades, Marx realiza en el periodo asombrosos descubrimientos en su laboratorio teórico. Así, entre agosto de 1861 y julio de 1863, da continuidad a sus estudios y escribe un voluminoso manuscrito compuesto de 23 cuadernos que reúnen 1472 folios. Conocidos como *Manuscritos de 1861-63*, estos cuadernos constituyen una continuación del proyecto teórico de la *Crítica de la economía política* y a su vez profundizan y desarrollan muchos de los temas iniciados en 1857 así como también exploran y abren paso a nuevos problemas.

Se trata de un conjunto de materiales en los que –según comenta Enrique Dussel “Marx constituirá nuevas categorías exigidas por un discurso dialéctico que se va internando en la realidad, en la estructura esencial de lo real, desarrollando su concepto, y por ello necesita nuevos instrumentos hermenéuticos.”<sup>82</sup> Pero es importante destacar que muchos temas tratados en el futuro tomo II de *El Capital* serán trabajados en estos manuscritos. El mismo Enrique Dussel informa de ello y comenta que eso acontece principalmente en los cuadernos XV al XXIII.<sup>83</sup> Cabe destacar, *v. gr.*, que el problema de la reproducción del capital, que a

---

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 76.

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 77. Allí establece: 1. *El Capital* se subdivide en 4 secciones: a) Capital en general, b) La competencia o la acción recíproca de múltiples capitales, c) El crédito, en donde el capital aparece como un elemento general frente a los capitales aislados, d) El capital por acciones, como la forma más perfecta (que desemboca en el comunismo), con al mismo tiempo, todas sus contradicciones.

<sup>80</sup> *Ibidem*, pp. 84 y 85. Señala una nueva forma de exposición: “El libro I sobre el capital se divide en cuatro partes: Primera parte: El capital en general se subdivide en 3 capítulos: 1. La mercancía; 2. El dinero, o la circulación simple; 3. El capital...” El tercero fue separado y solamente habría de retomarse a partir de 1861.

<sup>81</sup> McLellan, David, *Karl Marx...*, op. cit., p. 375.

<sup>82</sup> Dussel A., Enrique, *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63*, Ed., Siglo XXI, México, 1988, p. 22.

<sup>83</sup> Ciertamente, Dussel en este punto discute con Engels, quien en el Prólogo al tomo II señala una estructuración de dichos materiales y aclara que: “Por valioso que sea este manuscrito, poco es lo que se le puede utilizar para la presente edición.” Marx, Karl, *El Capital*, II/4, p. 5.

diferencia de los *Grundrisse* en los que este asunto no ocupó la atención de Marx, en estos manuscritos sí es atendido.

Ahora bien, pensamos que Marx, impelido por la urgencia de presentar el Capítulo III, sobre el capital, redacta estos cuadernos y logra elevarse a la comprensión de varios aspectos esenciales sobre la crítica a la sociedad burguesa, fundamentalmente empieza a gestarse la idea de que la obra futura contuviera los resultados teóricos alcanzados desde años atrás, dándole forma apenas inicial al texto *El Capital*. Esto se confirma si tenemos en cuenta la carta que Marx envía a Kugelmann el 28 de diciembre de 1862 (la cual hemos citado de manera parcial anteriormente):

Ya actualmente está terminada la segunda parte, es decir que sólo falta revisarla y pulirla para la imprenta... Es la continuación del fascículo I, pero la obra aparecerá por separado con el título de *El Capital; Contribución a la crítica de la economía política* sólo figurará como subtítulo. En realidad, este trabajo abarca únicamente lo que hubiera debido constituir el tercer capítulo de la primera parte: “El capital en general”; de modo que no incluye la competencia de los capitales, ni el crédito...<sup>84</sup>

No es extraño que Marx asumiera como finalizada esa tan prometida parte de su obra. Cuántas veces veía en sus trabajos piezas terminadas y, sin embargo, apenas avanzaba en otros temas que lo llevaban a nuevos resultados, lo que recién parecía concluido se le presentaba como insuficiente y, por tanto, dispuesto para ser reelaborado. Pero es notorio que aquí Marx, no obstante haya esbozado el título de su obra futura, aún considera su realización en calidad de continuación de la obra de 1859 y con arreglo al plan de seis libros presentado en el Prólogo de aquella.

Finalmente, queremos llamar la atención sobre el último plan que Marx construyó antes de publicar el Tomo I de *El Capital* en 1867. Todo esto tiene como antecedentes, el grupo de manuscritos que redactara entre 1863 y 1865, que configuran propiamente la elaboración completa de su obra definitiva, o bien esos años son “la única ocasión en la que Marx escribió enteramente los tres libros de *El Capital*.”<sup>85</sup>

En la disquisición en torno al momento y motivos que determinaron el cambio definitivo del proyecto de la *Crítica de la economía política*, se constituye como pieza insustituible el original y riguroso trabajo metodológico de Henryk Grossmann, sobre la construcción genética de la obra de Marx. Un enorme mérito filológico es que en ese trabajo el investigador polaco destacó –a partir de un concienzudo análisis de los planes marxianos entre 1859 y 1866 y de los desarrollos científicos particulares trazados en ellos– las bases teórico-epistemológicas que determinaron la modificación entre uno y otro. Más adelante comentaremos con mayor detalle el alcance –injustamente infravalorado– de esta intervención en el marxismo. Por ahora queremos destacar, de acuerdo con Grossmann, que

---

<sup>84</sup> Marx, Carlos, *Cartas a Kugelmann*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 19.

<sup>85</sup> Dussel A., Enrique, *El último Marx...*, op. cit., p. 9.

es posible “señalar aun con mayor precisión el momento decisivo en que se modificó el plan: fue –como se deduce evidentemente de la correspondencia con Kugelmann– en la segunda mitad del año 1863, precisamente entre julio y agosto.”<sup>86</sup> Por esta razón, la opinión de Enrique Dussel de que “Lo cierto es que en julio de 1863 nuestro autor sigue pensando, y en esto no habrá modificaciones, en una obra en seis partes” está, *mutatis mutandis*, más que justificada.

Grossmann convoca a comparar lo dicho por Marx a Kugelmann en la carta que hemos citado anteriormente del 28 de diciembre de 1862 y la que le envía el 29 de noviembre de 1864. En la primera el *Moro* indica que el trabajo está prácticamente listo para ir a la imprenta y en la segunda, dos años después, avisa que *El Capital* probablemente estará listo para el año siguiente. Pero lo cierto es que el primer tomo no aparecería sino hasta 1867. Entre tanto, un año antes, el sábado 13 de octubre de 1866, Marx da a conocer el plan tripartito en que finalmente su obra vería la luz:

Las circunstancias en que me debato (vicisitudes físicas y familiares incesantes) – recuérdese que desde 1850 Marx ha soportado junto a su familia las condiciones infrahumanas críticas que produce la sociedad burguesa– hacen necesario publicar primero el “Primer Tomo”, en lugar de los dos juntos como había proyectado inicialmente.

La obra completa se descompone ahora, en las siguientes partes:

Libro I. Proceso de producción del capital

Libro II. Proceso de circulación del capital.

Libro III. Formas del proceso en su totalidad.

Libro IV. Contribución a la historia de la teoría.

El primer tomo abarca los dos primeros libros. El tercer libro llenará, creo, el segundo tomo; y el cuarto, el tercer tomo.<sup>87</sup>

Como es sabido, incluso esta manera de proyectar la publicación de la obra terminó siendo modificada, puesto que quedaría inconclusa. Pero de ese modo habría de nacer *El Capital, Crítica de la economía política*. La esposa de Marx, Jenny Marx von Westphalen, su amada Jenny, la compañera de su vida –quien para nosotros es el espíritu de hierro, inquebrantable, quieto y callado que vive y perdura en la obra de Marx, la mujer que sorteó junto a su marido las más mezquinas ruindades que el modo de producción y consumo capitalistas infligen a los seres humanos, a quien escasas veces y de manera injusta la tradición marxista le ha

---

<sup>86</sup> Grossmann, Henryk, “Modificación del plan originario de la estructura de *El Capital* de Marx y sus causas”, en *Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y metodología en “El Capital”*, Ediciones Pasado y Presente, México, 1979, p. 46.

<sup>87</sup> Marx, Carlos, *Cartas a Kugelmann...*, op. cit., p. 46.

reconocido su papel protagónico en la historia de la creación de *El Capital*– escribió con amargura las siguientes palabras:

Créame, querido señor Kugelmann, raras veces se ha escrito un libro en medio de tantas dificultades, y sobre ese tópico yo podría escribir una historia secreta que revelaría un gran número, un número infinito de preocupaciones, angustias y tormentos. Si los obreros tuvieran la menor idea de los sacrificios que ha costado llevar a cabo esta obra, este libro que se ha escrito para ellos, y en interés de ellos, tal vez manifestarían un poco más de interés.<sup>88</sup>

Cómo podría ser infravalorado el juicio de quien, en primera fila, hubo de asumir vivencialmente la titánica tarea que implicó construir la crítica de la economía política. Estas palabras que escribiera la esposa de Marx a su muy querido amigo el doctor Kugelmann, muestra con determinación qué es lo que está *contenido* en la obra del “moro” (como era cariñosamente llamado Marx por sus hijas). Veamos ahora, entonces, cómo se gestó y bajo qué condiciones fue escrito el libro segundo de *El Capital*, cuyo objeto teórico principal es la *crítica del proceso de circulación del capital*.

Conclusión.

En el caso de la obra *El Capital*, y particularmente con su segundo libro (cuya preparación final para ser publicado correspondió o Engels), tal como hemos visto, es imposible, dada la problemática que se abre a quien intenta penetrar en el contenido teórico de ese libro y aprehender su mensaje crítico específico, partir de una lectura neutral, inocente, o bien que esté desprovista de una toma de postura política-intelectual. No se trata, en efecto, de proponer una lectura prejuiciosa. Asumir un punto de vista para construir una interpretación –posible y necesaria– del *texto* es una tarea ineludible, justo porque se trata de un libro que ha sido sometido a cualquier cantidad de deformaciones desde que vio la luz en el año 1885 y no debe confundirse, en ningún caso, la interpretación fundada en una toma de postura crítica con respecto a la obra, con una actitud acrítica que esté basada más bien en el prejuicio.

Este es uno de los resultados a los que hemos podido arribar con lo tratado hasta aquí. Otro importante aspecto que podemos destacar, consiste en el hecho de que no es posible elaborar una perspectiva en torno a la comprensión del discurso teórico marxiano cuando éste somete a examen crítico el proceso de circulación del capital, sin antes haber escudriñado el sinuoso y arduo camino intelectual, pero también vivencial, seguido por Marx para construir su imponente obra. Nuestro examen, entonces, ha permitido mostrar cuán importante es, en todo caso, comprender la *intencionalidad programática* marxiana que, desde sus primeros y juveniles estudios, despunta como aspecto determinante y cohesionador de todo se quehacer científico-teórico: la que encuentra en la *Crítica* un fundamento adecuado y, más aún, exclusivo en la hora de producir el saber necesario para trascender la época capitalista.

---

<sup>88</sup> *Ibidem*, p. 78.

## Capítulo II

### Problemas metodológicos de la crítica de la economía política: construcción, lugar y función del tomo II.

Introducción.

En lo que sigue, se intenta dilucidar el modo cómo Marx fue construyendo el conjunto de materiales que, posteriormente, Engels utilizaría para dar a publicidad el segundo tomo de *El Capital*. La importancia de esto radica en que, a través de esa reconstrucción, podremos sentar las bases para presentar nuestra propuesta en torno al papel que, dentro del contexto de la estructura argumental de toda la obra, estaría jugando el tomo II.

Así, la idea también es presentar por primera vez una síntesis de las contribuciones más significativas en torno al sentido lógico que está imbricado en la construcción conceptual del tomo II. Cuál es la *lugar* de dicho libro de cara a los tomos primero y tercero; en ese sentido, esclarecer la *función* epistemológica que cumple en el conjunto del desarrollo de la argumentación global. Esto es, como podrá ver el lector, un ejercicio que prepara el terreno para, más adelante, estudiar el modo en que está construida la exposición propiamente dicha del segundo libro.

#### **A. Panorámica general en torno la génesis del segundo tomo.**

No resulta superfluo señalar, para evitar posibles confusiones en el lector, que una investigación exhaustiva en torno al proceso de redacción y construcción del libro segundo rebasa los marcos de nuestra tesis. Aquí, por lo tanto, trataremos este asunto a guisa de necesario complemento de nuestra tarea esencial que es *determinar* la estructura de la argumentación del tomo II y, sobre esa base metodológica, *reconstruir* el modo peculiar bajo el que es tematizada la noción crítica marxiana de crisis en ese libro. Por lo tanto, lo aquí expuesto sobre la génesis del segundo tomo es visto de manera tangencial y no puede ser considerado, en modo alguno, como un estudio profundo; se trata apenas de un ejercicio preliminar.

Junto con la concisa indicación kosikiana en torno a la posibilidad de construir una interpretación del texto (abordada en nuestro párrafo anterior), quisiéramos servirnos ahora, para presentar de modo sumario cómo fue elaborada la segunda parte de *El Capital*, dos consideraciones que son de la mayor relevancia.

La primera nos la brinda Enrique Menéndez Ureña, quien afirma el hecho indiscutible de que “toda exposición de un pensamiento ajeno es ya una interpretación del mismo.” En función de tal reconocimiento, éste prominente filósofo y economista español constata que en el estudio de una obra, habría que asumir tres coordenadas epistemológicas claramente diferenciables: i) la primera “consiste en intentar hacer una pura exposición de lo que el autor estudiado realmente dijo, siguiéndole fielmente no sólo en el contenido de su pensamiento, sino también en el curso y modo de presentación de ese pensamiento”; en segundo lugar es

necesario “explicar lo que el autor quiso decir (y sólo dijo en una forma muy oscura y complicada), valiéndose de modelos o procedimientos de presentación que el autor no empleó, pero que se juzga hubiera aceptado como apropiados para transmitir su pensamiento o aclarar puntos oscuros”, y *last but not least*, la tercera coordenada insiste en que es posible “criticar los fallos de contenido o de método de la obra estudiada, así como desarrollar modelos o soluciones para los problemas que han quedado abiertos.”<sup>1</sup> Nos concentraremos sucintamente en las dos primeras coordenadas, puesto que la tercera<sup>2</sup> sólo sería posible desarrollarla a partir de los resultados alcanzados por esta investigación y con arreglo exclusivo a esos resultados.

La segunda consideración importante que, *mutatis mutandis*, puede entrelazarse con la anterior está dada por Roberto Fineschi (cultor activo de la edición histórico- crítica completa de Marx y Engels). Su propuesta consiste en lo siguiente:

Si bien es cierto que una parte importante de su legado es inédita y que ésta contiene fragmentos valiosos, etc., no se puede olvidar el principio metodológico fundamental que reconoce una autoridad a los textos publicados. [...] Después de haber reconocido, por así decir, la autoridad de *primer nivel a los textos autorizados*, me parece razonable reconocer otra de *segundo nivel a los manuscritos orgánicos*, aquellos textos que los filólogos consideran «obras», es decir, escritos organizados y desarrollados según una consistencia lógica comprobada... Además, hay que atribuir un *tercer nivel a los extractos y a las notas*, en particular a los que no han sido reutilizados ni para el primero, ni para el segundo nivel.<sup>3</sup>

Este encuadramiento más que elocuente, nos sirve sustancialmente para no perdernos; para ubicar con mayor claridad cuál sería la condición o el estado de vigencia del segundo tomo. Por tal motivo, considerando globalmente estos tres niveles propuestos por Fineschi y las tres coordenadas epistemológicas planteadas por Menéndez Ureña, queremos sustentar la idea siguiente: el tomo II de *El Capital* no fue publicado por su autor, por lo que se ubicaría indiscutiblemente en el *segundo nivel* (Fineschi) y entonces estamos frente a un texto que presenta –no obstante haber sido publicado por Engels empero a partir de una cantidad considerable de manuscritos redactados *ex professo* por Marx para ese fin– una “consistencia lógica comprobada”; consistencia que tendría que verificarse en función de la primera

---

<sup>1</sup> Menéndez Ureña, Enrique, *Karl Marx economista. Lo que Marx realmente quiso decir*, Ed. Tecnos, Madrid, 1977, pp. 18 y 19.

<sup>2</sup> A qué grado de fundamentación debe haber llegado el estudio de un pensamiento ajeno, como para que le sea posible a quien lo realiza, el poder introducir reformulaciones críticas en la obra a que ese pensamiento dio lugar, discutir abiertamente con él planteando soluciones a los problemas que éste no resolvió, etc., nos lo muestra con creces la intervención de tres insignes y prolíficos marxistas, que se alzaron históricamente como dignos continuadores de Marx: 1] Luxemburgo, Rosa, *La acumulación del capital*, Ed. Grijalbo, México, 1967; 2] Grossmann, Henryk, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, Ed. Siglo XXI, México, 1979 y 3] Echeverría, Bolívar, *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social. Apunte crítico sobre los esquemas de K. Marx*, Nariz del diablo, DEP-FE-UNAM, Santafé de Bogotá, 1994.

<sup>3</sup> Fineschi, Roberto, *El segundo libro de El Capital después de la MEGA<sup>2</sup>. Ensayo sobre los volúmenes MEGA<sup>2</sup> II/11, MEGA<sup>2</sup> II/12 y MEGA<sup>2</sup> II/13*, en *Revista Laberinto*, No. 39, UCM, Madrid, 2013, pp. 79 y 80.

coordinada que presupone “hacer una pura exposición de lo que el autor estudiado realmente dijo, siguiéndole fielmente no sólo en el contenido de su pensamiento, sino también en el curso y modo de presentación de ese pensamiento” (Menéndez Ureña).<sup>4</sup> En este sentido, a continuación ofrecemos una presentación panorámica del modo cómo Marx fue labrando su principal obra teórica, cuyo seguimiento nos daría acceso a discutir posteriormente en torno del específico lugar que metodológicamente corresponde al tomo II de *El Capital* frente a los tomos primero y tercero.

Comentamos en el párrafo anterior que desde 1857 hasta 1863 (redacción de los manuscritos de 1857-58 y los de 1861-63) hubo varios lugares en los cuales Marx pensó y escribió sobre el proceso de circulación del capital. Sin embargo, el conjunto de *Manuscritos* dedicados exclusivamente a elaborar el tomo II de *El Capital*, tuvo lugar aproximadamente entre 1865 y 1881, por cierto mediando entre una redacción y otra, varias interrupciones motivadas por aspectos de diverso orden. Con objeto de abreviar y diferenciar, los llamaremos *Manuscritos del libro* segundo, usando como sinónimos *materiales preparatorios, borradores, bosquejos*, etc., y solamente nos referiremos a la versión publicada por Engels bajo el concepto más abarcante de *texto*.

¿Cuál es la relación entre dichos materiales de Marx y el texto que apareció publicado en el año 1885 por Engels? Éste último, como es evidente por la numerosa cantidad de indicaciones a pie de página que hace en el texto publicado, se basó en ellos para organizar la exposición del segundo volumen y presentarla ordenadamente. Esta característica por sí sola bastaría para reconocer el carácter inacabado y fragmentario de esos borradores (una y otra vez, leyendo el texto nos encontramos con expresiones tales como “aquí se interrumpe el manuscrito *x* y comienza a ser usado otro”, o “los párrafos tal a tal provienen del manuscrito *x* y después continúan en el manuscrito *y*”, etc.). No obstante, evaluar la labor de Engels en cualquier sentido es una tarea que dejamos para investigadores mucho más autorizados que nosotros.<sup>5</sup> No intentamos aquí más que indicar *grosso modo* aquel desarrollo

---

<sup>4</sup> No menos cierto es el hecho de que *las dos coordinadas* restantes serían puestas en marcha toda vez que, en el marco del segundo nivel, el tomo II es captado como un texto publicado con la intención manifiesta y sincera de ser una obra concluida y trabada en sí misma, pero que al mismo tiempo ella proviene o está *organizada* a partir de un conjunto de *manuscritos en su mayoría inacabados*.

<sup>5</sup> Hemos aprendido muchísimo de los siguientes especialistas en la materia: ; Vigodski, V. S., *Un libro imperecedero*, Editorial de la Agencia de prensa Novosti, Moscú, s/f; Kogan, Albert M., *En el laboratorio creador de Carlos Marx. Plan de las investigaciones económicas de 1857-59 y de “El Capital”*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1987; Schwarz, Winfried, *El primer esbozo sobre el proceso de circulación de 1865*, en Revista Itaca, núm. 5, México, s/f; Dussel, Enrique, *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*, UAM Iztapalapa-Siglo XXI, México, 1990; Rubel, Maximilien, *Marx sin mito*, Ed. Octaedro, Barcelona, 2003; Fineschi, Roberto, *El segundo libro de “El Capital” después de la MEGA<sup>2</sup>. Ensayo sobre los volúmenes MEGA<sup>2</sup> II/11, MEGA<sup>2</sup> II/12 y MEGA<sup>2</sup> II/13*, en *Laberinto*, No. 39, UCM, Madrid, 2013; Musto, Marcello, “La Marx-Engels Gesamtausgabe (MEGA<sup>2</sup>) y el redescubrimiento de Marx”; también Omura, Izumi, “La investigación sobre Marx en Japón y la actividad del grupo de trabajo de la MEGA en Sendai”, ambos ensayos en Musto, Marcello (coord.), *Tras las huellas de un fantasma. La actualidad de Karl Marx*, Ed. Siglo XXI, México, 2011. Remitimos al lector a la nota al pie número 48: Allí advertimos que hay estudios que nos han resultado de difícil acceso, no obstante los hemos tenido en cuenta de manera parcial, es el caso, por ejemplo, del notable economista emérito de la Universidad de Hosei en Tokio Teinosuke Otani.

teórico que va de la elaboración del *Manuscrito I* del segundo libro hasta el *Manuscrito VIII*, sin entrar en la problemática de contenido –lo cual es, insistimos, objeto de una obra separada y excede los marcos de la nuestra.

El primer esbozo del tomo segundo se enmarca dentro del amplísimo *Manuscrito de 1863-65* (su volumen asciende aproximadamente a 1219 páginas de puño y letra de Marx). Este conjunto de trabajos integra los materiales que el comunista de Tréveris escribiera con la intención explícita de presentar los tres tomos de *El Capital* (para hablar con mayor rigor, Marx proyectaba 4 libros en tres tomos). Así lo confirma Winfried Schwarz en un breve pero extraordinariamente clarificador ensayo titulado *El primer esbozo sobre el proceso de circulación de 1865*, donde podemos leer que fue,

...en el verano de 1863 [que] comenzó Marx con el primer libro que concluyó, en el año 1864, con el capítulo sexto ‘Resultados del Proceso inmediato’. Después de esto no continuó con el libro segundo sobre el proceso de circulación, sino que escribió primero del libro tercero las primeras tres secciones. Sólo hasta la primera mitad de 1865 –aún antes de la sección cuarta del libro tercero– interrumpió Marx el trabajo para escribir el libro segundo. Después de esto terminó de escribir el libro III.<sup>6</sup>

En este punto de vista coinciden tanto Enrique Dussel (“...hasta hace poco casi nada se sabía del hecho de que Marx hubiera escrito por entero (y en realidad fue la única ocasión en su vida que hizo este esfuerzo) los tres libros de su obra entre 1863 y 1865. Escribió el libro I, completo, desde julio de 1863 hasta el verano de 1864...”)<sup>7</sup> como Roberto Fineschi (quien indica que “A principios de 1865, a lo largo de la elaboración del Manuscrito de 1863/65, después de haber escrito el libro primero, Marx pasa directamente al tercero, o sea, se salta otra vez el libro segundo. Pero, después de haber redactado los primeros capítulos del tercero, regresa al segundo. Por fin tenemos la primera versión del segundo libro según el proyecto «final»: el Manuscrito I.”)<sup>8</sup>

*El Manuscrito I* es el primer borrador del libro segundo y, cronológicamente, es también el más antiguo (fue escrito a mediados de 1865). Engels, no obstante, refiere que ese material “presumiblemente elaborado en 1865 ó 1867, constituye la primera redacción independiente, aunque más o menos fragmentaria, del libro II en su ordenamiento actual.”<sup>9</sup> Es notorio que Engels no tenía certeza sobre la exactitud de la fecha en que fue redactado el *Manuscrito I*,

---

<sup>6</sup> Schwarz, Winfried, *El primer esbozo sobre el proceso de circulación de 1865...*, op. cit., p. 31.

<sup>7</sup> La hipótesis de trabajo que Dussel ha ido fundamentando durante muchos años es que Marx escribió *El Capital* en cuatro ocasiones (las cuatro redacciones: 1857-58, 1861-63, 1863-65 y 1866-67) y que, explícitamente, la cuarta quedó en estado de inconclusión. Vid. Dussel, Enrique, *El último Marx...*, op. cit., p. 21 y ss. Dussel cita a Teinosuke Otani, *Zur Datierung der Arbeit von Karl Marx am II und III Buch des Kapital* [Contribución para una datación de los libros II y III de *El Capital* de Karl Marx], en *International Review of Social History*, XXVIII, 1963, pp. 91-104. Tuvimos acceso a este ensayo posteriormente al comienzo de nuestra investigación, actualmente estamos intentando traducir el mismo en su totalidad con el fin de que pueda ser dado a conocer en español.

<sup>8</sup> Fineschi, Roberto, *El segundo libro de “El Capital” después de la MEGA<sup>2</sup>...*, op. cit., p. 82.

<sup>9</sup> Engels, Friedrich, *El Capital*, “Prólogo”, II/4, p. 5.



lo cual lo conduce a cierta vacilación, situación perfectamente comprensible si se tiene en cuenta que estos manuscritos se le iban presentando de manera lenta e intermitente y que, además Marx no los había fechado.

Pero ¿en qué medida es importante este Manuscrito I? Por una parte, importa aquí destacar que allí se confirma la división en tres partes (Capítulos en vez de Secciones como en la versión engelsiana): Capítulo 1, dedicado a la *Circulación del capital*, el capítulo 2 tenía por título *La rotación del capital* y el capítulo 3 tematizaba sobre *La circulación y reproducción*; por otra parte, su espacial importancia radica en que es en ese borrador donde Marx intenta por vez primera *tratar en su conjunto el proceso de circulación del capital* en una extensión de 150 páginas. Ahora bien, sin entrar en el análisis de contenido, señalemos solamente que este *Manuscrito I* presenta en el capítulo 1 una definición más precisa del concepto de ciclo del capital como “un problema teórico independiente”<sup>10</sup> y además considerando dicho concepto (*ciclo* como *Kreislauf*) de modo diferencial con respecto a los conceptos de rotación (*Umschlag*) y circulación (*Zirkulation*); así como también se distingue de otras versiones porque en él Marx habla de 4 formas del ciclo en lugar de las 3 ampliamente conocidas. En el capítulo 2 del *Manuscrito (La rotación del capital)* hay todavía un grado significativamente bajo de elaboración, pero destaca que en él la rotación es vista no sólo en su dimensión formal sino en cuanto a su contenido (lo cual nos servirá muchísimo cuando exponamos la característica metodológica de la argumentación del tomo II en nuestro siguiente capítulo). Por lo que toca al Capítulo 3 *Circulación y reproducción*, cabe destacar el modo en que estaba proyectado en un conjunto de 9 secciones que después habrían de reducirse a 7, donde llama la atención (y será objeto de discusión en nuestro siguiente capítulo) el hecho de los títulos de la primera y la última: *Las condiciones reales de circulación (reproducción)* y *Pasaje al libro III* respectivamente. Sin embargo, Engels advierte que prescindió de este Manuscrito I en la organización de la versión para la imprenta.

Hasta aquí se deduce ya por qué motivo Marx publicó solo el libro primero en 1867 y no éste junto con el libro segundo como lo había planeado: sencillamente, para 1867 no tiene aún un texto propiamente escrito para el libro dos sobre el proceso de circulación. La determinación de la fecha del siguiente borrador, que sería el *Manuscrito III*, en realidad ofrece un problema porque Engels no menciona explícitamente de cuándo procede y en cambio, por el contexto en que lo comenta, parece datarlo del mismo periodo de tiempo que el *Manuscrito I*, o sea entre 1865 y 1867. Sin embargo, decimos que es un problema porque, por un lado Enrique Dussel<sup>11</sup> sostiene (apoyado en los originales que leyó en el *Instituto de Historia Social de Ámsterdam*) que es un trabajo escrito por Marx inmediatamente al terminar el primer manuscrito, es decir, que su fecha de inicio sería a mediados de 1865 (entre julio y agosto quizá) pero se extiende a abril de 1867. Por su parte, Fineschi<sup>12</sup> lo data entre agosto de 1867

---

<sup>10</sup> Schwarz, Winfried, *El primer esbozo sobre el proceso de circulación de 1865...*, op. cit., p. 32.

<sup>11</sup> Dussel, Enrique, *El último Marx...*, op. cit., p. 198 y ss.

<sup>12</sup> Fineschi, Roberto, *El segundo libro de “El Capital” después de la MEGA<sup>2</sup>...*, op. cit., p. 83.

y 1868. De cualquier modo, querríamos quedarnos con el hecho de que Engels<sup>13</sup> no uso tampoco este borrador que en realidad estaba rebasado en su contenido por otros esbozos.

Para continuar, llegamos al siguiente boceto del segundo libro, del que Engels refiere que “es una redacción, pronta para la imprenta, de la primera sección y de los primeros capítulos de la segunda sección del libro II.”<sup>14</sup> Se trata del *Manuscrito IV*, en el que Marx, sin embargo, aprovechó aspectos relevantes de tanto del *Manuscrito I* como del *III*. Lo cual indica que estaba ante un necesario grado de maduración de su pensamiento (como solía decir, esos materiales le servían para anclarse a sí mismo la cuestión). Este tercer manuscrito se escribió entre junio y agosto de 1867 (de esto da cuenta Dussel apoyado en el trabajo de Teinozuke Otani).

El *Manuscrito IV* (de alrededor de 58 páginas) sí fue utilizado por Engels y, de inmediato afirma que a pesar de contener ciertas carencias en cuanto a su desarrollo, éstas pudieron ser llenadas con la utilización del *Manuscrito II*, que a la postre sería “la única redacción hasta cierto punto acabada que poseemos del libro II y data de 1870.”<sup>15</sup> De nuevo, hay una cierta ambigüedad en la ubicación de la fecha en que se escribió ya que hoy sabemos que fue redactado desde principios del año 1868 hasta mediados del año 1870. Pero importa sobremanera el que sea éste manuscrito el trabajo mayormente elaborado en torno a la crítica del proceso de circulación del capital.

Por lo tanto, para sintetizar hasta aquí, el período que corre de 1865 hasta 1870, por cuanto tiene que ver con los prolegómenos al libro dos de *El Capital*, Marx se vuelca a escribir los *Manuscritos I, II, III y IV*. No está de más recordar que también utilizó el conjunto de sus apuntes de 1861-63.

Entre 1870 y 1876 se abre un período de suspenso para los trabajos en torno al libro II. Engels informa que el estado de salud de Marx se deterioró mucho y mayormente por eso se detuvo en su labor. Sin embargo, habría que considerar otros factores que, sin lugar a dudas, también influyeron en esa interrupción. Entre ellos, la intervención propiamente política y teórica de Marx en la reflexión en torno de la acción revolucionaria de la Comuna de París, y por ende, en las tareas que le asignaba su adhesión militante a la I Internacional. Otra cuestión de la mayor importancia es que se lanza a preparar (con todo el rediseñamiento que ello implicó) la segunda edición alemana del primer tomo. Como si fuera poco, entre 1876 y 1877 se enfrasca en la crítica a Eugene Dühring, que ciertamente le hará ¿perder? un tiempo muy precioso, por lo cual es Engels quien va a asumir la tarea.

---

<sup>13</sup> De él comenta que, se integraba “en parte de un conjunto de citas y referencias a los cuadernos de resúmenes de Marx –en su mayor parte relativas a la primera sección del libro II–, y en parte de análisis sobre puntos diversos, en particular la crítica de las tesis de Adam Smith respecto al capital fijo y el capital circulante y a la fuente de la ganancia; además, una exposición –correspondiente al libro III– acerca de la relación entre la tasa de plusvalor y la tasa de ganancia. Engels, Friedrich, *El Capital*, “Prólogo”, II/5, p. 5.

<sup>14</sup> Loc. Cit.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 6.

En la siguiente etapa de elaboración del segundo libro, Marx retoma los manuscritos I, II, III y IV y emprende una especie de reelaboración de ellos, aunque finalmente decide priorizar el *Manuscrito II*. Pero alternando con esta actividad redacta el *Manuscrito V* entre fines de 1876 y comienzos de 1877; tiene una extensión de casi 60 folios. Fue usado Engels para la primera sección.

En octubre de 1877 escribe el *Manuscrito VI* de apenas 17 páginas que pretenden reformular todo lo referente al anterior manuscrito, sobre todo en lo tocante a la primera sección. Luego, en Julio de 1878 comienza un nuevo material, esta vez es el *Manuscrito VII*, que se interrumpe enseguida. Es cierto que Marx regresa varias a veces a los Manuscritos V, VI y VII, para tratar de terminarlos, lo cual desafortunadamente no sucedió. Esto aconteció hasta la primera mitad de 1880, momento en que vuelve a abrirse una pausa en el desarrollo.

Finalmente, el significativo *Manuscrito VIII*, que fue comenzado por Marx para retomar el estudio de la sección tercera del segundo libro (que versa sobre las condiciones reales de la circulación y la reproducción del capital en su conjunto). Este manuscrito sería fechado en el año 1881, aunque como decimos, es en realidad un material que continúa un tema dejado años atrás. Su extensión es de 76 páginas y está refundido, en parte, sobre la base de los manuscritos anteriores en torno a la tercera sección y en parte con numerosas modificaciones que el propio Engels hizo. Lo que importa es que este material sí fue utilizado por “El General” para componer la tercera sección, de la edición finalmente aparecida en el año 1885 del tomo II de *El Capital*, que hoy conocemos con el título de *El proceso de circulación del capital*.

## **B. Apreciación sobre la labor histórica de la MEGA.**

Empezamos por advertir que este asunto es también tratado de manera tangencial en esta tesis. Pero es necesario esgrimir algunos elementos para evaluar el impacto de la imponente labor editorial y filológica de la *Marx-Engels Gesamtausgabe*, conocida como MEGA. Se trata de la edición histórico-crítica de las obras completas de Karl Marx y Friedrich Engels, o sea, la publicación hecha por primera vez en la historia, de la totalidad de la producción teórica de los fundadores del discurso científico-teórico de la revolución comunista. Esta sería la envergadura de lo que se pone hoy en marcha y que, felizmente, parece ser un proyecto radicalmente dirigido a su conclusión definitiva. A continuación caracterizamos brevemente el desarrollo histórico de este proyecto de muy largo aliento, para enseguida comentar algo relativo a la influencia de la publicación de los Manuscritos (de los que hablamos en el apartado anterior) que sirvieron a Engels para preparar el texto del tomo II de *El Capital* y, en ese sentido, presentar algunas de las consecuencias que, desde nuestro punto de vista, salen a la luz a partir de este hecho histórico (no del todo inédito).

El proyecto MEGA tiene una historia sumamente intrincada. Podemos establecer en su desarrollo tres etapas claramente discernibles. La *primera etapa* de ese vasto proyecto, consistente en la publicación de las obras de Marx y Engels se organizó y ejecuto

parcialmente, bajo la figura de David Goldenbach, cuyo seudónimo inmortal fue el de David Riazanov.<sup>16</sup> Al amparo del *Instituto Marx-Engels de Moscú* (del que él fue fundador) y encabezando su *Dirección*, radicalmente democrática y decididamente revolucionaria, Riazanov es un ejemplo vivo del hombre que entrega su vida a la causa del mejoramiento de la humanidad. Estas palabras, lejos de ser lisonjas a la persona histórica de Riazanov, por el contrario, se ajustan en calidad de certera descripción, debido tanto a su rectitud intelectual como a su íntegra conducta comunista, con las que encaró las exigencias de su tiempo. La trascendencia de su intervención específica debe ser medida, a no dudarlo, por la radicalidad de sus propósitos: la realización del proyecto de crear una *Biblioteca* (la primera desde el triunfo de las fuerzas revolucionarias comunistas en Rusia en 1917<sup>17</sup>) específicamente constituida por todo el pensamiento crítico revolucionario. Tarea sumamente compleja pero extremadamente necesaria de acuerdo a la época histórica que le tocó vivir –cuya especificidad sin duda “*era el tiempo de los estrenos/el comienzo del porvenir; era el néctar contra el veneno/la tierra en celo era el fúsil; era el canto definitivo/y la vida cantó en su voz; la canción del desposeído/el canto bueno del buen cantor*”<sup>18</sup>–. Crear esa Biblioteca conllevaba la misión de intentar publicar las *Obras Completas de Marx y Engels*, para lo cual Riazanov convocó y reunió en torno a su persona, a un numeroso grupo de investigadores de varias partes del mundo cuya tarea consistía en tratar primero de conseguir aquellas obras.<sup>19</sup> Dificultad evidente si se toma en cuenta que el capital (y su vocación imperialista) ya había desfogado sobre Europa toda su violencia inherente (la primera guerra capitalista del siglo XX). Desde 1923, la iniciativa coordinada por Riazanov se configura en la primera etapa de la MEGA, de la cual publica 11 tomos de un total planificado de 42. En 1931 fue detenido y apresado por la feroz embestida contrarrevolucionaria (aunque perversamente ocultada bajo el fetiche de la revolución) del aparato estaliniano y condenado junto con su familia a vivir

---

<sup>16</sup> En una excelente obra de reciente aparición, Luis Arizmendi señala que Anatoli Lunacharsky se decía de Riazanov que éste era “indiscutiblemente el hombre más culto” del partido bolchevique. Cit. Pos. Arizmendi, Luis, *El Capital ante la crisis epocal del capitalismo*, Instituto Politécnico Nacional, México, 2016, p. 18, nota al pie núm. 28.

<sup>17</sup> Aunque es cierto que mucho antes, en el marco de del movimiento de la socialdemocracia europea, del Partido Socialdemócrata Alemán principalmente, varios de sus miembros más destacados habían propuesto la publicación de las obras de Marx y Engels. Recuerde el lector que Kautsky en alguna ocasión, conversando con Marx, sugirió a éste la idea de que aparecieran eventualmente publicadas sus obras completas, a lo cual Marx, naturalmente, respondió que era menester primero el escribirlas. Pero también Antonio Labriola, como nos indica Marcello Musto, comentó que era imprescindible disponer de “todo el trabajo científico y político, toda la producción literaria, aunque fuese ocasional, de los dos fundadores del socialismo crítico, debe ser puesta al alcance de los lectores [...] para que ellos hablen directamente a todos los que tengan ganas de leerlos.” Cit. Pos. Musto, Marcello, “La Marx-Engels Gesamtausgabe (MEGA<sup>2</sup>) y el redescubrimiento de Marx”..., op. cit., p. 30. Es decir, que también en el contexto de la socialdemocracia europea había, por lo menos, la intención de que el pensamiento de Marx y de Engels fuera difundido en sí mismo. No obstante, como se sabe, sus más altos dirigentes optaron por divulgar –ya codificado en clave evolucionista y monista– ese pensamiento. Las consecuencias de ese hecho son hoy ampliamente conocidas.

<sup>18</sup> Versos que forman parte de una bella canción (*Canción a Maiakovski*) compuesta por Silvio Rodríguez y dedicada justo a la Revolución Rusa y al poeta Vladimir Maiakovski.

<sup>19</sup> Con frecuencia el propio Lenin, quien admiraba profundamente a Riazanov por su penetrante inteligencia, le dirigía cartas preguntándole si ¿acaso era posible publicar las obras completas de Marx y de Engels?

desterrado en condiciones infrahumanas. Su asesinato a manos del poder despótico represivo acaeció trágicamente en 1938, extinguiendo así la vida física corpórea de Riazanov pero no su vida histórica perenne. A cargo del proyecto quedó finalmente Victor Adoratski, quien entre 1931 y 1935, apenas pudo continuar la labor iniciada por Riazanov. La censura política terminó por hacerse valer y la sazón canceló el proyecto MEGA en la URSS, por un lado, mientras que en Alemania, el capital ya había inoculado dentro del cuerpo social (cercenándolo desde dentro mismo) el mortífero veneno del fascismo.

El convulso periodo siguiente (1928-1947), más bien concentrado en la difusión del ¿pensamiento de Marx? a través de los lentes doctrinarios de la –de suyo extraña a Marx y a Lenin– amalgama ideológica del “marxismo-leninismo”, que encontró poco después su correlato definitivo en el “Diamat” (o *Dialekticeskij materializm*), consistió en la aparición de la primera edición moscovita de las *obras completas*, que más que tratarse de una edición completa era más precisamente una selección de 28 volúmenes integrados en 33 libros, que paradójicamente era hasta ese momento la más extensa a nivel mundial. Luego, ya entre 1955 y 1966, se incrementó la publicación y masificación de aquellas obras llegando a los 39 volúmenes en 42 libros; mientras que, dentro de los criterios editoriales soviéticos, en ese mismo período pero en Alemania del este (RDA), bajo el auspicio del Partido Socialista Unificado de Alemania fue publicada la edición *Marx-Engels-Werke* (MEW por sus siglas en alemán que significan *Obras de Marx y Engels*) bajo el sello de la emblemática casa Dietz Verlag en 41 volúmenes organizados en 43 libros.<sup>20</sup>

Con este antecedente, la *segunda etapa* de la MEGA fue propiamente continuada en la primera mitad de la década de 1970. Esto bajo la dirección del *Instituto de Historia Social de Amsterdam* (IISH), que alberga en su extenso archivo varios de los materiales originales de Marx y Engels. No obstante, esta segunda etapa fue cancelada de *facto* debido a la entronización del pensamiento único y reaccionario que el capitalismo pregonó desde 1989, con la fabricación industrial de la ideología unilateral del “fin de la historia y el último hombre” y con ella “la muerte de todas las ideologías”, que más bien fue un eufemismo que, en realidad, lo que decretaba era la muerte definitiva del pensamiento de Marx y, en general, de cualquier pensamiento crítico.

No fue sino a partir de 1990 que por la iniciativa del *Instituto de Historia Social de Amsterdam* (IISH), se creó la *Internationale Marx-Engels Stiftung* (IMES), o bien, la *Fundación Internacional Marx-Engels* con sede en Holanda. Esta institución (IMES) se encargará de gestionar junto a la Academia Alemana de Ciencias, mejor conocida como la *Berlin-Brandenburg Academia de Ciencias y Humanidades* (BBAW), la *Fundación Friedrich Ebert* y el *Archivo estatal ruso de Historia Social y política* (RGASPI), la posibilidad de financiar (bajo criterios rigurosamente académicos y científicos) la edición y publicación de la *Edición Histórico-Crítica de las Obras Completas de Marx y Engels*, o

---

<sup>20</sup> Vid. Musto, Marcello, “La Marx-Engels Gesamtausgabe (MEGA<sup>2</sup>) y el redescubrimiento de Marx”..., op. cit., p., p. 33.

también llamada MEGA<sup>2</sup>, que entretanto tuvo que ser aprobada por varias organizaciones académicas alemanas, modificándose los criterios editoriales (de signo rigurosamente académico y libre de afiliaciones partidarias o ajeno a intereses políticos, lo cual es problemático) y cambiando también la casa editora que otrora fue Dietz Verlag por la Akademie Verlag. Comenzó, de esta suerte, en el año de 1998 la publicación de la MEGA<sup>2</sup> cuya imponente composición proyecta la impresión de 114 volúmenes en 122 tomos (actualmente han visto la luz poco más de 60 volúmenes) que se dividen temáticamente en cuatro secciones especiales. Para este efecto participan también una numerosa cantidad de investigadores (de diversas disciplinas del conocimiento) de todo el mundo. El documento titulado *El proyecto Marx-Engels-Gesamtausgabe (MEGA)*<sup>21</sup>, muestra que la edición hoy puesta en marcha es una iniciativa que trasciende los marcos del conocimiento.

La organización de las cuatro secciones en que se divide la MEGA, de acuerdo con estrictos criterios editoriales (filológicos y científicos) se presenta del modo siguiente. La 1ª Sección: contiene el conjunto de textos, artículos y manuscritos con excepción de *El Capital*. La 2ª Sección: abarca el texto de *El Capital* y la totalidad de manuscritos desde 1857, dedicados a su preparación. La 3ª Sección: incluye toda la *Correspondencia* de Marx con Engels y de ambos con sus contemporáneos. La 4ª Sección: reúne los numerosos extractos, cuadernos de apuntes, notas y comentarios marginales de textos.

La sección 2 del proyecto MEGA, repitámoslo, está dedicada a la publicación de todos los borradores que conforman *El Capital*. En total son 23 tomos que reúnen 15 volúmenes. Hoy, la publicación de esos 23 tomos es una realidad inobjetable. Por primera vez en la historia, desde que Marx comenzara el *Cuaderno M* en aquel agosto londinense de 1857, es posible conocer el modo cómo fue elaborado *El Capital*, línea por línea. Aquí queremos plantear algunos comentarios a propósito de los volúmenes II/11, II/12 y II/13, que abarcan respectivamente, algunos de los ocho manuscritos que comentamos anteriormente, y el manuscrito redaccional y el texto definitivo engelsianos (el número romano indica la Sección y el número arábigo el tomo).

Es altamente valioso el que sea, por ejemplo, un consistente grupo de trabajo de Japón el que se ha encargado en su mayor parte del cuidado y la preparación de la edición de estos tomos sobre el segundo libro de la obra de Marx. Para el volumen II/11 (que incluye los manuscritos II, V, VI, VII y VIII para el libro segundo)<sup>22</sup>, el grupo de trabajo estuvo a cargo de Teinosuke Otani. Por su parte, los volúmenes II/12 y II/13, correspondientes a las ediciones preparadas por Engels, corrieron a cargo y cuenta del grupo dirigido por Izumi Omura.<sup>23</sup> Llama la atención el siguiente juicio de Omura: a diferencia del acercamiento que tuvo con la

---

<sup>21</sup> Neuhaus, *El proyecto Marx-Engels-Gesamtausgabe (MEGA)*, Editado por IMES (Fundación Internacional Marx-Engels) y BBAW (Academia de Ciencias y Humanidades de Berlin-Brandenburg), Berlin, 2009, p. 4.

<sup>22</sup> Fineschi, Roberto, *El segundo libro de "El Capital" después de la MEGA<sup>2</sup>...*, op. cit., p. 89. Toda vez que el *Manuscrito I* del libro dos se encuentra en el volumen II/4.1, *Ökonomische Manuskripte 1863-1867, Teil 1*, 1988.

<sup>23</sup> Profesor de Economía Política de la Universidad Tohoku de Sendai.

redacción del primer tomo de la obra “...no se puede olvidar el hecho de que Engels tenía ideas concretas sobre los otros libros de *El Capital* que Marx proyectaba escribir. Sin embargo, su intercambio de opiniones escritas se limitaba a cuestiones de detalle...Por consiguiente, no se puede excluir que Engels, cuando recayó sobre él la responsabilidad de *El Capital*, haya cometido algún error o que no haya sido capaz de seguir algún razonamiento de Marx, ya que el libro [segundo, agregado nuestro] no estaba completamente elaborado por Marx mismo.”<sup>24</sup> Esta advertencia permite, en todo caso, considerar aun la versión engelsiana final como un texto que, en efecto, contiene puntos que merecen ser replanteados.

Sin embargo ¿qué impacto tiene la labor de Engels como editor del texto final? ¿Se puede asegurar que el texto tal como lo conocemos es en realidad un texto de ambos autores o solamente de uno? Sabemos que Engels mismo señaló que solamente realizó apenas unas cuantas variaciones allí donde fue absolutamente necesario. Omura asegura, por el contrario, que durante la fase de preparación del manuscrito redaccional, a Engels le surgieron grandes dificultades que le obligaron a efectuar varias modificaciones que afectaban sustancialmente el contenido de los esbozos marxianos.<sup>25</sup> Engels era un hombre íntegro, que nunca perdió oportunidad para reconocer el genio de su entrañable amigo; sus esfuerzos para publicar obras que en la medida de lo posible estuviesen terminadas y organizadas en sí mismas y que, además, aparecieran mayormente como producidas por su autor, son del todo sinceros, ejemplos de lealtad y honestidad revolucionaria. No obstante, su intervención a los manuscritos de Marx, motivada por estas premisas, y según los resultados alcanzados por el grupo japonés de trabajo de la MEGA, no fue —como él humildemente señala— menor; él realizó nada más y nada menos que aproximadamente ¡cinco mil modificaciones al texto!<sup>26</sup> Lo cual nos autoriza a sostener que se trata de una obra que pertenece a los dos fundadores del discurso teórico de la revolución comunista.

Solamente nos restaría comentar dos aspectos que nos parecen equivocados: el primero es que, a propósito del hecho anterior, repitámoslo, absolutamente trascendental en la historia, se han formulado recientemente cualquier cantidad de aseveraciones extravagantes, tales como “ahora sí vamos a leer de verdad a Marx” o “ya se puede demostrar cómo Engels traicionó al marxismo”, o la no menos arrogante “hoy es posible trascender hacia un Marx del siglo XXI, que no sea *eurocéntrico*,” y la lista es larga, por desgracia. En todo caso, lo que sería absolutamente negativo, es que *so pretexto* de la presencia de la MEGA, estas frases encuentren justificación *nemine discrepante*. Desde nuestro punto de vista, estos juicios parten de un yerro fundamental: leen de manera acrítica e irreflexiva, partiendo además de evidentes prejuicios, los resultados alcanzados por el marxismo revolucionario; opacan así, ineluctablemente, justamente el aspecto más encomiable de los marxismos que han tratado

---

<sup>24</sup> Omura, Izumi, “La investigación sobre Marx en Japón y la actividad del grupo de trabajo de la MEGA en Sendai”, ambos ensayos en Musto, Marcello (coord.), *Tras las huellas de un fantasma. La actualidad de Karl Marx*, Ed. Siglo XXI, México, 2011, p. 99.

<sup>25</sup> *Ibidem.*, p. 100.

<sup>26</sup> *Ibidem.*, p. 103.

de ser continuadores de Marx, a saber, el compromiso de asumir la tarea (¡que Engels sí asumió y ahora sabemos qué también cometió errores!) de desarrollar críticamente el discurso teórico de la revolución comunista.

Esto nos lleva a discutir el segundo aspecto: la actividad editorial de la MEGA ha permitido a ciertos estudiosos afirmar que “hoy se puede demostrar que la teoría de Marx es un asunto exclusivo de los académicos, de los versados, de los especialistas” (lo que aparentemente les daría la razón, ¡atención!, si se malentiende el declarado criterio a-político con que se están editando y publicando las obras). Esto nos lleva a plantear la siguiente pregunta: ¿acaso Marx escribió su obra para que fuera un producto de consumo de lujo, del placer académico? ¿Le era mayormente importante que su obra, a la cual y por la que sacrificó su vida entera, fuera un fetiche con el cual se regocijaban los académicos respetables? Nosotros sostenemos que no es así, de hecho quisiéramos recordar aquí aquellas manifestaciones de Marx en las que hacía evidente cuál era su mayor preocupación al escribir su obra y a quienes estaba dirigida: la primera declaración la encontramos en el conocido Epílogo a la segunda edición de primer tomo: “La rápida comprensión con que amplios círculos de la clase obrera alemana recibieron *El Capital* es la mejor recompensa por mi trabajo.”<sup>27</sup> La segunda manifestación se halla en una carta muy especial, dirigida al doctor Ludwig Kugelmann el 8 de diciembre de 1867, en la cual Marx adjuntó otra carta –que poco antes había recibido de parte de un obrero curtidor de cueros, que a la postre brillaría en el pensamiento científico-comunista por su notable inteligencia: se trataba de Josef Dietzgen–, cuyo contenido, sin duda, significaba para él un gran triunfo: respecto a esa carta comunicó a su amigo de Hannover: “Le adjunto la carta (que le ruego me devuelva) de un obrero germano-ruso (un curtidor). Engels tiene razón cuando dice que la filosofía autodidacta –practicada por obreros– ha hecho grandes progresos, si se compara este curtidor con el zapatero Jacob Böhme y que nadie más que un obrero alemán hubiera sido capaz de una tal producción intelectual.”<sup>28</sup> Por consiguiente, la MEGA no puede dar lugar a la apropiación exclusiva y lujosa de un pensamiento que es, esencialmente, abierto y libre.

Pasamos ahora a analizar cuál es la posición específica del segundo tomo de *El Capital*, a ver cómo tiene lugar dentro de la distribución argumental, de qué modo se cumple su función metodológica de cara a los otros tomos.

---

<sup>27</sup> Marx, Karl, *El Capital*, “Epílogo”, I/1, p. 12.

<sup>28</sup> Marx, Carlos, *Cartas a Kugelmann*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 71. La carta de Dietzgen a Marx aparece en la página 73 y ss. Esa carta es uno de los más hermosos y consistentes ejemplos de la recepción de Marx en la clase obrera. Es claro que de aquí no estamos queriendo desprender una suerte de idealización de la clase obrera, ni tampoco de una reducción o empobrecimiento de un pensamiento complejo. Pero sí es decisivo plantear el problema de tener que determinar cuál es el espacio propio donde el discurso científico-crítico de Marx se puede desarrollar en su máxima expresión y hasta sus últimas consecuencias.



### C. La función metodológica del Tomo II: su lugar específico frente a los otros tomos.

El desarrollo de la investigación hasta aquí nos conduce a determinar ahora cuál sería el específico lugar<sup>29</sup> del segundo tomo de *El Capital*, considerando el recorrido que va del primer al tercer tomo. De esta manera hemos podido establecer en qué nivel metodológico está ubicado dicho tomo. El resultado al que arribamos se instala en el marco de la disquisición metodológica que Marx elabora en su *Introducción General* de 1857 (texto al que nos hemos referido en el apartado anterior).

En consecuencia, hay que considerar el potencial explicativo del procedimiento gnoseológico que Marx construye para explicitar lo que denominará como el “método científicamente correcto”. Este método que describe un recorrido categorial ascendente en el que se avanza, por la vía del pensamiento, desde las categorías abstractas más simples hacia las más complejas y concretas. La profundidad de este reconocimiento es entonces de la mayor importancia pues nos revela la clave para clarificar la *función* metodológica peculiar que le estaría adjudicada al libro segundo, en razón del objeto teórico –el proceso de circulación del capital– sobre el cual levanta sus argumentos teóricos. Veamos.

Marx comienza su exposición en el primer tomo con el análisis de la mercancía. Esto lo hemos estudiado con todo detalle en nuestra obra anterior. Aquí interesa destacar, en correspondencia con el plan de seis libros bajo el cual quiso basar Marx el estudio completo del sistema de reproducción social capitalista, que el comienzo del examen de la *mercancía* es un punto de partida totalmente pertinente si prestamos atención al objeto teórico del sexto y último libro del proyecto global: el *Mercado mundial*. Lo es debido a que, abstractamente, la mercancía es una cosa que condensa todas las determinaciones constituyentes y contradictorias de la sociedad moderna y su examen crítico le permite a Marx desarrollar esas determinaciones, hasta *retornar* nuevamente a la *mercancía* pero ahora –como una rica totalidad concreta de múltiples determinaciones– desde el punto de vista de su concreción y plenitud bajo la figura de *Mercado mundial*. En este caso, se trata del cuerpo plenamente constituido y rico en múltiples determinaciones, mientras que, en aquel otro, tratabase del

---

<sup>29</sup> Nos han prestado un enorme servicio las siguientes contribuciones: Mandel, Ernest, *Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*, Ed. Siglo XXI, México, 1985, pp. 91-162 [se trata de los detallados estudios introductorios a la edición inglesa de *El Capital*, hecha por la casa Penguin Books, a cargo del marxista belga]; Leal Fernández, Gustavo, *Primeros apuntes para el establecimiento de la problemática del capital social global. La ley general de la acumulación capitalista como totalización-crítica del problema técnico-económico del equilibrio*, Tesis de Maestría, Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 1981, pp. 2-5; Grossmann, Henryk, “Modificación del plan originario de la estructura de *El Capital* de Marx y sus causas”, en *Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y metodología en “El Capital”*, Ediciones Pasado y Presente, México, 1979, pp. 41-70; Veraza, Jorge, *Leer “El Capital” hoy. Pasajes selectos y problemas decisivos*, Ítaca, México, 2007, pp. 31-41; Rosemberg, David, *Comentarios sobre el tomo segundo de “El Capital” de Carlos Marx*, mimeografiado-Facultad de Economía UNAM, sin fecha, pp. 13-21; también, aunque lo hemos recibido posterior al proceso de investigación, hemos considerado el ensayo: Mattik Jr., Paul, “Economic Form and Social Reproduction: On the Place of ‘Book II’ in Marx’s Critique of Political Economy [Forma económica y reproducción social: En torno al lugar del libro II en la crítica marxiana de la economía política]”, en Arthur, Christopher & Geerth Reuten (eds.), *The Circulation of Capital. Essays on Volume Two of Marx’s Capital*, Ed. Macmillan Press, Great Britain, 1998, pp. 17-33.

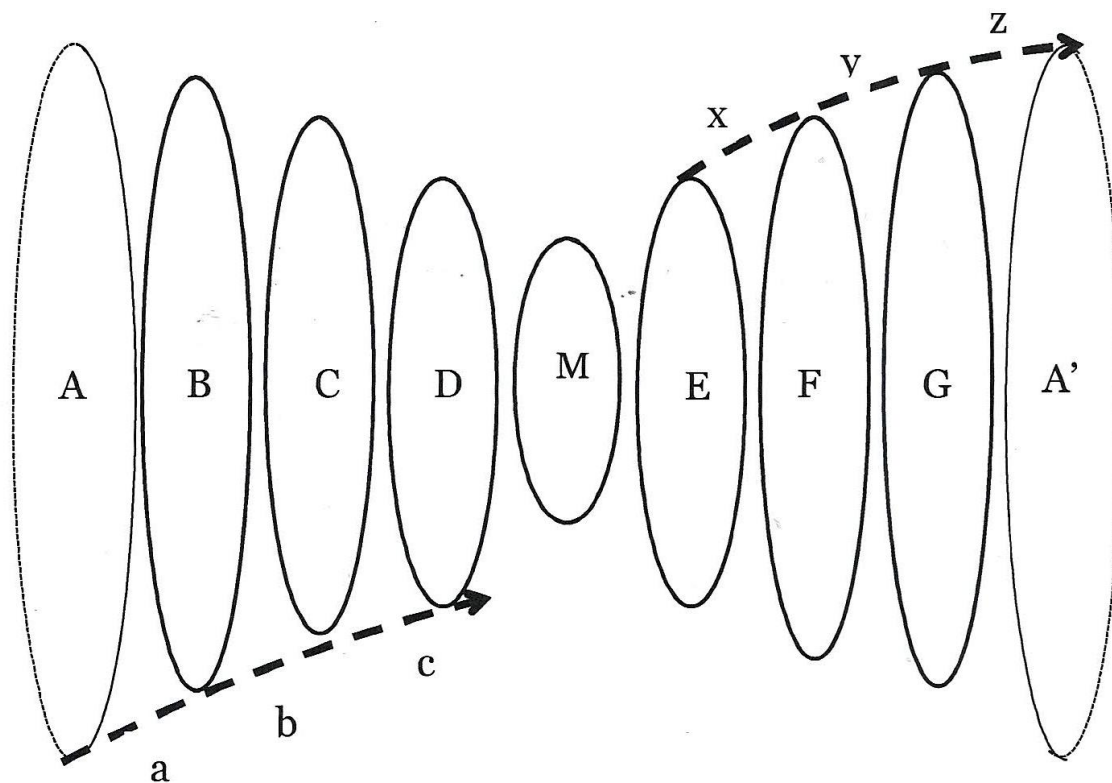
elemento simple que, en abstracto, contenía la especificidad dinámica del organismo superior. El tema del tomo II aborda el hecho, absolutamente central, de que cuando el individuo –que produce y reproduce diariamente la relación específicamente capitalista– consume la mercancía capitalistamente determinada (es decir, que contiene plusvalor) lo que hace es, de manera oculta, consumir el mercado mundial en su conjunto; consume, de este modo, no sólo una cosa en general sino esencialmente las condiciones materiales que permiten preservar la existencia del mercado mundial capitalista; permite pues, así, que ocurra la *reproducción* del mundo del capital. La biografía del mercado mundial está contenida en las entrañas de la mercancía. Las contradicciones desarrolladas del mercado mundial se hallan inscritas en la doble composición objetiva del objeto mercantil (ser un objeto útil, producido de manera concreta y cualitativa y al propio tiempo tener que ser un objeto abstractamente valioso que debe ser intercambiado), de tal manera que Marx haya podido enunciar que “En las crisis del mercado mundial estallan las contradicciones y los antagonismos de la producción burguesa” por el hecho fundamental de que “el producto tiene que ser mercancía y representarse, por tanto, como dinero y recorrer el proceso de metamorfosis.”<sup>30</sup> Volveremos a este asunto.

Aquí queremos destacar sólo que este resultado ha sido alcanzado a partir de tipificar el rasgo metódico básico de su sistema científico: éste consiste en un partir de la realidad (en su caso la sociedad burguesa constituida en el mercado mundial) para, a través de un proceso de producción crítico-categorial (que comienza con el estudio de la mercancía), sea reproducida y conocida en su esencialidad la dinámica interna de su funcionamiento. El esquema 1 que presentamos en la página siguiente muestra este procedimiento de ascenso dialéctico de lo simple a lo complejo, de lo abstracto a lo concreto, de la totalidad caótica y/o inicial a la totalidad construida y concreta-fundada:

---

<sup>30</sup> Marx, Karl, *Teorías sobre la plusvalía. Tomo IV de El Capital*, vol. II, Obras Fundamentales, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1987, pp. 461 y 462.

Esquema 1. Proceso de ascensión metodológica de lo simple a lo complejo o de la *Totalidad* representada (abstracto) a la *Totalidad concreta* (concreto).



Explicación del esquema. La figura A representa la *Totalidad*, pero en un caso es una *Totalidad caótica*, una representación inicial del todo (la *población* por ejemplo o el *mercado mundial*). La línea punteada representa el procedimiento metodológico de ascensión de lo abstracto a lo concreto; la secuencia a-b-c indica el proceso intelectual de abstracción para generar categorías cada vez más simples hasta llegar, por la vía de la *investigación*, a la categoría simple de *Mercancía*. Ésta constituye el punto de partida para emprender el camino de retorno, por la vía de la *exposición*, avanzando hacia E, F, G, donde la línea punteada indica un nuevo ascenso dialéctico de lo abstracto a lo concreto, y la secuencia x-y-z muestra una construcción categorial en el nivel creciente de aproximación a la comprensión de la realidad concreta, hasta arribar, por último, a la figura A', que representa la *Totalidad Concreta* (el *mercado mundial* conocido en su funcionamiento esencial) o una rica unidad de múltiples determinaciones. Podemos decir que E, F, G, podrían ser, respectivamente, los tomos I, II y III de *El Capital*.

Así, a partir de esto, nos dice Marx en un archiconocido pasaje:

Parece justo *comenzar por lo real y lo concreto*, por el supuesto efectivo; así, p. ej., en la economía, por la población que es la base y el sujeto del acto de la producción en su conjunto. Sin embargo, si se examina con mayor atención, *esto se revela como falso*. [...] Si comenzara, pues, por la población, tendría una *representación caótica del conjunto* y, precisando cada vez más, llegaría analíticamente a conceptos cada vez más simples: de lo *concreto representado* llegaría a *abstracciones* cada vez más sutiles hasta

alcanzar las *determinaciones* más *simples*. Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de *retorno*, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una *rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones*. [...] Este último es, manifiestamente, el *método científicamente correcto*. Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación. [...] *el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse lo concreto, de reproducirlo como un concreto espiritual*.<sup>31</sup> [Subrayado nuestro].

Escudriñar esta construcción epistemológica general bien nos conduce a determinar, como habíamos dicho anteriormente, con precisión la posición funcional específica del segundo tomo de *El Capital*. Así, sobre esta base, es lícito plantear que la *función* característica de ese tomo –en el marco de refiguración crítica del modo capitalista de la reproducción social, o sea, su lugar entre el tomo I y el II– es la que lo conforma como el de una *mediación esencial*. El tomo II de *El Capital* constituye un puente que cumple su función específica en calidad de *mediación argumental*.<sup>32</sup> Y es que sólo hasta que Marx, “partiendo de la inmediatez primera, cotidiana, del mundo de las mercancías, ha penetrado en el tomo I de *El Capital* hasta la mediación de aquél proceso de producción, vuelve en el tomo II al proceso de circulación como ámbito que, a su vez, constituye una mediación del proceso de producción (como proceso de reproducción), para, finalmente, investigar en el tomo III al proceso de conjunto de la producción capitalista”<sup>33</sup>, por lo cual hemos de dilucidar con todo cuidado el carácter *mediato* del segundo tomo.

Esta función de mediación esencial del segundo tomo, en la marcha global de la exposición crítica de las categorías de la economía burguesa –que dan cuenta además del modo específico de funcionamiento de la sociedad moderna que despliega su reproducción merced a las relaciones cósmico-enajenantes capitalistas– indica, en amplio sentido, una intención crítico-política que manifiesta el modo en que el mensaje marxiano es allí transmitido, o sea, que dicho mensaje comporta un carácter político-transicional que conduce y conecta la exposición de las leyes abstracto-esenciales estudiadas en el tomo I con las leyes concretas-reales que se analizan en el tomo III. De ahí que el argumento del segundo libro configure

---

<sup>31</sup> Marx, Karl, *Grundrisse*, vol. 1..., op. cit., pp. 21 y 22.

<sup>32</sup> Pero aun si el lector tuviera alguna objeción a este punto de vista, tendríamos que recordarle la concepción que sobre el segundo libro tenía el propio Marx: “En el primer libro se investigaron los fenómenos que presenta el proceso de producción capitalista, considerado para sí, como proceso de producción directo... En el mundo real lo complementa *el proceso de circulación*, y éste constituyó el *objeto de las investigaciones del libro segundo*. Allí se reveló, especialmente en la sección tercera, al examinar *el proceso de la circulación como mediación del proceso de reproducción social*, que *el proceso capitalista de producción, considerado en su conjunto, es una unidad de los procesos de producción y circulación*.” Marx, Karl, *El Capital. Crítica de la economía política*, t. III, vol. 6, Ed. Siglo XXI, 1987, p. 29. [Subrayado nuestro].

<sup>33</sup> Schmidt, Alfred, “Sobre el concepto cognoscitivo de la crítica de la economía política”, en Rosdolsky, Roman, et. Al., *La crítica de la economía política hoy (Coloquio de Frankfurt)*, BUAP, Puebla, 1983, p. 76.

todo él una mediación metodológica-conceptual. Lo es de acuerdo al planteamiento marxiano que describe el ascenso de las categorías más simples y abstractas a las más complejas y concretas. Por lo demás, esta importante función metodológica del segundo libro es, a menudo, ocultada u olvidada en varias de las interpretaciones económicas del mismo.

Discurrir en torno al lugar preciso que cumple el argumento general del tomo II frente a los tomos primero y tercero, es una tarea ineludible si lo que se quiere es determinar la composición estructural-esencial de la crítica de Marx al capitalismo. Por lo tanto, de cara a los tomos uno y tres, el tomo segundo satisface un “carácter *funcional* en el reconocido método de ascensión de lo abstracto a lo concreto empleado por Marx en su esfuerzo por la refiguración *crítica* del modo capitalista de la reproducción.”<sup>34</sup>

Así, es en este sentido que el estudio del proceso de circulación del capital (tomo II) forma parte –mediatizándolo lógicamente y epistemológicamente– de un recorrido crítico-categorial que comporta un aspecto *transicional* o que explora el *medium* en que se verifica el campo de posibilidades teóricas que avanza el discurso de la crítica del proceso de producción del capital (tomo I) hacia la *reconstrucción crítica* de la *realidad* –unidad de producción y circulación– del proceso capitalista en su conjunto (tomo III).<sup>35</sup> De tal suerte, frente a la exigencia teórica planteada por el esclarecimiento de las leyes analizadas en el primer tomo, el tomo II debe construir una imagen global de la reproducción de la riqueza social capitalista que, aunque todavía fuertemente abstracta, se constituya como vehículo conceptual adecuado para arribar a la concreción del modo bajo el cual aparecen en la superficie las formas económicas de la sociedad burguesa. El método de ascenso de lo abstracto a lo concreto se expresa o funciona en tanto que tal si observamos, por ejemplo, cómo entre las leyes que explican la producción de plusvalor y las que manifiestan la distribución del mismo bajo la forma real de ganancia, se interpone necesariamente la investigación del mecanismo propiamente *circulatorio* en el cual acontece la *realización del plusvalor*. De acuerdo a esto se explica que:

La específica *función transicional* del libro segundo de *El Capital*, es la de poner en movimiento las categorías *abstractas* del *libro primero*, preparando con ello el terreno desmistificador del *libro tercero*. El problema en juego es *la transición* de la “naturaleza *interna* del capital en general” [...] La función del libro segundo de *El Capital* es, pues, una función *al servicio* del argumento crítico completado; es la función de un texto *intermediario* que encuentra como *su objeto* la exploración siempre abierta de posibilidades de conexión *formal* entre *distintos* capitales o *fracciones abstractas* de

---

<sup>34</sup> Leal Fernández, Gustavo, *Primeros apuntes para...*, op. cit., p. 3.

<sup>35</sup> También esta peculiar función transicional cumplida ha sido destacada por Jorge Juanes: “...es necesario recordar el carácter de *mediación teórica* que posee el conjunto de este segundo libro: *tránsito a la crítica del movimiento concreto*, fetichizado del capital, elaborada en el Libro III.” Juanes, Jorge, *Marx o la crítica de la economía política como fundamento*, BUAP, Puebla, 1982, p. 352. [Subrayado nuestro].

capital, en dirección o sentido aproximativo a las formas concretas o *realidad* de operación del capital.<sup>36</sup>

Este proceso demarca la significación mediadora que juegan categorías tales como metamorfosis del capital y su ciclo, rotación del capital, tiempo de circulación, capital fijo y circulante, y fundamentalmente el de reproducción del capital social global, sin el cual sería impropio hablar de la competencia entre múltiples capitales. Por lo tanto, el lugar metodológico del tomo II en la secuencia crítica de la argumentación sobre la producción-circulación-consumo de la riqueza social objetiva, queda determinado pues sobre la base de captar el especial sentido mediador de su mensaje crítico-teórico.

#### **D. Función estructurante del tomo II (la contribución de H. Grossmann).**

Sobre la base del reconocimiento anterior, o sea, de haber determinado de modo general, cuál es el lugar teórico que el tomo II ocupa –el que hemos calificado como de *mediación teórica esencial*– dentro de la sucesión argumental del texto marxiano, queremos ahora indagar en torno a la especificidad metodológica de ese segundo libro. Para lo cual nos basamos en la profunda e importante intervención que sobre el asunto ofreciera el marxista polaco Henryk Grossmann. Con él, la investigación económica (aunque no sólo) sobre la obra de Marx, encuentra de modo significativo a un cultor fecundo y original que inscribe su obra en el esfuerzo por continuar y desarrollar la obra marxiana, a partir de su base metodológica y epistemológica misma; parámetro éste que permite medir el calibre de su contribución –tanto por la radicalidad de sus premisas como por la agudeza de sus aseveraciones particulares y de la pertinencia de los resultados a los que arriba–. La obra de Grossmann, aunque en realidad poco valorada por buena parte del marxismo del siglo XX, es no obstante un vivificante proyecto metodológico que extiende y densifica muchos de los descubrimientos de Marx; debido, entre otras cosas, a la muy especial atención que otorga a la concepción metodológica marxiana.<sup>37</sup> De acuerdo a Grossmann, ni siquiera valdría la pena esforzarse

---

<sup>36</sup> Leal Fernández, Gustavo, *Primeros apuntes para...*, op. cit., pp. 4 y 5.

<sup>37</sup> Y es que, como pocos, Grossmann recupera, frente al árido y hostil ambiente teórico de su tiempo, pero también y más grave, ante la eminente y visible catástrofe que estaba por venir y que colocaba a la humanidad en una angustiada situación, debida a la adopción de la ruta bárbara elegida por los principales estados nacionales imperialistas, y marcada por advenimiento del fascismo y del desbordamiento de la violencia con la que el capital extendía sus tentáculos a escala planetaria; por todo esto, porque la conducción del proceso de acumulación del capital no podía y no puede sino conducir a un estado de riesgo permanente, porque su fundamento es siempre tendencial hacia la puesta en marcha de una situación crítica, y también porque es sobre el fundamento violento y cosificado de la reproducción mercantil que se dirige a la criatura humana hacia su extinción, toda vez que dicho proceso no hace más que desarrollar su dinámica de manera contradictoria y caótica, haciendo valer su contenido ciego y fortuito siempre bajo la figura de las crisis que socavan una tras otra, la resistencia y la conciencia de los desposeídos modernos, por ello es que la obra de Grossmann, constituye un intento sumamente radical que recupera en todo su rigor, la poderosa concepción metodológica de Marx. No es para nada casual que su obra mayor empiece por enunciar el doble logro de su intervención: “en primer lugar, por primera vez se reconstruye el método que sirve de fundamento a *El Capital* de Marx; en segundo lugar, a partir de la base así lograda, se esclarecen dominios importantes del sistema teórico de Marx desde ángulos esencialmente nuevos...En rigor, el estado aún insatisfactorio de la investigación sobre Marx y su teoría, debe ser atribuido al hecho de que hasta el presente no sólo no se alcanzó una comprensión clara del método de investigación utilizado por Marx sino que –por extraño que parezca – ni siquiera se ha reflexionado

por dirimir los principales puntos en debate, que dentro del marxismo hayan tenido lugar, si entre tanto el método utilizado por Marx es olímpicamente olvidado, lo cual no hace sino conducir a las trivializaciones más superficiales y/o a las más crasas deformaciones de sus planteamientos teóricos. La discusión que Grossmann introduce en el movimiento marxista es extremadamente valiosa y debe ser retomada por la reciente investigación marxista. Para nosotros resulta enormemente sugerente la manera en que este pensador enmarcó la específica función lógica del tomo II, desde el punto de vista de la reconstrucción de su método.

Anteriormente (en el marco de nuestra presentación en torno al desarrollo de la crítica de la economía política) ya habíamos avanzado uno de los aspectos principales del planteamiento grossmanniano (con la promesa de volver al asunto). Es momento de retomar aquel punto, con la intención de señalar cuál es el problema que Grossmann trata de resolver. Para ello, comentaremos los señalamientos que hace en su importante ensayo<sup>38</sup> del año 1929. Las palabras con las cuales abre su discusión dan una idea del talante y especificidad de su intervención:

Aunque parezca extraño, nunca ha sido objeto específico de investigación alguna el conjunto de cuestiones referentes a la estructura de la principal obra de Marx [...] Difícilmente se podría encontrar un libro que en la misma medida le haya dado forma teórica y práctica a todo un siglo y que, no obstante su significación tan profunda, haya sido tratado con tanta indiferencia en lo relativo a su *forma*, a la *historia de su génesis* y a la *lógica de su estructura*.<sup>39</sup> [Subrayado nuestro].

Es a partir de esta premisa con la que Grossmann construye sus planteamientos. Sabemos que por la época en que escribe su obra principal (fines de la década de 1920), no tuvo conocimiento de los *Grundrisse* de Marx. Los materiales sobre los cuales realiza su operación

---

seriamente sobre el mismo.” (Grossmann, Henryk, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista. Una teoría de la crisis*, Ed. Siglo XXI, México, 1979, p. 3.

<sup>38</sup> Grossmann, Henryk, “Modificación del plan originario de la estructura de *El Capital* de Marx y sus causas”, en *Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y metodología en “El Capital”*, Ediciones Pasado y Presente, México, 1979.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 41. Conviene decir que hay que evaluar el peso de sus palabras. Está diciendo que la principal obra de Marx jamás fue, hasta 1929, objeto de investigación alguna que intentara determinar la peculiar estructura lógica de su argumentación ni tampoco para reconstruir en su integridad su arquitectura metodológica ni su proceso de construcción. Una lectura apresurada podría objetar que no es así, puesto que aparentemente Grossmann no consideraba al declarar esto las importantes contribuciones metodológicas, producidas por Rosa Luxemburgo (*La acumulación del capital*), por Georg Lukács (*Historia y consciencia de clase*) y por Karl Korsch (*Filosofía y marxismo*). Por el contrario, las tiene muy en cuenta y justo por eso, ve que en ellas hay ciertas insuficiencias, porque Rosa Luxemburgo se concentra en el tomo II, Lukács y Korsch lo hacen mayormente en torno al tomo I, pero Grossmann está convocando a pensar y reconstruir *El Capital* como un *todo*, desde su punto de partida (la mercancía) hasta su punto de llegada (el examen de las clases). Él está radicalizando la exigencia y llama a reconstruir la *totalidad* de la obra con la misión de culminarla. Para Grossmann la concepción crítica marxiana de ley del valor es global, y no es un accesorio incrustado solamente en el tomo I, sino que se halla presente en los tres libros y sobre esa base deben ser entendidas las otras leyes inmanentes de la producción capitalista; así como también, y esto es lo más meritorio de Grossmann, él observa la radicalidad con la que Marx está conceptualizando en *El Capital* en su conjunto al *valor de uso*.

de reconstrucción son los tres libros de *El Capital*, la edición kautskiana de las *Teorías sobre la plusvalía* y la *Contribución a la crítica de la economía política*. Esto no le resta mérito alguno a su intervención ni merma la calidad de ésta. Por el contrario, resulta bastante asombroso el conjunto de resultados a los que arribó, a partir de la intelección de los materiales existentes en ese momento.

En un primer momento, el problema general que observa Grossmann es el siguiente. Su hipótesis es que hubo un cambio sustancial y no meramente de forma en los planes sobre los cuales Marx escribió su obra. Mientras que el plan de 1859 se componía de un conjunto de seis libros (el capital, la propiedad de la tierra, el trabajo asalariado, el estado en tanto que tal, el comercio internacional y el mercado mundial), el plan sobre el que finalmente Marx presentó su obra (solamente el primer tomo de la misma), se estructuraba en los tres libros que se conocen bajo el título general de *El Capital*, más el volumen cuatro que debía contener la historia crítica de la teoría. De acuerdo con Grossmann, que por cierto discute en este punto contra Robert Wilbrandt (quien a comienzos de la década de 1920 publicara una biografía de Marx), si simplemente se considera que ese cambio de planes tuvo lugar por razones externas y/o formales, se incurre con ello en una evasión del problema (como es el caso de Wilbrandt, quien adujo que el libro de *El Capital* sería apenas una mínima parte del proyecto en seis libros y que por lo tanto, quedaría esperar a la publicación de esos textos faltantes). Hay que indagar por qué cambió el plan.

Si se trata de un verdadero problema teórico, pues de su solución depende *in stricto sensu* la determinación de la peculiar logicidad del discurso marxiano, entonces es lícito partir de una toma de postura que resulta pertinente: antes de intentar abordar el contenido y/o la científicidad de la obra en sí misma, es necesario discutir sobre “la cuestión (*para nosotros de primer orden*) de si lo que tenemos a nuestra disposición de *El Capital*, de las *Teorías sobre la plusvalía*, inconclusas, comprende lo esencial –prescindiendo de las lagunas individuales de la exposición–, de todo el material de estudio, o sea, si *El Capital* constituye, por sí mismo, un sistema completo, o si estamos ante una serie de fragmentos de una obra mucho más extensa.”<sup>40</sup>

La respuesta grossmanianna es por lo demás muy creativa: si el plan de seis libros cambió a un plan distinto (tanto por su forma como por su contenido) y ello ocurrió aproximadamente en 1863 (para lo cual el economista polaco considera la correspondencia entre Marx y Kugelmann en el periodo de 1862 a 1867) esto no pudo ocurrir por un hecho fortuito ni como producto de una reformulación formal en el plan. La intención de Marx de publicar la crítica de la economía política bajo el nuevo proyecto de plan –continúa Grossmann–, claramente registrada en aquellas cartas, permite establecer claramente que el texto de *El Capital*, “tal como lo tenemos actualmente en los cuatro libros, está *sustancialmente completo* y que los libros con que contamos –aun cuando en la exposición de las secciones individuales haya

---

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 42.



lagunas en algunos puntos y aun cuando tal vez pueda faltar por aquí y por allá algún capítulo y se haya interrumpido el orden lógico—, en su conjunto contienen todo el material que se proponía estudiar”<sup>41</sup>, es decir que por principio de cuentas sí es posible reconocer en el discurso teórico-concepto-categorial de *El Capital* la presencia de criterios lógicos muy precisos, que su estructura metodológica corresponde esencialmente con los objetos teóricos abordados en cada tomo del plan final.

Teniendo en cuenta que la obra constituye un *todo*, que hay integridad y coherencia en el orden de la exposición de su objeto, es lícito plantear que la razón específica que obligó a presentarla bajo un plan sustancial y formalmente distinto, está estrechamente vinculada con un problema teórico de la mayor trascendencia. Ese cambio, pues, corresponde a un aspecto *estrictamente científico*: puesto que dicha modificación “no podía ser de ninguna manera un producto de la casualidad o un problema técnico de exposición como por ejemplo la búsqueda de una mayor claridad”<sup>42</sup>, entonces a qué orden de la investigación pertenecía aquel aspecto que obligó a Marx a refundir todo el material. Nos dice Grossmann:

Mientras en el plan de 1859, la división de la obra en las seis partes que debía contener se hacía desde el punto de vista de la materia a tratar: capital, propiedad de la tierra, trabajo asalariado, comercio exterior, etc., la estructuración de la obra, de acuerdo con el plan de 1863, se articulaba desde el punto de vista del conocimiento: basándose en consideraciones de carácter gnoseológico, se abstraen conceptualmente de la realidad múltiple las funciones individuales que asume el capital industrial durante su ciclo (proceso de producción, proceso de circulación, proceso en su conjunto) y se exponen separadamente, prescindiendo del tema. [...] la primera redacción de *El Capital* se articula de acuerdo con el material empírico tratado y sólo en una redacción posterior, empezada en la segunda mitad de 1863, se divide el material, abigarrado y confuso al mismo tiempo, de acuerdo con las funciones específicas del ciclo del capital.<sup>43</sup>

Pues bien, el punto de vista grossmanianno en referencia al carácter, funcionalidad y especificidad metódica del tomo II, vale decir su actitud con respecto a dicho tomo (actitud que nosotros queremos recuperar) consiste en haber encontrado que la razón o el aspecto esencial que movió a Marx a reconfigurar sus planes de investigación encuentra su plena justificación en “*el descubrimiento del esquema marxiano de la reproducción.*”<sup>44</sup>

El estudio que hace Marx del tema de la reproducción del capital constituye en 1863 el punto de inflexión que determinó en esencia el modo pertinente bajo el cual organizaría los diferentes aspectos de la obra. Recuerde el lector que Marx, en una carta a Engels del 6 de julio de 1863<sup>45</sup>, comentaba que por esos momentos se hallaba trabajando sobre el tema de la

---

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 44.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 45.

<sup>43</sup> *Ibidem*, pp. 46 y 47.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 48.

<sup>45</sup> Marx Karl y Friedrich Engels, *Cartas sobre El Capital*, Edima, Barcelona, 1968, p. 109. También, en esa misma dirección, es considerable que cinco años después, el 30 de abril de 1868, Marx hiciera un claro balance

*reproducción* a partir del *Tableau* de Quesnay. Allí Marx esboza por primera vez lo que posteriormente sería su esquema de la reproducción *bipartito* (aunque en este primer esbozo los sectores I y II aparecen intercambiados, o sea, I produce medios de consumo y II medios de producción).

La sabiduría de este importante aspecto lleva a Marx, de acuerdo con Grossmann, a poder distribuir su argumento, con base en la intelección de las *funciones* del capital, primero en la producción, luego en la circulación y finalmente en la unidad entre ambos procesos (cuyos objetos teóricos específicos son los que se abordan en cada tomo de *El Capital*). Pero constituye un punto de la mayor importancia el hecho de “que –como afirma el importante marxista belga Ernest Mandel– sólo cuando Marx se ocupó de la reproducción del capital en su totalidad pudo sacar a la luz en su plena complejidad las contradicciones inevitables de la célula básica de la riqueza capitalista: la mercancía particular.”<sup>46</sup>

Con arreglo a ese punto de vista, podemos ver entonces que la función metodológica del tomo II de *El Capital* no es solamente la que ya habíamos señalado, o sea, la de ser una *mediación*. Además, y puesto que fue a partir de que Marx tuvo claridad sobre la influencia de la reproducción de la riqueza (constituida como plusvalor) sobre el proceso de circulación del capital, cabe señalar que el tomo II presenta una funcionalidad *metodológicamente estructurante y lógicamente centralizadora*.

¿Qué quiere decir esto? Significa que sólo hasta que Marx consiguió esclarecer en su totalidad el modo de funcionamiento de la circulación capitalista –concebida desde el horizonte de inteligibilidad propio a la reproducción de la riqueza social objetiva– pudo recién distribuir, con arreglo a la comprensión de ese descubrimiento, los diferentes problemas teóricos analizados en los tres tomos de la obra. En otras palabras, la formulación marxiana del esquema de la reproducción es la piedra de toque sobre la cual Marx pudo tematizar –no sobre bases meramente empíricas y formales– el conjunto de materias que refiguran el análisis crítico del sistema de reproducción social capitalista. Y es que, según Grossmann, este aspecto nos permite captar cómo a partir de la formulación del esquema de la reproducción Marx ha podido establecer una imagen abstracta de la realidad capitalista de manera que fuera posible dilucidar en términos esenciales la producción del plusvalor, haciendo abstracción en un principio de los influjos de factores secundarios sobre dicho proceso, levantando para tal efecto numerosas “hipótesis simplificadoras” (*dixit* Grossmann) correspondientes a ese análisis general y esencial. O es decir que, dado el hecho de que bajo

---

de sus investigaciones reunidas para presentar los tomos II y III de la obra: “...en el libro primero nos limitamos a admitir que si, en el proceso de valorización, 100 libras se convierten en 110 libras, éstas ENCUESTRAN, PREEXISTENTES en el mercado, los elementos en que se van a transformar de nuevo. Pero *ahora examinamos en qué condiciones se encuentran, en otras palabras, la imbricación social recíproca de los diferentes capitales, de los elementos de capitales y de rentas [revenue] (=pv), unos en otros.*” *Ibidem*, p. 164. [Subrayado nuestro].

<sup>46</sup> Mandel, Ernest, *El Capital. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*, Ed. Siglo XXI, México, 1985, p. 92. No está por demás indicar que esta obra en español reúne las excelentes Introducciones que Mandel hiciera a cada uno de los tomos de *El Capital* para la edición inglesa publicada por la importante editorial Penguin Books.

condiciones reales la producción capitalista está imbricada con la circulación, de tal suerte que para un capital individual ambos procesos aparecen interconectados. Así que, con la intención de captar lo específico de cada proceso, Marx debía...aislar esta esfera de producción de los influjos perturbadores de la esfera de la circulación.”<sup>47</sup> Por lo tanto, el tomo II constituye un aspecto *mediador* pero también *moviente y/o estructurante*, puesto que es a partir de sus temas particulares (el ciclo del capital individual y su rotación; y luego su configuración como capital social global y su reproducción), que se despliega y se organiza lógicamente la estructura<sup>48</sup> argumental de toda la obra.

Este camino metodológico permite a Marx construir una imagen –con sus correspondientes hipótesis simplificadoras y de acuerdo al nivel de abstracción bajo el cual tematiza un problema específico, p. ej., el examen de la mercancía en el comienzo del tomo I– extremadamente abstracta de la realidad capitalista, empero, una imagen que aprehende el núcleo interno y/o la especificidad de esa realidad. Imagen ésta que se presenta en la fórmula  $M=c + v + p$ ; es decir, la composición mercantil-capitalista de la riqueza social objetiva. Base epistemológica de la cual surge la figura abstracta de la reproducción:

$$\begin{array}{l} \text{I } c + v + pv = M \\ \text{II } c + v + pv = M \end{array}$$

La intervención de Henryk Grossmann –no obstante haber desestimado, aunque no sin suficientes y fuertes argumentos, la necesidad de continuar el originario proyecto de plan en seis libros– debe ser retomada y evaluada en función de su radicalidad<sup>49</sup>, pues ha mostrado

---

<sup>47</sup> Grossmann, Henryk, “Modificación...”, op. cit., p. 51.

<sup>48</sup> El estudio de Grossmann muestra cómo el tratamiento de la reproducción del capital condujo a Marx a: “Describir las funciones individuales del capital... [tematizando] en un primer momento el proceso de producción del plusvalor, y posteriormente la función de la circulación, es decir la transferencia del plusvalor. Sólo a través de este complicado proceso de aislamiento de la función del capital analizada una y otra vez, Marx estuvo en condiciones de explicar el aumento del capital obtenido realmente, dado empíricamente, es decir estuvo en condiciones de analizar exactamente las fuentes de donde deriva éste. [...] Así Marx, obligado por su propia problemática, debía abandonar el tratamiento por sectores separados, y en lugar del análisis de los sectores individuales (interés, renta de la tierra, ganancia comercial, etc.) debía poner en primer lugar la función de la formación del plusvalor, es decir, hacer que el proceso de producción fuera el objeto principal de su análisis, ya que éste es al mismo tiempo el proceso de producción del plusvalor.” *Ibidem*, pp. 53 y 54.

<sup>49</sup> “Grossmann supo plantear las cuestiones de la crítica de la economía política en términos muy radicales” [...] De acuerdo con B. Echeverría, la actualidad del quehacer teórico grossmanniano encuentra plenitud en su modo original de someter la crítica marxiana de la economía política a un creativo proceso de continuación, lo cual, está vivamente plasmado en dos dimensiones o aspectos: el metodológico y el de contenido. Así, indica Echeverría, “el sentido metodológico de su obra en tanto que esfuerzo sistemático y de actualización de la crítica de la economía política, como esfuerzo que se autoinscribe dentro y en defensa del proceder metodológico marxiano. [...] el contenido de su obra por cuanto Grossmann representa, a nuestro parecer, uno de los más serios y calificados esfuerzos en la tarea de llevar a su culminación el sistema de Marx, desarrollado en los tres tomos de *El Capital*. [...] Grossmann es paradigma de la puesta en marcha de la economía como crítica de la economía política, a través de la continuación de la teoría de *El Capital*, en todas sus dimensiones. El discurso crítico de Marx encuentra en Grossmann un culminador, un completador, en el entorno y de acuerdo a las condiciones del capitalismo que le tocó vivir.” En Echeverría, Bolívar, “La discusión de los años veinte

que “los esquemas de la reproducción no sólo están en la sección conclusiva del libro segundo, que ellos no son importantes solamente para el problema de la venta total de las mercancías, sino que la estructura del plan de toda la obra está íntimamente ligada con el principio metodológico del esquema de la reproducción, que la estructura de los tres libros de *El Capital* sigue metodológicamente el procedimiento de aproximación escrupulosamente meditado y realmente seguido hasta en sus mínimos detalles y que lógicamente está ligado en una forma indisoluble con el esquema de la reproducción.”<sup>50</sup> Pero además, en el siguiente apartado veremos cómo este hallazgo que Grossmann hizo pertenece en calidad de acercamiento, a la comprensión verdadera de la realidad (o desmistificación de lo real), según el riguroso procedimiento metodológico de Marx.

Por este motivo, cuando entre 1863 y 1865, Marx se interna por única vez en la redacción de los tres tomos de *El Capital*, es decir, cuando escribe propiamente lo que hoy se conoce como el *Haupt Manuskript* (Manuscrito principal) de la obra, el referente teórico-categorial en torno al cual gira y/o se estructura la obra en su conjunto es precisamente el que versa sobre el esquema de la reproducción.

### **E. El tomo II o la crítica de la esencia de lo capitalista (la específica contribución de Bolívar Echeverría).**

Hemos visto hasta aquí que, en *general*, el tomo II constituye una *mediación* metodológica que, en el marco de ascensión de lo abstracto a lo concreto, constituye el cuerpo conceptual pertinente para aproximar los conceptos abstractos-esenciales del tomo I hacia su tratamiento como conceptos concretos-reales en el tomo III. Enseguida advertimos el hecho de que, en *particular*, el tomo II además tiene una función epistemológica que hemos calificado como *estructurante*, es decir, que es a partir de la tematización sobre la reproducción que Marx ha podido distribuir sus argumentos en los tres tomos, con base en el *conocimiento* del modo de reproducción social capitalista. El punto que nos ocupa ahora –en continuidad con esta línea lógica que va de la función general hacia la función particular del tomo II–, es aprehender, en *singular*, el específico *criterio-nexo lógico* que rige la marcha de la argumentación de *El Capital*, desde el punto de vista del objeto teórico del segundo tomo. (Ver el esquema 2 en la página siguiente).

Ha correspondido a Bolívar Echeverría el imperecedero servicio de otorgar a la causa del comunismo científico, el escudriñar el complejo proceso argumental marxiano en los tres tomos de *El Capital*, y haber descubierto, sobre esta base, cuál es el criterio lógico peculiar que rige la estructura lógica de su argumentación. Este importante resultado fue presentado en un célebre ensayo titulado “Esquema de *El Capital*”, en cuyo contenido Bolívar

---

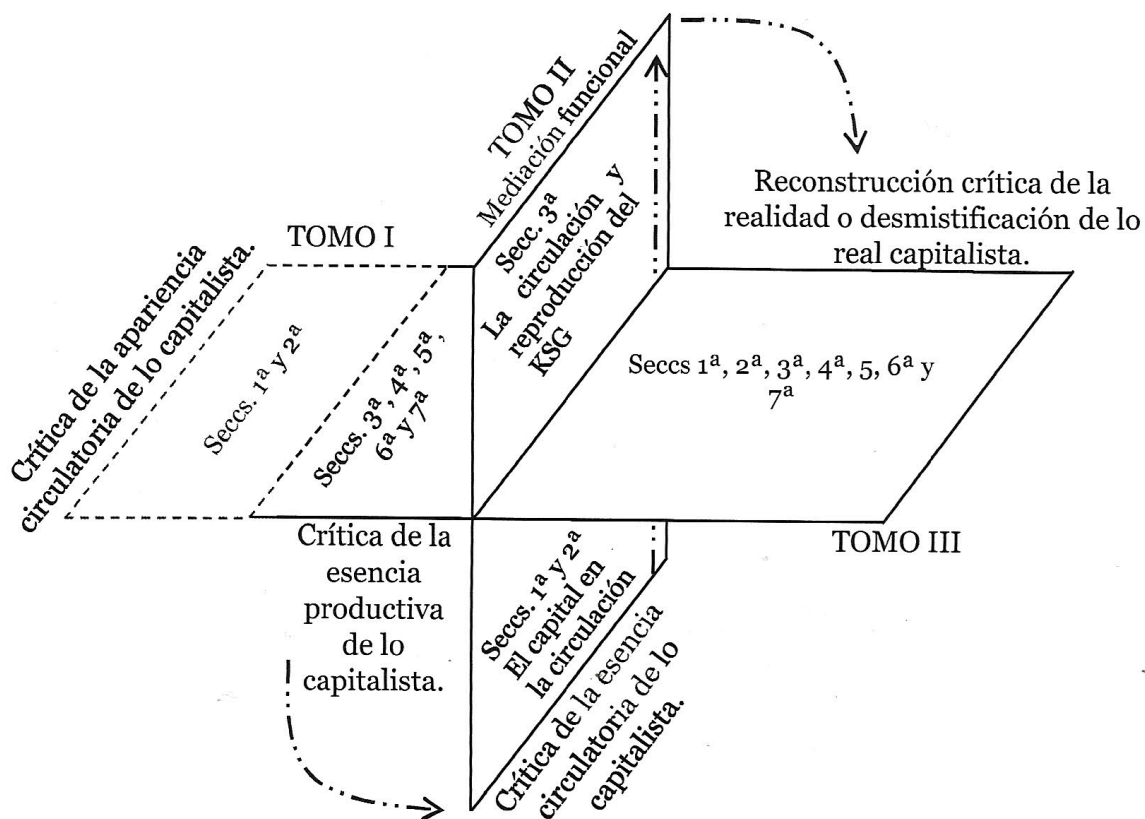
en torno a la crisis: Grossmann y la teoría del derrumbe”, en López Díaz, Pedro (coord.), *La crisis del capitalismo: teoría y práctica*, Ed. Siglo XXI, México, 1984.

<sup>50</sup> Grossmann, Henryk, “Modificación...”, op. cit., p. 63.

Echeverría ha logrado reconstruir la especificidad científico-crítica con la que Marx construyó su obra.

De modo agudo y penetrante, en el ensayo aludido se muestra cómo el discurso teórico marxiano, que es fundamental y estructuralmente un discurso crítico, recorre forzosamente y en congruencia con el objeto del cual pretende dar cuenta, un camino ascendente que, en *stricto sensu*, debe *comenzar* con el estudio *crítico* de la dimensión *aparente* del modo capitalista de la reproducción social, es decir, de la *crítica de la apariencia* circulatoria de lo capitalista cuyo tratamiento tiene lugar en los primeros cuatro capítulos del tomo I (tema que hemos tratado con detalle en nuestra obra anterior). En un siguiente momento –señala Bolívar Echeverría– el discurso de Marx teoriza sobre el proceso de producción-consumo de la riqueza objetiva cuando éste tiene lugar de manera capitalista, es decir, cuando de ser un proceso específico por su contenido y cualitativamente concreto, se halla formado y/o aparece configurado como proceso de producción-circulación-consumo capitalistas: en esta medida es que acontece la exposición de la *crítica de la esencia de lo capitalista* o de cómo en términos *esenciales* es preciso realizar el análisis de los procesos de producción y reproducción de la riqueza capitalistamente determinada. Todo ello se desarrolla a partir del capítulo V del tomo I y abarca toda su radicalidad hasta el final del tomo II (que es lo que aquí investigaremos).

Esquema 2. El tomo II como mediación en la estructura de la argumentación de *El Capital*.



Explicación del esquema. KSG: Capital social global. Muestra el modo en que está lógicamente distribuido el argumento en toda la obra, de acuerdo al procedimiento que parte de la crítica de la apariencia de lo capitalista (tomo I, secciones 1 y 2), presente en el plano punteado. Luego, la primera parte de la crítica de la esencia productiva de lo capitalista (tomo I, secciones 3, 4, 5 y 7) y la segunda parte, como crítica de la esencia circulatoria de los capitalista (tomo II, secciones 1, 2 y 3). Finalmente el tomo III aborda la desmistificación de la realidad capitalista. Este complejo proceso de estructura argumental, se desarrolla según las flechas doble-punteadas.

Por último, en un tercer momento, de carácter conclusivo, bajo este complejo recorrido crítico-conceptual Marx procede a establecer la *desmistificación de la realidad* global del capitalismo, es decir, a reconstruir críticamente (de manera fundada y no superficial) el conjunto de la realidad bajo la que se transfiguran y se invierten todos los órdenes de la vida social (operación crítica reconstructiva y tarea desmistificadora que encuentra sentido en el tomo III).

Discurso científico sobre la riqueza social moderna: del examen de su apariencia a la exploración de su esencia, de ésta a la desmistificación de su realidad. El discurso de Marx en *El Capital* define su cientificidad específica como criticidad no sólo en virtud de su contenido –la demostración del carácter contradictorio del modo de reproducción social capitalista–, sino también, especialmente, en virtud de su expresión. Las tres etapas de su movimiento argumental siguen un itinerario circular que es expresivo por sí mismo y que transmite su sentido (como “un todo artístico”) a todos los recursos expresivos particulares o puntuales que se emplean en la obra.<sup>51</sup>

La exposición de la crítica de la economía política, sin esta forma peculiar de proceder, no existe estrictamente hablando. Es decir que la de Marx, pues, sería una explicación insuficiente o apresada aún en el campo conceptual en el que se sitúa la perspectiva de la economía política burguesa, si simplemente fuera una descripción positiva del funcionamiento de la sociedad burguesa organizada según el modo capitalista de reproducción, y no de la intelección negativa de ese funcionamiento con vistas a contribuir a su superación histórico-concreta.

Pero aquí nos detendremos a examinar el segundo momento de ese movimiento que describe el avance de la argumentación marxiana, el que tiene que ver con la presencia de la crítica esencial de lo capitalista en el segundo libro. Frente al tomo primero, que aborda el análisis del proceso *inmediato* de producción del capital, el segundo tomo hace las veces de *mediación-particularización* al tratar el proceso de circulación del capital, mientras que el tercer libro se ocupa de la unidad entre lo inmediato y lo mediato, es decir, que su objeto principal es el que se constituye por la unidad entre producción y circulación o la producción capitalista en su conjunto. La complejidad del problema salta a la vista: ¿Cómo es posible

---

<sup>51</sup> Echeverría, Bolívar, “Esquema de El Capital”, en *El discurso crítico de Marx*, Ed. Era, México 1986, p. 60.

tratar un organismo tan complejo cual es la sociedad moderna? ¿De qué manera es posible aprehender el modo de su funcionamiento en términos científicos absolutos? Por esto es que la estructura lógica de la exposición de Marx en *El Capital* está en congruencia con la estructura global de la realidad de la sociedad burguesa. Ya hemos visto que debido a la dificultad que encierra el tratar un objeto tan complejo y rico en múltiples determinaciones, Marx procede a repartir coherentemente sus argumentos.

A qué grado es pertinente la visión de Henryk Grossmann, la cual hemos investigado anteriormente, que explica lo siguiente: Dado que “lo que se investiga es el mundo de los fenómenos empíricamente dados, el mundo de los fenómenos concretos” (recuérdese que *el punto de partida es lo real y lo concreto*), es imposible acceder a la comprensión inmediata de ese mundo (se presenta como una totalidad caótica), puesto que “es demasiado complicado para que pueda ser conocido directamente” y por esa razón, solamente “podemos acercarnos a él de un modo gradual. A tal fin establecemos numerosos supuestos simplificadores que nos permiten conocer el objeto de nuestra investigación en su *esencia*. Este es el primer paso del proceso de conocimiento según el método de aproximaciones sucesivas típico de Marx. A esta concepción metodológica de Marx le corresponde su *esquema de la reproducción, que constituye el punto de partida de todo su análisis y que, por otra parte, configura la base sobre la que se apoyan todos los desarrollos del tomo I de El Capital.*”<sup>52</sup> Este es el resultado al que arriba la imponente investigación grossmanianna. Empero, podemos verificar una cierta conexión entre esta concepción y la que Bolívar Echeverría ha construido. Para éste autor, *mutatis mutandis*, como ciertamente también para Grossmann, en el nivel argumental en el que Marx está explorando la crítica de la esencia de lo propiamente capitalista, se comprueba ante todo “un proceder rigurosamente metódico”<sup>53</sup> cuya radicalidad estaría funcionando al servicio de un objetivo epistemológico-político: acceder gradualmente al conocimiento de la realidad para comprenderla en su esencia e incidir en su transformación. Así, en consonancia con la percepción de Grossmann, Bolívar Echeverría argumenta que: “Para eliminar las confusiones que necesariamente provoca un objeto teórico tan complejo, su aprehensión teórica de la totalidad del proceso reproductivo de la riqueza capitalista tiene lugar mediante una serie de *aproximaciones* acopladas unas a otras a manera de los segmentos de un tubo de telescopio. Cada una de ellas aporta una nueva perspectiva en la que el objeto aparece con un grado mayor de complejidad.”<sup>54</sup> De este modo, acercándose al conocimiento de la realidad, según diferentes grados de concreción y de acuerdo a la complejidad conceptual pertinente que se forja para conseguir ese acercamiento, Marx funda toda “una teoría del modo capitalista de la producción, la circulación y el consumo del objeto de la riqueza social; una teoría del proceso en que el *producto con valor de uso* es reproducido con la forma de *plusvalor destinado a su inversión* como capital.”<sup>55</sup>

---

<sup>52</sup> Grossmann, Henryk, *La ley de la acumulación...*, op. cit., p. 3.

<sup>53</sup> Echeverría, Bolívar, “Esquema...”, op. cit., p. 57.

<sup>54</sup> Loc. Cit. Subrayado nuestro.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 56.

Es así como el descubrimiento marxiano del plusvalor, de ésta porción excedente de sustancia valiosa que, en términos económico-abstractos, bajo las condiciones de reproducción en la época histórica de la modernidad capitalista, tendrá que ser tratado por Marx en distintos niveles o grados de complejidad. Tiene sentido entonces decir que esta objetividad cuantitativa y abstracta –el plusvalor–, invisible a los ojos del sentido común superficial, deba ser examinada por Marx a partir de un cuidadoso y fino camino argumentativo destinado a captarla a partir de problematizarla en diferentes dimensiones de la realidad (primero en la esfera donde *aparece*, después el lugar en el que se *produce* y finalmente la realidad donde se *transfigura*). En un primer momento (en los primeros cuatro capítulos del tomo I, secciones 1ª y 2ª) Marx lleva a un implacable cuestionamiento a la ciencia de la riqueza que se conforma con dar explicaciones ingenuas sobre el carácter y el origen del incremento de valor que algunos propietarios privados obtienen en la esfera de la circulación mercantil (¿cómo es posible que sobre la base de actos de intercambio mercantiles equivalentes ocurra efectivamente un aumento de valor del cual se apropian ciertos poseedores de mercancías? La respuesta obliga a la ciencia a tener que estudiar el invisible y profundo proceso donde el plusvalor deja de ser un misterioso incremento<sup>56</sup>). Luego el tema del plusvalor es estudiado de acuerdo al mayor grado de pureza en que puede estudiarse: su tratamiento acontece en las secciones 3ª, 4ª, 5ª y 7ª del tomo I (dado que la 6ª sección expone lo relativo al tema del salario o precio de la mercancía fuerza de trabajo), y lo hace justamente en cumplimiento del estudio las leyes *esenciales* de la producción capitalista. Esta sería, sin embargo, solamente la *primera parte*<sup>57</sup> en que el plusvalor es analizado por Marx. El máximo grado de generalidad en que este objeto (la riqueza social capitalista producida como plusvalor) es teorizado. Significa, naturalmente, que para tener una imagen más definida de esta exposición, habría que avanzar hacia una segunda fase de la exposición que la completa a aquella y que es su correlato ineludible. Marx debe dirigir la crítica hacia el estudio de las condiciones circulatorias de la riqueza capitalista. De tal manera, en el nivel expositivo-argumental de la impugnación marxiana de la esencia de lo capitalista, dos serían los momentos que articulan dicha crítica: en términos esenciales, en un primer momento Marx escudriña el *proceso inmediato de producción del capital en general* (objeto del primer

---

<sup>56</sup> En la esfera de la circulación mercantil tiene lugar una paradoja que la economía política no puede resolver: “que el plusvalor no puede surgir de la circulación, que, por tanto, al formarse tiene que ocurrir a *espaldas de la circulación*, algo que no es visible en ella misma. ¿pero el plusvalor puede surgir, acaso, de *otro lado* que no sea la circulación? [...] no puede surgir de la circulación, y es igualmente imposible que no surja de la circulación. Tiene que brotar al mismo tiempo en ella y no en ella.” Marx, Karl, *El Capital*, I/1, pp. 201 y 202.

<sup>57</sup> Indica Bolívar Echeverría: “La primera serie de aproximaciones (expuesta en el Libro I), la más abstracta, es la que mira al proceso como una totalidad de producción y consumo en la que estas dos fases se encuentran conectadas directa o inmediatamente entre sí. En esta perspectiva, al quedar fuera de consideración la existencia del momento circulatorio entre una fase y otra, la esencia de cada una de éstas, de su unidad y su dinámica, se muestra en su mayor pureza.” Echeverría, Bolívar, “Esquema...”, op. cit., p. 57.



tomo); mientras que en un segundo momento, analiza el *proceso mediato de circulación del capital en particular*<sup>58</sup> (objeto del segundo tomo).

El tomo II, pues, presenta la exposición de la esencia *circulatoria* del proceso de reproducción social capitalista. El comienzo del tomo I (sus primeras dos secciones) aborda críticamente la circulación mercantil de la riqueza capitalista pero vista desde la perspectiva de su *apariciencia* (porque en ella solamente circulaban mercancías y dinero y entre ambos ocurrían intercambios equivalentes y no obstante podía comprobarse el aumento de valor). El tomo II tiene como objeto de interés nuevamente el proceso de circulación, pero ahora lo ve en función no de su dimensión aparente (ésta ya ha sido explicada) sino desde la perspectiva de su esencia *productiva* (porque lo que circula es la mercancía propiamente capitalista que se intercambia con la mercancía fuerza de trabajo) o bien la producción analizada en razón de su *esencia circulatoria* (porque lo que se está produciendo, el plusvalor, objetivado en la mercancía capitalista debe atravesar el momento definitorio y mediador de su circulación en el cual se efectiviza o se desvanece).

Fundados en lo anterior, hemos construido una caracterización fuerte sobre la especificidad del tomo II. Especificidad reconstruida a partir de la estructura argumental de toda la obra (o sea, de los tres tomos en su conjunto).<sup>59</sup> Así, frente a los tomos primero y tercero, el tomo II de *El Capital*: 1) ocupa un lugar de *mediación metodológica*, que corresponde con el proceso de ascensión de lo abstracto (tomo I) a lo concreto (tomo III); 2) el tomo II, en conexión con ese resultado, y en función del descubrimiento de Henryk Grossmann, cumple una función epistemológica-estructurante, pues es a partir de él que Marx ha conseguido distribuir temáticamente el conjunto de su obra, y 3) a partir del examen de reconstrucción argumental de Bolívar Echeverría, la especificidad lógica que rige la estructura de la argumentación total de la obra –aquella que configura la crítica total del sistema capitalista en su apariciencia, hacia su esencia y finalmente a la desmistificación de su realidad–, determina al segundo tomo como el libro cuyo objeto teórico (el proceso de circulación del capital) constituye el segundo

---

<sup>58</sup> Marx expone de esta manera su discurso, y distribuye así su argumento, justo porque así acontece la estructura de la realidad. La producción de la riqueza y su circulación se presentan articuladas, pero por razones metodológicas no es procedente mezclar los análisis de uno y otro proceso. Marx primero demuestra cómo la producción-explotación del plusvalor es un aspecto necesario e inmanente para la existencia del capital (éste no puede ser tal si no es sobre la base de explotar plusvalor, pues todo él está hecho de esa sustancia). Después de esto entonces puede mostrar cómo el plusvalor producido debe concretar el proceso en que es consumido y vuelto a producir (su reiteración constante) y justamente esta reproducción del plusvalor (reproducción propiamente capitalista) acontece y coincide con el proceso de su circulación.

<sup>59</sup> Lo que hemos hecho es dilucidar las conexiones lógicas que existen entre los tres tomos de la obra. Hemos confirmado la validez de su logicidad y, sobre esa base, hemos podido determinar cuáles son los *niveles de abstracción* sobre los que se construye la argumentación. Por lo tanto, esto nos autoriza a disentir sustancialmente y a rechazar juicios tales como el siguiente: “Dado que únicamente la redacción del Primer Tomo pudo ser cuidadosamente revisada por Marx, a partir del Segundo Tomo se pierde el manejo riguroso de los niveles de abstracción.” En Dabat, Alejandro, et. Al., *La circulación del capital (exposición didáctica del Tomo II de El Capital)*, mimeografiado, Cuadernos de la CIES-FE, No. 3, 1979, s/p. Este trabajo constituye, no obstante, un muy valioso esfuerzo para hacer accesible a los estudiantes el contenido teórico del tomo II, e introducir y ayudar en la lectura de ese tomo (solamente de la primera sección). Pero también intentamos superar este tipo de apreciaciones, a menudo débilmente fundadas.

momento (mediato y particular) de la exploración de la esencia de lo capitalista. El siguiente esquema es a la vez un mapa metodológico que muestra esta función específica del tomo segundo, en el marco de la obra como un todo.

Esquema 3. Estructura lógica argumental de *El Capital* y carácter mediador del tomo II.

TOMO I							TOMO II			TOMO III						
El proceso de producción del capital.							El proceso de circulación del capital.			El proceso global de la producción capitalista.						
1 <sup>a</sup>	2 <sup>a</sup>	3 <sup>a</sup>	4 <sup>a</sup>	5 <sup>a</sup>	6 <sup>a</sup>	7 <sup>a</sup>	1 <sup>a</sup>	2 <sup>a</sup>	3 <sup>a</sup>	1 <sup>a</sup>	2 <sup>a</sup>	3 <sup>a</sup>	4 <sup>a</sup>	5 <sup>a</sup>	6 <sup>a</sup>	7 <sup>a</sup>
Crítica de la apariencia circulatoria.		Esencia productiva.					Esencia circulatoria.			Desmistificación de la realidad capitalista.						
		Crítica de la esencia de lo capitalista.														
EXAMEN DEL CAPITAL EN GENERAL																
Producción inmediata y en general.							Producción mediata (circulación) y en particular.			Producción conjunta (inmediata-mediata) en singular.						
Producción capitalista							Reproducción capitalista			Desarrollo capitalista						
P. f. p. c.		P. e. p. c.			R. p. p. c.		P. f. rp. c.	P. rp. c.	R. p. rp. c.	P. f. d. c.			P. d. c.			R. d. c.
1 <sup>a</sup>	2 <sup>a</sup>	3 <sup>a</sup>	4 <sup>a</sup>	5 <sup>a</sup>	6 <sup>a</sup>	7 <sup>a</sup>	1 <sup>a</sup>	2 <sup>a</sup>	3 <sup>a</sup>	1 <sup>a</sup>	2 <sup>a</sup>	3 <sup>a</sup>	4 <sup>a</sup>	5 <sup>a</sup>	6 <sup>a</sup>	7 <sup>a</sup>
TOMO I							TOMO II			TOMO III						

Explicación del esquema. Constituye un intento por reconstruir la funcionalidad mediadora y el lugar central que ocupa el tomo II frente a los tomos I y III, en el marco del análisis del capital en general (o haciendo abstracción de la competencia real entre los muchos capitales). Además, presenta un avance de aquello que haremos explícito en el segundo capítulo: el modo específico en que se organiza y se distribuye el argumento en el tomo II. Las abreviaciones: P.f.p.c (Premisas formales de la producción capitalista); P.e.p.c (Proceso esencial de la producción capitalista); R.p.p.c (Resultados del proceso de la producción capitalista). P.f.rp.c. (Premisas formales de la reproducción capitalista); P.rp.c. (Proceso de reproducción capitalista: rotación); R.p. rp.c. (Resultados del proceso de la reproducción social global capitalista). P.f.d.c (Premisas formales del desarrollo capitalista); P.d.c (Proceso del desarrollo capitalista); R.d.c (Resultados del proceso de desarrollo capitalista).

### Conclusión.

Tres serían los principales aspectos que hemos podido alcanzar con lo anterior. Proviene de la necesidad de establecer cuál sería, si es que lo hay, el específico carácter funcional que tiene el segundo tomo en el conjunto de la obra marxiana.

Por lo tanto, en primer lugar, está el intrincado proceso de elaboración del tomo II, al través de la redacción de un conjunto de ocho manuscritos que, en uno u otro sentido, sirvieron de base a Engels, para publicar el texto, aunque con las reservas y defectos que, en calidad de

editor, tuvo que sortear. La importancia de esto, lejos de ser prejuiciosa, radica en que es posible empezar a evaluar cuál es el grado de influencia que sobre la lectura y la interpretación del texto, tiene la labor de Engels como editor y, en cierto sentido, co-autor.

En segundo lugar, podría decirse que cobra relevancia el haber mostrado que el tomo II ocupa un lugar que, en sentido fuerte y riguroso, podemos calificar de *mediación transicional* entre el conjunto de descubrimientos alcanzados en el tomo I (que investiga el carácter abstracto, general y simple de la realidad capitalista, desde el punto de vista del *capital en general*) y aquel conjunto de aseveraciones teóricas construidas en el tomo III (que investiga el carácter concreto, singular y complejo de la realidad capitalista, desde el punto de vista de la competencia entre múltiples capitales). Así, pues, el segundo tomo, cumple un lugar estrictamente mediato que, además, particulariza el objeto en cuestión, el examen crítico del modo capitalista de la reproducción social, porque observa justamente lo que está mediando entre la producción de la riqueza capital y el consumo de esa misma riqueza: la circulación propiamente capitalista de la riqueza que, además, produce un contexto en el cual dicha riqueza es reproducida.

En tercer lugar, se vuelve notorio y decisivo el hecho de que, junto al punto anterior, el tomo II cumple una función metodológica que podemos llamar como *estructurante* del conjunto de temas que habrán de ser distribuidos a lo largo de los tomos I y III. Es esta la posición que desarrolló el marxista polaco H. Grossmann y que cobra vigencia hoy, en la hora de evaluar el carácter específico de la intervención del marxismo revolucionario. En ese sentido, también la obra de Bolívar Echeverría constituye una fuente inagotable de observaciones metodológicas que permite ubicar cómo, en el marco de la marcha de la argumentación global de *El Capital*, el segundo tomo es la exposición del modo bajo el cual se cumple el examen de la crítica de la esencia de lo capitalista en su dimensión circulatoria o necesariamente improductiva y mediata.

## Segunda Parte

### EN TORNO A LA ESTRUCTURA LÓGICA DEL TOMO II DE *EL CAPITAL*: CRISIS ABSOLUTA EN EL NIVEL DE LA ESENCIA CIRCULATORIA DE LO CAPITALISTA.

#### Capítulo III

Una contribución a la presentación de la estructura lógica argumental del tomo II.

Introducción.

A continuación se propone un esquema para comprender el modo en que está construido el tomo II en su conjunto. Se muestra, pues, cuál es su *estructura lógica* y cómo, en esa estructura, ese libro está compuesto en su mayor parte por una exigencia funcional que lo hace ser un *punte* o una *mediación* que prepara el conjunto de condiciones teóricas suficientes para transitar hacia el análisis más en concreto del tercer libro.

Se esclarecen tanto el orden de la argumentación del texto, a través de las tres secciones que lo componen, como también se explicitan los objetivos teóricos de cada una de ellas. Además, se intenta hacer una reconstrucción teórica sobre el modo en que es analizado cada uno de los respectivos objetos teóricos en cada sección: desde que perspectiva está siendo teorizado.

#### **A. Concepto de *estructura lógica de la argumentación*.**

Hasta este punto pudimos mostrar el específico papel que juega el segundo tomo en el marco de la estructura de la argumentación global de *El Capital*. Podríamos decir que este desarrollo se manifiesta en función de ver la obra como un todo, y desde allí captar la peculiaridad crítica-funcional del tomo II, frente a los otros tomos.

En un principio partimos de que al introducirnos en el estudio del segundo libro de *El Capital*, se nos manifestaba su estado de acabamiento no como un dato (aceptado o recusado) sino como un verdadero problema. Si hubiésemos partido de la aceptación irreflexiva de que dicho libro está inconcluso, entonces aquí tendría poco o ningún sentido tratar de indagar en torno a la lógica de su estructura, pues ¿acaso un texto incompleto podría presentar propiamente una argumentación trabada coherentemente? Pudiera ser que sí, pero su estado mismo de inacabamiento afectaría en mayor o menor grado la coherencia de su argumentación como un todo. Habría dispersión y, por ende, poca organicidad en el discurso. Y, sin embargo, si se hubiese adoptado el otro punto de vista —el que vería dogmáticamente un texto totalmente terminado—, nos habría conducido a la postura intransigente y acrítica de tener que desechar cualquier intento por deducir la funcionalidad del texto en correspondencia con los otros dos tomos (puesto que un texto concluido podría dar lugar a tomarse como un texto cerrado, que no sería objeto de ningún desarrollo ni permitiría continuidad en algunos de sus puntos).

Entre una perspectiva y otra, habría sin embargo un recurso que nos permite plantear una solución del problema. *El Capital* en su conjunto presenta un grado de inacabamiento en un

sentido muy *especial* y, al mismo tiempo, tendría que ser *desarrollado y continuado*. Especial decimos, precisamente porque tanto la posibilidad de su desarrollo como de su continuidad se efectivizan justo en la medida en que estamos frente a una obra correctamente diseñada y perfectamente construida, *puesta* sobre bases metodológicas firmes y conectada mediante rigurosos nexos conceptuales que articulan lógicamente (de acuerdo a la estructura misma del objeto que se estudia y que se pretende explicar) su argumento.

Si partimos entonces de esta perspectiva, el tomo II de *El Capital* se nos muestra como un texto que, no obstante contener cierta y evidentes insuficiencias en varios puntos de la exposición de su objeto, forma parte de un todo más extenso y lo hace justamente cumpliendo una función lógico-argumental muy precisa (lo hemos visto anteriormente). Por esta razón, hay en él un desarrollo argumental coherente y que responde a esta necesidad metodológica de servir como mediación-particularización en el proceso de conocimiento global (en su apariencia/esencia/realidad/) de su objeto: la sociedad burguesa organizada según el modo de reproducción social capitalista.

Expliquemos brevemente pues *qué entendemos por estructura lógica* para construir, a partir de allí, nuestra explicación sobre la estructura argumental de ese segundo libro.

En el marco de la discusión y la polémica en torno a *El Capital* han figurado varios estudios<sup>1</sup> dedicados a tratar el tema de la estructura lógica de su argumentación. Es decir, averiguar el modo cómo Marx procede en la exposición de su objeto, qué recursos conceptuales emplea, y esencialmente sobre qué criterios pudo establecer la distribución temática de sus planteamientos.

En el caso de la obra de Marx, *estructura lógica de la argumentación* quiere decir, de modo general, que *El Capital*, al igual que otras grandes obras científicas, cumple cabalmente con la función de transmitir su mensaje científico-crítico con arreglo a un discurso categorial coherentemente articulado, o sea, siguiendo un orden lógico muy peculiar. Lo cual corresponde perfectamente al hecho de que su principal obra (como señalara con agudeza el prolífico marxista venezolano Ludovico Silva), en doble perspectiva, por un lado “*constituye*

---

<sup>1</sup> Evidentemente hay puntos de contacto entre ellos, pero prevalecen hondas y claras diferencias. De todos hemos aprendido mucho, aunque estamos tratando de construir una nueva interpretación. Nos hemos servido de: Grossmann, Henryk, *Ensayos sobre la teoría de las crisis...*, op. cit.; Karel Kosik, *Dialéctica de lo concreto...*, op. cit.; Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura de El Capital...*, op. cit.; Zeleny, Jindrich, *La estructura lógica de “El Capital” de Marx*, Grijalbo, Barcelona, 1974; Bagaturia, G. y G. Ardaiev, “*El Capital” de Marx y el capitalismo*”, Ed. Grijalbo, México, 1968, pp. 7-77; Pietranera, Giulio, “La estructura lógica de *El Capital*”, en Dobb, Maurice, et. Al., *Estudios sobre El Capital*, Ed. Siglo XXI, México, 1970, pp. 21-87; Fritz Haug, Wolfgang, *Lecciones de introducción a la lectura de El Capital*, Ed. Laertes, Ulzama, 2016; Menéndez Ureña, Enrique, *Karl Marx economista. Lo que Marx realmente quiso decir*, Ed. Tecnos, Madrid, 1977. Echeverría, Bolívar, *El discurso crítico...*, op. cit.; Silva, Ludovico, *El estilo literario de Marx*, Ed. Siglo XXI, México, 1978, Barreda Marín, Andrés, *En torno a la estructura argumental de y la fundamentación en la crítica de la economía política: El Capital, Tomo I, Capítulo 1º*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Economía, 1983; Leal Luna, Gustavo Alberto, *Elementos para una reconstrucción teórica del concepto de crisis en la estructura argumental del Tomo I de El Capital de Karl Marx*, Tesis de Licenciatura, UNAM, 2015.

*un corpus científico, un tejido teórico*” y, por otro lado, “*el sistema científico está sustentado por un sistema expresivo.*”<sup>2</sup> Esta formulación permite ver que la obra de Marx contiene una *sistematicidad* (exposición de las categorías de la economía política), que además está fundada a partir de una estrategia *discursiva y/o expresiva* muy especial (la exposición de esas categorías debe ser la *crítica* de las mismas). Se trata de una unidad argumental en la cual se funden como un *todo* el sistema científico y la expresividad discursiva; merced a dicha contextura expositiva es que se presenta la coherencia de la obra marxiana. Ni «teoría económica marxista», ni «economía política marxista», la obra de Marx es la *Crítica de la economía política* cuya estructura argumental se cohesiona a partir de un criterio epistemológico-básico que la rige: “un genio puesto conscientemente al servicio de una voluntad de expresión que no se contenta con la buena conciencia de haber empleado los términos científicamente correctos, sino que la acompaña de una conciencia literaria empeñada en que lo correcto sea, además, expresivo y armónico, y dispuesta a lograr mediante todos los recursos del lenguaje que la *construcción lógica de la ciencia* sea, además *arquitectónica de la ciencia.*”<sup>3</sup>

Sin perder de vista la explicación anterior, podemos ver que la lógica de la estructura del texto marxiano obedece también a que allí se verifica una *estricta correspondencia entre su específico método y su objeto teórico*; que además esa unidad entre ambas dimensiones comporta una radicalidad tal que el proceso de conocimiento fundado por Marx constituye propiamente un cuestionamiento incisivo y profundo de la realidad que explica. La imagen crítica global expuesta por él, desde sus formas más simples (forma mercancía, forma-valor, forma dinero, relación de cambio, proceso de intercambio, etc.) en *El Capital*, está conectada en inmanencia con su objeto de estudio: la estructura de su argumentación está estrechamente vinculada –en su *contenido* y en su *forma*– con la estructura de la realidad que expone y, por tanto, da cuenta de ella aprehendiendo la ley interna de su movimiento. Aunque ciertamente, la realidad burguesa que es irracional, se presenta invertida, bajo formas que esconden esa irracionalidad presentándose justo como formas naturales. ¿Cómo se puede mostrar que esa realidad (que produce formas aparentemente racionales, neutrales, fetichistas), tal cual se manifiesta en la superficie, no es lo que aparenta ser? ¿De qué modo puede proceder el discurso teórico si la composición de su objeto se le revela como invertida y descoyuntada entre su estructura interna y la forma de su manifestación? ¿Cuáles tendrían que ser los recursos que el discurso científico debe instrumentar para decir la *verdad* (real) sobre su objeto? La respuesta que Marx da constituye la piedra de toque que caracteriza su proceder expositivo, el hueso lógico de su crítica a la sociedad burguesa:

La reflexión –dice Marx– en torno a las formas de la vida humana, y por consiguiente el análisis científico de las mismas, tomo un camino opuesto al seguido por el desarrollo real. Comienza *post festum* [después de los acontecimientos] y, por ende, disponiendo ya de los resultados últimos del proceso de desarrollo. [...] Formas semejantes

---

<sup>2</sup> Silva, Ludovico, *El estilo literario de Marx*, Ed. Siglo XXI, México, 1978, p. 3. [Subrayado nuestro].

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 4. [Subrayado nuestro].

constituyen precisamente las categorías de la economía burguesa. Se trata de formas del pensar socialmente válidas, y por tanto objetivas, para las relaciones de producción que caracterizan ese modo de producción social históricamente determinado: la producción de mercancías. [...] A formas que llevan escrita en la frente su pertenencia a una formación social donde el proceso de producción domina al hombre, en vez de dominar el hombre a ese proceso, la conciencia burguesa de esa economía las tiene por una necesidad natural tan manifiestamente evidente como el trabajo productivo mismo.<sup>4</sup>

Esto es, formas irracionales que aparecen bajo la envoltura de cosas y que además parecen ser tan naturales como el crecimiento del cuerpo humano. Ellas constituyen tanto el punto de partida como el desarrollo categorial de la ciencia burguesa<sup>5</sup> en general, y por lo tanto, dicha racionalidad científica a pesar de proceder lógicamente, a menudo produce un tipo de saber fundado sobre bases irracionales, por lo cual sus resultados aunque parecen ser verdaderos (pues se ha llegado a ellos a través de un cierta sistematicidad) en realidad no lo son. Así, frente y contra este tipo de racionalidad, la crítica marxiana de la sociedad burguesa y de su cientificidad debe constituirse como una racionalidad que desmonte esa configuración cosificada e invertida de la realidad que es su centro de atención. Así, la unidad y/o correspondencia entre su *método* y su *objeto* debe ser, frente a esa estructura fetichista, una *denuncia radical* que reconozca y saque a la luz el carácter contradictorio de esa realidad incongruente. O sea que el “*método del discurso* es la representación del *método de la cosa* y si *El Capital* se ocupa de la crítica de la sociedad burguesa su estructura lógica constituye la denuncia de la metódica irracional de esta sociedad; ella misma es una denuncia metodológica...El orden lógico de *El Capital* no sólo constituye entonces el «reflejo» de la estructura petrificada de su objeto; sino que además es el anti-método de la conciencia cosificada que nunca puede acceder a la comprensión del carácter opresivo e irracional de este objeto.”<sup>6</sup>

Esto también constituye un enorme resultado alcanzado dentro de la investigación marxista. Destaca, dentro de esa pléyade diversa y prolífica de estudios sobre la dilucidación del nuevo tipo de *racionalidad científica* con el cual Marx construyó su obra, la excepcional investigación de Jindrich Zeleny. En ella, éste filósofo ha esclarecido en qué sentido el “análisis genético-estructural utilizado en *El Capital*...significa un nuevo y transformador

---

<sup>4</sup> Marx, Karl, *El Capital*, I/1, pp. 92, 93 y 99.

<sup>5</sup> A este tipo de proceder metodológico de la cientificidad burguesa le parece convincente el contentarse con explicaciones que aparezcan como lógicamente planteadas (aunque sean irreales: el individuo abstracto racional y calculador con el que parte la microeconomía moderna, por ejemplo) y hasta cierto punto, a esta racionalidad no le cuesta mucho tener que hacer coincidir sus aseveraciones con una realidad que se le muestra clara y evidente, sin rasgos contradictorios ni aspectos desequilibrantes. Frente a semejante pretensión, resulta incisiva la crítica de Georg Lukács en el sentido de que: “Lo que a primera vista atrae de un método así estriba en que el mismo desarrollo del capitalismo tiende a producir una estructura social muy afín a esos modos de consideración.” Lukács, Georg, “Qué es el marxismo ortodoxo”, en *Historia y consciencia de clase*, Ed. Grijalbo, México, 1969, p. 6.

<sup>6</sup> Barreda Marín, Andrés, *En torno a la estructura argumental de y la fundamentación en la crítica de la economía política: El Capital, Tomo I, Capítulo 1º*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Economía, 1983, p. 21.

comienzo en la concepción de la racionalidad...en su relación con la cuestión de la novedad y el carácter específico del tipo lógico marxista de pensamiento científico.”<sup>7</sup> Y por cuanto ha podido extraer la explicitación de la específica reforma lógica marxiana, que consiste en la exposición *conceptuante* de la vida de un objeto determinado, por medio de la cual, *conceptuar* “es para Marx la reproducción intelectual de la articulación interna, de la estructura interna de su un objeto, y precisamente de esa estructura interna en su desarrollo, en su génesis, en su existencia y en su muerte.”<sup>8</sup> De esta manera, y solamente a partir de su elucidación se puede comprender que “*El Capital* sigue en su estructura lógica ante todo el movimiento de la sociedad burguesa”<sup>9</sup>; que Marx ha podido reproducir ese movimiento en su núcleo racional y real porque en su constitución ha empleado además “la «figura» hasta entonces desconocida, nunca antes utilizada, de la crítica total de la economía política burguesa y de la realidad burguesa, «figura» cuyo específico correlato lógico es el movimiento objetivo de la negación revolucionaria.”<sup>10</sup>

De esta manera, el modo en que Marx construye la estructura de su argumentación (lógicamente articulada, en función de exponer críticamente estas formas irracionales de la vida social capitalístamente determinadas) se mueve yuxtapuesto o conforme a la realidad que critica. El pensar de Marx se organiza con base en su propio objeto, en inmanencia con él, puesto que *parte* siempre y en primer lugar de *la realidad misma* y no de algún *corpus* teórico específico (no se olvide que *el punto de partida es lo real y lo concreto*, pero que por razones estrictas del pensar teórico, primero se investiga y después se expone la vida de ese objeto). Así, todos sus razonamientos se ordenan lógicamente y críticamente<sup>11</sup> según el orden irracional e invertido en que acontecen en la sociedad burguesa, con la intención *expresiva* de subvertir esa realidad enajenada-enajenante y, por ende, petrificada en las *cosas*.

Por último, todo lo anterior nos permite observar con especial interés la cuidadosa imbricación lógico-conceptual entre los *comienzos* (puntos de partida) de cada uno de los tres tomos y sus respectivos *finales* (puntos de llegada). Queremos así, a partir de esta idea, presentar un ejercicio que hasta hoy no había sido propuesto más que de manera parcial: consiste en presentar, interrelacionados, los puntos de partida de los tres tomos de *El Capital* y sus puntos de culminación, plataforma hipotética cuyo piso nos pondrá en condiciones de confirmar lo dicho hasta aquí y, al mismo tiempo, prepara el terreno para ofrecer nuestra posición respecto de la peculiar estructura argumental del tomo II. (El esquema 4 de la página siguiente presenta ésta idea).

---

<sup>7</sup> Zeleny, Jindrich, *La estructura lógica de El Capital de Marx*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1974, pp. 11, 12 y 17.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 64.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 297.

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 297 y 298.

<sup>11</sup> Al respecto, señala Andrés Barreda: “La estructura lógica de *El Capital* encierra el sutil conocimiento de Marx en torno al alma y la conciencia de los hombres bajo el capitalismo. No es de extrañarse entonces que dicha estructura lógica encierre el proyecto marxiano respecto de lo que deben ser las reglas de la conciencia revolucionaria; Marx considera que...la conciencia crítica de la revolución comunista deba construir su propia científicidad, al margen de los paradigmas de la ciencia burguesa.” *Ibidem*, p. 22.



Esquema 4. Conexión lógico-argumental entre los puntos de partida y los puntos de llegada en cada tomo.

Objetos teóricos	<i>EL CAPITAL. CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA.</i>		
	TOMO I <i>El proceso de producción del capital.</i>	TOMO II <i>El proceso de circulación del capital.</i>	TOMO III <i>El proceso global de la producción capitalista.</i>
Puntos de partida	Capítulo I. <i>La Mercancía.</i> (Marx, Karl, <i>El Capital</i> , I/1)	Capítulo I. <i>El ciclo del capital dinerario.</i> (Marx, Karl, <i>El Capital</i> , II/4)	Capítulo I. <i>Precio de costo y ganancia.</i> (Marx, Karl, <i>El Capital</i> , III/6)
Conexión lógica y desarrollo			
Puntos de llegada	Capítulo XXIII. <i>La ley general de la acumulación capitalista.</i> (Marx Karl, <i>El Capital</i> , I/3)	Sección Tercera. <i>La reproducción y circulación del capital social global;</i> Caps. XVIII, XX y XXI. (Marx, Karl, <i>El Capital</i> , II/5)	Capítulo LII. <i>Las clases.</i> (Marx, Karl, <i>El Capital</i> , III/8)  <i>Continuación de la Crítica de la economía política...</i>

Explicación del esquema. Los puntos a, b y c indican la específica unión argumental en el desarrollo de la exposición. Las flechas continuas señalan la unidad entre comienzo y fin del argumento en cada tomo. La flecha punteada, por su parte, muestra el despliegue de la argumentación global de *El Capital*. Así: a (el examen de la mercancía) se redondea en b (examen de la acumulación del capital); éstos a su vez se conectan con a' (examen de las formas mercantiles que asume el capital en la circulación) y con b' (circulación y reproducción de la riqueza global capitalista en su figura acumulativa); por fin, a'' (se entronca con los comienzos a y a') y b'' (sintetiza en el concepto fundado de las clases todo el análisis precedente que partió de la mercancía).

## **B. El tomo II en-sí mismo: nota en torno a su específica estructura argumental.**

Corresponde ahora investigar en torno a la específica estructura lógica de la argumentación del tomo II propiamente dicho, o como hemos enunciado en el título de este párrafo, ese tomo visto *en-sí* mismo o en cuanto tal. Explicaremos, pues, el modo en que se presenta la distribución del argumento en el segundo libro. Presentación posible en la medida en que recoge los resultados hasta aquí alcanzados en nuestra exposición y se halla estrechamente cohesionada con ellos.

En el tomo I, como se sabe, Marx aborda todo aquello que es relativo al *proceso de producción del capital*; no obstante que en sus primeras dos secciones realiza un incisivo y minucioso examen de la esfera de la circulación, considerada tal cual como *aparece* ante los propietarios-productores-privados de mercancías, en tanto y en cuanto constituye “una ruidosa esfera instalada en la superficie y accesible a todos los ojos”<sup>12</sup>, o sea, en la medida en que en ella lo que se presenta es un conjunto abierto y creciente de intercambios privados entre poseedores de mercancías que, por lo demás, encuentran justificadas sus acciones, como correlato, en la configuración jurídica de la sociedad burguesa. Así, luego de haber establecido las condiciones teóricas límites de posibilidad de la esfera circulatoria, cuya legalidad funciona sobre la base y cumplimiento del intercambio mercantil equivalente, Marx dirige la problemática y misteriosa cuestión del incremento de valor hacia la dimensión profunda y esencial de la producción propiamente capitalista de mercancías, único modo de resolver aquella paradoja.

El estudio del proceso de producción del capital es el *non plus ultra* de la exposición marxiana de su crítica a la sociedad moderna. Sin ese cuestionamiento radical del modo específico de la producción de la riqueza social configurada capitalistamente la teoría crítica de Marx estaría incompleta: con ella analiza, en un plano de máxima generalidad metodológica, y en términos de la esencia productiva de la riqueza, los efectos que surgen cuando el proceso de trabajo humano se encuentra configurado y alterado como un proceso general de producción-consumo capitalista, o como explica con lucidez Bolívar Echeverría, cuando “la *forma fundamental* del proceso de reproducción del objeto de la riqueza...debe cumplirse como un proceso de producción de plusvalor y de conversión del mismo en capital.”<sup>13</sup> Este corpus explicativo y conceptual asume como tarea suya desentrañar “las leyes determinantes de la producción, la circulación y el consumo de la riqueza capitalista”<sup>14</sup>, y lo hace, como ya hemos visto anteriormente, merced a un determinado modo lógico de distribuir sus aseveraciones.

En el nivel de la esencia, el tomo I trata del proceso de producción del capital por cuanto éste proceso se halla en un altísimo grado de generalidad y/o en su mayor pureza. Esto quiere decir que allí Marx enfoca su objeto, la riqueza capitalista, el plusvalor, de tal modo que éste

---

<sup>12</sup> Marx, Karl, *El Capital*, I/1, p. 213.

<sup>13</sup> Echeverría, Bolívar, “Esquema de *El Capital*...”, op. cit., p. 56.

<sup>14</sup> Loc. Cit.

se produce y se consume de manera *directa* o *inmediata*, por lo que el momento de su circulación, no obstante se halla presupuesto, es abstraído y tomado como influjo secundario y perturbador. Por lo tanto, la dilucidación crítica de la esencia del proceso productivo-consuntivo capitalista debe dar paso a un nuevo momento crítico: la *exploración esencial* del proceso de circulación de la riqueza social capitalista, que es el momento-lugar en que la producción y el consumo, son *mediados*, o sea que en *medio* de ambos<sup>15</sup> la riqueza capital está *circulando*.

Este es propiamente el objeto teórico del tomo II de *El Capital*, el *proceso mediato de circulación del capital*. En él Marx presupone que ha ocurrido la producción capitalista de la riqueza, que por ello ahora ésta objetividad material abstracta (el capital) tiene que atravesar, refuncionalizándolo esencialmente, su momento-espacio circulatorio. El estudio de los efectos que, sobre el conjunto de la sociedad tiene esta nueva determinación, es una de las tareas expositivas de la crítica marxiana en esta segunda parte de su obra. El tomo II, que teoriza sobre la circulación que mediatiza la producción y el consumo capitalistas, indaga “también sobre esa reproducción, pero sólo en la medida en que reconoce en ella, en términos generales, los efectos «distorsionadores» que habrán de resultar de su paso por la mediación circulatoria y su tiempo improductivo y que introducirán en ella diferenciaciones particularizadoras.”<sup>16</sup>

Este reconocimiento que capta la *diferentia specifica* entre las tareas teóricas que persigue Marx en la segunda parte de su crítica de la economía política (parte integrada, primero, por el estudio de la esencia productiva-consuntiva –secciones tercera, cuarta, quinta y séptima del tomo I–, y segundo, por el estudio de la esencia circulatoria del capital–tomo II–), constituye la piedra de toque indispensable para comenzar a abordar la estructura de la argumentación del tomo II.

Visto en cuanto tal, ¿Qué nos ofrece el segundo libro? ¿Cómo se encuentra organizada su argumentación? ¿Cuál es el sentido total de ese tomo? ¿Qué funciones y/o tareas cumplen las tres secciones que integran el texto? ¿Qué nos entrega la crítica de la economía política cuando su objeto de atención es el proceso de circulación del capital? Y muy importante para lo que nos hemos propuesto escudriñar en la segunda parte de nuestra obra: ¿Cómo existe el concepto de *crisis* en el marco de la estructura de la argumentación del segundo tomo? Es evidente, como el agua clara, que para responder esta última pregunta, debemos encontrar la solución de las anteriores. He aquí nuestra propuesta. (Remitimos al lector al Esquema que se halla al final de este párrafo).

El segundo tomo de *El Capital*, en la ampliamente conocida edición engelsiana, se presenta compuesto por tres sendas secciones que, en su conjunto, erigen la imagen teórico-conceptual

---

<sup>15</sup> “Entre la fase productiva y la fase consuntiva del proceso de reproducción, existe un momento *mediador*, el proceso de circulación, que modifica considerablemente el cumplimiento de ambas fases.” *Ibíd.*, p. 58.

<sup>16</sup> Echeverría, Bolívar, *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social. Apunte crítico sobre los esquemas de K. Marx*, Ed. Nariz del diablo/FE-UNAM, Santafé de Bogotá, 1994, p. 9.

de la realidad del proceso de circulación del capital. Pero no lo hace arbitrariamente ni como producto de la casualidad. Siguen un orden lógico argumental vinculado y correspondiente a la estructura de su objeto teórico general, pero también, cada esas secciones se presuponen conceptual y problemáticamente unas a otras o, en otras palabras, cada sección cumple una función específica que prepara el terreno teórico sobre el cual se va a exponer en la que le sigue. El discurso crítico cumple con rigor método-lógico y epístemo-lógico la exposición de su objeto global. Y la secuencia requerida en que se deben suceder estas secciones para lograr su finalidad argumental es: 1) Sección primera. *Las metamorfosis del capital y el ciclo de las mismas*; 2) Sección segunda. *La rotación del capital* y 3) Sección tercera. *La reproducción y circulación del capital social global*. La introducción del análisis del proceso de circulación del capital implica tener que encarar un conjunto de problemas extremadamente complejos<sup>17</sup> que el discurso crítico debe satisfacer. Veamos con detalle el modo en cómo procede y entonces cuál es la solución que proporciona.

### **1. Articulación argumental del tomo II en dos grandes movimientos.**

Marx expone su discurso teórico-crítico en dos grandes *movimientos* argumentales. El primero abarca las secciones primera y segunda. Mientras que la sección tercera pertenece al segundo movimiento. La consistencia de ambos está definida tanto por los objetivos particulares de cada sección como por los supuestos metodológicos empleados en cada una. La diferencia entre uno y otro está dada por lo siguiente.

Primer movimiento argumental. En él, la sección primera y la sección segunda están dedicadas, de modo general, a escrutar el *proceso cíclico* o el *círculo* en que el capital se presenta en el *proceso de su circulación*. Siguiendo el esquema de reconstrucción diseñado por Bolívar Echeverría, este primer movimiento de la argumentación describe al *capital en la circulación*; más esto ocurre sobre la base de una abstracción, la que consiste en considerar que *el capital* recorre las fases de su circulación, como un *ejemplar aislado e individual* de su clase. Pero este concepto del capital individualmente considerado tiene aquí un riguroso carácter metodológico. Y es que, en efecto, *el capital es una entidad cósmica* multimembre integrada por *n* capitales individuales, pero aquí Marx no habla aún de este o aquel capital individual invertidos en tal o cual rama específica de la producción, sino que más bien es visto como si fuese un *solo tipo de capital*, a saber, éste capital autónomo se entiende y es visto como *el capital industrial* (cuya vocación maldita es poner en marcha el proceso de explotación de plusvalor). Considerado así, entonces, ese ejemplar peculiar de capital asume en la circulación ciertas determinaciones económicas que son analizadas por Marx en las dos primeras secciones (veremos en breve cuáles son y en qué consisten). Lo que aquí nos

---

<sup>17</sup> Aunque llena de ironía, la advertencia que hiciera Enrique Menéndez Ureña en su vasta investigación de reconstrucción sobre la obra marxiana, en torno a la enorme dificultad que supone para el lector el apropiarse del contenido del segundo tomo, pensamos que está más que justificada y nos la hemos tomado muy en serio: “Si la lectura de los primeros capítulos del tomo 1° de *El Capital* causa jaquecas, la de los primeros del tomo 2° pone al borde de una inflamación cerebral.” Menéndez Ureña, Enrique, *Karl Marx economista. Lo que Marx realmente quiso decir*, Ed. Tecnos, Madrid, 1977, p. 118.

importa es que cada capital individual y autónomamente considerado en ambas secciones cuenta –para los fines teóricos perseguidos–, o es observado como si fuera el capital industrial, y entonces, con arreglo a ese punto de vista, es un tipo de “capital invertido en la producción, que realiza además las funciones propias de la circulación.”<sup>18</sup> Todo este complejo movimiento prepara, como quien va forjando un camino, el terreno teórico objetivo que establece las condiciones de posibilidad para avanzar hacia la presentación del complejísimo y transicional concepto de *capital social global*.

Segundo movimiento argumental. Justo porque Marx expone ese grupo de dimensiones conceptuales, que en conjunto comportan un verdadero lienzo sobre el cual puede ahora el artista empezar a crear los trazos de lo que sería propiamente la misión de la tercera sección del tomo II: crear o bien “presentar una imagen conceptual global, capaz de conjuntar lo descubierto como leyes de comportamiento de lo que en la reproducción hay de puro o inmediato (producción/consumo) con lo descubierto como leyes de comportamiento de lo que en ella hay de impuro o mediato (circulación). Debe ofrecer una representación teórica del capital en general convertido en capital social o conjunto de capitales diferenciados en abstracto.”<sup>19</sup> Con esta definición tan tersa, y aprovechando su pulcritud, podemos decir que el segundo movimiento de la argumentación *expone* (sobre la base de los resultados alcanzados) *la circulación del capital en tanto que éste ahora es observado como capital social global*, pero no sólo, sino que además se nos plantea (sin que ahora afirmemos o descartemos que allí hay una solución del problema) el modo cómo los diversos capitales imbricados o conectados entre sí, fundidos como capital social global, logran la reproducción global de la riqueza capitalista sobre la base de su circulación, lo cual conlleva la necesidad teórica de explicar cómo la *reproducción* del capital (movimiento del valor) termina por dominar a la *reproducción* social humana (movimiento del valor de uso), o bien la reproducción de la sociedad se subordina a la reproducción del capital, que acontece bajo la puesta en marcha de una conflictiva e inestable interconexión entre dos grandes sectores que, sobre bases capitalistas, producen dos tipos específicos de objetos mercantiles.

## **2. Objetivos teóricos y orden argumental en cada sección.**

Una lectura superficial y fragmentaria del tomo II, como acontece con muchos de sus intérpretes, conduciría a las más extravagantes opiniones respecto a su argumento crítico-científico. Por sólo mencionar el caso de una muy lamentable y no menos frecuente recepción de este segundo libro, está la que ve en él un texto puramente técnico, árido e incompleto que versaría únicamente sobre cuestiones económicas. Esta es la interpretación más reduccionista que puede haber y que se resume en concebir el tomo II de manera *economicista*. A contrapelo de este tipo de recepciones, vamos a presentar el modo en que se cumple la argumentación crítica del texto. Sostenemos que hay una coherencia en el desarrollo de su discurso en la medida en que éste críticamente el modo peculiar bajo el cual acontece el

---

<sup>18</sup> Dabat, Alejandro, et. Al., *La circulación del capital...*, op. cit., p. 5.

<sup>19</sup> Echeverría, Bolívar, *Circulación capitalista y reproducción...*, op. cit., pp. 9 y 10.

proceso en que el capital comanda la reproducción completa de la humanidad, poniéndola bajo su yugo. Así, a continuación exponemos cómo está distribuida la argumentación del discurso crítico cuando inquiere en torno al proceso de circulación del capital; qué objetivos persigue cada sección y cómo están metodológicamente contruidos sus conceptos justo para fundamentar la comprensión de su objeto global.

#### a. De la sección primera del tomo II.

Sección primera. *Las metamorfosis del capital y el ciclo de las mismas*. Esta sección introduce a todo el contenido teórico del tomo II. Su argumento es, pues, *un punto de partida* totalmente pertinente que está dedicado a ofrecer una explicación básica y general del modo peculiar y en triple configuración bajo el cual se presenta el *capital industrial*<sup>20</sup> en el proceso de su circulación. El examen de Marx tiene como objetivo presentar críticamente las *determinaciones económicas formales* adoptadas por el capital en la medida en que éste cumple el movimiento cíclico que lo hace pasar (aunque caótica y azarosamente, pues entraña una necesidad puramente cósmica-cuantitativa-abstracta-económica) por los momentos concatenados de *su* circulación y *su* producción. El capital industrial se desplaza en un movimiento sucesivo a través del cual adopta continuamente ciertas *figuras funcionales*<sup>21</sup> que deben aparecer formalmente yuxtapuestas. Esta circunstancia no debe mover a confusión: estas formas no se suceden de manera unilateral, sino que se imbrican y se presuponen dialécticamente, es decir que ellas coexisten juntas en el movimiento que el capital tiene que desplegar.

El hecho es que el capital *adopta y abandona* reiteradamente esas tres *configuraciones funcionales y/o determinaciones económicas formales*. Y lo hace en la medida en que cada una de ellas aparece posibilitando una determinada *fase metamórfica* específica, para la cual cada una de esas figuras funcionales constituye una forma adecuada. La unidad de esas fases comporta propiamente “un ciclo trifásico (de su figura funcional como capital-dinero, CD,

---

<sup>20</sup> Categoría que en el tomo II es teorizada en un nivel metodológico sumamente estricto: “Las dos formas que adopta el valor de capital dentro de sus fases de circulación son las de *capital dinerario* y *capital mercantil*; su forma correspondiente a la fase de producción es la de *capital productivo*. El capital que en el transcurso de su ciclo global adopta y vuelve a abandonar estas formas, y que en cada una de ellas cumple la función que corresponde a dicha forma, es el *capital industrial*, industrial aquí en el sentido de que abarca todo ramo de la producción explotado en forma capitalista.” Marx, Karl, *El Capital*, II/4, p. 58.

<sup>21</sup> Idea expresada por Marx del modo siguiente: “Por tanto, capital dinerario, capital mercantil, capital productivo no designan aquí tipos de capital autónomos, cuyas funciones constituyan el contenido de ramos de negocios igualmente autónomos y separados unos de otros. Aquí designan sólo formas funcionales particulares del capital industrial que las adopta a las tres, una tras otra.” Marx, Karl, *El Capital*, II/4, p. 59. A qué grado resulta decisivo este pasaje, lo confirma el hecho absolutamente lamentable de que numerosos investigadores de coyunturas (que recientemente “recordaron”, después de la larga noche del embrutecimiento neoliberal, que la obra de Marx siempre sí teoriza sobre la crisis) soslayaron la distinción profunda que Marx ofrece aquí. En medio de su confusión, y tomando una cosa por la otra, éstos investigadores de novedades sostienen neciamente que hoy es el capital dedicado al ámbito financiero el que termina por dominar al capital industrial, cuyo peso, según ellos, se ha reducido. Inmersos en una cadena de imprecisiones, confunden las formas funcionales que reviste el capital industrial (tomo II) con las configuraciones reales bajo las que se divide el capital (capital comercial, capital que devenga interés y capital empresarial, estudiados en el tomo III).

pasa a otro como capital-producción, CP, y a otra como capital-mercancía, CM).<sup>22</sup> *El capital industrial entonces tiene que existir funcionalmente bajo estas tres modalidades y al mismo tiempo estar formalmente repartido en cada una de ellas.* Esta tripartición formal y funcional que es el ciclo del capital industrial, es para él (como veremos) el *médium* o el *proceso dinámico* que permite su *reproducción*.<sup>23</sup> Más adelante explicaremos cómo es que los conceptos de *circulación* y de *reproducción* se hallan imbricados en el tomo II. Aquí importa ante todo captar que uno de los objetivos principales de la primera sección es explicar estas figuras funcionales en tanto que rasgos inmanentes al proceso cíclico del capital industrial; que éste se *pone en diferentes formas, no sólo sucesivamente una tras otra, sino simultáneamente una junto a las otras.* En este sentido, Enrique Dussel ha comentado un pasaje que Marx redactó en el Manuscrito I destinado a servir como trabajo para organizar el contenido del segundo libro; dicho pasaje no está presente tal cual en la versión del tomo II presentada por Engels (hecho que no es arbitrario ni casual y veremos por qué), no obstante ayuda a esclarecer la idea antes señalada:

El capital es la unidad real de sus diferentes momentos, aunque, en primer lugar, se constituye en cada uno de ellos en otra determinación formal que la de su totalidad [en cuanto tal], y [teniendo en cuenta] que todas esas formas diferentes de existencia son sus [propias] formas de existencia; en segundo lugar, se realiza esa unidad como unidad fluyente a través del traspasarse (Übergehen) de cada momento en el otro.<sup>24</sup>

El capital, en su circulación es visto como todo un verdadero movimiento en proceso, un continuum moviente que, constituido por el valor, y en rigor, por el plusvalor, recorre ese flujo constante en cuyo seno asume las formas mercantiles determinadas en sentido capitalista: así aparece, ora como dinero, ora como mercancía. Puesto que el capital industrial no solamente se halla volcado al proceso de producción de plusvalor. Tiene además que cumplir dos momentos o, dicho con precisión, dos *fases* circulatorias propias de la esfera en la cual el capital realiza sus metamorfosis y que, en términos esenciales, aparecen engarzadas con el proceso de producción. Así pues, el examen de la fórmula circulatoria general del capital hecho en el tomo I, cuyo movimiento descrito en ella era D-M-D', se desarrolló considerando "las fases primera y tercera sólo en la medida en que ello era necesario para comprender la segunda: el proceso de producción del capital. Por eso no se consideraron las diversas formas que reviste el capital en sus diversas fases, y que adopta o abandona al

---

<sup>22</sup> Echeverría, Bolívar, "Esquema de *El Capital*...", op. cit., p. 58.

<sup>23</sup> El propio Marx despeja esta aparente paradoja: "...en realidad cada capital industrial individual se encuentra al mismo tiempo en los tres ciclos. Éstos, las formas de reproducción de las tres figuras del capital, se verifican continuamente uno al lado del otro. [...] La reproducción del capital en cada una de sus formas y en cada una de sus fases es tan continua como la metamorfosis de estas formas y el pasaje sucesivo por las tres fases. Por consiguiente, el ciclo en su conjunto es aquí unidad real de sus tres formas." Marx, Karl, *El Capital*, II/4, p. 118.

<sup>24</sup> Cit. pos., Dussel, Enrique, *El último Marx...*, op. cit., p. 86. Para tener una mejor precisión nos gustaría transcribir la referencia exacta que Dussel hace del pasaje comentado: "Citaremos del *Das Kapital. Ökonomisches Manuskript 1863-1865. Zweites Buch (Manuskript I)*, en MEGA II, 4,1 (Berlín, Dietz, 1988). El Manuscrito I del libro II ocupa las pp. 137 a 381..." Loc. Cit.

repetirse el ciclo. Ellas constituyen ahora nuestro próximo objeto de investigación.”<sup>25</sup> Sin éste análisis complementario, quedaría en penumbras aquél proceso merced al cual el capital se valoriza o bien su proceso de acumulación.

El movimiento cíclico del capital analizado por Marx en esta sección (movimiento descrito por la imbricación de las diversas figuras funcionales asumidas por el capital industrial, con arreglo a la fórmula  $D - M \dots P \dots M' - D$ , desplegada en la siguiente secuencia:  $D - M \xleftarrow{m_p} \dots P \dots M'(M + m) - D'(D + d)$ ), se presenta compuesto por dos fases circulatorias, 1) la compra  $D-M$  o metamorfosis de dinero en mercancía (adecuada por su específico *contenido material*); y 2) la venta  $M' - D'$  o metamorfosis de un producto mercantil típicamente capitalista o que objetiva, además del valor inicial, una cierta porción de plusvalor en estado de *espera* a ser realizado y transformado en una cantidad de dinero, empero, de magnitud incrementada; también implica una fase productiva, bajo la cual el capital reviste la figura funcional (P, que interrumpe las fases de circulación) en la que pone *in actu* el proceso de producción capitalista de mercancías (cuyo contenido queda determinado por la explotación de plusvalor). Marx explica, pues, cómo tiene lugar un flujo circular incesante en el que el protagonista es un *sujeto cosificado y abstracto* que es el *valor* (tema explorado también en la sección segunda del tomo I<sup>26</sup>), éste fluido líquido que en *su movimiento unilateral y reductivo no presenta más cualidad que acrecentar su magnitud* y cuyo fin es siempre volver a comenzar.<sup>27</sup> Punto de vista que permite a Marx alcanzar este resultado conceptual crítico:

*El capital como valor que se valoriza* no sólo implica relaciones de clase, determinado carácter social que se basa en la existencia del trabajo como trabajo asalariado. *Es un movimiento*, un proceso cíclico a través de distintas fases, que a su vez encierra tres formas distintas del proceso cíclico. Por eso *sólo se lo puede concebir como movimiento y no como cosa estática*. Los que consideran la autonomización del valor como mera abstracción olvidan que el movimiento del capital industrial es esta abstracción *in actu* [en acto]. *El valor aquí atraviesa distintas formas, distintos movimientos*, en los cuales

---

<sup>25</sup> Marx, Karl, *El Capital*, II/4, p. 30.

<sup>26</sup> Se comprueba una fina conexión argumental con aquél capítulo IV del tomo I, que no deja lugar a dudas: “*El valor pasa constantemente de una forma a la otra*, sin perderse en ese movimiento, *convirtiéndose así en un sujeto automático* [...] en realidad, el valor se convierte aquí *en el sujeto de un proceso* en el cual, cambiando continuamente las formas de dinero y mercancía, modifica su propia magnitud, *se autovaloriza* [...] *El valor, pues, se vuelve valor en proceso, dinero en proceso, y en ese carácter, capital.*” Marx, Karl, *El Capital*, I/1, pp. 188, 189, 201, 202. [Subrayados nuestros].

<sup>27</sup> “*El capital como un todo se encuentra entonces simultáneamente en sus distintas fases, yuxtapuestas en el espacio*. Pero cada parte pasa constantemente y por turno de una fase, de una forma funcional, a la otra, y así funciona sucesivamente en todas. *Las formas son así formas fluidas, cuya sucesión es mediadora de su simultaneidad*. Cada forma sucede y antecede a la otra, de manera que el retorno de una parte de capital a una forma está condicionado por el retorno de otra parte a otra forma. Marx, Karl, *El Capital*, II/4, p. 122. [Subrayado nuestro].



se conserva y al mismo tiempo se valoriza, aumenta. [...] aquí por el momento lo que nos interesa es la mera forma del movimiento...<sup>28</sup> [Subrayados nuestros].

Expliquemos ahora brevemente cómo se encuentra distribuido el argumento de esta sección primera.

Todo este análisis que hemos descrito se halla expuesto en los cuatro primeros capítulos<sup>29</sup> de la primera sección. Consideramos, sin embargo, que estos capítulos –cuyo objeto, como hemos visto, es el cuestionamiento de estas diversas figuras funcionales y/o determinaciones económicas formales (capital dinerario, capital productivo y capital mercantil)–, reparten su argumento en dos movimientos metodológicos: el primero se corrobora en los tres primeros capítulos (que abordan *analíticamente* o por partes sus temas respectivos), en los que Marx examina una por una las formas que el capital adopta en la circulación, pero lo hace como quien describe los componentes individuales de un mecanismo complejo; por esta razón y en consecuencia, el segundo se presenta en el cuarto capítulo (en el que Marx expone *sintéticamente* los temas vistos anteriormente), que observa cómo el capital constituye no sólo fases sucesivas sino esencialmente yuxtapuestas o que deben ocurrir en un flujo incesante y siempre en un círculo que se amplía.

Por último, esta totalidad argumental *analítica* (caps. I, II y III) y *sintética* (cap. IV), prepara la temática que será tratada en los capítulos V y VI (finales de la sección primera)<sup>30</sup>, en los cuales se tematiza en torno a los obstáculos reales que entorpecen el funcionamiento esencial del movimiento cíclico del capital: en un caso se introduce la explicación del modo cómo *el tiempo de circulación* (cap. V) afecta directamente al proceso de producción mercantil-capitalista; mientras que, su argumento se redondea al pormenorizar en torno a los insidiosos *costos de circulación* (cap. VI), cuya existencia misma para el capital es de suyo contradictoria. El capital no puede, aunque sueñe y fantasee con hacerlo, hacer abstracción del tiempo improductivo que supone su paso por la circulación; mas se trata de un tiempo y unos costos que se vuelven obligados y fundamentales para que cumpla su desquiciado ciclo.<sup>31</sup> Entretanto tiene que acontecer, para que ello ocurra efectivamente, una inversión bastante perversa e invisible de la *consciencia* de la clase obrera, pues una gran parte de ella se debe someter al vicio de ser copartícipe complaciente para coadyuvar a que el plusvalor se realice en cuanto tal (este aspecto jamás lo ha visto aquel para quien el tomo II se ocupa solamente de cuestiones económicas).

---

<sup>28</sup> Marx, Karl, *El Capital*, II/4, p. 123.

<sup>29</sup> Capítulo I. *El ciclo del capital dinerario*; Capítulo II. *El ciclo del capital productivo*; Capítulo III. *El ciclo del capital mercantil*; Capítulo IV. *Las tres figuras del proceso cíclico*.

<sup>30</sup> Capítulo V. *El tiempo de circulación*; Capítulo VI. *Los costos de circulación*.

<sup>31</sup> El capital no explota plusvalor en el vacío, sin un suelo firme influido y condicionado por la dimensión temporaria, por lo que “en este Libro II, las variables del tiempo y el espacio invaden por completo aquel vacío ideal de la creación del plusvalor.” Juanes, Jorge, *Marx o la crítica de la economía política como fundamento*, BUAP, Puebla, 1982, p. 329.

## b. De la sección segunda del tomo II.

Sección segunda. *La rotación del capital*. Esta sección es la más extensa del segundo libro. Comienza a partir del capítulo VI, *Tiempo de rotación y número de rotaciones*, se prolonga en un conjunto de once capítulos que concluyen con el capítulo XVII, *La circulación del plusvalor*. ¿Cuál es el objeto global y qué objetivos persigue Marx en esta sección? ¿En qué consiste su función metodológica? ¿Cómo está estructurada?

Si la primera sección analizó el ciclo completo del capital industrial en tanto que ejemplar autónomo y aislado, ahora la sección segunda se ocupa de dar cuenta del carácter material que condiciona realmente aquél movimiento cíclico. El objetivo es, pues, explicar cómo el capital, toda vez que ha circulado, está listo para volver a comenzar un nuevo ciclo, y en esta medida ha consolidado unas condiciones materiales para lograr su reproducción, o lo que es lo mismo, “la verdadera circulación aparece sólo como mediación de la reproducción periódicamente renovada, y continua merced a ese renovarse.”<sup>32</sup> No obstante, ello se cumple si, para tal efecto, la materialidad específica y concreta (tanto objetiva como subjetiva) sobre la cual se monta éste mecanismo abstracto, queda toda ella cercenada y/o desfigurada en su consistencia cualitativa (v. gr., tanto los ciclos biológicos de la naturaleza como el conjunto de necesidades biológico-existenciales de los sujetos tendrán que ser violados y triturados para que el capital se reproduzca).

Y es que con la *repetición* del ciclo individualmente considerado del capital –antes analizada en su dimensión formal–, el discurso de la crítica de la economía política procede en la segunda sección al examen de ese mismo ciclo en la medida en que éste es *repetido*, se estudia entonces *el proceso de rotación del capital*, vale decir, “*el ciclo del capital, definido no como acto aislado sino como proceso periódico, se denomina su rotación.*”<sup>33</sup> Este sería el objeto teórico general de esa sección, pero nos interesa ver qué problemática nueva abre su investigación, en torno a qué perspectiva estaría siendo tratado este importante concepto.

Así como cada forma funcional sucede y antecede a la otra, cada sección cumple una función similar, preparar y servir como premisa argumental para continuar la argumentación. El discurso crítico marxiano, nuevamente, avanza en congruencia con la realidad que está exponiendo (objeto, método y discurso crítico se hallan imbricados esencialmente y dan cuenta de la legalidad de la realidad de la que están partiendo). Esta afirmación tiene plena justificación si recordamos que Marx a lo largo de la primera sección insiste y hace notar que en la concatenación metamórfica de las fases del ciclo del capital, hay que captar que *el movimiento que convierte al capital dinerario en capital productivo es siempre y ante todo un cambio real y no meramente formal*. Mientras que la conversión D–M (Mp y Ft o D–Mp y D–Ft) confirma que el valor pasa de una forma a otra, lo que acontece en la forma funcional del capital productivo, en P, es un *cambio real* en el cual el valor de capital es valorizado o

---

<sup>32</sup> Marx, Karl, *El Capital*, II/4, p. 74.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 186. [Subrayado nuestro].

donde el capital en funciones productivas ha producido un plusvalor.<sup>34</sup> El proceso de rotación del capital es captado merced al influjo esencial que dimana del proceso de producción capitalista, por lo cual, como veremos a continuación, la rotación del capital es analizada por Marx desde la perspectiva del ciclo del capital productivo.

Una distinción significativa: se observa el carácter formal de las dos fases que se comprueban en la circulación, primero en  $D - M$  ( $M_p$  y  $F_t$ ) y finalmente en  $M' - D'$ ; pero entre ellas se encuentra la fase que se desarrolla en la producción, donde actúa  $P$ , y que entraña un cambio de *contenido*. Justamente el recorrido que el valor tiene que realizar es el que se ve afectado sustancialmente, en la medida en que debe de montarse sobre un sustrato material determinado. Esto quiere decir que el valor en su movimiento cíclico, y ante la necesidad que tiene de repetir dicho ciclo una y otra vez –o sea lograr su rotación–, debe existir bajo dos *figuras materiales* específicas: bajo la figura de *capital fijo* y bajo la de *capital circulante*.<sup>35</sup>

Lo anterior significa que el capital, ésta masa disforme de riqueza abstracta, en tanto valor que debe recorrer diferentes momentos y asumir formas adecuadas, cumple un “ciclo trifásico...que lo hace pasar necesariamente por el momento improductivo de la circulación mercantil y que le obliga a adoptar dos figuras materiales (la de capital fijo, CF, y capital circulante, CC) de acuerdo con los diferentes ritmos con que rotan o cumplen el ciclo distintas fracciones, ligadas cada una de ellas a un sustrato material diferente.”<sup>36</sup> Esta sería la idea fundamental que es desarrollada por Marx en la sección dos: para el capital la valorización de su valor, es algo que se halla impulsado o frenado por los tiempos impuestos por la circulación. De modo tal que, el tema central de esta sección tiene que ver con la idea de que: la repetición periódica del ciclo del capital industrial está fuertemente entorpecida u obstaculizada por el hecho de este desdoblamiento real entre una parte fija y una circulante, lo cual señala inobjetablemente que cada parte del capital *transfiere su valor* en el proceso de rotación con arreglo a una velocidad distinta y de acuerdo al tipo de cuerpo concreto en el cual se halla incrustado. Aquí destaca sobremanera el modo cómo Marx está elaborando la crítica de la circularidad del valor, es decir, cómo se expresa la contradicción entre el valor y el valor de uso. Sin embargo, esto no debe mover a confusión, ya que la distinción entre la parte fija y la parte circulante del capital no se refiere a “una diferencia material (como, por ejemplo, una diferencia entre cosas móviles e inmóviles), sino una diferencia en la

---

<sup>34</sup> Así tenemos que: “Al actuar, el capital productivo consume sus propias partes constitutivas para convertirlas en una masa de productos de valor mayor...el producto es no sólo mercancía, sino mercancía fecundada con plusvalor. El valor de ésta es  $=P + PV$ , o igual al valor del capital productivo  $P$  que se consumió en la fabricación de la misma más el del plusvalor  $PV$  que producido por él. [...] Las 10000 libras de hilado son portadoras del valor de capital valorizado, enriquecido con un plusvalor, y lo son en cuanto producto del proceso capitalista de producción. [...] *El cambio de valor* pertenece exclusivamente a la metamorfosis  $P$ , al proceso de producción, que *aparece así como metamorfosis real del capital*, frente a las *metamorfosis meramente formales de la circulación*.” Marx, Karl, *El Capital*, II/4, pp. 44, 47 y 58. [Subrayado nuestro].

<sup>35</sup> Esto obedece al hecho de que en la producción, el capital productivo no explota plusvalor en el aire y sin finitud, sino que está fuertemente condicionado por el tiempo y el espacio.

<sup>36</sup> Echeverría, Bolívar, “Esquema de *El Capital*...”, op. cit., p. 58.

circulación del valor”<sup>37</sup> pero es cierto que el valor rota a una velocidad mayor o menor según se vea condicionado por la específica concreción material que lo soporta. De ahí que podamos decir que el estudio del proceso de rotación está hecho desde el horizonte teórico conceptual del ciclo del capital productivo, o como expresa el propio Marx:

*Las determinaciones formales de capital fijo y circulante surgen sólo de las distintas maneras de rotar del valor de capital actuante en el proceso de producción o del capital productivo. A su vez esta diferencia en las maneras de rotar surge de los modos distintos en que las distintas partes constitutivas del capital productivo transfieren su valor al producto, pero no de su diversa participación en la producción del valor del producto ni de su comportamiento característico en el proceso de valorización. Finalmente, la diferencia en la cesión del valor al producto...surge de la diversidad de las figuras materiales en las cuales existe el capital productivo y de las cuales una parte se consume totalmente, otra sólo se va usando y consumiendo poco a poco durante la creación del producto individual. Por tanto, sólo el capital productivo puede dividirse en fijo y circulante. En cambio esta antítesis no se da para los otros dos modos de existencia del capital industrial, es decir, ni para el capital mercantil ni para el capital dinerario, ni para ambos en contraposición al capital productivo. Sólo existe para el capital productivo y dentro del mismo.*<sup>38</sup>

En síntesis, el argumento de todo éste conjunto problemático, con base en nuestro examen, está construido en tres niveles que constituyen un orden conceptual muy preciso.

El primer nivel argumental abarca los siguientes temas: introduce en la presentación de las determinaciones características básicas del proceso de rotación (qué es, cómo se determina su magnitud, cuáles son sus elementos componentes), lo cual se ofrece en el capítulo VII; el proceso de rotación contiene una materialidad que entorpece el movimiento etéreo del valor, y que conduce al capital a dividirse en una parte fija (cuya composición productiva peculiar obliga a que ciertos elementos de la producción transfieran su valor discontinuamente y con un ritmo relativamente lento al producto mercantil) y otra circulante (que según su consistencia material, permite a otros elementos de la producción transmitan su valor de manera global y con mayor rapidez al producto mercantil al final de cada ciclo), tema que se estudia en el capítulo VIII; finalmente, a partir de los resultados alcanzados, el capítulo IX aborda el proceso de rotación de capital como un *todo*, pero considerando en *particular* la

---

<sup>37</sup> Heinrich, Michael, *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*, Ed. Escolar y mayo, Madrid, 2008, p. 143. Heinrich señala atinadamente que no está de más recordar que el *capital constante* y el *capital variable* son dimensiones esenciales de la producción y tienen que ver con la producción del valor y del plusvalor: con el capital constante (trabajo muerto) el valor se limita a reaparecer en la mercancía, mientras que el trabajo vivo subsumido como capital variable crea su propio valor y además un plusvalor (al final se tiene un objeto mercantil que contiene valor de magnitud  $c + v + p$ ); el capital fijo y el capital circulante, por su parte, son dimensiones esenciales de la circulación, porque determinan el ritmo y el grado de fluidez con que el valor de capital adelantado retorna a su propietario.

<sup>38</sup> Marx, Karl, *El Capital*, II/4, pp. 201 y 202. [Subrayado nuestro].

diferencia sustancial con que rotan los componentes fijos y los circulantes del capital productivo y el modo en que ésta contraposición afecta el proceso global de rotación.

El segundo nivel argumental presenta algunos problemas especiales: se trata de un conjunto de capítulos que versan sobre la *historia de la teoría*, lo cual no significa en absoluto que no sean considerados por nosotros o que haya que infravalorarlos por éste carácter suyo; más bien pensamos que la presencia de esos capítulos en el tomo II no afecta el sentido del mensaje crítico del mismo y que en todo caso fueron introducidos por Engels con la intención de enriquecer el carácter expresivo del texto: se trata de los capítulos X y XI; aunque ésta posición es extensiva al capítulo XIX de la sección tercera (véase la presentación del orden argumental de esa sección más adelante).

Finalmente, el tercer nivel de la argumentación discurre sobre el contenido característico determinante y fundamental del proceso de rotación, inmerso en las entrañas del proceso de producción y configurado como período de trabajo, objeto del capítulo XII; en esta tesitura continúan los capítulos XIII y XIV que estudian, no formal sino realmente, la influencia del tiempo de producción y del tiempo de circulación respectivamente; mientras que los capítulos XV y XVI exponen cómo la dimensión temporal antes tratada influye, afectándolo esencialmente, al proceso de acumulación del capital, *id est*, que allí la legalidad inherente al proceso de rotación del capital impacta la operación la legalidad del proceso de acumulación estudiada en el tomo I; por último, el capítulo XVII, cumple una función que redondea todo lo anteriormente estudiado y al mismo tiempo abre la posibilidad teórica para avanzar a la siguiente sección, por lo cual podemos calificar este capítulo (que tematiza en torno a *la circulación del plusvalor*) como el examen previo necesario que articula (que junta y separa) la exploración esencial del proceso de rotación con el tratamiento de las condiciones reales del proceso de circulación y reproducción de la riqueza social capitalista. Hay pues un paso metodológico del contenido a la realidad.

### **c. De la sección tercera del tomo II.**

Sección tercera. *La reproducción y circulación del capital social global*. El texto de esta sección constituye, en un sentido muy especial, un doble papel argumental. Por un lado, el cuerpo conceptual presente en esta parte *cierra* la exploración crítica del aspecto esencial del proceso capitalista de producción y consumo; mientras que, por otro lado, ese mismo complejo conceptual *abre* o prepara una específica transición argumental que lleva al discurso crítico hacia la crítica de la realidad de lo capitalista del libro tercero (siempre dentro del marco del análisis del capital en general).

Todos los resultados teóricos que conciernen a las dos secciones precedentes encuentran en ésta su redondeamiento; se efectiviza aquí su plena funcionalidad explicativa. El ejemplar autónomo del capital, individualmente considerado en la primera sección, estudiado al través de sus diferentes formas funcionales y cumpliendo su ciclo diríamos vital (lo cual es claramente una exageración semántica), que posteriormente (en la sección segunda) se

mostró en función de su vigencia material como ciclo que se renueva incesantemente —tanto que despliega su proceso de rotación en el cual asume concretas figuras materiales—. En la tercera sección Marx arguye en torno a la especificidad del capital —ya no considerado individualmente—, en la medida en que éste alcanza vigencia como *capital social global* (concepto crítico de primer orden), es decir, como conjunto contradictorio pero imbricado de múltiples procesos de rotación que, para lograr la reproducción capitalista global, se bifurcan y agrupan en dos grandes sectores de la producción que deben intercambiar entre sí la totalidad de sus respectivos productos mercantiles (resultado de la configuración inestable y conflictiva de la mercancía en general). Se verifica, en efecto, un cambio de enfoque en el análisis: del *capital industrial* enfocado como *capital individual* a ser observado como *capital social*. La teorización sobre este objeto sería propiamente el centro de atención de la tercera sección: cómo se da su reproducción global y sobretodo qué consecuencias sobre el sujeto social produce esa peculiar figura reproductiva de un ente cósico y abstracto (valor-capital).

El núcleo problemático del que esta sección pretende dar cuenta es entonces resolver todo cuanto se refiere al modo peculiar en que la sociedad logra ejecutar su propia *socialidad* justo en medio de condiciones *a-sociales* o capitalistamente determinadas. La radicalidad del mensaje marxiano está plasmada aquí, justo en el hecho de que explica cómo, sobre la base de la más obscena ausencia de control por parte del sujeto social de su proceso de producción y consumo de riqueza, en medio de la mutua y recíproca indiferencia de los individuos respecto a su ser social, se instala un mecanismo ciego y caótico capaz de salvar y resolver aunque de manera defectuosa el estado general de desconexión y desconocimiento que caracteriza al conjunto de la sociedad. La realización de los múltiples actos privados mercantiles-capitalistas de intercambio entre los dos sectores de la producción, así, resulta ser un proceso flagrantemente contradictorio y absurdo que, no obstante, funciona como *el* dispositivo que logra suturar el proceso —roto en términos cualitativos y concretos— de reproducción del sujeto social. En otras palabras, la presencia tangencial del tan mentado *equilibrio*<sup>39</sup> —abstracto/cosificado/cuantitativo— capitalista, presupone como fundamento y contraparte el traslado de todos y cada uno de los *desequilibrios* al conjunto de la sociedad: así, *si la reproducción del capital social global se ejecuta con cierta normalidad es sólo debido a que, bajo las condiciones mercantiles-capitalistas, lo normal es que la reproducción de la sociedad humana se vuelva permanentemente a-normal, deformada y desequilibrada*. Entregada al funcionamiento invidente y anárquico de su proceso de producción, la sociedad entera —paralizada en sus funciones vitales reproductivas— se subordina a la dinámica casual y azarosa del proceso de circulación mercantil que la *re-funcionaliza*.

---

<sup>39</sup> Una advertencia de la mayor importancia se impone en este punto: somos conscientes de que se ha librado un añejo y candente debate en torno a este tema, ¡que si los esquemas marxianos son de equilibrio, que si no lo son!, páginas enteras se han escrito al respecto. Lamentablemente las diversas posiciones en conflicto están inevitablemente embrolladas en una discusión bastante infructífera.

De esta manera, la pléyade de capitales individuales, vista ahora como un vasto entramado que se separa en dos grandes sectores –el que produce medios de producción y el que produce medios de consumo–, integra un proceso extremadamente complejo en el cual se verifica la totalidad de los actos de producción y consumo mediados por la lógica del intercambio mercantil, cuyo trasfondo implica, ineludiblemente y de modo brutal, que en la circulación mercantil capitalista ocurra una división bipartita y contradictoria entre el conjunto de *la reproducción de la mercancía propiamente capitalista* y el conjunto de *la reproducción de la mercancía fuerza de trabajo*<sup>40</sup>, que de suyo reporta para el capital una situación favorable y armónica pero que para la fuerza de trabajo se traduce en un hecho desfavorable y destructivo. Este es el punto crítico neurálgico que Marx ofrece en esta parte de la obra. (¡Cuán lejos se encuentra esto de la tan socorrida y extravagante intención de no pocos economistas de querer determinar si a Marx le preocupa demostrar la existencia del equilibrio económico del sistema!).

En consecuencia, sobre la problemática impuesta por el análisis del capital social global, la crítica de la economía política en la tercera sección del segundo libro consiste en determinar cómo, en medio de la ausencia tanto de plan productivo como de criterio distributivo alguno, e aun a pesar de ello, se establecen el conjunto de condiciones que permiten la reproducción –defectuosa– tanto de la fuerza de trabajo como la reproducción –precaria– de la mercancía capitalista.

Por otra parte, el orden en que son expuestos los argumentos en esta sección se presenta, en la versión publicada finalmente por Engels, del siguiente modo: el capítulo XVIII<sup>41</sup> es el gozne teórico-conceptual entre esta sección tercera y las secciones precedentes, pues en él Marx ofrece una muy sucinta introducción al conjunto problemático específico y al mismo tiempo ofrece una recapitulación que indica con toda claridad en qué consiste el ascenso metodológico y argumental que se opera en esa sección. Por lo que el texto construido en ese capítulo bien puede ser considerado como el argumento introductorio a la problemática del *capital social global*. Esta tematización, por otra parte, conduce a establecer las condiciones teóricas suficientes que permiten al discurso avanzar hacia la crítica de la realidad de lo capitalista (libro tercero).

Es en el marco de esta *función transicional* que la siguiente distinción conceptual encuentra su sentido específico pleno: el “capital singular, sin embargo, no constituye más que una fracción autonomizada –dotada de vida individual, por decirlo así– del capital social global, así como cada capitalista singular no es más que un elemento individual de la clase capitalista. El movimiento del capital social se compone de la totalidad de los movimientos

---

<sup>40</sup> Esta es desde luego la contribución que hiciera Bolívar Echeverría en su estudio de la sección tercera del tomo II de *El Capital*. Él explicó la necesidad teórica de considerar en el análisis de los esquemas marxianos de la reproducción la existencia de dos ámbitos, el que concierne a la reproducción de la mercancía fuerza de trabajo y el que tiene que ver con la reproducción de la mercancía capitalista.

<sup>41</sup> Capítulo XVIII. *Introducción*.

descritos por sus fracciones autonomizadas, de las rotaciones de los capitales individuales.”<sup>42</sup> Este movimiento global<sup>43</sup> contiene como eje conflictivo el conjunto de intercambios que median la reproducción proletaria y la reproducción capitalista: la reproducción del capital social global entraña entonces tanto el *consumo productivo* (el capital personificado *consume productivamente* los elementos objetivos y subjetivos del proceso capitalista de producción), como también implica al *consumo improductivo* (el salario, término medio, permite que los dominados modernos *consuman* los medios de vida indispensables para reproducirse, por lo cual se verifica que su figura de *reproducción* está dada por M-D-M; el plusvalor, en una porción cuantitativamente determinada, permite a los dominadores modernos acceder también a los medios de consumo que son requeridos por ellos).

Frente al análisis hecho en la sección primera, donde se advierte que el capital individual, en su circulación, reviste las tres formas antes vistas (D=dineraria, P=productiva y M=mercantil), que ellas mismas integran individualmente un ciclo formal (D...D', P...P y M...M') cuya concatenación dialéctica (es decir, necesaria y al mismo tiempo contradictoria) constituye su ciclo propiamente dicho; también frente al estudio de ese ciclo periódicamente renovado y al influjo impuesto a dicha renovación por la materialidad concreta que lo soporta (tema de la segunda sección), Marx advierte puntualmente cuál es la consistencia conceptual de la tercera sección: *la circulación del capital social global*, a propósito de la cual éste logra su *reproducción* como un todo, puesto que “Los ciclos de los capitales individuales, empero, se entrelazan, se presuponen y se condicionan unos a otros, y constituyen precisamente en este entrelazamiento al movimiento del capital social global...Hemos de examinar ahora el proceso de circulación de los capitales individuales (proceso que, en su totalidad, es una forma del proceso de producción) como partes constitutivas del capital social global, esto es, examinar el proceso de circulación de dicho capital).”<sup>44</sup>

Ya habíamos señalado anteriormente (al abordar el modo en que aparece la sucesión argumental de la segunda sección) que el capítulo XIX<sup>45</sup> versa en torno a la explicitación del modo en que el discurso científico de la economía política enfocó el problema económico-social de la reproducción y, desde ese punto de vista, dicho capítulo o su contenido concierne al campo conceptual de la historia de la teoría. Pero también hay que señalar que para nosotros es de la mayor relevancia este capítulo para reconstruir el concepto de crisis y cómo es visto éste fenómeno tanto por los fisiócratas como por el pensador de Kirkcaldy (dado que hasta el genio autodidacta David Ricardo negó cualquier rastro de existencia de la crisis).

---

<sup>42</sup> Marx, Karl, *El Capital*, II/5, p. 430.

<sup>43</sup> El propio Marx señala que: “Este proceso global abarca tanto el consumo productivo (el proceso directo de producción) y las transmutaciones formales (desde el punto de vista material, intercambios) que lo median, como el consumo individual con las transmutaciones formales o intercambios que lo median.” Marx, Karl, *El Capital*, II/5, 9. 430.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 432.

<sup>45</sup> Capítulo XIX. *Exposiciones anteriores acerca del mismo objeto*.



Por fin, los capítulos XX y XXI<sup>46</sup>, quizá los más leídos aunque no de igual suerte los más entendidos.<sup>47</sup> Aquí no nos ocuparemos de la discusión que ha girado en torno a estos capítulos ni de pormenorizar los puntos en debate sino de manera tangencial y en la medida en que ello sea necesario para ilustrar algunos de los problemas en cuestión. Lo que sí es necesario advertir es que en estos capítulos se encuentra la tematización, en un nivel de abstracción sumamente peculiar, en torno al modo en que se ejecuta la reproducción de la riqueza social capitalista. Para tal efecto, Marx retoma los objetos teóricos investigados en la sección final del primer libro, la reproducción simple (o la modalidad abstracta y de partida para analizar la pureza del proceso en que el plusvalor es producido y consumido en su totalidad) y la reproducción ampliada (o la modalidad en menor grado de abstracción y de llegada para analizar la influencia del proceso de acumulación capitalista que modifica esencialmente las condiciones de la reproducción de la riqueza capital o cómo es que una porción del plusvalor, explotado a la clase obrera, debe ser capitalizada o destinada a incrementar la magnitud del capital). Pero este estudio tiene lugar en un plano metodológico más estrecho que en el que se empleó en el primer tomo (allí la reproducción fue observada en su máxima generalidad), pues aquí se introduce una particularización que consiste en la bipartición de la reproducción capitalista en dos grandes sectores (lo cual es ya a primera vista una extrema simplificación de la realidad) que producen exclusivamente dos tipos de mercancías: la mercancía medios de producción y la mercancía medios de consumo; pero que ésta producción cualitativamente diferencial tiene como presupuesto real el que el capital se haya apropiado el conjunto de la naturaleza y que así la pusiera bajo su tutela. El objetivo de este examen es, como puede inferirse a partir de esta premisa, analizar las condiciones sociales suficientes para que el capital pueda reproducirse, o sea, establecer las “condiciones técnicas de proporcionalidad y

---

<sup>46</sup> Capítulo XX. *Reproducción simple*; Capítulo XXI. *Acumulación y reproducción ampliada*.

<sup>47</sup> Nosotros no queremos ni por un momento pretender haber dado con el hilo negro de la discusión en torno a estos capítulos. No obstante, sí que hacemos un intento por hacer la pregunta total en torno al sentido profundo que está inscrito en la construcción de los esquemas marxianos de la reproducción. En este sentido, nuestra perspectiva parte de la teorización que sobre estos asuntos hiciera el marxismo clásico, crítico u ortodoxo-revolucionario hasta nuestros días; en esa línea de pensamiento es que encuentra nuestro examen su rico y nutritivo caldo de cultivo. Por lo tanto, aquí nos alejamos de todas aquellas concepciones que, sabiéndolo o no, finalmente hacen de la crítica de la economía política un verbo muerto debido a que introducen en ella elementos que forzosamente la deforman, que suplantán en ella la veta crítica que la compone, justamente cuando en sus esfuerzos –a veces sinceros– de enriquecerla, introducen en ella elementos que le son extraños o más bien abiertamente contrarios. La instrumentalidad matemática con la cual muchos investigadores han tratado de explicar y resolver los mayores problemas presentes en esos capítulos es sólo un caso paradigmático de esta necia intenciona por vincular acriticamente dos tipos de racionalidades científicas que son inconciliables (la racionalidad instrumental burguesa –conservadora– y la racionalidad crítica revolucionaria –transformadora–) y que lo son justo por los antagónicos fundamentos de clase que las caracterizan. Esto no quiere decir que creamos que las matemáticas no sirven (tamaño aberración la dejamos para todos aquellos que han encontrado la piedra filosofal de la ciencia); lo que sí sostenemos es que al introducir y mezclar la racionalidad matemática en y con la racionalidad de la crítica de la economía política, inevitablemente se pierde de vista cuál es la intención básica de ésta última: la revolución comunista. Pero también no pocos estudios como estos dejan de preguntarse cuál es el sentido crítico total contenido en la construcción de los esquemas de la reproducción.

las condiciones sociales de explotación.”<sup>48</sup> En todo caso, aunque lo veremos con mayor detalle más adelante, suscribimos la opinión de Roman Rosdolsky sobre el carácter de los esquemas de la reproducción y de su objetivo puntual: qué profunda implicación relacional tiene la construcción de esos esquemas con la concepción metodológica marxiana y cómo buena parte de las apreciaciones sobre dichos esquemas se fundan en una imperdonable exclusión del método mismo.<sup>49</sup>

### C. El argumento del tomo II visto como un gran silogismo crítico.

Hemos ubicado los objetivos teóricos de cada sección así como sus objetos respectivos y el modo en que se encuentran ordenados. Corresponde en este apartado, determinar cómo esa sucesión argumental está construida de acuerdo a la estructura conceptual presente en un silogismo (el cual se compone de un argumento de partida, o sea de un *presupuesto* que se pone en funcionamiento como *proposición* y que finalmente da lugar a una *afirmación* que en sí constituye todo un *enunciado*). Pero Marx no parte solamente de conceptos ni su exposición es puramente intelectual; por el contrario, hemos visto que su obra expone la vida de un objeto determinado (la sociedad burguesa) y por ello su estructura argumental corresponde a la estructura de la realidad que está investigando (insistimos en esto nuevamente).<sup>50</sup>

---

<sup>48</sup> Vid. Leal Fernández, Gustavo, *Primeros apuntes para el establecimiento de la problemática del capital social global. La ley general de la acumulación capitalista como totalización-crítica del problema técnico-económico del equilibrio*, Tesis de Maestría, Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 1981.

<sup>49</sup> Vale en toda su dimensión el llamado de atención rosdolskiano: “En este sentido, la más significativa es por cierto la interpretación dada al libro II de *El Capital*. Pues, aunque este tomo no es inferior en modo alguno y, si cabe, aun supera al libro I en rigor dialéctico y en la agudeza de sus definiciones conceptuales, era muy poco leído, y aún menos comprendido, por marxistas eruditos. Es cierto que Kautsky dedicó a este tomo, en el *Neue Zeit* de 1885, un breve análisis en el cual trata en tres páginas la fundamental sección tres del libro II (el proceso de reproducción del capital total de la sociedad). Sin embargo, liquida en dos líneas los famosos esquemas de la reproducción ampliada: ‘Trae nuevas complicaciones –dice allí– la acumulación de la plusvalía, la ampliación del proceso de producción.’ Y eso es literalmente todo lo que se encuentra en las dos décadas siguientes sobre el libro II de *El Capital* en la literatura marxista en lengua alemana... Recién en 1903 el libro del revisionista ruso Tugan Baranovski llamó la atención de los teóricos de la socialdemocracia (Hilferding, O. Bauer y otros) hacia la sección 3, y en especial hacia los esquemas de reproducción del libro II. Pero lo que buscaban únicamente estos autores era demostrar, con ayuda de los esquemas, que no amenazaba al capitalismo *ningún desmoronamiento económico*, y que las crisis de superproducción han de concebirse como meras crisis de desproporcionalidad. Vale decir, una interpretación notoriamente *neoharmonicista* debida a que los autores nombrados confundían ingenuamente los esquemas abstractos del libro II con la realidad capitalista concreta, no comprendiendo que estos esquemas representaban sólo una *fase* –aunque extraordinariamente importante– de la investigación marxista del proceso de acumulación y que, por lo tanto, requerían un necesario *complemento en la teoría marxista de las crisis y del derrumbe*.” En Rosdolsky, Roman, “Observaciones sobre el método de *El Capital*”, en Rosdolsky, Roman, et. Al., *La crítica de la economía política hoy (Coloquio de Frankfurt)*, BUAP, Puebla, 1983, pp. 13 y 14.

<sup>50</sup> Así, “Marx piensa –siguiendo a Hegel– que la forma de exponer su pensamiento no debe ser ajena al objeto que trata de exponer, sino que debe coincidir con éste. La forma en que se muestra el pensamiento, el camino o método expositivo..., debe coincidir con el tema que se expone. El pensamiento debe seguir los pasos que sigue el propio objeto en su movimiento y no otros.” Veraza, Jorge, *Leer El Capital hoy. Pasajes selectos y problemas decisivos*, Ed. Ítaca, México, 2007, p. 94.

A partir de esta noción, el investigador marxista Jorge Veraza ha mostrado cómo el segundo libro de *El Capital* (y en rigor también los otros libros) está construido a la manera de un gran silogismo; que, sin embargo, se constituye a partir de los momentos de la realidad que critica. En la medida en que la de Marx es una obra que aborda primero el proceso directo de producción, luego el proceso mediato de circulación y finalmente la unidad de ambos procesos, podemos constatar que, en efecto, “la estructura argumental de los tres tomos de *El Capital* refigura al modo de producción capitalista, pues en cada uno de ellos la exposición sigue precisamente los momentos de un modo de producir: es decir, la premisa, el proceso y los resultados.”<sup>51</sup>

Por lo anterior, cabe reconocer en la marcha de la argumentación del segundo tomo un desarrollo que parte de la crítica de las determinaciones formales de la reproducción del capital individual en tanto que éste cumple su ciclo de circulación, es decir que las *figuras formales* de capital dinerario, productivo y mercantil y sus respectivos ciclos individuales – el ciclo del capital dinerario, el del capital productivo y el del capital mercantil– que el capital adopta sucesiva y simultáneamente en su circulación, constituyen las *premisas formales* que resultan imprescindibles para que éste pueda entrar en acción. Lo cual significa que si se verifican estas premisas el capital está apto para constituirse propiamente en un *proceso*, en el cual su movimiento consiste en repetir su ciclo una y otra vez, o sea su *proceso de rotación*, en donde el capital se ve entorpecido sustancialmente por la específica configuración material (de valor de uso) de los elementos objetivos en que se presenta, dividiéndose en dos *partes* materiales (fijas y circulantes). Pero es evidente que al igual que todo proceso, también éste arroje ciertos *resultados*, o dicho con mayor concisión se espera que los produzca. Los resultados del proceso de rotación del capital son justamente aquellos que vuelven indispensable que éste se reproduzca como un todo, es decir, que se entrelacen entre sí sus multimembres procesos de rotación para constituir un solo conjunto que se está reproduciendo a partir de la interconexión de dos *sectores* entre los cuales circula la riqueza.<sup>52</sup>

---

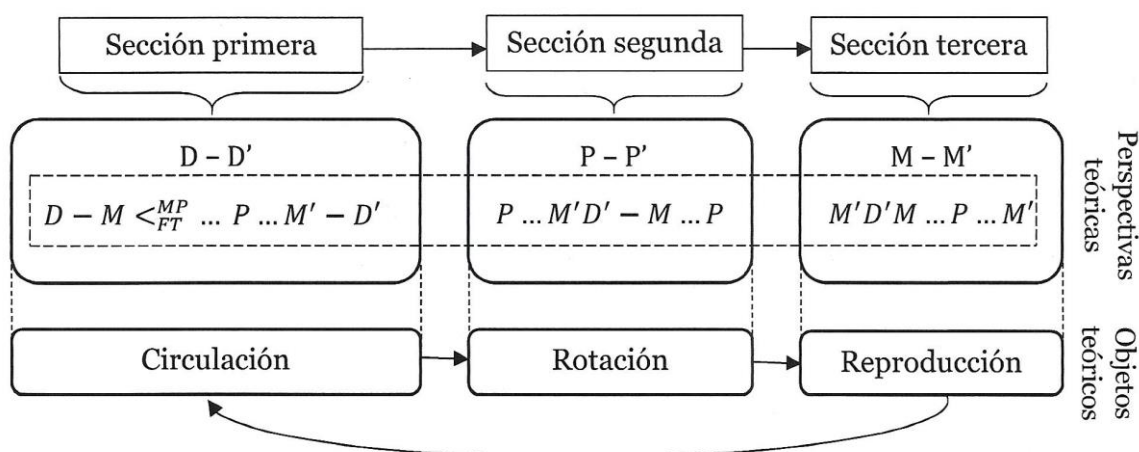
<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 87 y ss.

<sup>52</sup> “De esta manera –como señala Bolívar Echeverría–, interconectadas sistemáticamente, las configuraciones del capital en general, como configuraciones *funcionales* en el ciclo de la reproducción... (estudiadas en la Sección 1), por un lado, junto con las configuraciones materiales en la rotación acumulativa... (estudiadas en la Sección 2), por otro, podrán aparecer como un campo general de posibilidades de particularización del capital...” Es decir, que el capital social global se presenta con una existencia particular dividido en dos grandes sectores: el que produce medios de producción y el que produce medios de consumo y que éste modo de repartición constituye el estudio necesario y suficiente para abrir la problemática de las formas concretas de lo capitalista (exploración crítica de la realidad como desmistificación de la misma). Echeverría, Bolívar, *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social. Apunte crítico sobre los esquemas de K. Marx*, Nariz del diablo, DEP-FE-UNAM, Santafé de Bogotá, 1994, pp. 10 y 11.

## 1. Recorrido metodológico del tomo II y perspectivas de análisis en cada sección: forma-contenido-realidad.

Entonces cada sección se estructura merced a los momentos de la producción social (partiendo de un conjunto de premisas que entran en proceso con la intención de producir ciertos resultados). Esta sería la manera en que el argumento se distribuye en todo el libro segundo. Pero todavía más: ¿Cómo es analizado por Marx el proceso de circulación del capital en el segundo tomo? Pensamos que enfoca el análisis en dos sentidos: por un lado, se mueve su discurso siguiendo una marcha cognoscitiva que aprehende racionalmente su objeto en la secuencia forma-contenido-realidad; por otro lado, cada una de estas dimensiones características del objeto analizado son observadas desde la perspectiva teórica de los tres ciclos del capital. El esquema 5, a continuación, ilustra este desarrollo.

Esquema 5. Perspectivas teóricas y objetos de cada sección.



Realmente son muy pocos los marxistas que han recuperado el procedimiento lógico-dialéctico marxiano empleado para construir la exposición de *El Capital*. El estudio de estos temas se objeta como algo extemporáneo, y hasta inaceptable para la propuesta de interpretación que lee la obra de manera empirista y modélica (la que hacen comúnmente los economistas académicos que se especializan en el arte de las *coyunturas*). A sus ojos resulta demasiado abstruso tener siquiera que indagar si acaso importa que Marx emplee problemáticamente la *dialéctica* de la *forma* y *contenido* de lo *real*, de la *esencia* y la *apariencia*, de lo *inmediato* y lo *mediato*, de lo *simple* y lo *complejo*<sup>53</sup> (¿para qué revisar todo eso si directamente es posible utilizar el arsenal conceptual de la obra para hacer excelentes modelos de análisis económico de carácter empírico!). En todo caso, en esta tentativa positivista lo que se hace manifiesto es una incomprensión o un olvido radical del poderoso

<sup>53</sup> Como podrá comprobar el lector de nuestra Tesis, todas estas dimensiones del objeto de conocimiento las hemos ido abordando, haciéndolas explícitas en el marco de estudio del segundo tomo de *El Capital*.

complejo metodológico con que está pertrechado *El Capital*.<sup>54</sup> Y es que no es ni mucho menos irrelevante la marxiana distinción entre forma y contenido de lo real, pues de ella depende, junto con otras del mismo orden, en sumo grado la radicalidad de la crítica de la economía política que es también una implacable denuncia metodológica. Esta característica epistemológica no le es ajena, en modo alguno, al análisis empleado en el tomo segundo, de hecho con él podemos confirmar –empleando la opinión de Rosdolsky sobre los *Grundrisse*– “cuán plenamente dialéctica es la estructura dialéctica de *El Capital*, y cuán decisivo papel atribuía en su economía a las categorías del método tomadas de Hegel, tales como la relación entre contenido y forma, entre esencia y fenómeno, entre universalidad, particularidad e individualidad, entre inmediatez y mediación, entre diferencia, antagonismo y contradicción, etc.”<sup>55</sup>; de tal modo que el calibre epistemológico presente en la problemática de la relación forma-contenido-realidad tiene que ver con el hecho de que sin ella se perdería de vista el perecedero carácter de la reproducción capitalistamente determinada, identificando armónicamente esa forma de producir y consumir con su contenido en cuanto tal.<sup>56</sup> Un ejemplo, de entre muchos que se hallan en *El Capital*, que ilustra con creces la importancia de la distinción crítica entre forma y contenido tiene lugar cuando Marx señala que: “Las *formas* que ponen la impronta de mercancías a los productos del trabajo y por tanto están presupuestas a la circulación de mercancías, poseen ya la fijeza de *formas naturales* de la vida social, antes de que los hombres procuren dilucidar no el carácter histórico de esas *formas* –que más bien, ya cuentan para ellos como algo inmutable– sino su *contenido*.”<sup>57</sup> Pero para que esto tenga mayor claridad, veamos cómo

---

<sup>54</sup> Cuánta razón tuvo Roman Rosdolsky frente a aquellas posturas endurecidas del discurso positivo, insistiendo en que Apenas existe aspecto de la teoría de Marx que haya sido tratado con mayor negligencia que el método de *El Capital*. [...] No es extraño que entonces los objetivos de la «crítica de la economía política» de Marx se hayan perdido, y esta misma crítica se haya interpretado cada vez más frecuentemente como una ciencia particular de carácter mecánico y obedeciendo a leyes naturales.” Rosdolsky, Roman, “Observaciones sobre el método de *El Capital*”..., op. cit., pp. 12 y 13. Estas consideraciones también se condensan en su obra mayor: Vid. Génesis y estructura..., op. cit. p. 11.

<sup>55</sup> Rosdolsky, Roman, “Observaciones sobre el método de *El Capital*”..., op. cit, p. 15.

<sup>56</sup> Léase lo siguiente, que no deja lugar a dudas: ...los procesos sólo pueden investigarse cuando se dirige la atención principalmente al cambio de forma del objeto de la investigación. En este sentido, la economía de Marx no es sino una historia de las formas que adopta y abandona sucesivamente el ‘capital en proceso’ en su desarrollo, a través de sus diversas fases. Se comprende pues cuán importante gravitación atribuía Marx, justamente en su economía, al problema metodológico forma-contenido, y cuán firmemente tenía que criticar a los clásicos [y a los vulgares, marginalistas, keynesianos, e *tutti quanti*, agregaríamos nosotros] desde este punto de vista. En efecto, para los clásicos las formas específicamente burguesas de la producción y de la distribución eran formas inalterables; en tanto ellos partían de estas formas como de presupuestos dados, tenían que considerar estas formas de la producción burguesa «un poco como su contenido, que no abarcase la creación de valores de uso, de ‘bienes’», es decir que estaban más bien persuadidos de la necesaria coincidencia de las «formas» con el «contenido». Para la concepción dialéctica de Marx, en cambio, el correspondiente «contenido» y la «forma» nacida de él se encuentran en permanente interacción y en permanente lucha entre sí, de donde resulta, por un lado, el apartamiento de las formas y, por otro, la transformación de los contenidos. Si, al contrario, se considera la «forma» como algo accesorio, exterior al contenido, entonces uno tiene (como los clásicos) que legar la forma, sacrificarla al contenido o bien tender a absolutizar esta forma.” Rosdolsky, Roman, “Observaciones sobre el método de *El Capital*”..., op. cit, pp. 17 y 18.

<sup>57</sup> Marx, Karl, *El Capital*, I/1, p. 92.

tiene lugar esta operación en las tres secciones del tomo segundo y desde qué perspectivas conceptuales está siendo teorizado su objeto específico.

Puede decirse que la sección primera se ocupa de estudiar dicho objeto teórico global desde el punto de vista de su *forma* (se estudian pues “las diversas formas que reviste el capital en sus diversas fases, y que adopta o abandona al repetirse el ciclo [...] Para comprender las formas en su pureza hay que hacer abstracción en primer lugar de todos los elementos que no tienen nada que ver con el cambio de formas y la constitución de estas en cuanto tales.”<sup>58</sup>) El capital industrial, individualizado, cumple un ciclo en el cual recorre diversas fases y en cada fase adopta una determinada forma funcional. Allí se expone sobre la forma bajo la cual circula el valor de capital: éste adopta en el punto de partida la *forma* dineraria (D) que en virtud de la compra de medios de producción y fuerza de trabajo puede funcionar formalmente como producción o adopta la *forma* funcional de capital productivo (P), que por su consistencia se encuentra en una forma que lo adecua para “producir” plusvalor; finalmente, el valor de capital que surge del proceso de producción transmuta su *forma* de P (o M en la figura de medios de producción y fuerza de trabajo) a M’, modificando de tal manera su consistencia cualitativa y cuantitativa. Si todo esto acontece, y de hecho Marx supone en la sección primera que sí ocurre este recorrido trifásico, entonces el capital individual puede *formalmente* reproducirse.

Por ello decimos que el análisis del proceso de circulación en principio es enfocado de manera formal. Y además es un tratamiento que por estudiar la *forma* de un proceso (la circulación vista como reproducción), debe hacerlo desde la *perspectiva del ciclo del capital dinerario* que Marx resume en la fórmula D...D’ y que en su despliegue se muestra como  $D - M \xleftarrow[ft]{mp} \dots P \dots M' - D'$ . Solamente desde el punto de vista de éste ciclo de circulación es posible analizar por partes cada una de las formas que adopta el capital y ver cómo acontece formalmente su reproducción.

¿Qué movimiento metodológico acontece entre la sección primera y la sección segunda? Justamente aquel que tiene que ver con el ir de la forma al contenido<sup>59</sup> de un objeto determinado. La circulación del ejemplar autónomo del capital, formalmente considerada, permite ahora transitar hacia el estudio de su contenido. Por lo tanto, la segunda sección que trata el proceso de rotación del capital, aborda no la forma de ese proceso sino su contenido, su interior, su funcionamiento en proceso. El capital entonces no circula adoptando formas sucesivas simple y llanamente, sino que ante todo hay aspectos *materiales* o de *contenido* que obstaculizan físicamente aquél recorrido: la velocidad con que el capital pasa de la forma dineraria a la forma productiva y luego a la forma mercantil no es homogénea sino que es

---

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 30

<sup>59</sup> La mayoría de los estudiosos del segundo tomo de *El Capital* ha pasado por alto este movimiento metodológico fundamental. El marxista que mejor ha revelado la operación metodológica marxiana que tiene lugar en los tres tomos de *El Capital* y de sección a sección fue el filósofo polaco Jindrich Zeleny. Puede consultarse al respecto toda la primera parte, especialmente su capítulo 6, de su magnífico libro: Zeleny, Jindrich, *La estructura lógica de El Capital de Marx*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1974.

algo que se entorpece debido a la concreción material, al contenido material sobre el cual se monta. Por ello, “ahora se trata de ver cómo el capital se reproduce en cuanto a su contenido. Para reproducirse, el contenido de valor del capital tiene que desglosarse en dos figuras de capital: el capital fijo y el capital circulante, los cuales se mueven a distinta velocidad.”<sup>60</sup> La pregunta crítica aquí ya no es cómo se modifican las formas del capital sino por qué no lo hacen de manera homogénea y sin tropiezos, qué factores impiden que esto suceda. Por ello el análisis se hace teniendo en cuenta el contenido material de la reproducción. Y también en función de esta característica material que impone detenciones a la indetenible fluidez del valor, en esta sección el objeto teórico se estudia desde la perspectiva del ciclo del capital productivo que en su amplitud se muestra como  $P... M^? - D^? - M...P$ , el cual se sintetiza en la fórmula  $P...P$ .

La sección tercera por su parte es construida considerando la *unidad de forma y contenido*, vale decir, estudia la dimensión *real* de su objeto. Un automóvil de juguete a escala, formalmente y en cuanto a su contenido no es un automóvil que *realmente* sirva para trasladarse, aunque no por ello *es* algo irreal. Aquí, en el caso del objeto que estudia la tercera sección, por tanto, nuevamente nos referimos a la *realidad abstracta* del objeto estudiado y no a la realidad más en concreto que, por lo demás, será el tema del siguiente tomo. Hemos visto qué importancia tiene el tránsito de la consideración del capital individual al capital social global. Este paso teórico-conceptual también explica por qué hay un movimiento metodológico de la *forma-contenido* a lo *real* de la *esencia circulatoria* capitalista.

Para no dejar lugar a dudas respecto de esta idea que hemos planteado, cabe recordar al lector que, a pesar de que el título que finalmente escogió Engels para esta sección fue el de *La reproducción y circulación del capital social global*, Marx en sus manuscritos para preparar la edición final del segundo tomo (principalmente en el Manuscrito II de fines de 1868 a mediados de 1870) dio un título que despeja la cuestión: *Las condiciones reales del proceso de circulación y del proceso de reproducción*.<sup>61</sup> Sobre este punto Enrique Dussel confirma la aclaración que hicimos en el párrafo anterior: “‘Reales’ en cuanto concretas –respecto de la abstracción del giro y la rotación; pero abstractas en relación con la realidad real de lo cotidiano.”<sup>62</sup>

Podemos incluso recuperar la afirmación hecha anteriormente cuando comentamos los objetos de cada sección con el fin de llenarla de significación: así, la sección tercera no expone sólo el conjunto de condiciones de reproducción del capital social global, sino que trata de esas condiciones mismas pero enfocadas en su *realidad*.<sup>63</sup> Tiene sentido pues también

---

<sup>60</sup> Veraza, Jorge, *Leer...*, op. cit., p. 92.

<sup>61</sup> Marx, Karl, *El Capital*, II/5, p. 429. Nota al pie a.

<sup>62</sup> Dussel, Enrique, *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*, Ed. Siglo XXI, México, 1990, p. 231

<sup>63</sup> De manera sugerente, Gustavo Leal Fernández en su investigación sobre la sección tercera propone una reformulación del título de la misma que integre tanto el de Marx como el de Engels, el cual bien podría ser: “*Las condiciones del proceso de circulación y reproducción global como proceso real*”. En, Leal Fernández,

podríamos decir que Marx estudio anteriormente, en la primera sección, las *condiciones formales* de la reproducción y en la segunda sección las *condiciones sustanciales* de la misma, pero que vistas como un todo, en su conexión, permiten ahora argüir en tanto que *condiciones reales* de la reproducción.

¿Cuál sería la perspectiva adecuada desde cuyo horizonte son tratadas estas condiciones reales de la producción y consumo de la riqueza capitalista mediadas por su proceso de circulación? Veamos. Marx indica finalmente y con toda claridad que la perspectiva adecuada desde la cual la crítica de la economía política tendría que discutir el tema de las condiciones reales del proceso de circulación y reproducción: dado que “La circulación del capital mercantil implica la circulación del plusvalor y por tanto también las ventas merced a las cuales los capitalistas median su consumo individual, el consumo del plusvalor.”<sup>64</sup> Por lo tanto, claramente podemos reconocer que el examen de las condiciones reales tiene que analizarse desde el punto de vista del ciclo del capital mercantil que se presenta con la fórmula  $M' - D' - M \dots P \dots M'$ , y que tiene su abreviación en la figura  $M' \dots M'$ .

---

Gustavo, *Primeros apuntes para el establecimiento de la problemática del capital social global. La ley general de la acumulación capitalista como totalización-crítica del problema técnico-económico del equilibrio*, Tesis de Maestría, Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 1981, p. 10.

<sup>64</sup> Marx, Karl, *El Capital*, II/5, p. 430.



Esquema 6. Distribución y estructura argumental del tomo II (niveles metodológicos).

TOMO II						
EL PROCESO DE CIRCULACIÓN DEL CAPITAL						
Segundo momento de la <i>crítica de la esencia</i> de lo capitalista.						
Sección Primera Las metamorfosis del capital y el ciclo de las mismas.			Sección segunda La rotación del capital		Sección tercera. La circulación y reproducción del capital social global.	
El capital industrial en su circulación					La circulación del capital social global.	
Formas funcionales del capital  $D - M <_{ft}^{mp} \dots P \dots M' - D'$			Figuras materiales del capital.  CF y CC		Sectores de la producción social.  I: $c + v + p = MP$ II: $c + v + p = MC$	
Capital dinerario  D...D'	Capital productivo  P...P	Capital mercantil  M'...M'	Capital fijo	Capital circulante	Sector I Medios de producción	Sector II Medios de consumo.
Forma de la crisis capitalista.			Contenido de la crisis capitalista.		Realidad de la crisis capitalista como neutralización.	

Explicación al esquema. En él se presenta una síntesis de lo que hasta aquí hemos expuesto. Destaca la propuesta que elaboramos en torno a la reconstrucción de la estructura argumental del tomo II. Muestra también un avance del movimiento metodológico que preside la consideración del concepto de crisis en el marco de la argumentación. Por lo tanto, el nivel de la forma, contenido y realidad de la crisis se debe observar en relación al siguiente párrafo.

Conclusión.

El tomo II constituye una unidad argumental metodológicamente bien construida, aun donde, aquí y allá (para usar la expresión grossmanianna) pudieran existir ciertas lagunas conceptuales.

Es así porque está organizado sobre una base funcional que lo entreteje como un cuerpo suficiente de argumentación que investiga su objeto de acuerdo con la realidad misma. Lo hace porque lo observa primero su perspectiva formal, luego en su dimensión de contenido y finalmente aborda su realidad conceptual determinante.

Cada sección está siendo enfocada desde una perspectiva adecuada que constituye la unidad lógica presente en el ciclo reproductivo del capital industrial. La primera sección es vista desde la perspectiva del ciclo D...D; la segunda está construida a partir del ciclo P...P y la tercera es abordada en función del ciclo M'...M'. En su conjunto estos tres ciclos configuran una unidad argumental que está exponiendo críticamente cómo la reproducción capitalista acontece bajo una serie de movimientos circulatorios.

## Capítulo IV

La problemática de la *crisis* en el tomo II de *El Capital*.

Introducción.

Se intenta, en el siguiente capítulo, mostrar el modo específico bajo el cual existen: la contradicción primigenia entre valor de uso y valor específicamente capitalistas, y en el contexto del análisis de la circulación del capital presente en el tomo II; en ese sentido se ofrece la explicación del carácter propiamente crítico bajo el cual Marx teoriza el concepto de crisis como crisis estructural o absoluta capitalista.

Ambos puntos se encuentran ligados entre sí y también se hallan conectados con los resultados que, en torno a la estructura argumental del segundo libro, realizamos en el capítulo anterior.

Además se intenta plantear cuál es la especificidad del concepto de crisis en el punto de partida argumental del segundo libro. Finalmente, se hará luz en torno de importante y apenas observada por muy pocos estudiosos, relación existente entre el *fetichismo*, la *reproducción* y la *crisis* propiamente capitalistas.

### **A. La especificidad de la contradicción entre valor de uso y valor (o la presencia de la Crítica en el tomo II).**

Cualquier examen dedicado a dilucidar la estructura lógica de la argumentación del segundo tomo de *El Capital*, ineludiblemente tendría que considerar el *fundamento* sobre el cual está construida toda esa unidad argumental. Prescindir de esa explicación implicaría sin remedio escamotear la dimensión *Crítica* del discurso marxiano; más aún, la supresión fáctica de ese rasgo característico y definitorio –la crítica– de la teoría marxiana es resultado de una deformación de la obra misma. Por ello, frente a esas tendencias erráticas, es que debemos ocuparnos ahora en determinar la manera excepcional en que la *Crítica* existe y se afirma en el marco del estudio de la esencia circulatoria de lo capitalista y, sobre esta base, indicar la *especificidad* allí del funcionamiento de la *contradicción entre valor de uso y valor* como eje teórico cohesionador del argumento global. Debemos también a Bolívar Echeverría el haber mostrado cuál era la radicalidad con que aparecen imbricadas estas dos peculiaridades que distinguen el discurso teórico marxiano *in toto*: la efectividad del discurso científico comunista depende, primero, de que sea todo él “estructuralmente crítico” y, segundo, que en su complejidad creciente sea capaz de presentar el modo en que se hace presente “el teorema crítico central de *El Capital*”, es decir, la constatación de que la vida social moderna gira en torno a la contradicción existente entre la totalidad del valor de uso y la del valor.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Echeverría, Bolívar, *El discurso crítico de Marx*, Ed. Era, México, 1986, p. 16. Pero es necesario advertir que todos los brillantes ensayos que componen ese libro encuentran en este doble reconocimiento su hipótesis principal.

De modo general, la primera idea que habría que aprehender consiste en la siguiente afirmación: todo el *discurso* teórico de Marx debe ser *crítico* o encuentra en la *crítica* la estrategia adecuada de *fundamentación* en la enunciación de sus aseveraciones en torno a la sociedad burguesa. Esto es debido a que la *racionalidad científica positiva* construida en la época *moderna* –con la que la burguesía, el capital personificado, ha producido el conjunto de sus saberes y desde la cual ha podido sustentar en la teoría su lógica dominadora– se afirma con incuestionable verdad, como enunciación incontrovertible acerca de lo real. Cualquier manifestación de la vida social –*so pena* de ser calificada y censurada como no-científica, ideológica, extemporánea, incivilizada, prehistórica, etc. –, para no serlo, tiene que estar hecha a imagen y semejanza del capital, ella misma debe aparecer como manifestación de lo mercantil-capitalista. Frente a esta situación aparentemente neutral, la intervención de Marx aparece llena de significación porque, a partir del discurso científico moderno pero contra él, inaugura todo un saber científico revolucionario, es decir un nuevo tipo de racionalidad que proviene y se funda en/desde la perspectiva de los dominados modernos: se trata de la *racionalidad Crítica*.<sup>2</sup> Esto quiere decir que, la crítica no es un mero elemento accesorio que integra la obra de Marx ni tampoco es sólo un instrumento entre otros para encarar mejor la endurecida presencia del discurso científico burgués; es ante todo, la manera peculiar y única posible bajo la cual el discurso marxiano puede hacer valer su cientificidad

---

<sup>2</sup> No pensamos que sea un lugar común el recordar aquí solamente algunas de las numerosas manifestaciones del propio Marx (sin mencionar las de Engels) en referencia a la importancia de la *Crítica* en tanto *fundamento del discurso revolucionario comunista*: “Si no es incumbencia nuestra la construcción del futuro y el dejar las cosas arregladas y dispuestas para todos los tiempos, es tanto más seguro lo que para el presente tenemos que llevar a cabo: me refiero a la crítica implacable de todo lo existente; implacable tanto en el sentido de que la crítica no debe asustarse de sus resultados como en el de que no debe rehuir el conflicto con las potencias dominantes.” Carta de Marx a Arnold Ruge, Kreuznach, septiembre de 1843, en Marx, Carlos, *Escritos de juventud*, Ed. Fondo de cultura económica, México, 1982, p. 458; “Su objeto es el enemigo, al que no trata de refutar, sino de destruir...La crítica no se comporta como un fin en sí, sino simplemente como un medio. Su sentido esencial es el de la indignación, su tarea esencial la denuncia. [...] Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz para el hombre es el hombre mismo. [...] Cuando el proletariado proclama la disolución del orden universal anterior, no hace más que pregonar el secreto de su propia existencia, ya que él es la disolución de hecho de este orden universal.” “Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel”, en Marx, Carlos y Federico Engels, *La Sagrada Familia*, Ed. Grijalbo, México, 1967, pp. 5, 10 y 15; “No se trata de lo que este o aquel proletario, o incluso el proletariado en su conjunto, pueda representarse de vez en cuando como meta. Se trata de lo que el proletariado es y de lo que está obligado históricamente a hacer, con arreglo a ese ser suyo.” *Ibidem*, *La Sagrada Familia*, p. 102; “Sólo en un orden de cosas en el que ya no existan clases y antagonismo de clases, las evoluciones sociales dejarán de ser revoluciones políticas. Hasta que ese momento llegue, en vísperas de toda reorganización general de la sociedad, la última palabra de la ciencia social será siempre: «El combate o la muerte, la lucha sangrienta o la nada. Así está planteado inexorablemente el dilema.»” En Marx, Karl, *Miseria de la filosofía*, Ediciones de cultura popular, México, 1972, p. 160; “En la medida en que tal crítica representa, en general, a una clase, no puede representar sino a la clase cuya misión histórica consiste en trastocar el modo de producción capitalista y finalmente abolir las clases: el proletariado. [...] [La dialéctica en] su figura racional es escándalo y abominación para la burguesía y sus portavoces doctrinarios, porque en la intelección positiva de lo existente incluye también, al propio tiempo, la inteligencia de su negación, de su necesaria ruina porque concibe toda forma desarrollada en el fluir de su movimiento, y por tanto sin perder de vista su lado precedero; porque nada la hace retroceder y es, por esencia, crítica y revolucionaria.” Marx, Karl, *El Capital*, “Epílogo a la segunda edición”, I/1, pp. 16 y 20.

con total rigor.<sup>3</sup> De tal manera que “realizarse como teoría científica quiere decir –señala Bolívar Echeverría– realizarse como teoría de la revolución, esto es, como teoría que participa en la revolución y teoría sobre la revolución...realizarse como teoría revolucionaria quiere decir realizar la revolución también como revolución en el terreno específico del discurso teórico”<sup>4</sup>, por lo cual pensamos que es lícito afirmar que la realización de la teoría de la revolución comunista proviene principalmente del cumplimiento de esta doble necesidad.

La obra de Marx es el más consistente esfuerzo por fundamentar el movimiento histórico revolucionario –la revolución comunista– cuyas relaciones existen al interior del proceso capitalista de la reproducción social, o para emplear aproximadamente la expresión de José Martí, las relaciones comunistas de la vida social (proceso de trabajo humano) han existido siempre en las entrañas del proceso de relaciones capitalistas, “han vivido en el monstruo y le conocen las entrañas”<sup>5</sup>, ésta bien podría ser la descripción que designa la peculiaridad de existencia del modo comunista de vida bajo las condiciones del régimen de reproducción del capital. De esta manera, “el proceso de trabajo, reanudado sobre bases sociales, será simplemente un proceso de trabajo técnico que no producirá plusvalor, sino únicamente valores de uso...Junto con el contenido del proceso de la producción necesariamente se modifica también la forma en que se manifiesta.”<sup>6</sup>

Es cierto que en este mundo se consiente o se disiente con respecto al modo en que aparece la totalidad de los fenómenos que llenan la vida cotidiana. Sin embargo, en el caso de los aspectos que tienen que ver con la producción, distribución y consumo de la riqueza objetiva, parece no poder haber más que una verdad: la que construye el capital mismo. Entiéndase esto, no se trata solamente de una aparente imposibilidad; más bien es la propia estructura de la realidad, toda ella hecha en los términos del capital, la que de hecho está censurando todo intento por contradecirla, o decir lo que ella *es* en realidad. La acción histórica marxiana es sumamente radical respecto de esa tendencia autoritaria de la realidad y del discurso en torno a ella, justo por haberla penetrado y, a partir de allí, llevarla al punto de decir sobre todo aquello que está ocultando.

---

<sup>3</sup> Por esta razón, “crítica es el carácter que corresponde propiamente a la presencia del significar revolucionario del proletariado o significar comunista en la esfera específica de la producción/consumo discursiva, y por tanto de la lucha ideológica, dentro del modo de reproducción social capitalista. En otros términos, crítica es el único modo adecuado que puede adoptar la construcción científica de un saber proletario revolucionario en las condiciones de subcodificación o normación apologética impuesta en beneficio propio por el modo capitalista de la reproducción social a la producción/consumo de significaciones en general.” Echeverría, Bolívar, “Definición del discurso crítico”, en *El discurso crítico de Marx*, Ed. Era, México, 1986, p. 48.

<sup>4</sup> Echeverría, Bolívar, “Definición del discurso...”, op. cit., p. 41.

<sup>5</sup> José Martí, poco antes de su muerte, en una conocida carta dirigida a su amigo Manuel Mercado, le comunica lo que significó para él vivir en los Estados Unidos: “viví en el monstruo y le conozco las entrañas”.

<sup>6</sup> Grossmann, Henryk, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista. Una teoría de la crisis*, Ed. Siglo XXI, México, 1979, pp. 400 y 401.

La crítica es una forma de lucha contra toda enajenación. Es el cuestionamiento incisivo a toda pretensión de verdad absoluta. Es la querrela radical de toda tendencia del discurso a petrificarse y convertirse en dogma ciego y sordo construido sobre categorías fetichistas que mistifican la realidad. Es por ello un medio para combatir la alienación del individuo. La crítica, en fin, no es sino la impugnación total de la racionalidad científica burguesa y al poder que le es consustancial; esa es su misión histórico-práctica, por ello es pertinente en la lucha del conjunto de los dominados contra el conjunto de los dominadores modernos. No es nuestra intención aquí banalizar el sentido cabal y –repetámoslo una vez más– cualitativo, liberador y diferencial frente a los recursos del poder del capital. Ni mucho menos pretendemos hacer de la crítica una forma de censura (la crítica no es prejuicio pero tampoco es poder ni dominación y entonces no puede ser pretexto de descalificación) como a veces ocurre ciertos marxistas que hoy día presuntamente la recuperan. También frente a estas tendencias intransigentes la crítica es implacable. Aunque sea algo paradójico, tomamos consciencia (siendo críticos de nosotros mismos) de la advertencia y llamado de atención que hace un pensador, en todo caso más autorizado que nosotros: “Si no es el consensus la base del discurso crítico, tampoco lo es la autoridad. Apoyarse en frases de pensadores prestigiados, traer a colación los clásicos en la materia, buscar y rebuscar citas de libros famosos para reforzar la opinión que se tiene, son simples maneras autoritarias del discurso...Cualquier sustentación sobre los hombros de un pensador tiene como finalidad el reconocimiento y no el sometimiento, una cita se trae a la vista para mostrar cómo se dicen las cosas con maestría, nunca para reforzar al inseguro pensamiento del que habla.”<sup>7</sup> Es por ello que en su crítica a la sociedad burguesa, Marx es antes que todo, crítico de sí mismo, pues es consciente de que la exposición de la crítica de la economía política abre un amplio abanico de problemas tan difíciles de resolver como difícil es lograr la destrucción del dominio del capital sobre el conjunto de los seres humanos.

---

<sup>7</sup> Iglesias, Severo, *Opción a la Crítica*, Editorial Universitaria, Universidad michoacana, Morelia, 1975, pp. 170-173. Allí, en ese desconocido pero excelente libro, Severo Iglesias hace un profundo estudio de las implicaciones que tiene el discurso crítico como apertura posible hacia una nueva realidad: Quisiéramos rescatar aquí algunos fragmentos: “El discurso crítico no puede fundamentarse en el consensus del sentido común, lleno de paradojas, legares comunes y contradicciones; tampoco puede sustentarse en ‘el buen sentido’ ‘equitativo’ y balanceado, entendido como rasero igualitario que permite esconder el perfil de las cosas y los hombres. La crítica no es la tolerancia liberal. Contra la apología y el uso premeditado de la simulación, el criticismo es intolerante. [...] No es la galantería del discurso de etiqueta, dicho para halagar, ganar la confianza, no ofender, buscando que la ‘crítica’ etiquetada se introduzca en las conciencias sin cambiarlas. [...] No es el doctrinarismo de un ‘alguien dijo, más yo os digo...’ Ni es el didactismo de la sencillez que sacrifica la comprensión cabal de los problemas envasando el pensamiento libre en cajas que permiten ganar la preferencia del público consumidor, como si la crítica pudiera ser una mercancía en oferta. [...] La crítica es ironía. Es acentuar la problemática, no aminorarla; es disolver los objetos en problemas y situaciones; no sólo partiendo de lo conocido para ir a lo desconocido (dirección científica), sino también deambulando en la ignorancia reflexiva para cuestionar a la razón. [...] Si bien la crítica no acepta prohibiciones tampoco lo permite todo; o lo puede permitir todo, a condición de no evadir la definición del sujeto como criticidad frente al mundo. La ironía crítica es mostrar la duplicidad de las cosas, la ambivalencia de los sentidos y la contradicción de la contradicción; no es el espíritu autosuficiente de un mesías salvador o la panacea universal que pueden decir la verdad o señalar tranquilamente la ignorancia de los otros.” *Ibidem*.

Como hemos visto, el discurso teórico del comunismo no puede afirmarse ni simple ni llanamente en el mismo campo en que se enfrentan la mercancía capitalista y la mercancía fuerza de trabajo, la burguesía y el proletariado, el trabajo muerto y el trabajo vivo; las condiciones mismas en que se despliega ese enfrentamiento hacen necesario que el discurso comunista sea en términos esenciales un discurso crítico.

Permítasenos abrir un paréntesis para dar un rodeo con el que quisiéramos fundamentar la siguiente afirmación: en verdad, es posible y pertinente decir que las diversas interpretaciones en disputa sobre el texto de *El Capital* pueden calibrarse de acuerdo al reconocimiento o, en su caso de la ausencia del mismo, tienen en sus trabajos respectivos de la *contradicción entre valor de uso y valor* y, por ende, de la comprensión de ese aspecto teórico. Es cierto que dentro del marxismo crítico-revolucionario, algunos de sus exponentes han destacado la significación de la contradicción entre valor de uso y valor. Entre esos nombres, podríamos mencionar a Georg Lukács<sup>8</sup> quien evaluó el *enajenante* impacto que impone la forma *mercantil* a la *totalidad* de las manifestaciones de la vida social; Isaac Illich Rubin<sup>9</sup>, que centrado también en la teoría crítica del fetichismo explicó cómo bajo condiciones mercantiles se impone una contradicción entre el *contenido material* de la riqueza (subordinado) y su *forma social* (funcional); Henryk Grossmann, quien por primera vez fundamentó la ley marxiana del *derrumbe* del sistema capitalista nucleándose en esta noción de contradicción (“A consecuencia de esta *estructura dualista de sus fundamentos*, el proceso de producción capitalista se caracteriza por los conflictos insolubles, por las insanables convulsiones internas del sistema, que derivan *necesariamente de su carácter dualista*, de la contradicción inmanente que existe entre valor y valor de uso... contradicción inmanente que conduce necesariamente a la sobreacumulación y a la valorización insuficiente y por tanto al derrumbe, a la catástrofe de todo el sistema.”<sup>10</sup>), todos ellos enriqueciendo la producción teórica marxista de los años veinte. Ya a partir de la década de 1960, descuellan: la invaluable intervención de Roman Rosdolsky<sup>11</sup>, que al través de su rigurosa lectura de los *Grundrisse* recupera críticamente la perspectiva anterior y apuntala a tal grado la centralidad de la antítesis entre valor y valor de uso indicando que ella misma es un problema metodológico

---

<sup>8</sup> Lukács, Georg, *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, Ed. Grijalbo, México, 1969, p. 89 y ss.

<sup>9</sup> Rubin, Isaac Illich, *Ensayo sobre la teoría marxista del valor*, Cuadernos de pasado y presente, México, 1982, pp. 60, 65 y 66. En todo su libro Rubin rastrea el carácter problemático que implica la economía mercantil en la cual “las cosas, los productos del trabajo, tienen una existencia dual: material (técnico-natural) y funcional (social)” y por ello “El proceso material de la producción, por un lado, y el sistema de relaciones de producción entre unidades económicas individuales, privadas, por el otro, no se hallan adaptados uno a otro de antemano. Deben ser adaptados en cada etapa, en cada una de las *transacciones* en las que se divide formalmente la vida económica. Si esto no se produce, inevitablemente divergirán y surgirá un abismo dentro del proceso de la reproducción social.”

<sup>10</sup> Grossmann, Henryk, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista. Una teoría de la crisis*, Ed. Siglo XXI, México, 1979, p. 399.

<sup>11</sup> Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura de El Capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*, Ed. Siglo XXI, México, 1986, especialmente su capítulo 3 intitulado “Karl Marx y el problema del valor de uso en la Economía Política”, p. 101 y ss.

fundamental investigado no sólo en *El Capital* sino en todos los *textos* de la crítica de la economía política; también está la importante investigación de Alfred Schmidt<sup>12</sup> donde rastrea el modo específico de la concepción marxiana de la *Naturaleza* y entonces qué consecuencias profundas sobre ello, tiene la existencia contradictoria de lo mercantil; ejemplo de originalidad crítica en un medio tan hostil fue, sin duda, el erudito investigador ruso Vitali Salomonswik Vigodski (“Ahora lo importante es reseñar que la mercancía en la obra de Marx aparece como unidad dialéctica, indestructible y al mismo tiempo contradictoria, del valor de uso y del valor”, por un lado, mientras que acierta en decir que “Marx veía en su obra una crítica de la sociedad burguesa, un argumento en favor de la desaparición de esa sociedad y del paso de la humanidad a la sociedad comunista. Era una crítica auténticamente constructiva, fructífera.”<sup>13</sup>); Ernest Mandel<sup>14</sup> subrayó cuán importante es la contradicción entre valor de uso y valor para la comprensión de *El Capital* en las indicativas introducciones que hiciera a cada uno de los tres tomos; la aludida contraposición estructural también fue considerada, a su manera, tanto por Jindrich Zeleny<sup>15</sup> como, por su parte, Karel Kosík<sup>16</sup>, quienes construyeron dos riquísimas interpretaciones crítico-epistemológicas de la obra marxiana; mientras que, en esta misma perspectiva crítica, también cabe destacar las contribuciones de Enrique Menéndez Ureña<sup>17</sup> y de Felipe Martínez Marzoa<sup>18</sup>; y finalmente (aunque sabemos la injusticia que cometemos al omitir tantos otros nombres), en el contexto latinoamericano despuntan tres gigantes: José Aricó<sup>19</sup>, Ludovico Silva<sup>20</sup> y Bolívar Echeverría. No obstante, aprovechando la riqueza de ese imponente

---

<sup>12</sup> Schmidt, Alfred, *El concepto de naturaleza en Marx*, Ed. Siglo XXI, 1983, p. 71 y ss.

<sup>13</sup> Vigodski, V. S., *¿Por qué no envejece “El Capital” de Marx?*, Ed. Villalar, Madrid, 1978, pp. 39 y 47

<sup>14</sup> Mandel, Ernest, *El Capital. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*, Ed. Siglo XXI, México, 1985.

<sup>15</sup> Zeleny, Jindrich, *La estructura lógica de El Capital de Marx*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1974., p. 53 y ss. De acuerdo con Zeleny, toda la operación epistemológica marxiana se caracteriza por ser un análisis sistemático genético-estructural crítico que, en su punto de partida real, expone las consecuencias de que dicho comienzo involucre una unidad celular contradictoria.

<sup>16</sup> Kosík, Karel, *Dialéctica de lo concreto. (Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo)*, Ed. Grijalbo, México, 1967.

<sup>17</sup> Menéndez Ureña, Enrique, *Karl Marx economista. Lo que Marx realmente quiso decir*, Ed. Tecnos, Madrid, 1977.

<sup>18</sup> Martínez Marzoa Felipe, *Revolución e ideología*, Ed. Fontamara, Barcelona, 1979, especialmente su primer capítulo. Podríamos calificar (en el mejor sentido del término) como fenomenológica la lectura que este pensador hiciera de *El Capital* y que alcanza su mayor expresión en su obra: *La filosofía de “El Capital”*, Ediciones Taurus, Madrid, 1983.

<sup>19</sup> Aricó, José, *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo*, El Colegio de México, México, 2011, p. 147. José Aricó, insigne cultor latinoamericano del legado teórico de Marx, quien a propósito de una disertación sobre la intervención teórica de Lenin, señala con elocuencia lo siguiente en torno al tema que nos ocupa: “...el análisis del proceso de producción hecho en el segundo tomo de *El Capital* constituía el terreno más favorable para extraer en su forma más desarrollada los *fundamentos lógicos de la crítica de la economía política* formulada por Marx, y por eso retornar a él colocaba a Lenin ante el problema de la *estructura lógica de El Capital*, es decir, ante la estructura lógica de una obra crítica de la economía política que según Marx era a la vez una exposición del funcionamiento de conjunto de la sociedad capitalista y una crítica radical de su existencia.” [Subrayado nuestro].

<sup>20</sup> Silva, Ludovico, *La alienación como sistema. La teoría de la alienación en la obra de Marx*, Ed. Alfadil Ediciones, Carácas, 1983.



manantial de conocimiento que hemos tratado de describir y a partir de él, *mutatis mutandis*, fue Bolívar Echeverría –quien como vimos– estableció que la contradicción existente entre el valor de uso y el valor es la *especificidad* del discurso teórico del comunismo científico, o sea la crítica marxiana de la economía política. Sin ese reconocimiento sustancial, la crítica de Marx a la sociedad burguesa propiamente no existe. Este es un resultado gigantesco dentro de la investigación crítica en general y del marxismo revolucionario. Entonces cerramos el paréntesis y pasamos a ver con detalle qué consecuencias tiene este enunciado y cómo se expresa en el conjunto de la argumentación del segundo libro de *El Capital*.

Cómo se comporta el discurso crítico cuando teoriza sobre el *proceso mediato de circulación de la riqueza capitalista*. ¿Qué significado preciso tiene la crítica de ese proceso en el cual el capital se afirma en un movimiento cuya tendencia unilateral está orientada preferentemente a acrecentar no solamente su magnitud sino también su dominio? Precisamente la segunda idea que queremos desarrollar tiene que ver con el esclarecimiento de este problema.

Puede decirse que en el análisis de la *producción mediata del capital* o de la *circulación capitalista* considerada en su dimensión *esencial*, expuesto por Marx en la segunda parte de la obra, la crítica se presenta de acuerdo al modo en que es abordada la relación de *contradicción entre el valor de uso y el valor* según diferentes grados de complejidad argumental.

En términos generales y sumamente abstractos la reproducción social es un ante todo un proceso básico de afirmación y de enriquecimiento de un determinado sujeto social (la *comunidad*). Éste debe ejecutar las funciones de un proceso de producción de riqueza objetiva –impelido por el conjunto de sus necesidades consuntivas– para garantizar su existencia cumpliendo las funciones de un proceso de consumo de esa misma riqueza –posibilidad que surge de la puesta en marcha del conjunto de sus capacidades productivas–. Este recorrido imprescindible, ir de la producción al consumo, constituye la condición de posibilidad del mantenimiento de la vida de ese sujeto social. Más todavía, para que ocurra efectivamente la reproducción de la comunidad, entre la producción y el consumo tiene que *mediar* un proceso consciente ejecutado y orgánicamente controlado (que responde a un criterio político distributivo concreto), el cual consiste en el cumplimiento de una modificación formal (una metamorfosis) del contenido de la riqueza recién producida (pero en términos cualitativos); el conjunto de objetos producidos (el *producto*) que surgen del proceso de producción, altera su forma *mediante la conversión que implica la distribución de los mismos* y adopta así la forma de un conjunto de objetos útiles (*bienes* o *valores de uso*) que deben ser usados, destruidos en el proceso de consumo de los individuos que integran la comunidad. En síntesis, el proceso de reproducción social (producción-distribución-consumo) configurado de manera comunitaria es un proceso de autoreproducción fundado sobre bases concretas y cualitativas que se interiorizan en la composición de sus objetos

(producto concreto que debe transitar a ser bien: un valor de uso). Esta sería la imagen más simple en que se despliega la reproducción social.

Bien, pero Marx indica que esa forma de reproducir el conjunto de la vida, se ha alterado brutalmente en su esencia misma con la aparición histórica de la propiedad privada y con la consecuente imposición generalizada de la forma mercancía a todos los objetos producidos que son requeridos como bienes. El proceso de reproducción en las condiciones económicas históricas de la modernidad capitalista sufre una desfiguración de su forma comunitaria original porque en su lugar ha entrado en acción la forma privada de esa misma reproducción. Así, tiene lugar la deformación de la comunidad en favor de su vigencia privatizada. Todo esto, por lo demás, es transmitido al conjunto de los objetos producidos que ahora asumen la forma de mercancías. La deformidad de la reproducción social comunista implica que se forme como reproducción social mercantil en general y, en términos más desarrollados, bajo la forma de la reproducción mercantil-capitalista. En esas condiciones, lo que originalmente era concreción ahora es rebasado por la abstracción, lo cualitativo cede ante lo cuantitativo, lo que era control y la autogestión del proceso metabólico de la comunidad ahora se vuelve dominación de las cosas sobre las personas, la ausencia de cualquier criterio distributivo consciente vuelve de azar y del caos las reglas del mecanismo distributivo mercantil.<sup>21</sup> Es decir, que el proceso metabólico distributivo también se desfigura en la época moderna y queda necesariamente configurado como *circulación mercantil capitalista* o bajo la forma *mercado*. Allí donde los productos-útiles (valores de uso) para serlo, tienen que constatar una metamorfosis diferente: deben producirse como objetos de valor que se expresen como valores de cambio (en sus precios) y, en esta perspectiva, realizarse como objetivaciones de valor y, esencialmente, de plusvalor.

Todo este análisis lo hemos expuesto con lujo de detalle en la primera parte de esta investigación<sup>22</sup> que se concentró en estudiar el primer tomo de *El Capital*. Por lo tanto, aquí lo usaremos sólo en la medida en que nos es útil para explorar el contenido del segundo tomo.

La crítica de la sociedad moderna encuentra su fundamentación en la idea de que la reproducción social es cumplida cuando ella comporta una estructura biplanar y contradictoria. Expliquemos. Marx identifica en esa composición la presencia de dos planos o aspectos contrapuestos pero también inseparables. El primero de ellos es el que tiene que ver con la reproducción social cuando ésta es un proceso que, en general, configura una

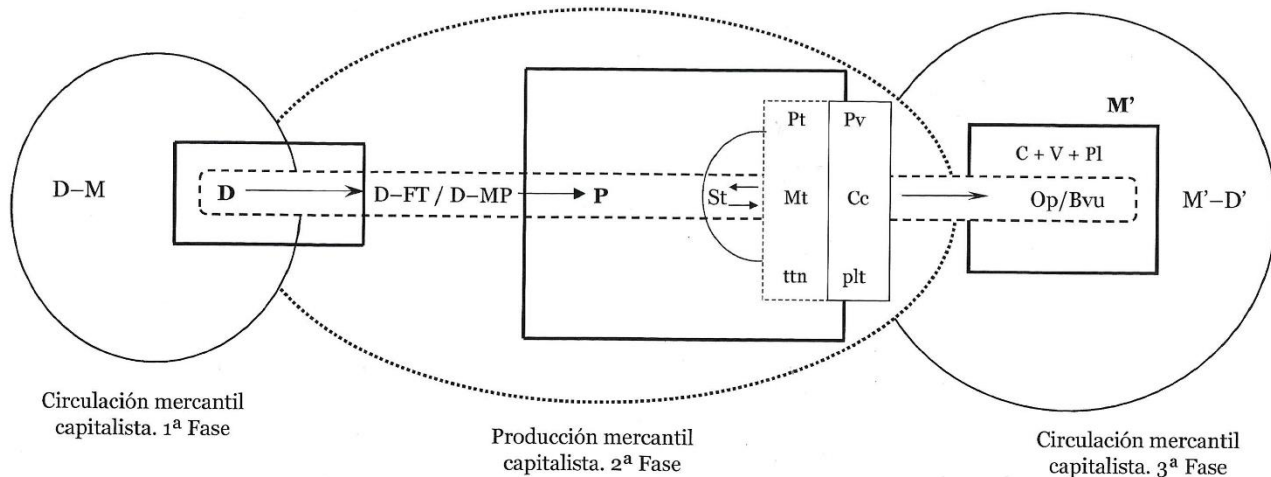
---

<sup>21</sup> En consecuencia, explica Bolívar Echeverría, siguiendo a Marx: “Las cosas...son producidas y consumidas en la sociedad mercantil pura, no de acuerdo a un determinado plan, siguiendo un determinado proyecto, u obedeciendo a una determinada necesidad, sino que son producidas de acuerdo a la casualidad; son producidas porque en el momento anterior del mercado demostraron un comportamiento más o menos bueno en tanto que productos mercantiles. Si se vendieron bien entonces, ahora esas cosas se producirán en mayor cantidad; pero si no se vendieron bien, entonces debarán alterarse cuantitativa y/o cualitativamente: su presencia objetiva sigue un destino completamente azaroso.” Echeverría, Bolívar, *La contradicción del valor de uso y el valor en El Capital de Karl Marx*, Ed. Ítaca, México, 1998, p. 19

<sup>22</sup> Leal Luna, Gustavo Alberto, *Elementos para una reconstrucción teórica del concepto de crisis en la estructura argumental del Tomo I de El Capital de Karl Marx*, Tesis de Licenciatura, UNAM, 2015.

calidad concreta y en ese caso tiene una “*forma natural*”; pero la reproducción social, como vimos, se halla sustancialmente modificada en la época histórica de las sociedades que producen y consumen bajo condiciones privadas y por ello se vuelve una mera reproducción económica, de calidad abstracta y que reviste la “*forma-valor*” o forma unilateralmente social. Las cosas producidas, para ser efectivamente consumidas, tienen que aparecer como mercancías, pero “sólo son mercancías debido a su dualidad, a que son *objetos de uso* y, simultáneamente, *portadoras de valor*...en la medida en que tienen una *forma doble*: la *forma natural* y la *forma de valor*.”<sup>23</sup> Entre ambas presencias objetivas, dice Marx, se instala una relación contradictoria permanente. El esquema 7 ilustra cómo la forma natural se vuelve el medio material para que el valor de capital despliegue su movimiento.

Esquema 7. Refuncionalización de la forma natural como vehículo de la entera valorización del valor.



En el segundo libro esta contradicción se presenta en diversos niveles de la exposición; su tratamiento está conectado con el modo en que se aborda el objeto global. Entonces, en términos muy sumarios, diremos que la contradicción entre valor de uso y valor específicamente capitalista, se presenta del siguiente modo:

En el primer nivel: Se manifiesta primero en la exposición de la *forma* en que el capital industrial –que “es el único modo de existencia del capital en el cual no sólo la apropiación de plusvalor, o en su caso de plusproducto, sino al mismo tiempo su creación, es función del

<sup>23</sup> Marx, Karl, *El Capital*, I/1, p. 58. Aunque ciertamente, como hemos tratado de mostrar en nuestra obra anterior, esta contradicción se expone primero en el *objeto* mercantil (secciones 1 y 2 del tomo I), luego en el *proceso* en que ese objeto es producido (secciones 3, 4 y 5 del tomo I), y finalmente (en la sección 7) se muestra la contradicción entre el proceso concreto de producción/consumo y el proceso abstracto de acumulación.

capital”<sup>24</sup>— cumple individualmente su ciclo circulatorio y recorre sus diferentes fases. Allí, la contradicción se presenta “como una contradicción entre dos *formas de existencia del dinero-capital*: la forma de *existencia productiva*, entregada a la explotación directa de la fuerza de trabajo, y la forma de *existencia improductiva*, entregada al juego circulatorio, del capital.”<sup>25</sup> [Subrayado nuestro].

En el segundo nivel: se expresa en la exposición del *contenido* del *proceso* circular o que tiene que ser reiterado una y otra vez, en el cual se tiene que cumplir la cohesión de la producción del capital (donde el plusvalor es producido,  $M' = M + m$ ) con la circulación del capital (donde el plusvalor tiene que ser realizado,  $M' - D' \dots$ ). No obstante, que esta unidad se lleve a cabo efectivamente depende en sumo grado de que la rotación del capital tenga lugar, empero dicho proceso entraña los más intrincados problemas, que justo tienen que ver con que el valor de capital debe circular en un jaloneo siempre constante con la materialidad en que está objetivado.

Finalmente, en el tercer nivel, la contradicción entre valor de uso y valor encuentra su redondeamiento más expresivo: se muestra en la inestabilidad propia del proceso *real* bajo el cual se realiza el metabolismo de la sociedad en su conjunto, toda vez que se realice el metabolismo del capital social global. Dicho proceso involucra la *contradicción entre, por un lado, la totalidad de los valores de uso y, por otro lado, la totalidad de los valores producidos por el capital*<sup>26</sup>: “El conjunto de productos portadores de un valor valorizado no puede convertirse en un conjunto de bienes capitalistas, es decir, en factores de la producción portadores de un cúmulo potenciado de valor, si no se redistribuye o *cambia de manos* entre los propietarios privados, sometiéndose al funcionamiento del mecanismo inerte o fortuito de la circulación mercantil.”<sup>27</sup> Pero también Marx está señalando cómo esa contradicción, gracias a la vigencia de aquel mecanismo, estaría sometida a un peculiar proceso de *corrección* que logra, sólo de modo pernicioso, *neutralizar* o *armonizar* la antítesis entre el valor de uso y el valor (lo que significa que dicha neutralización es en verdad una postergación de lo verdaderamente contradictorio).

Esta sería la descripción más general del modo en que existe la conflictividad estructural de la sociedad burguesa cuando el discurso crítico trata el objeto del proceso de circulación de la riqueza capitalistamente determinada. A lo largo de sus tres secciones, el tomo II condensa la presentación del funcionamiento típicamente capitalista de la reproducción social y entonces del modo inestable y particular de su realización<sup>28</sup> que es, ante todo, realización de la sustancia de la cual vive el capital: el plusvalor.

---

<sup>24</sup> Marx, Karl, *El Capital*, I/4, p. 62.

<sup>25</sup> Echeverría, Bolívar, *La contradicción entre el valor de uso...*, op. cit., p. 27.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 28.

<sup>27</sup> Echeverría, Bolívar, “Esquema de *El Capital*, en *El discurso crítico de Marx...*, op. cit., p. 58.

<sup>28</sup> El estudioso comunista, partidario del consejismo, Paul Mattick, en su ya célebre y clásico libro en torno a la caracterización teórica marxiana de la crisis, además de constituir un excelente referente para encuadrar la discusión propiamente marxista sobre el tema de la crisis, reconoce la importancia de la contradicción instalada

En la primera sección Marx indica cómo *a la forma natural, al valor de uso, se le sobrepone el valor como una sustancia bastante fluida*. El valor es así, en su *movimiento* (frente al valor de uso que resulta así poco significativo), algo cambiante en demasía: recorre una serie de fases en las cuales se modifica formalmente, y en ese camino el valor de capital se monta sobre cuerpos de mercancías que le resultan suficientes para cumplir su cometido, volver a comenzar el mismo movimiento. En esta medida, o desde este punto de vista, el valor se confirma justo como una “objetividad espectral”<sup>29</sup>, sumamente escurridiza, que existe simultáneamente en diferentes cuerpos de mercancías y que, saltando de uno al otro, logra naturalizarse y eternizarse. Aquí el valor tiene un papel protagónico y, por ello, su presencia es fuerte con respecto a la concreción del valor de uso que tiene así una vigencia débil y apenas significativa o meramente “vehicular”. Por lo tanto, en la primera sección “el ser valor (tener que pasar por el mercado) estorba al ser valor de uso (capital-producción)”<sup>30</sup>, es la *forma* de presencia de la contradicción entre valor de uso y valor del capital en su circulación.

No pasa lo mismo, sin embargo, en la segunda sección, que como habíamos visto se ocupa no la *forma* sino del *contenido* del proceso cíclico, merced al cual el capital industrial se reproduce. En esa sección, la contradicción entre el valor de uso y el valor es vista desde otra perspectiva. El proceso de rotación del capital sí comporta graves complicaciones. Y es que allí, el valor del capital no puede discurrir de manera tan libre y sin tropiezos como había sido descrito en la primera sección. Por el contrario, en la sección segunda Marx expone la figura de la contradicción entre forma natural y forma valor de la reproducción social capitalista en los siguientes términos: explica cómo *al valor se le presenta el valor de uso como una materia en exceso deficiente, como un cuerpo sumamente torpe*; ahora sí al valor de capital, aquella sustancia tan variable e inestable, le resulta demasiado tosco el objeto corpóreo en el cual cobra vigencia, esta materialidad concreta y real en la cual se objetiva una cierta porción de valor no logra constituirse como el sustrato capaz de soportar el correr abstracto tan líquido y mudadizo del valor de capital. Éste valor de capital tiene que dividirse en dos partes componentes cualitativamente diversas, en valores de uso particulares, y entonces en unas partes que, de acuerdo con su concreción y calidad son fijas y, por ende, rotan con poca celeridad; mientras que otras partes, con arreglo a su concreción y calidad son circulantes o fluidas y, por ende, rotan con mayor celeridad. Hay pues al interior del flujo circulatorio de la riqueza social una contradicción propiamente capitalista entre la dimensión temporaria del capital fijo y la del capital circulante, fundada en una contradicción más básica, la que habría entre el tiempo cíclico de la naturaleza (valor de uso) y el tiempo cíclico

---

en la mercancía, pero afirma también: “Las contradicciones inherentes a la circulación de mercancías y de dinero y que son, por tanto, posibilidades de la crisis, han de ser explicadas sobre la base, no obstante, de la circulación de las mercancías y del dinero específicamente capitalista. Las posibilidades de crisis sólo aparecen en el proceso de la realización, en la circulación, que es en sí un proceso de reproducción y en particular de reproducción de las relaciones de producción que generan plusvalía.” En Matick, Paul, *Crisis y teoría de la crisis*, Ediciones península, Barcelona, 1977.

<sup>29</sup> Marx, Karl, *El Capital*, I/1, p. 47.

<sup>30</sup> Echeverría, Bolívar, “Esquema de *El Capital*, en *El discurso crítico de Marx...*, op. cit., p. 58.

del capital (valor).<sup>31</sup> Entonces, aquí el valor de uso cobra una legalidad preponderante y fuerte respecto de la indiferencia que caracteriza al valor. Por lo tanto, en la segunda sección “el ser valor de uso (tener una materia que se repone lentamente) estorba al ser valor (capital-dinero)”<sup>32</sup>, es el *contenido* de presencia de la contradicción entre valor de uso y valor en el marco procesual del capital en su circulación.

Finalmente, en la sección tercera del segundo libro, el entrelazamiento de los ciclos individuales del capital industrial implica también el entrelazamiento de las dos figuras de la contradicción entre valor y valor de uso. Sin embargo, antes de pormenorizar en ella, consideremos una lapidaria nota al pie de página al concluir el capítulo XVI (*La rotación del capital variable*) que bien podría ser el argumento que permite ubicar (el propio Marx lo autoriza) el modo en que será reconocida la tal contradicción en la tercera sección. La nota al pie referida señala lo siguiente:

Contradicción en el modo capitalista de producción: los obreros como compradores de mercancías son importantes para el mercado. Pero como vendedores de su mercancía – la fuerza de trabajo– la sociedad capitalista tiene la tendencia de reducirlos al mínimo precio. Contradicción adicional: las épocas en que la producción capitalista despliega todas sus potencias resultan ser, regularmente, épocas de sobreproducción, porque las potencias productivas nunca se pueden emplear al punto de que con ello no sólo se produzca más valor, sino que pueda realizarse ese valor acrecentado; pero la venta de las mercancías, la realización del capital mercantil, y por ende también la del plusvalor, no está limitada por las necesidades de consumo de la sociedad en general, sino por las necesidades consuntivas de una sociedad en la cual la gran mayoría siempre es pobre y está condenada a serlo siempre. Esto, sin embargo, cae dentro de la sección siguiente.”<sup>33</sup>

Y bien, la nota anterior expresa con elocuencia las condiciones del problema que Marx está enfrentando en la sección tercera. No solamente se observa el aspecto fuerte del valor sobre el valor de uso (como en la sección 1ª), ni tampoco se enfoca el aspecto preponderante del valor de uso sobre el valor (como en la sección 2ª); más bien la sección 3ª tematiza la contradicción entre valor de uso y valor como una totalidad. ¿Qué significa esto? Jorge Juanes lo aclara en sumo grado: que en esa sección Marx examinará el conjunto “de condiciones que deben darse bajo el capitalismo para el cumplimiento de la relación estrecha entre la reproducción del sistema en su estatuto de valor y en su estatuto de valor de uso, es decir, la relación estrecha entre la reproducción (rotación) del capital (capital constante, capital variable y plusvalía) y el grado de suministro y acumulación por el mercado de las mercancías producidas (medios de producción y medios de consumo).”<sup>34</sup> ¿Cómo es posible

---

<sup>31</sup> En este punto pensamos que la crítica de la economía política tendría que ser desarrollada para investigar la violencia que implica la alteración/violación de los ciclos de la Naturaleza por el capital. La modificación genética de las semillas es un caso aberrante pero ilustrativo de esta transgresión del equilibrio natural.

<sup>32</sup> Echeverría, Bolívar, “Esquema de *El Capital*, en *El discurso crítico de Marx...*, op. cit., p. 58.

<sup>33</sup> Marx, Karl, *El Capital*, II/4, pp. 386 y 387, Nota al pie núm. 32.

<sup>34</sup> Juanes, Jorge, *Marx o la crítica de la economía política como fundamento*, BUAP, Puebla, 1982, pp. 338 y 339.

que sobre la base de la no reciprocidad social entre los productores privados, de su mutua indiferencia, es decir, sobre el desconocimiento absoluto y la ausencia de plan distributivo alguno; decimos, cómo puede ser que en medio del imperio de la casualidad, tanto la mercancía capitalista medios de producción sea producida en la cantidad y calidad *más o menos* suficientes para que acontezca la reproducción burguesa, como la mercancía capitalista medios de consumo sea producida en la cantidad y calidad *más o menos* suficientes para que pueda ocurrir la reproducción proletaria y burguesa? El capital tiene sólo una necesidad que es además una urgencia: valorizarse, acumularse. Ésta necesidad cósmica contradice la necesidad del ser humano que tiene múltiples necesidades. El conjunto de esas necesidades heterogéneas y multilaterales (subjetivas) se *cosifica*, y por lo tanto, se subordina a la necesidad homogénea y unilateral (objetiva) del capital que se *personifica*. Surge de esta suerte la condición suficiente para que toda necesidad subjetiva concreta sea un medio adecuado para que se cumpla la necesidad objetiva abstracta.

La forma-natural de la reproducción social es invertida y puesta instrumentalmente como vehículo de la reproducción de la forma-valor. También Roman Rosdolsky ha destacado que el problema principal tratado en la sección tercera tiene que ver especialmente con la manera en que Marx concibe allí al valor de uso, y justo esa consideración lo lleva a tematizar sobre la forma en que el valor contradice al valor de uso. Este es, según el punto de vista rosdolskiano, el aspecto central de esa sección.<sup>35</sup> Su señalamiento coincide, por lo demás, con el *Planteamiento del problema* que Marx hace en el capítulo XX:

Mientras examinábamos el en el plano de lo individual la producción de valor y el valor del producto del capital, la forma natural del producto mercantil era absolutamente indiferente para el análisis: tanto daba que se compusiera, por ejemplo, de máquinas o de cereales o de espejos...Esta manera puramente formal de la exposición ya no basta cuando se trata de considerar el capital global social y el valor de su producto. La reconversión de una parte del valor del producto en capital, el ingreso de otra parte en el consumo individual de la clase de los capitalistas, así como de la clase obrera, conforman un movimiento dentro del valor mismo del producto, valor que es resultado, a su vez, del capital social global; y este movimiento es no sólo reposición de valor, sino también de materia, y de ahí que esté tan condicionado por la interrelación de los componentes de valor del producto social como por su valor de uso, su figura material.<sup>36</sup>

La antítesis total entre valor y valor de uso se reparte de tal manera que la reproducción proletaria (valor de uso) debe quedar constreñida a la figura circulatoria M–D–M; mientras que la reproducción burguesa (valor) tiene que expresarse en la figura circulatoria D–M–D'. No obstante ambas deben entrelazarse con la finalidad de cumplir la reproducción del capital social global. Sólo si el obrero vende su mercancía (fuerza de trabajo) al capitalista, entonces puede reproducirse como obrero; pero esa reproducción permite que el capital se reproduzca. Si el capitalista vende su mercancía (medios de consumo o medios de producción) tanto al

---

<sup>35</sup> Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura de El Capital*, op. cit., pp. 115 y 499 y ss.

<sup>36</sup> Marx, Karl, *El Capital*, II/5, pp. 482 y 483

obrero como a otro capitalista, entonces puede realizar el plusvalor objetivado en ella y esto le permite reproducirse como capitalista. Todo esto encuentra en la afirmación siguiente su problemático telón de fondo: la circulación del capital social global verifica el modo en que circula la totalidad del mundo de la mercancías, pero en ella también tiene lugar un desdoblamiento muy peculiar que le adjudica su especificidad; así, “desdoblada en dos ámbitos contrapuestos pero complementarios: el mercado de mercancía y el mercado de trabajo, la esfera de la circulación mercantil-capitalista es el *médium* dentro del cual –al expresarse el valor y constituirse el valor de cambio de todas las mercancías– *la armonía de la reproducción del capital se alcanza en virtud del traslado de todas las desarmonías al ámbito de la reproducción de la fuerza de trabajo*, al mismo tiempo que esta armonía neutraliza la contradicción entre trabajo (valor de uso) y capital (valor) y posibilita así la reproducción del capitalismo como relación social”<sup>37</sup> y, por lo tanto, esta es la presencia *real* de la contradicción entre valor de uso y valor en el contexto de la circulación global de la riqueza social capitalista: ella existe como en estado de neutralización, en virtud del mecanismo ciego y casual que la contiene.

## **B. El sentido radical del concepto *crisis estructural, absoluta u originaria*<sup>38</sup>.**

En primera instancia, para entrar de lleno en la cuestión, habría que ubicar, aunque en un muy alto nivel de abstracción, cuándo entra en crisis un determinado proceso de reproducción de un cierto sujeto social. Aspecto que hemos analizado en nuestra obra anterior, por lo cual aquí simplemente recuperamos su planteamiento básico. Planteamiento que tiene que ver con el siguiente hecho: todo proceso de composición productiva/consuntiva de un determinado sujeto social entra en crisis cuando en él se instala un dispositivo cósico y artificial cuya presencia modifica en términos sustanciales el fundamento original que caracterizaba el funcionamiento comunitario de aquel proceso y que lo sustituye por un fundamento mercantil.<sup>39</sup> Así, de funcionar primero y básicamente como proceso orgánico y de autogestiva, pasa a ser refuncionalizado como proceso privado y de calidad enajenada. Crisis del proceso de reproducción, entonces, con arreglo a ese punto de vista, quiere decir desfiguración del rostro entitario comunitario de esa reproducción, cuya especificidad era la gestión consciente y cualitativa de su proceso metabólico de vida, que se ha convertido en

---

<sup>37</sup> Echeverría, Bolívar, “Esquema de *El Capital*, en *El discurso crítico de Marx...*, op. cit., pp. 58 y 59.

<sup>38</sup> Esta es la formulación tan certera y profunda que hiciera Bolívar Echeverría en el caso de su interpretación sobre el concepto teórico-crítico de crisis manejado por Marx en su obra. Nosotros asumimos aquí la importancia de esta conceptualización e intentamos desarrollarla para reconstruir el concepto de crisis en el tomo II de *El Capital*. La intervención del pensador marxista es para nosotros una fuente riquísima de posibilidades teóricas para incidir en la ruta de continuación del entero discurso marxiano-comunista. Se trata de un ejercicio sincero y que no tiene más deseo que el de ser un esfuerzo por emular el ejemplo que, con digna maestría, siempre vivificó Bolívar Echeverría: pensar desprejuiciadamente y con valentía y rigor intentar descifrar las claves aún secretas del poderoso discurso crítico de Marx. Vale en toda su riqueza su ensayo al respecto (Echeverría, Bolívar, “La crisis estructural según Marx”, en *El discurso crítico de Marx*, Ed. Era, México, 1986, pp. 137-148.

<sup>39</sup> “...en la situación de un proceso de reproducción atomizado o privatizado, sea éste simple o capitalista, la situación de crisis es una situación estructural.” Echeverría, Bolívar, “La crisis estructural...”, op. cit., p. 138.



enajenación azarosa y cuantitativa del mismo proceso. Esta sería la manera tan profunda y más compleja en que Marx concibe la crisis de la reproducción social.

En la descripción apenas hecha, es notoria la característica de que la crisis, en su sentido más general y abstracto, tiene que ver con aquel conjunto de actividades de los individuos cuando éstos se ocupan material y objetivamente en el conjunto de su vida: o sea, cuando producen un cúmulo de riqueza que tiene que ser distribuida entre todos los miembros, con la finalidad de que ellos se comporten como individuos en un proceso de consumo. En esta consideración, cumplir con su socialidad es, en términos normales –o sea cuando la comunidad está organizada y cohesionada mediante lazos cualitativos y orgánicos– un proceso diáfano, que si presenta problemas en su constitución, éstos pueden ser resueltos con mayor celeridad debido al fundamento cooperativo que estructura el proceso. Pero cuando producir y consumir la riqueza tiene lugar bajo condiciones mercantiles, la cosa cambia vertiginosamente: en ese caso, el cumplimiento de la socialidad se le presenta al sujeto social como un verdadero problema (para tal sujeto social, en rigor, su sustancia *concreta/comunitaria* se ha debilitado, *ergo*, se ha convertido en una sustancia *abstracta/social* compuesta por un conjunto de individuos “libres” que aparecen como propietarios privados-autónomos y recíprocamente indiferentes respecto de su ser social).

Un estado tal de existencia de la sociedad queda configurado como un estado de *emergencia* y, por ende, de constante riesgo, porque en su interior la sociedad ha sufrido una suspensión severa de sus funciones distributivas:<sup>40</sup> se trata de una condición de crisis porque la realización del recorrido vital que va de la producción al consumo se ha *suspendido* en su *proceso mediador*, o sea, el espacio-momento donde el conjunto de los objetos recién producidos (P) debe modificar su forma a ser bien (B) al ser orientado hacia el consumo de quienes lo utilizan como un valor de uso (Vu). En tanto el proceso *distributivo* que debe *mediar* la producción/consumo se suspende, debido a la ausencia de criterio político-autárquico-concreto, en condiciones a-sociales o de privatización/fragmentación, queda modificado en términos absolutos y, forzosamente, es reconfigurado como *circulación mercantil y/o mercado*, es decir, como un *mecanismo fortuito pero necesario* que se vuelve el dispositivo cósmico-milagroso de salvamento espontáneo y caótico del estado de emergencia en que ha entrado la sociedad en su conjunto.<sup>41</sup> A través del mercado, de la totalidad de relaciones mercantiles, se acopla lo que ha sido desacoplado, se conecta lo que se ha roto;

---

<sup>40</sup> “...en términos fundamentales o transhistoricos, la circulación es, necesariamente, un momento que refleja (en la medida en que la posibilita) la relación que establece el sujeto social entre su sistema de capacidades de producción y su sistema de necesidades de consumo.” *Ibidem*, p. 139.

<sup>41</sup> Debido a que en su origen, el momento circulatorio organizado y gestionado comunitariamente, se canceló debido a la inmersión de la propiedad privada, la circulación se reorganizó en su totalidad para convertirse en el único medio fácticamente existente para re-vincular o re-conectar aquel conjunto de relaciones que antes se hallaban cualitativamente entrelazadas. Así: “Mercado y crisis quedan entonces conectados de esta manera: la mercantificación de los elementos de la riqueza social está allí solucionando de emergencia, a duras penas, el problema de “crisis originaria” en la que se encuentra todo proceso de reproducción privatizado.” *Ibidem*, p. 140.

por efecto de su intermediación, carente de necesidad, deben traducirse en *necesarias* las cosas producidas como mercancías que desconocen cuál es la necesidad que deben satisfacer. Allí, en la *traducción de lo privado* (egoísta y sin plan) *en social* (indiferente y con caos), el fundamento que se hace valer y se eleva a rango de ley es el *do ut des*. Sobre esta base, y sólo sobre ella, la mercancía será efectivamente consumida (el producto (P) no se hace bien (B), o sea no hay realidad del valor de uso de la cosa si ella, en el mercado, no verifica otra modificación: la de ser valor (V), que proviene de la producción, a *expresarse* como un valor de cambio (Vc) o un mero objeto que puede ser intercambiado por otro).

Pues bien, *crisis estructural*, bajo una situación de emergencia como la descrita, se refiere a la crisis de la estructura misma del proceso de realización de la producción/circulación/consumo de la riqueza social. Significa que la sociedad humana, en las condiciones de su reproductibilidad mercantil, ha entrado ella misma en una situación que la pone en una situación de inestabilidad permanente, de conflicto constante, porque no puede lograr de manera directa el sostenimiento de su vida, sino a través y por medio de las cosas, o sea, del intercambio privado de los productos de sus respectivos trabajos privados.

Lo interesante del asunto es que se trata de una *situación* que, no bien se incrusta en las entrañas del proceso, altera la vida de los individuos constantemente, al mismo tiempo que *ella*<sup>42</sup> crea su enajenada solución: el hecho de que la *circulación*, el *médium*, que modifica la figura de la riqueza (su metamorfosis), sea el modo peculiar y unilateral que está impidiendo que la situación de inestabilidad (no poder pasar ni normal ni directamente de la producción al consumo) termine por destruirse y, con ella, a la sociedad misma. O sea, la situación de emergencia en que se desarrolla la vida social del sujeto produce o crea artificialmente las condiciones para salvaguardar la existencia privada y atomizada de los individuos. Así, el mercado es el mecanismo que, en su constante jaloneo, en medio de su carencia de sentido, se constituye paradójicamente en el mecanismo que “corrige” defectuosamente o que “neutraliza” la situación de crisis de la reproducción social. Lo mercantil, que es en sí mismo el origen de toda crisis, hace brotar anárquicamente el medio bajo el cual “soluciona” temporalmente su propia crisis. Así, en estos términos tan abstrusos, la sociedad mercantil-privada logra sobrevivir; crea una paradójica situación de “equilibrio” simulado, de un “equilibrio” siempre en fuga; que se confirma sólo para volver a romperse. Una vida social, pues, en conflicto absoluto; en *crisis estructural* o de acuerdo a su *origen* contradictorio, proveniente del desmembramiento de la comunidad humana en favor de una sociedad de productores privados mutuamente indiferentes los unos de los otros que sólo “mantener” el conjunto de su vida a través del intercambio mercantil de los productos de sus respectivos

---

<sup>42</sup> Porque la crisis de la reproducción social, bajo condiciones mercantiles y/o privadas, es ya una situación estructural, un hecho inobjetable; por ello y sólo debido a ello es que debe surgir la función del medio circulatorio como la esfera “necesaria” donde efímeramente se hace posible –ciega y casualmente– aquello que se ha vuelto imposible –normal y voluntariamente–. “El hecho de que exista el mercado es resultado de la existencia de una situación de imposibilidad de la reproducción por falta del eslabón o nexo circulatorio en su curso cíclico...el mercado, existe precisamente para salvar esa situación, aunque..., de una manera que, por ser casual o no proyectada resulta...contradictoria.” *Ibidem*, p. 140.

trabajos privados. “La crisis absoluta, neutralizada por el mercado, determina la manera contradictoria –manifiesta en crisis relativas– en la que funciona esa esfera de la circulación, y esa manera contradictoria se califica o se determina como una contradicción entre valor de uso y valor, entre forma natural y forma de valor.”<sup>43</sup>

Marx, entonces, no está partiendo –como acostumbran hacer muchos de sus declarados epígonos– del estudio de “coyunturas económicas” para determinar sólo cada cuánto tiempo se manifiestan las crisis ¡de ninguna manera! Esta es una práctica común en el campo de los estudios neutrales y objetivos de la “economía política marxista” que, en verdad, y contra Marx mismo, escamotea deliberadamente la especificidad de la *crítica marxiana de la economía política*, y lo hace porque oscurece en ella, con su proceder acrítico y empirista, justo la indicación crítica que Marx hace del cuerpo social moderno: él dice que se trata de una sociedad que se encuentra cumpliendo su *extraña socialidad*, en ausencia de gestión política-distributiva de su riqueza, solamente de manera limitada e incompleta debido al hecho de que el proceso de producción/consumo se le ha vuelto a cada miembro de la sociedad un proceso privado, indiferente, carente de sentido orgánico. Esto es lo que quiere decir Marx cuando describe críticamente aquella *situación* bajo la cual, a cada individuo privado y a todos por igual, el conjunto de las condiciones objetivas se les aparecen como mercancías: es decir, que “Las cosas, en sí y para sí, son *ajenas* al hombre y por ende *enajenables*. Para que esta *enajenación* sea *recíproca*, los hombres no necesitan más que *enfrentarse implícitamente como propietarios privados de esas cosas enajenables*, enfrentándose, precisamente por eso, como *personas independientes entre sí*.”<sup>44</sup> Esta es, para Marx, una situación de crisis estructural, porque implica la realización contradictoria e irracional de la estructura de la reproducción social; que, no obstante, y por efecto de la inercia –abstracta de la objetividad del valor– inscrita en cada proceso privado de producción/consumo, entra en acción la esfera *metabólica* de la circulación mercantil como único modo para desactivar su carga contradictoria: “el proceso en que se intercambian mercancías implica relaciones contradictorias, recíprocamente excluyentes. El desarrollo de la mercancía no suprime esas contradicciones, más engendra la forma en que pueden moverse. Es éste, en general, el método por el cual se resuelven las contradicciones reales.”<sup>45</sup> (¡Claro que a los economistas de coyunturas no se les ocurre jamás siquiera preguntarse cuál sería ese extraño método que milagrosamente resuelve contradicciones reales!).

Como se puede deducir, sin esta definición general y abstracta del concepto de crisis<sup>46</sup>, sería imposible reconstruir su presencia en el nivel de lo mercantil-capitalista. Esta es nuestra

---

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 141.

<sup>44</sup> Marx, Karl, *El Capital*, I/1, p. 107.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 127.

<sup>46</sup> Esta es, en la radical perspectiva marxiana, la consideración que ve en la realización contradictoria del proceso reproducción, el telón de fondo absolutamente problemático o en crisis, justo por esa peculiar forma de su realización. O sea, “el punto de partida es una crisis total, absoluta u originaria; una situación de imposibilidad total de relación que es salvada defectuosamente por el mercado, por la relación de intercambio. [...] Crisis es, entonces, en tanto que punto de partida absoluto, total u originario, crisis del proceso de

segunda tarea. Explicar cómo tiene lugar el concepto de crisis dentro del cuerpo argumental que constituye el tomo II de *El Capital*. ¿Qué significa la crisis estructural de reproducción social cuando tiene lugar de manera específicamente capitalista? Por principio habría que establecer las condiciones del problema que se nos plantea.

Paralizada —como vimos— la sociedad en sus funciones distributivo-circulatorias orgánicas, debe reconstituir esas funciones sobre bases mercantiles, es decir, que la circulación se efectúe en la forma del mercado, como conjunto de actos no-recíprocos y/o fortuitos de intercambio entre propietarios privados de *cosas* que son *ajenas* y, por ende, *enajenables*. No obstante, la figura *mercantil* del espacio *distributivo/momento mediador* de la riqueza recién producida que debe ser consumida, en su expresión más desarrollada, tiene que cristalizarse como *circulación mercantil-capitalista*. Así, el capital constituye su movimiento completo bajo esa forma peculiar. Este es el objeto teórico de interés del tomo II de *El Capital*, en la medida en que su *crítica* permite reconstruir el modo cómo esa figura circulatoria constituye la *condición de posibilidad para que se cumpla la reproducción social, siempre que primero se logre la reproducción específicamente capitalista*. O sea, la reproducción social (ya deformada y en situación de crisis originaria) alcanza vigencia sólo de manera secundaria, sólo si sirve en calidad de pretexto o soporte de la reproducción del capital (una entidad cósmica que *parece* cobrar la figura de *sujeto* automático que, en *su movimiento* típico, se reproduce).

El movimiento del capital es ahora el flujo que describe el movimiento de la crisis estructural y que, en formas cada vez más peligrosas, reconstituye aproximadamente el método fetichista que neutraliza las contradicciones, en el seno de la circulación mercantil-capitalista. El filósofo italiano Biagio de Giavoanni en su muy original aunque extremadamente denso estudio sobre el segundo tomo de *El Capital*, explica cómo “el movimiento constitutivo del proceso del capital no se determina según un desplazamiento lineal de sus términos”, puesto que “todas las categorías fundamentales del movimiento del capital se definen a partir del carácter fuerte de la metáfora de la circularidad”, desde la cual cobran sentido dos aspectos relevantes: “1. El círculo es la figura real del movimiento del capital. Es en la lógica de la circularidad que el capital crece, realizando su propia ley constitutiva. ‘Al describir su órbita se amplía él mismo como sujeto de aquélla, con lo cual recorre una órbita que se expande, una espiral.’ 2. Si el círculo es la figura real del movimiento del capital, la constitución de sus términos internos no puede ser indiferente al carácter global del movimiento. La crítica

---

reproducción social: incapacidad de este proceso para realizarse de manera normal-estructural-política. Partir de la crisis, pues, significa partir de la ajenidad esencial que se corresponde con la instauración de lo mercantil-capitalista y de su sujeto valor-capital.” En Leal Fernández, Gustavo, *Primeros apuntes para el establecimiento de la problemática del capital global. La ley general de la acumulación capitalista como totalización-crítica del problema técnico-económico del equilibrio*, Tesis de Maestría, Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 1981, p. 473.

de la linealidad del movimiento emerge así ya en los elementos constitutivos del círculo mismo.”<sup>47</sup>

En consecuencia, la intención de definir la circulación mercantil-capitalista tiene que ver con el reconocimiento especial de que ella está compuesta por el enfrentamiento radical entre dos especificidades mercantiles, entre dos modos contrapuestos de ser mercancía: una que, de acuerdo a su existencia concreta aunque subordinada, es posesión de los propietarios privados dominados, la fuerza de trabajo; otra que, con base a su existencia abstracta pero dominante, es posesión de los propietarios privados dominadores, la mercancía-capital. Montado pues, sobre una base contradictoria, y realizado merced a ella, el modo específicamente capitalista de la reproducción social implica una violencia estructural que lo constituye en una “doble realidad mercantil, que está compuesto por dos tipos fundamentalmente diferentes de mercancía: de un lado, la que podríamos llamar la mercancía capitalista en su conjunto y, de otro, la mercancía fuerza de trabajo.”<sup>48</sup> Así, en función de este desdoblamiento, el ámbito de la circulación mercantil, el mercado –que integra la totalidad de actos de cambio singulares entre los átomos individuales autónomos, engendrando de esta suerte caótica el medio que neutraliza su crisis estructural– se complejiza como esfera circulatoria mercantil-capitalista, como mercado capitalista. El rasgo determinante de esta esfera es, sin embargo, que en ella tiene lugar “un conjunto peculiar de procesos de intercambio que *organiza* y que *domina* en toda ella. Este proceso de intercambio privilegiado es el intercambio entre mercancía fuerza de trabajo y el resto de la mercancía capitalista, representado básicamente por la mercancía medios de subsistencia.”<sup>49</sup> De esta necesidad y de su cumplimiento depende exclusivamente la reproducción del capital: su movimiento cíclico no puede tener realidad si no logra integrar en él, temporal y efectivamente a la mercancía fuerza de trabajo en definitiva, que es la causa subjetiva no sólo de la conservación-transferencia del valor sino de su producción y alteración cuantitativa: la existencia real del plusvalor es, en el fondo del drama mercantil capitalista, la existencia de la fuerza de trabajo como mercancía que lo produce. Pero lo importante no es sólo que la mercancía capitalista medios de consumo contenga plusvalor, sino que ella sea además adquirida-comprada en la circulación por quienes lo pueden hacer y, en ese sentido preciso, dicho plusvalor realizado comporta la premisa clave para que el capital pueda volver a iniciar el proceso de intercambio con la mercancía fuerza de trabajo.<sup>50</sup> ¡Cuánta razón tuvo Marx cuando en su Manuscrito de 1844<sup>51</sup> señaló que en el intercambio entre el capitalista y el obrero, éste está condenado a siempre a perder (aun en el caso aparente de ganar)! La crisis estructural capitalista encuentra su explicación profunda, entonces, en

---

<sup>47</sup> De Giovanni, Biagio, *La teoría política de las clases en “El Capital”*, Ed. Siglo XXI, México, 1984, p. 157.

<sup>48</sup> Echeverría, Bolívar, “La crisis estructural...”, op. cit., p. 144.

<sup>49</sup> Loc. Cit.

<sup>50</sup> “...lo que vemos aquí es que, por más que todas las mercancías capitalistas logren esta interconexión mercantil, si no se logra tal interconexión mercantil entre la mercancía fuerza de trabajo de los trabajadores y la mercancía medios de subsistencia de los capitalistas, no se cierra o no puede soldarse ese ciclo reproductivo de la sociedad.” Echeverría, Bolívar, “La crisis estructural...”, op. cit., p. 145.

<sup>51</sup> Marx, Carlos, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, en Marx, Carlos y Federico Engels, *Escritos económicos varios*, Ed. Grijalbo, México, 1962, p. 27.

esta necesaria pero no forzosa compenetración verificada en la circulación capitalista entre la totalidad de la mercancía capitalista y la totalidad de la mercancía fuerza de trabajo: la continuidad de la reproducción dependerá de que se entrelacen el mercado de la fuerza de trabajo y el mercado de la mercancía medios de consumo, postergando de esta suerte la explosión real de la crisis inherente a la estructura de la reproducción social mercantil-capitalista.

La definición marxiana del concepto de crisis en el nivel de la circulación mercantil capitalista, encuentra su rasgo más notorio en un argumento que se encuentra en el primer tomo y particularmente en el §3 del primer capítulo (el lugar donde Marx explica el decisivo fenómeno de la expresión del valor).<sup>52</sup> Toda cosa producida que reviste la forma mercantil, para ser realmente consumida en cuanto valor de uso, tiene que entrar en una relación de intercambio en la que forzosamente se confronte con otra mercancía que le es propiamente la imagen manifiesta de su valor. La mercancía en cuestión debe *expresar* su objetividad fantasmal de valor, en el valor de uso o en la forma corpórea de aquella que le sirve como manifestación de dicho valor, y que en virtud de ello se presenta como su valor de cambio. Lo crítico en esta explicación es que toda mercancía está condenada a ser tal, por un lado, si y sólo si expresa su valor y, por otro lado, esa expresión resulta particularmente problemática en las condiciones bajo las cuales las cosas producidas no tienen claro su destino social. El deseo de que ocurra la expresión del valor obedece a una necesidad privada (*ante festum*), pero el que hecho de que realmente acontezca es algo que responde a la necesidad social (*post festum*). Y desde luego, si el valor efectivamente es expresado, es decir, si hay la realización del acto de intercambio, entonces lo que ocurre es que la contradicción crítica instalada en el objeto se ha neutralizado, y por lo tanto, la crisis estructural que la precede ha sido postergada y deberá ser reeditada en un nuevo evento mercantil.

¿Qué tiene que ver esta definición tan abstracta del tomo primero con el tomo segundo? Justamente en que, configurado capitalistamente, el problema mercantil simple de la expresión del valor (funcional en la neutralización de la crisis absoluta) ahora se constituye como el problema mercantil-capitalista *per excellence*: el hecho absolutamente necesario pero contradictorio de que ocurra la *expresión del valor de la fuerza de trabajo* siempre que dicho evento quede *sometido* funcional y significativamente a la *expresión del valor de la mercancía capitalista*. Así, mostrada a continuación la radicalidad de este aspecto, se constata el hecho de que en el conjunto de intercambios mercantil-capitalistas que acontece en el mercado, existe uno que determina central y decisivamente la posibilidad de que el proceso capitalista de reproducción siga su marcha más o menos “normal” (o sea, normal aquí quiere decir en *crisis estructural pero neutralizada*, aún *sin estallar*):

...esta manifestación de los valores de todas las mercancías tiene lugar, pero –y esto sería lo principal– de una manera en la cual *la constitución del valor de la mercancía*

---

<sup>52</sup> Cfr. Leal Luna, Gustavo Alberto, *Elementos para una reconstrucción teórica del concepto de crisis en la estructura argumental del Tomo I de El Capital de Karl Marx*, Tesis de Licenciatura, UNAM, 2015, pp. 86-92.

*fuerza de trabajo es una constitución subordinada a la constitución del valor de la mercancía capitalista. Las mercancías capitalistas son las que, al pasar su substancia de valor a ser valor, expresándose como valor de cambio, determinan en qué medida la substancia de valor de la fuerza de trabajo –la energía objetivada en el cuerpo, la inteligencia, la cultura material y la cooperación de los trabajadores está siendo actualizada efectivamente como valor. Los trabajadores están introduciendo a la esfera de la circulación, provenientes de su proceso de consumo, sus distintos cuerpos de humanidad concreta; de todos ellos, algunos van a ser adoptados como fuerza de trabajo efectiva, como dotados de valor de uso, como ejército de trabajadores en activo, pero otros no, justamente los que pasan a conformar el ejército de trabajadores en reserva. Sólo un cierto conjunto de capacidades de trabajo va a ser valorado en tal o cual medida; sólo una parte de los portadores de toda esa substancia de valor objetivada como sujeto la verán expresarse, existir sobre el escenario del mercado...La necesidad de esta no valoración sistemática de toda la fuerza de trabajo se debe a que ella se convierte en valor de manera supeditada a las necesidades que rigen en la esfera de la circulación mercantil de que esta mercancía capitalista cumple su meta de existencia que es justamente la valorización de su valor, su acumulación del capital. La presencia de un residuo de substancia de valor no realizada es necesaria, es la regla en el caso de la mercancía fuerza de trabajo; es en cambio accesoria, excepcional, en el caso de la mercancía capitalista. Ésta siempre logra valorar su substancia de valor, aun en los casos en que su valor no resulta valorizado. [...] Sólo si esta subordinación se debilita, funciona mal, entra en problemas, las crisis en el capitalismo son realmente crisis capitalistas: la explotación de los trabajadores, la extracción del plusvalor, entra en peligro; entra en peligro el cumplimiento del ciclo reproductivo de la sociedad como ciclo que depende de la reproducción de la relación capitalista de producción y consumo.<sup>53</sup>*

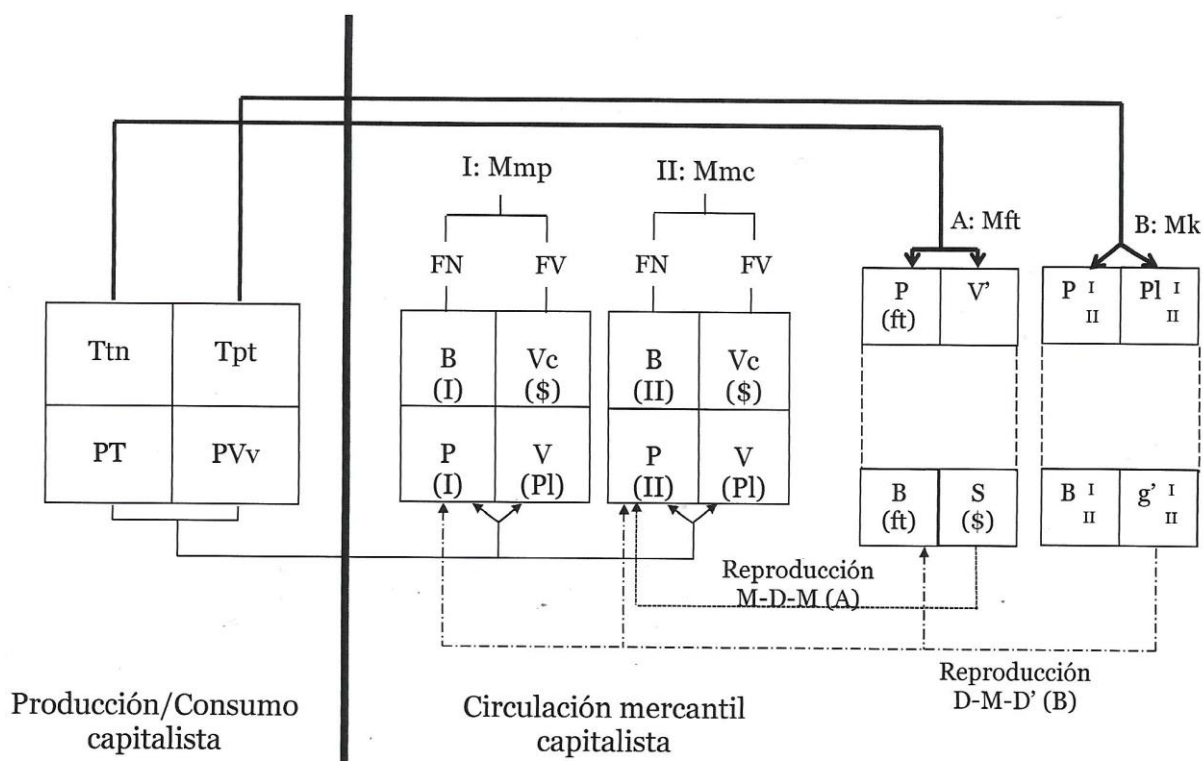
El tomo II presenta, en sus tres secciones, esta noción de crisis estructural de lo mercantil-capitalista: primero, cuando en su funcionamiento contradictorio, el capital en su forma dineraria debe cumplir su metamorfosis en capital-producción (lo cual involucra el hecho fundamental de que debe manifestar el valor de la fuerza de trabajo así como el de los medios de producción:  $D-Mp+Ft$ ); después, proveniente de esa combinación resulta una mercancía capitalista  $M'$  que, si es medio de subsistencia, debe ingresar en la circulación con el fin de que sea adquirida por una parte de la clase obrera que ha podido vender su mercancía (lo cual involucra el hecho decisivo de que se exprese el valor de los medios de subsistencia); esto permite al capitalista acumular realmente y reingresar al mercado de trabajo a adquirir nuevamente la fuerza de trabajo ( $M'-D'...D-Mp+Ft...P...M'$ ), lo cual suscita la reproducción del capital y, de paso, también que la fuerza de trabajo pueda reproducirse (aunque a duras penas). Segundo, en el contexto de la rotación del capital, o sea allí donde el valor de capital circula con mayor o menor velocidad según el cuerpo concreto en que está objetivado: aquí lo contradictorio radica en que con cada ciclo de reproducción hay la

---

<sup>53</sup> Echeverría, Bolívar, “La crisis estructural...”, op. cit., pp. 147 y 148.

tendencia a reducir el valor de la fuerza de trabajo, que en términos capitalistas, permite acelerar la rotación del capital. En tercer lugar, el desdoblamiento en dos lógicas contrapuestas, la de la reproducción de la clase obrera y la de la reproducción capitalista: que involucra sustancialmente la subordinación forzada de la primera a la segunda, y que de esa manera posibilita la existencia, sobre esa violencia, de una *armonía sui generis* entre el sector I que produce medios de producción y el sector II que produce medios de consumo. En el conjunto de intercambios que se verifican entre estos dos sectores, tiene lugar la neutralización de la contradicción entre la totalidad del valor de uso y la totalidad del valor, que además configura la crisis estructural mercantil-capitalista en estado de neutralización. Con el esquema 8 queremos ilustrar, aunque de un modo muy general, el proceso de esa armonización.

Esquema 8. Panorámica sobre la circulación y reproducción de la riqueza capitalista.



Explicación del esquema. La reproducción social presenta una estructura biplanar: la forma natural y la forma de valor. El proceso de producción/consumo capitalista, entonces, es a un tiempo la unidad de proceso de trabajo ( $PT$ ) y proceso de valorización del valor o producción de plusvalor ( $PV_v$ ) que acontece de acuerdo a la unidad entre el tiempo de trabajo necesario ( $T_{tn}$ ) y el tiempo de plustrabajo ( $T_{pt}$ ). Los resultados de ese proceso, las mercancías específicamente capitalistas, ingresan a la circulación, de acuerdo a una división bipartita entre el sector I productor de medios de producción (I: Mmp) y el sector II productor de medios de consumo o subsistencia (II: Mmc). La estructura biplanar de ambas mercancías obedece, como es deducible, a la doble



configuración del proceso de producción/consumo capitalista. La reproducción de la clase obrera (M-D-M (A)) ocurre sobre la base de la circulación de la mercancía de su posesión, la mercancía fuerza de trabajo (A: Mft); la reproducción de la burguesía (D-M-D' (B)) ocurre sobre la base de la circulación de la mercancía de su posesión (B: Mk) cuya concreción está dada según el sector donde esté situado su capital. El obrero actualiza el valor de la mercancía fuerza de trabajo en el tiempo de trabajo necesario (como capital variable: V'), que se expresa como salario (S) o riqueza del obrero, gastada en medios de consumo (línea entrecruzada de S a P/B (I)); el capitalista en ambos sectores (I y II) se apropia del plusvalor (Pl) producido gratuitamente por el obrero, expresado como ganancia (g'), cuya circulación consiste en adquisición de mp y ft (acumulación) y en gasto de consumo individual (también línea entrecruzada que va de g' I y II a P/B I y II).

A continuación intentaremos presentar algunos de los diferentes momentos de la argumentación en que Marx está manejando el concepto de crisis y cómo ellos se encuentran jerarquizados metodológicamente sobre la base de la reconstrucción argumental que hemos hecho hasta aquí.

### **C. Los tres niveles de presencia del concepto de crisis en el tomo II de *El Capital*.**

Tal como hemos visto hasta aquí, el tratamiento crítico al que es sometido por Marx el ciclo del capital individualmente considerado, en la sección primera del tomo II, está hecho desde la perspectiva de la *forma*. Esto significa que allí se investiga el sucesivo y simultáneo cambio de formas que debe asumir el capital a través de diferentes fases que comportan propiamente su ciclo-circuito de reproducción. Como sabemos, esto solamente tiene lugar sobre la base de un anquilosamiento profundo de la dimensión concreta de la reproducción social; o sea, para que el capital recorra efectivamente ese ciclo, antes tuvo que ocurrir el sometimiento global del estrato de la forma natural. Merced a esta operación represiva y general, esa *entidad sumamente misteriosa* que es el capital se ha apropiado no sólo de las condiciones materiales de la producción sino también del conjunto de aspectos que pueblan la esfera de la circulación (recordemos que ésta bajo circunstancias privadas mercantiles existe como mercado).

Sin embargo, el objeto teórico de interés en el tomo II es en definitiva el modo *problemático* en que el capital realiza el movimiento completo bajo el cual aumenta su quantum de valor. Por ello, “es *equivocado e incorrecto* pensar que el estudio del libro segundo se centra sólo en el modo de presentarse el capital en la esfera circulatoria. La imagen marxiana del proceso de circulación (y correspondiente al mismo objeto capital como modalidad mercantil capitalista de la riqueza) *incluye* necesariamente el vía crucis que debe *sufrir el capital para poder valorizarse realmente*.”<sup>54</sup> Evidentemente, el aspecto abiertamente crítico del entero

---

<sup>54</sup> Leal Fernández, Gustavo, *Primeros apuntes para el establecimiento de la problemática del capital social global. La ley general de la acumulación capitalista como totalización-crítica del problema técnico-económico del equilibrio*, Tesis de Maestría, Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 1981, p. 8.

estudio consiste en la denuncia del hecho de que el cumplimiento de ese ciclo de reproducción –de calidad abstracta y puramente cuantitativa– se da en medio de numerosos obstáculos; el camino circular que describe su movimiento es extremadamente intrincado y no puede darse de otro modo: su despliegue se realiza en estado de crisis. Dicho en otros términos, Marx en el tomo II expone el carácter cíclico reproductivo de la crisis específicamente capitalista, o bien la *circularidad de la crisis*. Aspecto que recae siempre, desfogando su efecto destructivo, sobre la base material-concreta que lo soporta, la del valor de uso. Pero es evidente que, conforme al modo en que expone su objeto, por partes y según crecientes niveles de complejidad argumental, el concepto de crisis es tematizado primero con arreglo a la *forma* de cumplimiento del ciclo reproductivo (que recorre el capital individual en la circulación).

En la segunda sección, expuesta desde la perspectiva del *contenido* del objeto, se integra el concepto de crisis de acuerdo al carácter material específico que comporta el capital en su proceso rotativo, empero nuevo ciclo reproductivo entraña nuevos episodios de conflictividad estructural. La rotación del capital es la repetición periódica del movimiento cíclico, que como se determinó anteriormente, es un preñado de una carga que en todo momento y en cualquier punto del proceso puede dar paso a la ruptura del mismo. Tal es el grado de inestabilidad inscrito en el funcionamiento del proceso, que debido a ello el concepto crítico de *rotación* constituye un medio teórico transicional decisivo –entre otros de similar envergadura– que da lugar a la exploración del conjunto de factores que entretejen la explicación del tema de la tendencia descendente de la tasa de ganancia en el tercer tomo.<sup>55</sup>

Un aspecto que forma parte del añejo y celeberrimo debate en torno a la sección tercera del segundo libro es, a no dudarlo, el de determinar cómo se presenta allí el tema de la crisis. De acuerdo al examen que hemos hecho, esa sección es abordada desde la perspectiva *real* de la circulación y reproducción del capital social global. No está de más recordar que *real* aquí se refiere a la dimensión del objeto en cuestión, merced al desarrollo en que está siendo estudiado –forma-contenido-realidad– y no debe confundirse con lo real concreto (que estaría considerándose en un nivel metodológico posterior). En función de esta perspectiva, pensamos que el modo correcto de visualizar el problema de la crisis en la tercera sección tendría que plantearse en los términos siguientes: allí se observa el mecanismo abstracto en que es considerado el conjunto de intercambios mercantiles capitalistas que necesariamente, y considerando una serie de supuestos que no se pueden soslayar en lo absoluto, se dan y que si bien se verifican, no *cancelan* de ninguna manera el estado crítico bajo el cual se realizan. O sea, su cumplimiento global no suprime la violencia crítica estructural que los caracteriza ni tampoco corrige la contradicción capitalista total entre valor de uso y valor, sino que más bien la presencia de la crisis estructural del modo capitalista de reproducción de la riqueza

---

<sup>55</sup> Por razones obvias, este es un punto que aquí es sólo es mencionado de pasada. Su explicación detallada no es parte de la presente investigación. Aunque sí queremos indicar que será objeto de la siguiente parte que pensamos presentar como investigación para el Doctorado y que se refiere a la reconstrucción del concepto marxiano de crisis en la argumentación del tomo III de *El Capital*.

social se da como una crisis neutralizada. Esta circunstancia paradójica de la crisis ha dado lugar a varios errores de interpretación en torno a los esquemas de la reproducción.

De este modo sostenemos –a contrapelo de quienes sostienen que el segundo libro estaría dedicado a comprobar una suerte de modelo que explicaría justo el modo en que el capitalismo cancela su crisis y encuentra de tal manera sus propios medios para reproducirse *ad infinitum* y en ausencia de crisis o bien sobre la base de distorsiones pasajeras del sistema– que la crisis primigenia se afirma en el despliegue cíclico del capital, que no se suprime su acción y que, en todo caso, en un primer nivel metodológico es vista por Marx con arreglo a su forma, posteriormente, en el segundo nivel se la mira acosando a su objeto en cuanto a su materialidad o a su contenido y, finalmente, en el tercer nivel es redondeada en un movimiento sintético que –en su forma y en su contenido– entrelaza la realidad de la crisis estructural bajo el concepto de reproducción del capital social global, cuyo estatuto dinámico le imprime a la crisis estructural una existencia pseudo-resuelta o en estado de suspensión hacia momentos cada vez más violentos en los cuales estalla definitivamente.

#### **D. El concepto de crisis en el punto de partida del tomo II.**

Recién comenzada la exposición del tomo II, Marx presenta una noción de crisis general y de partida. Sin embargo, en la literatura sobre el tema este fragmento se ha pasado frecuentemente por alto. Nos referimos al argumento breve que, no obstante, introduce a todo el tomo dos y que se encuentra en las dos primeras páginas del texto.

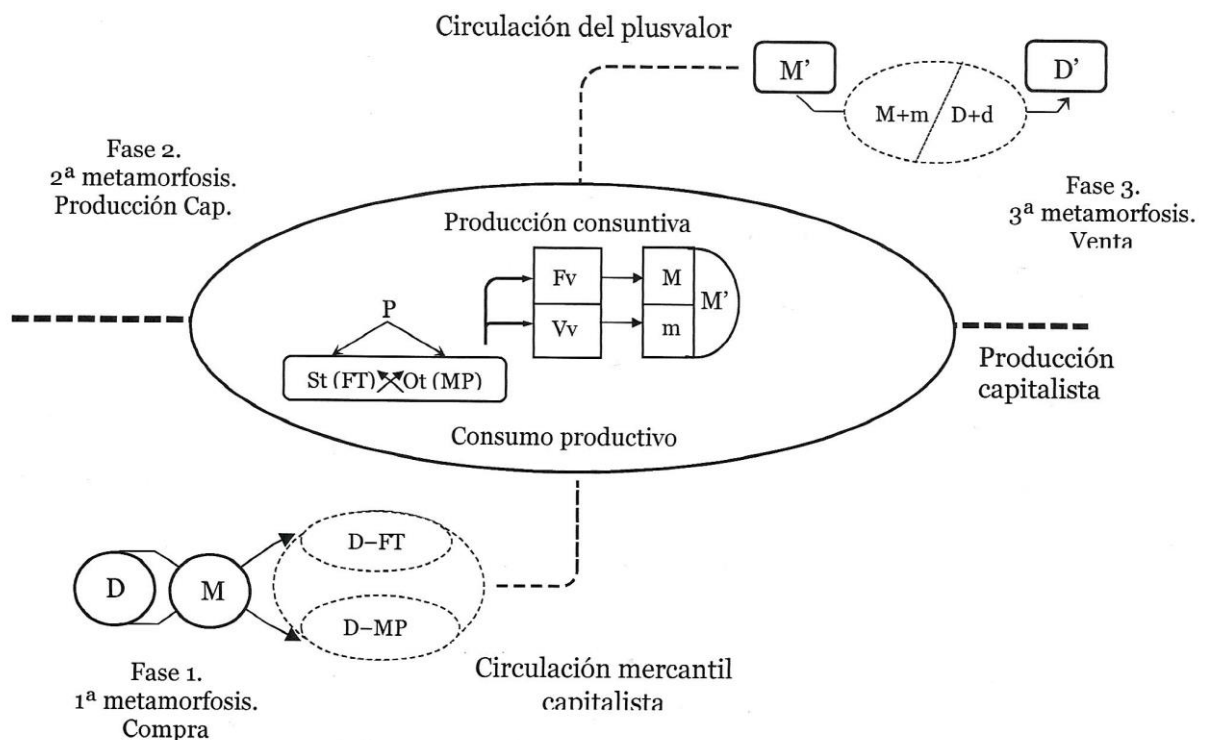
Allí, Marx explica que el proceso cíclico del capital constituye una unidad conflictiva entre diversas fases. En todas ellas, no obstante, el protagonista dominante es el capitalista; en él recae absolutamente la decisión de comenzar o no el proceso. Este hecho entraña de suyo, indiscutiblemente, una violencia estructural: por principio de cuentas, si no da inicio el ciclo del capital, la posibilidad de que los dominados modernos se reproduzcan queda en estado de suspenso. La existencia del obrero ha sido reducida a una condición: éste puede reproducirse si y sólo si se efectúa el enfrentamiento mercantil con el poseedor de dinero. Ciertamente este es un aspecto que fue objeto de estudio en la sección segunda del primer tomo, lo cual no cancela su efecto decisivo en este nivel de la exposición.

La descripción inicial que hace Marx, presenta, al capitalista como su figura dominante. En un primer momento, éste debe aparecer en la esfera de la circulación como *comprador* de mercancías: en el mercado de la mercancía común adquiere medios de producción (para él *possessio longi temporis*), mientras que en el mercado de la mercancía peculiar adquiere fuerza de trabajo (para él *possessio brevis temporis*). Luego, en un segundo momento, el capitalista avanza con las cosas que recién se ha procurado para *consumirlas* en el proceso de la producción, por lo cual funge como figura impulsora de la producción. Finalmente, el tercer momento (conclusivo a la vez que inaugural) muestra al capitalista, de nueva cuenta en la esfera de la circulación mercantil, en la figura de individuo *vendedor*, pues debe despojarse de lo que ha producido, alcanzando de tal suerte para el valor de su propiedad un

incremento cuantitativo del mismo, lo cual hace que ese capitalista individual esté en condiciones para volver a comenzar el mismo ciclo. Esta imagen cíclica trifásica se ilustra en el esquema 9 a continuación.

De acuerdo con este argumento inicial el punto *crítico* estaría señalado por la presencia sutil o formal de la *crisis* capitalista. Aspecto que encuentra sentido en la siguiente afirmación marxiana y que además, ubica y reconoce en la fórmula circulatoria del capital dinerario su estricto punto de partida: “Por lo tanto, la fórmula para el ciclo del capital dinerario es:  $D-M \dots P \dots M'-D'$ , en la cual *los puntos indican que el proceso de circulación está interrumpido* y tanto  $M'$  como  $D'$  designan una  $M$  y un  $D$  acrecentados por el plusvalor.”<sup>56</sup> [Subrayado nuestro].

Esquema 9. Recorrido circulatorio trifásico del valor de capital (formas funcionales del capital).



Explicación del esquema. Describe el movimiento cíclico que realiza el valor a través de sus tres fases metamórficas, en las que adopta determinadas formas que lo adecuan funcionalmente para constituirse en un efecto según la esfera en la que se encuentre. Así, se muestra la primera fase del ciclo, en la cual el capital funciona en forma dineraria ( $D$ ) que interviene en dos secciones del mercado (la de trabajo y la mercantil), cumpliendo la fase de la compra ( $D-M = D-FT$  y  $D-MP$ ). El ciclo avanza según las líneas punteadas, que indican que hay un momento de ruptura o de necesaria mediación entre las dos fases circulatorias, la fase cuyo carácter funcional está refigurado por la forma del capital

<sup>56</sup> Marx, Karl, *El Capital*, II/4, p. 29.

productivo (P), que actúa como productor-transformador de mercancías diferentes que objetivan plusvalor [en esta esfera productiva: Un Sujeto de trabajo (St), cuya fuerza de trabajo es un órgano del capital productivo, actúa sobre un Objeto de trabajo (Ot), configurado como medios de producción también integrados al dominio del capital productivo; al ser combinados, el elemento subjetivo consume productivamente al elemento objetivo realizando una *metamorfosis* del mismo, para crear un nuevo objeto de diferente consistencia cualitativa y, además, transfiriendo a éste el valor de los medios de producción junto con un nuevo valor recién creado por él: surge de la formación de valor (Fv) y de la valorización del valor (Vv) una mercancía (M) cuya magnitud de valor excede aquella con la cual comenzó el ciclo ( $M+m=M'$ ). En un tercer momento, la mercancía que ha salido de la producción se encuentra bajo la forma de capital mercantil, función cuyo destino está dado por tener que atravesar el salto definitivo que la convierta nuevamente en una suma de valor en forma dineraria:  $M'-D'$ , lo cual resulta notoriamente problemático y, por ello, esa figura está señalada como una circulación ciega o carente de sensibilidad concreta, pues la conversión de  $M+m$  a  $D+d$  no obedece a ninguna necesidad social que no sea meramente cuantitativa.

En consecuencia, es aquel genético punto de partida del tomo II deja de leerse en calidad de mera afirmación, para advertir en él un verdadero problema teórico, podríamos preguntarnos ¿Qué significa que en ese recorrido el proceso de circulación se encuentre detenido en su eslabón productivo? Este es, a no dudarlo, uno de los problemas más candentes que Marx analiza en el segundo libro.<sup>57</sup>

La *producción capitalista*, concatenada a la circulación en el movimiento cíclico reproductivo del capital, se convierte en un *mal necesario*, en un hecho imprescindible pero incómodo. Entre las dos fases circulatorias, la producción es una fase cuya funcionalidad insoslayable, sin embargo, resulta ser un medio para alcanzar la valorización del valor de capital o para que éste incremente su magnitud. Así, al capital se le presenta una contradicción permanente: *su* producción y *su* circulación se le plantean como necesariamente ligadas, y por lo tanto, no puede completar *su movimiento* si no atraviesa ambas fases, las cuales coexisten –dada la desconexión presupuesta por la crisis estructural– desligadas y funcionan de acuerdo a legalidades contradictorias. *Ambas responden, pues, a códigos carentes de sentido concreto, o sea, directamente privados e indirectamente sociales*. Por lo cual se abre la siguiente brecha: “Las diferencias entre explotación directa y

---

<sup>57</sup> Sobre este aspecto, enfatiza Mattick: “La producción capitalista de mercancías es en realidad producción de capital; la producción de bienes de uso no es más que un medio para incrementar el capital y éste no conoce límites subjetivos. Un capital lanzado a la producción y expresado en dinero ha de salir de la circulación como capital incrementado para que se cumplan las condiciones de producción capitalista.” En ese sentido, continúa el autor, “En la crítica de Marx, la producción no es simplemente la producción de medios de producción y de vida, sino que ambas cosas acaecen únicamente en el marco de la producción de capital y están determinadas y limitadas por ésta. La capacidad de consumo de la sociedad no es sólo eso: es capacidad de consumo determinada y necesariamente limitada por la producción de plusvalía. La economía capitalista, de este modo, no sólo es deficiente y está jalonada de crisis en el marco de sus propias condiciones; es también un orden que contemplado desde un punto de vista opuesto a esta sociedad está en contradicción con las necesidades sociales reales.” En Mattick, Paul, *Crisis y teoría...*, op. cit., pp. 78 y 90.

realización de la explotación, obedecen, pues, a formas de regulación distintas: no basta con producir el plusvalor, éste tiene que mutar su forma de existencia, es decir, trastocar su forma mercantil en dineraria, y ello requerirá tiempo y condiciones distintas a la producción, como son aquellas que determinan la necesidad de realización del producto-valor, para que así puedan operar fluidamente tanto la reproducción como la acumulación de capital social.<sup>58</sup> Salta a la vista, a partir de esta aseveración, que la crisis, aun en el nivel inicial de la argumentación del tomo segundo, es abordada de modo todavía muy abstracto. Desde este punto de vista, entonces, *la producción capitalista de mercancías representa*, en el marco del desenvolvimiento cíclico del valor de capital, *un momento que contradice la dirección de la circulación en un doble sentido*: porque su unidad aparece como fortuita, pero además no coincide ni en el espacio ni el tiempo.

En el manuscrito de 1857-58 (*Grundrisse*), sin embargo, ya Marx había explicado, con mano maestra, aquella consistencia contradictoria pero complementaria entre la producción y la circulación propiamente capitalistas, cuyo modo de consideración resulta inestimable (lo cual no nos hace perder de vista que se trata de un momento anterior en que es enfocado el problema y por ello nosotros no pretendemos, ni reducirlo ni disolverlo en el nivel en que se expone en el tomo II). Permítasenos citar aquél célebre y denso pasaje del aludido manuscrito marxiano, donde se muestra cómo la crisis hunde sus raíces en la no correspondencia directa entre la producción y la circulación, no obstante su unidad necesaria; que la crisis, pues, es un aspecto que atraviesa el proceso de reproducción de un extremo a otro, y que por ello, en cualquier punto del mismo puede hacer manifiesta su violencia consustancial:

...mediante el *proceso de valorización* el capital 1) ha conservado su valor merced al intercambio mismo. (Esto es, el intercambio con el trabajo vivo); 2) ha aumentado, creado un plusvalor. Como resultado de esta unidad del proceso de producción y del de valorización, se presenta ahora el producto del proceso, es decir, el capital mismo, tal como surge, en cuanto producto, del proceso cuyo supuesto era él; como producto que es valor; o el valor mismo se presenta como producto de este proceso, y precisamente como un *valor superior* porque contiene más trabajo objetivado que aquél del cual había partido. Este valor en cuanto tal es *dinero*. Con todo lo es solamente *en sí*; no está puesto en cuanto tal; por de pronto lo que está *puesto*, lo que está disponible, es una mercancía de precio determinado (ideal), es decir, que sólo idealmente existe como determinada suma de dinero y que para ser puesta como *dinero* tiene que *realizarse* primeramente en el intercambio en cuanto tal, o sea entrar nuevamente en el proceso de circulación simple. Legamos, por consiguiente, al *tercer aspecto del proceso*, en el cual es puesto el capital en cuanto tal...3) Observado atentamente, el *proceso de valorización* del capital –y únicamente a través del proceso de valorización el dinero se convierte en capital– se presenta al mismo tiempo como su *proceso de desvalorización*...[Y sin embargo – advierte Marx, agregado nuestro] La *desvalorización* de la que aquí nos ocupamos consiste en que el capital, a partir de la forma dinero, ha pasado a la de una *mercancía*,

---

<sup>58</sup> López Díaz, Pedro, *Capitalismo y crisis. La visión de Karl Marx*, Ed. Ítaca, México, 2006, p. 76.

de un producto que tiene un precio determinado, el cual debe *realizarse*... El capitalista [actúa ahora] como *productor*, enfrentado a los otros participantes en el intercambio como *consumidores*.... Si este proceso fracasa –y la posibilidad de tal fracaso está dada en cada caso por la simple separación–, el dinero del capitalista se habrá transformado en un producto sin valor y no sólo no habrá ganado valor nuevo alguno, sino perdido el originario. Suceda esto o no, en todo caso la desvalorización constituye un elemento del proceso de valorización... si mediante el proceso de producción se reproduce el capital como valor y nuevo valor, al mismo tiempo se le pone como *no-valor*, como algo que *no se valoriza mientras no entra el intercambio*. En cuanto tal, el pasaje del uno al otro, es decir, su unidad considerada con respecto a los capitalistas individuales, es fortuita. Existen yuxtapuestos, pero *independientemente*, pese a su *unidad interna*, y cada uno como supuesto del otro.<sup>59</sup>

Como se puede apreciar, habría que tener en cuenta que el concepto de crisis manejado en este pasaje por Marx hace referencia al modo contradictorio de darse la unidad entre dos momentos que, por efecto de una violencia estructural que los ha descoyuntado, deben vincularse a través de la operación invidente de la acción mercantil de los propietarios privados. Estos, al interconectar sus procesos privados de reproducción, vencen aun sin saberlo, la legalidad fortuita instalada en el corazón de la reproducción social; pero lo hacen solamente de manera efímera, momentánea, que se extingue justo allí donde –por la inercia causada por el despojo al que es sometida una parte del sujeto social– se realiza la conversión –en ningún caso garantizada– o el paso entre la forma mercantil y la forma dineraria del capital, lo cual es para el sujeto desposeído (el obrero “libre”) afirmar y reponer las mismas condiciones críticas que antes lo obligaron a entrar en esa dinámica explotativa. En cualquier caso, si este proceso no se cumple, sin vacilación estallará la crisis que, no obstante, ya se encontraba a él adherida; o bien, si efectivamente llega a su conclusión, la explosión de la crisis habrá sido postergada y lanzada al sorteo de un nuevo ciclo de reproducción.

Una vez que el efecto último de la producción tiene lugar, el plusvalor, el capital ingresa nuevamente a la circulación bajo la forma mercantil. En ese estado de presencia objetiva, la valorización está *puesta* en suspenso, permanece *potencialmente* petrificada en una forma cuya consistencia concreta impide que se ponga *in actu*. Surge, junto al problema recién observado de que no se valoriza realmente el valor mientras se encuentra objetivado en el cuerpo de la mercancía común, otro problema no menos importante y que está ligado al primero: es el hecho de no haber correspondencia entre el tiempo requerido por la producción para hacer brotar aquél efecto y el tiempo exigido por la circulación para realizarlo. Hay, pues, una presencia antitética entre el tiempo de la producción en que se *valoriza* el valor de capital (porque pasa su valor de la forma  $D=M=FT$  y  $MP=P$  a una forma  $M'=M+m$ ) y el tiempo de *no-valorización* que acontece en la circulación (porque no hay valorización propiamente dicha si  $M'=M+m$  no se trasmuta en  $D'=D+d$ ). Así, entonces, en el mismo

---

<sup>59</sup> Marx, Karl, *Grundrisse. [Elementos fundamentales] para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, vol. I, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1971, pp. 353-355.

*Grundrisse*, Marx advierte que “el tiempo de trabajo se presenta como la actividad que pone valor, este tiempo de circulación del capital, pues, aparece como el *tiempo de la desvalorización*. El *tiempo de circulación*, por ende, no es un elemento positivo en la creación del valor.”<sup>60</sup> Aquí la situación crítica, pues, la crisis, radica en que en el tiempo en el cual la *fuerza de trabajo*, o sea el *elemento subjetivo* de la producción, se coagula y/o se objetiva en calidad de elemento *subsumido al capital*, que forma parte de éste, es un tiempo que no le pertenece al obrero, en cuyo acontecer él está siendo succionado por el elemento objetivo que se le enfrenta como órgano del capital, como una entidad cósmica enrarecida que actúa sólo si está puesta como capital constante; pero el tormento no se agota en ese tiempo que es propiedad del capital (el tiempo del capital es el tiempo en que el valor está *puesto* en movimiento), sino que se extiende al tiempo en el cual, el valor de capital, en la forma de mercancía (p. ej., como mercancía abrigo) se le enfrenta al obrero también como algo ajeno, como algo que está allí esperando a ser consumido realmente si y sólo si para tal efecto su cumplimiento garantiza la realidad del objeto como cosa que en sí condensa plusvalor: curiosa suerte para el obrero ésta que determina el hecho de que si efectivamente sucede la trasmutación del abrigo-mercancía en dinero (o sea si ocurre M-D, metamorfosis final de la circulación mercantil simple para el obrero, pero para el capital M'-D') lo que en *realidad* acontece es que, por medio de esa trasmutación, el valor de capital puede cumplir su valorización, finaliza su movimiento cíclico en virtud del cual puede volver a comenzar, lo que para el obrero se traduce en una maldición que lo constriñe otra vez a moverse dentro del tiempo del capital, a tener que formar parte del capital para volver a producir más valor al consumir los mismos medios de producción.<sup>61</sup> Así, se trata de la *circularidad creciente del movimiento-proceso del capital*, de la valorización del valor, cuya intencionalidad reproductiva está preñada permanentemente del fenómeno de la crisis.<sup>62</sup> Esta sería, desde nuestro punto de vista, la radicalidad inscrita en el análisis de Marx sobre el *autodesarrollo* del capital individual, que se mueve procesualmente ampliando y profundizando la violencia presupuesta en la crisis estructural como aspecto inmanente.

---

<sup>60</sup> Marx, Karl, *Grundrisse*, vol. 2, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1972, pp. 29 y 30.

<sup>61</sup> Marx enfatiza: “...la activación productiva de la fuerza de trabajo sólo se hace posible a partir del momento en que, a raíz de su venta, se la pone en contacto con los medios de producción. Por lo tanto, antes de la venta, existe separada de los medios de producción, de las condiciones que se requieren para su activación... Pero tan pronto como, al ser vendida, entra en contacto con los medios de producción, constituye al igual que éstos, parte constitutiva del capital productivo de su comprador.” Marx, Karl, *El Capital*, II/4, p. 36.

<sup>62</sup> Desde luego que en este nivel profundo y radical de reflexión, muchos economistas “marxistas” querrán objetarnos que aquí la crisis económica no es evidente, pues no la hayan sino hasta que se presenta ante sus narices. Pero lo cierto es que para Marx la dimensión económica de la crisis es estructural porque en su fundamento productivo-consuntivo formado capitalistamente, la vida en general de todos los seres humanos está puesta en riesgo permanente, o sea, la violencia y la muerte son los dos brazos con los cuales el capital acoge al conjunto de la humanidad: ¿no es esa una situación de crisis? Hoy una parte de los seres humanos producen sus condiciones de vida no para ellos sino para la acumulación del capital, para otros; si todo sale bien para el capital (si se cumple su ciclo) el día de mañana se repetirán aquel conjunto de condiciones, pero ahora el dominio del capital sobre los hombres también se ha agudizado ¿cómo se le puede calificar a una situación tal? Marx la concibe como una crisis absoluta y estructural, porque el sujeto es el que está constantemente amenazado.



El argumento del tomo II desarrolla esta fundamentalidad del concepto de crisis. Ya hemos dicho que en su punto de partida se presenta explícito el hecho de que la *unidad* de las dos fases de la circulación (o sea entre D–M y M–D determinadas capitalistamente pero que en la *superficie* del mercado, aparecen como meros cambios formales de lugar que corresponden a la circulación mercantil simple), se encuentra supeditada a la vigencia de la segunda fase, la producción capitalista, que para el ciclo es, por un lado, una mediación necesaria pero cuyo cumplimiento constituye, por otro lado, una *suspensión* del mismo. Así, aunque el objeto inicialmente se está analizando desde el punto de vista formal, puesto que lo que Marx muestra es cómo la *realización de los tres ciclos* (del capital dinerario, productivo y mercantil) constituye una *unidad* que, en cuanto tal, conforma *el ciclo* individual y autónomo de del capital industrial. Pero la ejecución de ese ciclo completo, en modo alguno suprime el asedio de la crisis que puede romper la *continuidad* del proceso. Y es que, como indica Marx, después de que el valor de capital en su forma dineraria se transforma en FT y en MP su circulación se interrumpe pero el movimiento cíclico sigue su ruta, pues ahora “El movimiento se representa como  $D - M <_{MP}^{FT} \dots P$ , donde los puntos indican que la circulación del capital está interrumpida, pero que su proceso cíclico continúa, saliendo de la esfera de la circulación de mercancías e ingresando en la de la producción.”<sup>63</sup> Por lo cual, si el proceso continúa, el resultado es que “La mercancía se convierte en capital mercantil como forma de existencia funcional del valor de capital ya valorizado, surgida directamente del proceso de producción”, no obstante, “la función de M’ es la de todo producto mercantil: transformarse en dinero, venderse, recorrer la fase de la circulación M-D. *Mientras el capital ahora valorizado permanece en la forma de capital mercantil, está inmovilizado en el mercado, el proceso de producción se halla paralizado. El capital no actúa ni como creador de producto ni como creador de valor. Según el distinto grado de velocidad con el cual el capital se desprenda de su forma mercantil y adopte su forma dineraria, o según la rapidez de la venta, el mismo valor de capital servirá en grado muy desigual como creador de producto y de valor y la escala de la reproducción se ampliará o se acortará.*”<sup>64</sup>

En consecuencia, el barrunto de la crisis no está solamente presente en el interior del movimiento de la circulación del valor de capital, sino con mayor fuerza se instala como posibilidad latente de ruptura y/o detención absoluta del ciclo completo de la reproducción del capital: así, según sea el punto en el cual ocurra la ruptura –a modo de corolario– Marx expresa que:

*El ciclo del capital sólo se efectúa normalmente mientras sus distintas fases se desenvuelven sucesivamente sin paralizaciones. Si el capital se estanca en la primera fase D–M, entonces el capital dinerario se congela convirtiéndose en tesoro; si se paraliza en la fase de la producción, entonces los medios de producción yacen, desprovistos de función, de un lado, mientras del otro la fuerza de trabajo permanece*

<sup>63</sup> Marx, Karl, *El Capital*, II/4, p. 41.

<sup>64</sup> *Ibidem.*, pp. 47 y 48. [Subrayado nuestro].

desocupada; si la detención ocurre en la última fase M' – D', entonces las mercancías acumuladas que no se pueden vender obstruyen la fluencia de la circulación.<sup>65</sup>

La crisis es, pues, un rasgo inherente al movimiento circulatorio del valor de capital, cuya figura cíclica de ida y retorno (“Marx habla de procesos circulares porque terminan siempre donde comenzaron”<sup>66</sup>) puede presentar una obstrucción en cualesquiera de sus diferentes canales. Lo cual, hay que advertirlo, no quiere decir que esa detención sea motivada solamente por la influencia que la crisis ejerce sobre ella. *El capital es*, como dice Marx con penetración, un *proceso en movimiento*, pero ¿qué se *mueve*, qué se *pone* en proceso? El capitalista posee una suma de dinero y con él compra *cosas* para comenzar un evento productivo; finalizado éste tiene otra suma de cosas que intenta vender para tener dinero. Por donde quiera que se lo mire, el capitalista tiene la sartén por el mango, el sentido común parece estar de su lado: el “capital es dinero”, o son “máquinas”, o puede ser un conjunto de “mercancías almacenadas”. Pudiera ser que él, apoyado en el objetivo y científico consejo del economista vulgar, tomara la decisión ya sea de no comprar medios de producción ni fuerza de trabajo, o bien detener por su mero capricho su proceso de producción, o quizá no le resulte conveniente vender las mercancías en un momento determinado. El resultado aparente, fundado en el sentido común, es que se trata de meras decisiones individuales y, por lo tanto, el respetable capitalista aparece como dueño de su destino y, por ende, como si el proceso estuviera bajo su control absoluto. Pero las cosas, en su esencia, son radicalmente diferentes: el capital es valor valorizado, plusvalor, trabajo impago, energía sustantivada que se le ha enajenado a otro. Así que, lo que se *mueve* y se *pone* en movimiento es el *valor*, esta peculiar objetividad espectral –como la llama Marx–, esta extraña y fluida sustancia coagulada que, por su carácter escurridizo, no se muestra como lo que *es*, como una *relación entre personas que adopta la forma de relación entre cosas*. Punto de vista que permite, entonces, explicar que la crisis proviene del enraizado dominio de las cosas sobre las personas, del mundo de los objetos sobre el mundo de los sujetos, y por lo tanto, que su manifestación como ruptura del movimiento del valor de capital, o sea, como crisis capitalista propiamente dicha, corresponde a la incapacidad de gestión social directa de los individuos privados cuya voluntad está invertida y aparentemente contenida dentro de las cosas. Evidentemente, en la encarnizada batalla librada al interior de la sociedad<sup>67</sup>, la lucha de *todos*

---

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 59.

<sup>66</sup> Menéndez Ureña, Enrique, *Karl Marx economista. Lo que Marx realmente quiso decir*, Ed. Tecnos, Madrid, 1977, p. 117.

<sup>67</sup> Según el momento conclusivo argumental del capítulo XXIII del primer tomo, donde Marx presenta la *Ley general de la acumulación capitalista*, según la cual el modo mercantil-capitalista de la vida social funciona sobre la base de la violencia sistemática perpetrada por la clase de los dominadores modernos en contra de la de los esclavos modernos; asimismo, orientada al sostenimiento de esa dominación, esa misma legalidad se funda sobre el hecho de que la propia clase de los dominados modernos es obligada a interiorizar una guerra sangrienta entre aquellos asalariados cuyas capacidades de trabajo demuestran tener efectividad como partes integrantes del proceso capitalista de producción y consumo (ejército industrial en activo) y aquellos asalariados cuyas fuerzas de trabajo no alcanzan o no logran ingresar al proceso productivo (ejército industrial en reserva). Los efectos de esta lucha le resulta funcional al capital. Por otra parte, en el tomo tercero, a partir de sus secciones segunda y tercera, Marx está mostrando que la guerra clasista no alcanza solamente a los dominados sino que

*contra todos* los propietarios privados recíprocamente indiferentes, fundada sobre condiciones mercantiles-capitalistas, la crisis puede ser promovida también, como sucede con harta frecuencia, deliberada y estratégicamente por la burguesía para vencer la resistencia de la clase obrera y/o para apuntalar selectiva y preferencialmente la continuidad del ciclo circulatorio de la reproducción del capital.<sup>68</sup>

Pero en este orden de reflexión, la crisis capitalista hace parte del ciclo de reproducción. Pensamos, pues, desde ese punto de vista, que la opinión de Mattick es totalmente procedente:

A pesar de que la crisis real sólo aparece en el proceso de la circulación, no puede entenderse como un problema de la circulación o de la realización, sino únicamente a partir del proceso global de la reproducción, que comprende la producción y la circulación...La crisis propia del capital no resulta del proceso de circulación, que ya en sí ofrece posibilidades de crisis, sino del proceso de la producción capitalista en tanto que proceso de reproducción, en el que la circulación es parte y elemento de mediación del proceso global de reproducción.<sup>69</sup>

Donde, como hemos intentado explicar, *posibilidad* de crisis, en tanto que ruptura del proceso cíclico de la reproducción del capital, *no significa* en modo alguno, *supresión* de la crisis estructural misma. Ella se halla instalada en el movimiento de la valorización del valor de capital, asediando en cada estadio, el *continuum* trifásico que debe verificarse para que se logre la reproducción.

Por último, queremos indicar que lejos de ser un inicio meramente técnico, el argumento de partida del segundo tomo, en verdad constituye un argumento estrictamente crítico-revolucionario. La denuncia del proceso cíclico de reproducción del capital industrial, debe

---

al interior de la clase capitalista también se detona una lucha encarnizada que, no obstante, también le resulta funcional a la misma clase dominante. Aquí no hacemos más que comentar someramente estos temas que hemos ya tratado parcialmente en nuestra tesis de licenciatura y que abordaremos con detalle en la próxima parte de la investigación.

<sup>68</sup> No está por demás recordar, como doloroso ejemplo, las maniobras que el capitalismo tanto en su configuración fascista como en su versión “neoliberal”, ejerció en contra de las clases dominadas, instrumentando para tales fines “métodos” dedicados a cercenar directa y abiertamente a los desposeídos. Así, con el genocidio sistemático como punta de lanza, las dictaduras militares chilena y argentina (a sangre y plomo) se encargaron de impulsar la crisis en la reproducción del capital con los fines específicos de contener el avance de la conciencia revolucionaria en América Latina. Incluso mucho antes del golpe militar en Chile, la burguesía del país sudamericano, provocó, para beneficio propio, un golpe económico apoyado por los brazos imperialistas del capital transnacional, que estaba dirigido justamente a paralizar la producción (en la fase de P o capital productivo) en sectores estratégicos de la industria capitalista chilena (el caso de las patrocinadas huelgas mineras y salitreras, de los transportes, etc.), lo cual se agudizó luego con la parálisis inducida en la fase M’- D’, por la propia reacción contrarrevolucionaria, debida a la retención y desabasto de medios de consumo. Por lo demás, como telón de fondo, se cuenta el “asesoramiento económico” a las juntas militares de Chile y Argentina por parte de los ilustres profesores Milton Friedman, Arnold Haberger y Friedrich von Hayek. Sobre la forma en que las juntas detonaron la crisis en medio del exterminio masivo, recomendamos al lector el extraordinario documento de denuncia que hiciera Andre Gunder Frank, *Capitalismo y genocidio económico. Carta abierta a la escuela de Chicago y su intervención en Chile*, Ed. Zero, Bilbao, 1977.

<sup>69</sup> En Mattick, Paul, *Crisis y teoría...*, op. cit., p. 88.

comenzar por presentar críticamente, una por una, las condiciones formales de posibilidad para que dicha reproducción tenga lugar. Marx no está interesado en ver cómo debe ocurrir el buen funcionamiento del capital, sino que ocupa su atención en mostrar cómo y de qué manera es posible que el capital logre, sobre la base de la ausencia de orden, reproducir sus condiciones de existencia. El punto de partida no puede ser otro: el capital, para ser un proceso en movimiento, tiene que comenzar bajo la forma de dinero que está en calidad de inversión, con el fin de *producir* plusvalor, que eventualmente sea transformado en capital, destinado a volver a iniciarlo todo.

Así, la crítica comunista del proceso cíclico circulatorio del capital, muestra en su complejidad el fundamento absoluto que rige el proceso de vida del capital. Su comprensión permite descubrir la *especificidad* cualitativa que ineludiblemente está siendo desfigurada. La sociedad entera pareciera no poder vivir de otra manera que no sea la que consiste en invertir capital. Es una situación crítica: el dinero debe funcionar como capital para que la reproducción social se haga efectiva, y la primera forma en la que debe aparecer el capital es la forma dineraria. Por lo tanto, el conjunto del metabolismo social, ha quedado subordinado a la unilateralidad de la reproducción del capital; el mantenimiento de la vida social implica un dogma específico: que no puede haber *nada* si el dinero no comienza el ciclo-circuito de reproducción del valor de capital.

#### **E. Fetichismo, reproducción y crisis en la circulación del capital.**

Una de las ideas más centrales, dado el grado de su radicalidad, que Marx desarrolla en su obra *El Capital* es, sin duda, la afirmación de que la configuración estructural mercantil de la vida social es toda ella fetichista, o dicho de otro modo, que el fetichismo es un rasgo inherente a esa forma de consecución de la socialidad moderna; fetichista es, pues, todo proceso de reproducción social fundado y sostenido sobre bases mercantiles.

Esta es, pues, la idea general: el fenómeno del fetichismo hace parte, como aspecto característico, de la situación mercantil de la vida social moderna. Para Marx, entonces, la mercancía es *el* objeto fetiche específico moderno. Lo es porque merced a su composición doble –ser objetividad de uso y objetividad de valor, tener cuerpo y alma, ser cosa profana y sagrada, en fin ser una cosa *sensorialmente suprasensorial*– cumple una función social *mágica*. Significa que aparece invertidamente como si se tratase de una función natural y eterna adherida a las cosas: es decir, a través de ella los propietarios privados pueden vincularse y reconocer su ser social. Esta sería, en términos muy apretados, la idea en referencia al fetichismo que Marx ofrece en el primer capítulo del tomo I.

Podemos afirmar, entonces y en función de lo anterior, que existe una relación teórica sumamente especial entre el concepto crítico del fetichismo y el concepto de crisis estructural construidos por Marx. Ambos temas son tratados por él en la totalidad argumental de la obra; se trata de dos rasgos característicos y/o inherentes al proceso de producción y consumo mercantilmente determinado. Sin la consideración de estos dos aspectos problemáticos —

fetichismo y crisis—, la crítica de la economía política, el discurso teórico comunista, en rigor, estaría forzosamente incompleto, falto de sustancia conceptual.

Dada la complejidad del objeto teórico que Marx intenta desentrañar, de cuya consistencia total él pretende dar cuenta, la exposición comporta un tal nivel de comprensión de su objeto, de modo que puede mostrar en diferentes momentos de su desarrollo la presencia del carácter *fetichista* y en situación de *crisis absoluta* del mismo. Ambos aspectos se encuentran tematizados por Marx a lo largo de los tres tomos de la obra.<sup>70</sup>

Con el tomo II Marx amplía y profundiza su crítica del carácter fetichista de los procesos mercantiles. Pero, a diferencia del nivel en que es tratado el fenómeno del fetichismo en la primera parte del tomo I —vale decir como fetichismo mercantil simple—, el segundo libro extiende su explicación y lo observa en función de su presencia en el proceso cíclico de la reproducción específicamente capitalista. Por esta razón, diríamos, es que hay una conexión crítica entre los conceptos de fetichismo, reproducción y crisis en el argumento del tomo segundo. ¿Cómo se presenta esta relación? Veamos en lo que sigue algunos de los más notorios momentos en que Marx impugna esta relación que, inobjetablemente, oculta una inversión absoluta dentro del proceso circulatorio *del* capital.

### **1. Diferenciación crítica entre circulación y reproducción.**

Hemos visto cómo, bajo condiciones privadas de existencia de un sujeto social, las cosas se presentan como dotadas de poderes y capacidades funcionales. El fetichismo que le es consustancial a las cosas tiene su raíz en el hecho de que aquello que es efecto de las obras humanas se presenta como causa autónoma de las mismas; tiene que ver con la inversión de los caracteres sociales como caracteres naturales. La mercancía es un objeto fetichista, pero ella es el elemento celular que compone al capital, por lo tanto el capital mismo es una relación, que aparece como cosa, de calidad fetichista. Marx explica, pues, el fetichismo del capital en el análisis crítico del movimiento cíclico del capital.

Algo que es de carácter puramente social e históricamente precedido —la reproducción del capital— se presenta como un dato natural, como un hecho inobjetable, del cual todos los individuos participarían en condiciones de igualdad estricta. Justamente ante este hecho (el cual ha sido apenas reconocido por las diversas interpretaciones del libro segundo) es que, Marx ve un verdadero problema teórico y cuestiona en términos muy radicales que *el capital se reproduzca*. Y para ello impugna la raíz fetichista que encubre, oculta y/o mistifica que al interior del proceso cíclico del capital se está desarrollando una nefasta inversión entre algo que es puramente social e histórico-precedido como si fuera un dato natural: que *la reproducción social humana* y su *proceso metabólico* cualitativo, han sido *subordinadas* por entero a la *reproducción* de una relación de dominio-explotación y de sometimiento-

---

<sup>70</sup> Una excelente contribución que intenta mostrar que la teoría del fetichismo se desarrolla en la totalidad de la exposición de *El Capital* está en: Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *El problema del fetichismo en el texto "El Capital". Primera parte*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Economía UNAM, 1980.

enajenación, cual es la *relación capital, de producción y reproducción de valor incrementado*.

Existen numerosas opiniones sobre el segundo tomo de *El Capital* que, lejos de aprehender su significado crítico, más bien lo empobrecen al grado de aducir en él una presunta falta de interés de parte de Marx en el problema de la explotación, puesto que esa sería una preocupación del primer libro. Con esta perspectiva por delante, diversos comentaristas (*no lo saben, pero lo hacen*) deforman el argumento marxiano construido en el segundo tomo, haciendo de Marx una especie de contador o administrador de los negocios del capital, tal como si esa fuera su intención, dado su supuesto “desinterés por el tema de la explotación”. Planteada así la cuestión, o sea, sobre la base de una incomprensión profunda, muchos de esos interpretes no se percatan de que el análisis crítico que Marx hace del *proceso de circulación del capital* (objeto del tomo II) se concentra en mostrar que dicho proceso es, todo él, estructuralmente fetichista, porque oculta el hecho absoluto de la explotación, desvanece en la sucesión de las formas adoptadas por el capital en su ciclo circulatorio que la riqueza recién creada es producto del trabajo ajeno y, por el contrario, refuerza la idea de que dicha riqueza es fruto único y exclusivo del capital mismo.

De tal manera que, bajo su figura formal de *capital productivo* (P), éste se comporta o *funciona* como productor de mercancías, como si las cosas estuvieran infundidas de vida (aunque en verdad se suscita una doble inversión: el elemento subjetivo, que es quien crea novedad, se vuelve una *cosa* o un *medio* para el elemento objetivo; y viceversa, éste último aparece como una fuerza viva que consume al sujeto). Marx señala, entonces, que la presunta vocación civilizatoria del capital (de ser el elemento cuya iniciativa activa y pone en marcha la producción) es en realidad una ilusión, empero, una ilusión que está incrustada como experiencia incontrovertible del acontecer cotidiano. Así, una vez que el capital en su forma dineraria compra –puesto que le son ajenos– los elementos de la producción, cambia de forma y se trasmuta en capital productivo: bajo esta figura funcional, mágicamente, los medios de producción y la fuerza de trabajo aparecen integrados al capital, como miembros propios del capital productivo. Pero, como argumenta Marx,

...la fuerza de trabajo sólo es mercancía en manos de su vendedor, del asalariado, en cambio sólo se vuelve capital en manos de su comprador, del capitalista... los medios de producción sólo se convierten en figuras objetivas del capital productivo, o en capital productivo, a partir del momento en que pueden incorporar fuerza de trabajo, como forma de existencia personal del capital productivo. Por consiguiente, así como *la fuerza de trabajo humana no es por naturaleza capital, tampoco lo son los medios de producción*. Reciben este *carácter social* específico sólo bajo condiciones determinadas que se han desarrollado históricamente... Al *actuar*, el capital productivo consume sus propias partes constitutivas para convertirlas en una masa de productos de valor mayor. Como la fuerza de trabajo sólo opera como uno de los órganos de dicho

capital, el valor de producto que excede al de sus elementos constitutivos, creado por ella con su plustrabajo, es también fruto del capital.<sup>71</sup>

Y bien, cabe preguntar ¿Qué tipo de inversión tiene que acontecer para que esto tenga lugar? ¿Qué tipo de encubrimiento podría ser tan sólido como para mantener una situación tal? Ninguno que por sí mismo sea extraño. Los propietarios privados de mercancía fuerza de trabajo han quedado integrados de manera total al proceso circulatorio trifásico del capital y la reproducción de éste es posible merced a esa integración. El obrero queda formalmente destinado a ser vendedor de su fuerza de trabajo en una primera fase del ciclo y comprador de mercancía medios de consumo en la tercera fase del ciclo: en todo caso su existencia depende de que venda y de compre; sus múltiples potencialidades han sido subsumidas al proceso cíclico del capital. Si el capitalista no compra la fuerza de trabajo del obrero, éste se ve en situación de riesgo por no poder acceder al proceso de producción; si entra efectivamente al proceso de producción lo hace siendo parte constitutiva del capital y, entonces, no es él sino el capital quien actúa como productor durante un tiempo determinado; finalmente, aunque no menos calamitoso, el obrero debe tener la capacidad de adquirir en la venta los medios de consumo que le son indispensables para poder reproducirse en cuanto obrero.

De esa manera quedan distribuidos y enfrentados polarmente los protagonistas del proceso: de un lado, los capitalistas como productores de la riqueza, del otro lado, los obreros como consumidores de la misma. Esta es, en esencia, la inversión que acontece en la esfera de la circulación mercantil capitalista. La crisis estructural se presenta aquí como deformidad permanente del modo en que se realiza la reproducción de la clase obrera. Y es que la cosa no se detiene ahí: al obrero se le presenta en el mercado la mercancía capitalista medios de consumo como condición material única y exclusiva para que pueda reproducirse (que pueda alimentarse, que pueda vestirse, sanarse, recrearse, morar, etc.); el consumo que él hace de aquella mercancía afirma al capital porque realiza el plusvalor contenido en ella. La reproducción del capital, pues, subsume a la reproducción del obrero; ésta se vuelve un medio para aquella.

En el mercado de mercancías, la vigencia del movimiento M'– D' figura como función exclusiva del propio capital en su forma mercantil. La mistificación aquí viene dada por el hecho de que el consumo obrero de medios de subsistencia, que en realidad *es un consumo capitalista muy peculiar*, acontece como un mero acto de *consumo mercantil-simple*. No obstante, el argumento del tomo II, permite disolver esa pretensión: “Al cumplirse M' – D' se realizan tanto el valor de capital adelantado como el plusvalor. La realización de ambos coincide con la serie de ventas –o en la venta, hecha de una sola vez– de toda la masa de mercancías.”<sup>72</sup> Se encubre no sólo el hecho de la explotación del plusvalor al obrero en la producción, sino también –y este sería un resultado crítico del segundo libro– que en la

---

<sup>71</sup> Marx, Karl, *El Capital*, II/4, p. 44.

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 49.

circulación es la población (en su mayor parte compuesta de asalariados) la que, mediante su consumo, hace posible la realización definitiva del plusvalor y, merced a ello, que el capital se reproduzca.

A partir de lo anterior, podemos constatar que Marx observa que existe una relación fetichista entre el concepto de circulación y el de reproducción; pero al mismo tiempo se configura, entre circulación y reproducción, una identidad distorsionada-distorsionante. Ambos son conceptos críticos y científicos cuya relación es puesta a un examen intransigente.

Como ya habíamos señalado, Marx expone procesos circulares o bajo el concepto crítico de *ciclos*. Si se trata de un *proceso* circular es sencillamente porque donde inicia coincide su término:

Al término del proceso el valor de capital vuelve a encontrarse, pues, bajo la misma forma en que ingresó en aquél, y por tanto puede iniciarlo y recorrerlo de nuevo como capital dinerario. Precisamente porque la forma inicial y final del proceso es la del capital dinerario (D) designamos ciclo del capital dinerario a esta forma del proceso cíclico. Al final lo que ha variado no es la forma sino sólo la magnitud del valor adelantado.<sup>73</sup>

Se trata, pues, de un recorrido que describe la forma de un círculo.<sup>74</sup> Por esta razón es que cuando Marx expone el concepto de *reproducción* del capital *parece* haber *identidad* entre éste y el concepto de *circulación*. Nótese que hemos subrayado la palabra *parece*. Ella indica que una cosa que se presenta con una cierta *forma*, pero en *realidad* es falsa. Por ejemplo, una flor sintética *parece* formalmente una flor natural, pero en *realidad* no lo es. Hay una divergencia entre lo formal y lo real.

Marx crítica, a partir de lo anterior, ésta presunta igualdad que acontece efectivamente entre circulación y reproducción del capital. Todos los días un grupo de personas interviene en el mercado y compra con dinero los elementos necesarios para comenzar procesos de producción. Finalmente, si todo sale bien, obtienen un incremento de valor de su dinero por

---

<sup>73</sup> *Ibidem*, p. 52.

<sup>74</sup> Adviértase que Marx emplea conceptos muy precisos. Enrique Dussel A. ha afirmado que Marx se refiere, más que a movimientos circulares, a movimientos espirales. Pensamos que esto es un tanto improcedente pues ofrece un verdadero problema. Un movimiento circular no tiene nada que ver con uno en espiral. Es cierto que al final del proceso el valor de capital se ha incrementado (en tal caso hubo una alteración de su magnitud de valor). Sin embargo, Marx se esfuerza por demostrar cómo es que, sobre la base de cambios formales (comenzar en D para retornar a D', pero finalmente a la forma dinero), el capital cumple su reproducción. Una espiral comienza pero jamás retorna al mismo punto, por lo cual Dussel prioriza el aspecto cuantitativo o de crecimiento del capital, pero Marx no está queriendo explicar eso (lo tiene muy claro), sino que más bien dice cuál es el determinado modo de funcionamiento de aquel mecanismo cuyo despliegue produce una coincidencia entre movimientos circulares y reproductivos del capital. Este es un problema teórico del que Marx da cuenta en el tomo II. ¿Cómo es posible que el capital, que no es una cosa viva, empieza como dinero en un punto y termina como más dinero en ese mismo punto? Pensamos aun que referir que la reproducción simple sí describe un movimiento circular a diferencia de la reproducción ampliada que entonces tendría un movimiento en espiral, no modifica en absoluto el problema. El capital crece, nadie objeta eso, el problema es: cómo puede crecer existiendo en procesos circulares.



la venta de las mercancías que fueron producidas. El capital no solamente realizó un conjunto circular de movimientos, sino que al retornar al punto donde comenzó lo que ocurrió fue que creció su magnitud. Empezó siendo un capital de magnitud de valor X (500,000 pesos por ejemplo) y al finalizar el ciclo alteró su valor a X' (595,000 pesos). Pero lo que es relevante aquí es cómo al circular el valor de capital, éste además se puede reproducir, se repite, está listo para volver a ser capital y, de hecho, para serlo de magnitud nuevamente mayor.

El problema que Marx pone a discusión es que circulación y reproducción “son iguales en cuanto a la *forma* pues son circulares, pero en cuanto al *contenido* o en cuanto a la realidad difieren entre sí absolutamente, pues en un caso hay producción de nueva realidad y en otro caso no.”<sup>75</sup> La circulación indica un cambio de lugar y de forma: un capitalista hoy tiene tal cantidad de dinero; si con él se ejecuta los intercambios D-MP y D-FT tendrá en tal caso mercancía, por lo tanto, para él se confirma una metamorfosis y además un cambio de lugar, pues lo que antes estuvo en sus manos ahora está en las manos de otros, pero lo que obtuvo lo pone en condiciones de recuperar aquella cantidad inicial de dinero con la cual empezó, sólo que ahora podrá disponer de un valor mayor.

Sin embargo, con la reproducción acontece algo totalmente distinto. Se ha producido un objeto útil determinado, por ejemplo pantalones, cosas que serán consumidas eventualmente por alguien para quien son valores de uso. Al ser consumidos, usados, los pantalones tarde o temprano se desgastarán y habrá que volver a repetir el acto de la producción de pantalones. La reproducción consiste en repetir un determinado proceso de creación, a diferencia de la circulación que consiste en un continuo proceso de movimientos formales. Pero esta identidad que acontece en la realidad, esta conexión formal entre circulación y reproducción oculta un hecho: a saber, que el capital para reproducirse no sólo debe circular sino esencialmente debe explotar plusvalor. La circulación del capital, así, se configura como una vara prestidigitadora, porque en sus dos fases formales (D- M y M' - D') presupone y oculta la fase durante la cual sí se ha producido algo: el plusvalor.

Evidentemente, la reproducción del capital supone *realmente* la reproducción de la sociedad, se pone por encima de sobre esta. Esto se debe al hecho de que quienes realmente se reproducen son los seres humanos, es decir, reparten funcionalmente sus actividades en la producción y el consumo, de suerte tal que la repetición de dichos actos constituye la *conditio sine qua non* para mantenerse vivos. El capital no es un ser viviente, aunque fetichistamente parece tener vida, y por tanto no puede reproducirse sino solamente circular, cambiando de formas en su circulación como una cosa (que en un determinado punto del proceso se apropió de la fuerza vital de trabajo ajena).

Por lo tanto, se trata de una falsedad, de un ocultamiento pero también de una deformación de la conciencia que acontece cotidianamente: son en realidad las personas, la sociedad, quienes al quedar subordinadas a la lógica del funcionamiento del capital, terminan por hacer

---

<sup>75</sup> Veraza, Jorge, *Leer “El Capital” hoy. Pasajes selectos y problemas decisivos*, Ítaca, México, 2007, p. 88.

que éste se reproduzca *so pretexto* de realizar ellos su propia reproducción social; caen en la circunstancia según la cual pareciera como si el capital fuera un organismo vivo, que tiene la capacidad de reproducirse, la virtud de moverse para autoincrementarse. En el fondo, sin embargo, pasa algo que no se ve: si el capital se reproduce de modo prioritario entonces puede haber reproducción de la sociedad. La clase obrera, dice Marx, está obligada a reproducir sus condiciones de vida como capital.

Esta regla ineludible con que la reproducción del capital debe jugar queda velada por la forma de su circulación. Producir y consumir riqueza en términos capitalistas es algo que conlleva como condición el servicio o la vocación de producir valor incrementado; la circulación de la riqueza social capitalista tiene como telón de fondo el hecho de que tanto la producción como el consumo de riqueza sirvan de soporte a la acumulación del capital. La sociedad dispersa en átomos privados y dividida en clases, logra ejecutar su propia socialidad disfuncionalmente si y sólo si funciona la reproducción del capital.

## **2. Inversión fetichista del tiempo de la vida como tiempo del capital.**

Realizada la compra de medios de producción y la de fuerza de trabajo, el capital dispone de un *tiempo* en el cual va a consumir los elementos de la producción. Una vez dentro del proceso productivo, todo tiene que ver con la velocidad con la cual esos componentes del capital se compenentran para crear un nuevo producto (el periodo durante el cual P se trasmuta en M'). Pero en todo caso, la magnitud temporal en que se cumple esa transposición resulta ser, para el capital de la mayor relevancia. En rigor, importa mucho también la cantidad de tiempo que transcurre para que el capital en su forma mercantil recupere su estado de presencia objetiva como dinero (la mayor o menor velocidad para que M' se convierta en D'). Esta es la significación del concepto científico-crítico de *rotación del capital*, cuya presencia en la segunda sección del tomo II ha dado lugar a las más extravagantes opiniones.

Lo que se vuelve críticamente decisivo es tratar de determinar qué consecuencias tiene sobre el conjunto de la vida humana que el capital se haya apropiado de su dimensión temporal. A la clase obrera no se la despoja sólo de los medios de producción y de subsistencia, sino que además hay una expropiación violenta y destructiva del tiempo que le resulta propiamente cualitativo y necesario al conjunto de los seres humanos para vivir. El tiempo constituye, en términos muy generales, un aspecto que debiera formar parte del estrato de la forma natural de la reproducción social. No obstante, bajo el dominio mercantil-capitalista, el tiempo se transforma en un *quantum* de carácter abstracto en el cual lo único que interesa es qué tanta cantidad de valor es producida y valorizada. Tenemos de esta suerte la *inversión o trastrocamiento completo del tiempo de la vida como tiempo del capital*. O dicho en otros términos, *la dimensión temporal del capital implica la existencia deformada de la temporalidad cualitativa vital de la existencia*.

El tiempo bajo el cual el capital debe funcionar como capital dinerario se traduce para el obrero en un tiempo cuyo transcurrir se vuelve un periodo de incertidumbre que lo agobia y

envilece. Porque su sobrevivencia depende de que se dé la venta de la fuerza de trabajo. Si ésta no logra ser vendida, el poseedor de la misma está condenado a una existencia en suspenso. Por otra parte, cuando el obrero logra vender la mercancía de su propiedad, entra en un lapso de tiempo que no le es completamente ajeno, durante el cual, él no se pertenece a sí mismo más que en una fracción temporal muy específica que le resulta necesaria para reproducir el valor de su fuerza de trabajo, pero existe otra parte de ese lapso que no le incumbe en lo absoluto, que es propiedad de otro.

Pero no solamente los seres humanos están vivos. En realidad, con el concepto de rotación Marx está haciendo estallar todas las estructuras cosificadas de la realidad capitalista porque insiste en que es con la supresión cualitativa del tiempo de la vida que el capital logra someter no sólo el tiempo de lo humano sino también el tiempo de la Naturaleza en su conjunto. Así logra una transgresión de los ciclos biológicos de la Naturaleza cuyos ritmos no se mueven con la rapidez exigida por el ciclo de reproducción del capital. El concepto de crisis aquí hace presencia como crisis de la totalidad de la vida, porque se la ha arrancado radicalmente del fundamento temporal en que ella se desenvuelve.

Conclusión.

El tema de la crisis es tratado por Marx de principio a fin de la exposición del segundo tomo. No se trata de un texto cuya especificidad se concentre en ser negación de la crisis por efecto de la presencia del *equilibrio* logrado en la circulación y reproducción de la riqueza social capitalista. Por el contrario, ese presunto equilibrio es, en realidad, una manifestación sumamente paradójica del modo en que se está tematizando el concepto de crisis estructural en la circulación capitalista: es decir, su existencia como crisis en estado de neutralización, aunque no supresión ni superación, ella siempre constituye un estado de riesgo permanente en cualquier eslabón del ciclo reproductivo del capital y, con mayor fuerza, en el contexto del ciclo del capital social global.

La crisis es, pues, un hecho estructural que acosa permanentemente a los productores privados que, no obstante, encuentran el modo de pseudo-resolver el problema de no saber cuál es la cantidad y calidad de valores de uso que son requeridos por todos si antes no se confirman y *expresan* como una cantidad y calidad de valor mercantiles que, en el mercado, aparecen bajo la forma de sus precios. La crisis aparece como posibilidad latente de ruptura y explosión de ese proceso cuyo resultado es que en la circulación y en el intercambio entre los sectores de la producción social (bajo la verificación de ciertos y poderosos supuestos simplificadores de la realidad), pueda acontecer una neutralización efectiva aunque muy torpe o insuficiente de la contradicción primigenia entre valor de uso y valor.

## Bibliografía.

Abendroth, Wolfgang, *Historia social del movimiento obrero europeo*, FE-UNAM, México, s/f.

Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *El problema del fetichismo en el texto El Capital. Primera parte*, inédita, Tesis de Licenciatura, Facultad de economía-UNAM, México, 1980.

Althusser, Louis y Étienne Balibar, *Para leer "El Capital"*, Siglo XXI, México, 1977.

Aricó, José, *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo*, El Colegio de México, México, 2011.

Arizmendi, Luis, *El Capital ante la crisis epocal del capitalismo*, IPN, México, 2017.

Arrizabalo Montoro, Xabier, *Capitalismo y economía mundial*, Instituto marxista de economía-UCM, Madrid, 2014.

Arthur, Christopher & Geerth Reuten (eds.), *The Circulation of Capital. Essays on Volume Two of Marx's Capital*, Ed. Macmillan Press, Great Britain, 1998

Backhaus, Hans Georg, *Dialéctica de la forma de valor*, en *Revista Dialéctica*, núm. 4, BUAP, Puebla, 1978.

Badia, Gilbert, *Historia de Alemania contemporánea. Tomo I (1917-1932)*, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1964.

Bagaturia, G. y G. Ardaiev, *"El Capital" de Marx y el capitalismo*, Ed. Grijalbo, México, 1968.

Barreda Marín, Andrés, Barreda Marín, Andrés, *En torno a la estructura argumental y la fundamentación en la Crítica de la Economía Política: "El Capital", Tomo I, Capítulo 1ª*, Tesis de Licenciatura, Facultad de economía-UNAM, México, 1983.

Bautista Segales, Juan José, *¿Qué significa pensar desde América Latina?*, Ed. Akal, Madrid, 2014.

Bénard, Jean, *La concepción marxista del capital*, Villalar, Madrid, 1978.

Bernstein, Eduard, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, Siglo XXI, México, 1982.

Bujarin, Nicolai y Rosa Luxemburg, *El Imperialismo y la acumulación del capital*, Pasado y Presente, México, 1980.

Carver, Terrell, “La Ideología alemana nunca tuvo lugar”, en Concheiro, Elvira y José Gandarilla (coords.), *Marx revisitado: Posiciones encontradas*, CEIICH UNAM, México, 2016.

Cerroni, Umberto, *La teoría de las crisis sociales en Marx*, Comunicación, Madrid, 1975.

Colletti, Lucio (Comp.), *El marxismo y el “derrumbe” del capitalismo*, Siglo XXI, México, 1978.

Dabat, Alejandro, et. Al., *La circulación del capital (exposición didáctica del Tomo II de El Capital)*, mimeografiado, CIES, FE-UNAM, México, 1979.

Dallemagne, Jean-Luc, *La economía de “El Capital”*, Ed. Fontamara, Barcelona, 1981.

De Giovanni, Biagio, *La teoría política de las clases en “El Capital”*, Siglo XXI, México, 1984.

Dobb, Maurice, *Economía política y capitalismo*, Ed. FCE, México, 1974.

Dussel A., Enrique, *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*, UAM Iztapalapa-Siglo XXI, México, 1990.

-----, *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63*, UAM Iztapalapa-Siglo XXI, México, 1988.

-----, *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*, Siglo XXI, México, 1985.

Echeverría, Bolívar, *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social. Apunte crítico sobre los esquemas de la reproducción de Karl Marx*, Nariz del Diablo- DEP-Economía-UNAM, Santafé de Bogotá, 1994.

-----, *El discurso crítico de Marx*, ERA, México, 1986.

-----, *El concepto de fetichismo en el discurso revolucionario*, en *Dialéctica* N° 4, Año III, BUAP, Puebla, 1978.

-----, *La actualidad del Discurso Crítico*, en *Revista Contrahistorias*, 2ª Serie, núm. 19, México, sep. 2012-feb. 2013.

-----, *La contradicción del valor de uso y el valor en El Capital de Karl Marx*, Ed. Ítaca, México, 1998.

-----, “La discusión de los años veinte en torno a la crisis: Grossmann y la teoría del derrumbe”, en López Díaz, Pedro (coord.), *La crisis del capitalismo: teoría y práctica*, Ed. Siglo XXI, México, 1984.

Echeverría, Bolívar y Gustavo Leal, *Discurso Crítico y Desmistificación: el tema del salario*, en Revista “Ensayos. Economía Política e Historia”, vol. 1, núm. 2, México, UNAM, Facultad de Economía, junio de 1984.

Eley, Geoff, *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*, Crítica, Barcelona, 2003.

Engels, Federico, “Esbozo de crítica de la economía política”, en Marx, Karl y Friedrich Engels, *Escritos económicos varios*, Ed. Grijalbo, México, 1962.

Establet, Roger, Macherey, Pierre y Jacques Ranciere, *Cómo estudiar El Capital*, Ediciones Quinto Sol, México, sin fecha.

Fine, Ben y Laurence Harris, *Para releer “El Capital”*, Ed. FCE, México, 1985.

Fineschi, Roberto, *El segundo libro de “El Capital” después de la MEGA<sup>2</sup>. Ensayo sobre los volúmenes MEGA<sup>2</sup> II/11, MEGA<sup>2</sup> II/12 y MEGA<sup>2</sup> II/13*, en *Laberinto*, No. 39, UCM, Madrid, 2013.

Fritz Haug, Wolfgang, *Lecciones de introducción a la lectura de El Capital*, Ed. Laertes, Ulzama, 2016.

Gómez, Ricardo J., *Neoliberalismo, fin de la historia y después*, Ed. Punto de encuentro, Buenos Aires, 2014.

-----, “Karl Marx. Una concepción revolucionaria de la economía política como ciencia”, en Concheiro, Elvira y José Gandarilla (coords), *Marx revisitado: Posiciones encontradas*, CEIICH UNAM, México, 2016.

Grossmann, Henryk, *Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y Metodología en “El Capital”*, Pasado y Presente, México, 1979.

-----, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista. Una teoría de la crisis*, Siglo XXI, México, 1979.

Guerrero, Diego, *Un resumen completo de “El Capital” de Marx*, Ediciones Maia, Madrid, 2008.

Guevara, Ernesto Che, *Apuntes críticos a la Economía Política*, Ed. Ocean sur, 2006.

Gunder Frank, André, *Capitalismo y genocidio económico. Carta abierta a la escuela de Chicago y su intervención en Chile*, Ed. Zero, Bilbao, 1977.

- Gustafsson, Bo, *Marxismo y Revisionismo*, Grijalbo, Barcelona, 1975.
- Gutiérrez, Antonio y Yolanda Trápaga Delfin, *Rosa Luxemburgo: reproducción y proceso de dominación capitalista*, en “Ensayos. Economía Política e Historia”, vol. 1, núm. 2, México, UNAM, Facultad de Economía, junio de 1984.
- Harvey, David, *Guía de El Capital de Marx: Libro segundo*, Akal, Madrid, 2016.
- Heinrich, Michael, *Crítica de la economía política. Una introducción a “El Capital” de Marx*, Escolar y Mayo, Madrid, 2002.
- Hilferding, Rudolf, *El Capital Financiero*, Editorial de Ciencias Sociales-Instituto Cubano del libro, La Habana, 1971.
- Hubman, Gerald y Manfred Neuhaus, *El proyecto Marx-Engels-Gesamtausgabe (MEGA)*, Editado por IMES (Fundación Internacional Marx-Engels) y BBAW (Academia de Ciencias y Humanidades de Berlin-Brandenburg), Berlin, 2009.
- Iglesias, Severo, *Opción a la crítica*, Editorial Universitaria, Morelia, 1975.
- Joll, James, *La II Internacional. Movimiento obrero 1889-1914*, Ed. Icaria, Barcelona, 1976.
- Juanes, Jorge, *Marx o la crítica de la economía política como fundamento*, BUAP, Puebla, 1982.
- Kogan, Albert M., *En el laboratorio creador de Carlos Marx. Plan de las investigaciones económicas de 1857-59 y de “El Capital”*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1987.
- Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México, 1967.
- Korsch, Karl, *Karl Marx*, Ed. Ariel, México, 1981.
- , *Marxismo y filosofía*, Ed. Era, México, 1971.
- Laurat, Lucien, *La acumulación del capital según Rosa Luxemburgo*, Ed. Jorge Alvares, Buenos Aires, 1969.
- Leal Fernández, Gustavo, *Primeros apuntes para el establecimiento de la problemática del capital social global. –La ley de la acumulación capitalista como totalización crítica del problema técnico-económico del “equilibrio”-*, Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Políticas-UNAM, 1981.

Leal Luna, Gustavo Alberto, *Elementos para una reconstrucción teórica del concepto de crisis en la estructura argumental del tomo I de El Capital de Karl Marx*, Tesis de licenciatura, Economía – FES Aragón – UNAM, 2015.

Lenin, V. I., *Sobre el problema de los mercados*, vol. 3, Siglo XXI, Madrid, 1974.

López Díaz, Pedro (coord.), *La crisis del capitalismo. Teoría y Práctica*, Siglo XXI-UNAM, México, 1984.

López Díaz, Pedro, *Capitalismo y crisis. La visión de Karl Marx*, Ítaca, México, 2006.

Lukács, Georg, *Historia y Consciencia de clase*, Grijalbo, México, 1969.

Luxemburg, Rosa, *Introducción a la economía política*, Pasado y Presente, México, 1978.

-----, *La acumulación del capital*, Grijalbo, México, 1967.

-----, *La crisis de la socialdemocracia*, Ediciones Roca, México, 1972.

Mandel, Ernest, *“El Capital”. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*, Siglo XXI, México, 1985.

Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, Ed. Era, México, 1973.

Marini, Ruy Mauro, et. Al., *El proceso de circulación del capital*, mimeografiado, FE-UNAM, sin fecha.

Martínez Marzoa, Felipe, *Revolución e ideología*, Ed. Fontamara, Barcelona, 1979.

-----, *La Filosofía de “El capital”*, Ediciones Taurus, Madrid, 1983.

Marx, Carlos, *Cartas a Kugelman*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

-----, *Escritos de juventud*, Ed. FCE, México, 1982.

-----, *Trabajo asalariado y capital*, Ed. Quinto Sol, México, sin fecha.

-----, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, en Marx, Carlos y Federico Engels, *Escritos económicos varios*, Ed. Grijalbo, México, 1962.

Marx, Carlos y Federico Engels, *La ideología alemana*, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1958.



-----, *La Sagrada Familia*, Ed. Grijalbo, México, 1962.

Marx, Karl, *El Capital*, ocho vols., Siglo XXI, México, 1975.

-----, *El Capital. Libro I, Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, Siglo XXI, México, 1971.

-----, *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI, México, 1980.

-----, *Grundrisse. [Elementos fundamentales] para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, dos vols., Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.

-----, *Miseria de la filosofía. Respuesta a la Filosofía de la Miseria del señor Proudhon*, Ediciones de cultura popular, México, 1972.

Marx, Karl y Friedrich Engels, *Cartas sobre El Capital*, Edima-Edición de Materiales, Barcelona, 1968.

Mattick, Paul, *Crisis y teoría de la crisis*, Península, Barcelona, 1974.

-----, *Integración capitalista y ruptura obrera*, Laia, Barcelona, 1978.

Mayer, Gustav, *Friedrich Engels: Una biografía*, Ed. FCE, México, 1979.

Mclellan, David, *Karl Marx: su vida y sus ideas*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1983.

Meek, Ronald, *Economía e ideología*, Ed. Ariel, Barcelona, 1972.

Menéndez Ureña, Enrique, *Karl Marx Economista. Lo que Marx realmente quiso decir*, Tecnos, Madrid, 1977.

Musto, Marcello, “El mito del ‘joven Marx’, en las interpretaciones de los Manuscritos económicos de 1844”, en Concheiro, Elvira y José Gandarilla (coords.), *Marx revisitado: Posiciones encontradas*, CEIICH UNAM, México, 2016.

Musto, Marcello (coord.), *Tras las huellas de un fantasma. La actualidad de Karl Marx*, Ed. Siglo XXI, México, 2011.

Nieto Ferrández, Maxi, *Cómo funciona la economía capitalista. Una introducción a la teoría del valor-trabajo de Marx*, Escolar y mayo, Madrid, 2015.

Nikitin, Pietr, *Economía política*, Ed. 3R, Santafé de Bogotá, 2003.

Omura, Izumi, “La investigación sobre Marx en Japón y la actividad del grupo de trabajo de la MEGA en Sendai”, ambos ensayos en Musto, Marcello (coord.), *Tras las huellas de un fantasma. La actualidad de Karl Marx*, Ed. Siglo XXI, México, 2011.

Osorio, Jaime, *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, UAZ, México, 2004.

Otani, Teinosuke, *Zur Datierung der Arbeit von Karl Marx am II und III Buch des Kapital [Contribución para una datación de los libros II y III de El Capital de Karl Marx]*, en *International Review of Social History*, XXVIII, 1963.

Pannekoek, Anton, Karl Korsch y Paul Mattik, *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, Pasado y Presente, México, 1978.

Perrotini, Ignacio, “El Capital de Marx, una obra viva, abierta, felizmente inacabada”, en Marx, Carlos, *El Capital: Crítica de la economía política*, tomo I, Ed. FCE, México, 2014.

Pietranera, Giulio, “La estructura lógica de El Capital”, en Dobb, Maurice, et. Al., *Estudios sobre El Capital*, Ed. Siglo XXI, México, 1970.

Pipitone Allione, Ugo, *Desarrollo contra equilibrio (Apuntes para una lectura crítica a los textos clásicos de la economía política)*, Facultad de Economía-UNAM, México, 1978.

Rojas, Lenin, *La ganancia en crisis*, Ed. Juan Pablos, México, 1980.

Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura de “El Capital” de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*, Siglo XXI, México, 1983.

-----, “Observaciones sobre el método de El Capital”, en et. Al., *La Crítica de la Economía Política hoy (Coloquio de Frankfurt)*, BUAP, Puebla, 1983.

Rosenberg, David I., *Comentarios sobre el tomo segundo de “El Capital” de Carlos Marx*, mimeografiado, sin fecha.

Rubel, Maximilien, *Marx sin mito*, Ed. Octaedro, Barcelona, 2003.

Rubin, Isaac Ilich, *Ensayo sobre la teoría marxista del valor*, Pasado y Presente, México, 1982.

Schmidt, Alfred, *El concepto de naturaleza en Marx*, Siglo XXI, México, 1976.

Schmidt, Alfred, "Sobre el concepto cognoscitivo de la crítica de la economía política", en Rosdolsky, Roman, et. Al., *La crítica de la economía política hoy (Coloquio de Frankfurt)*, BUAP, Puebla, 1983.

Schwarz, Winfried, *El primer esbozo sobre el proceso de circulación de 1865*, en Revista Itaca, núm. 5, México, s/f.

Silva, Ludovico, *El estilo literario de Marx*, Siglo XXI, México, 1978.

-----, *La alienación como sistema. La teoría de la alienación en la obra de Marx*, Alfadil, Barcelona, 1983.

Sternberg, Fritz, *El imperialismo*, Siglo XXI, México, 1979.

Sweezy, Paul M., *Teoría del desarrollo capitalista*, FCE, México, 1977.

Valenzuela, José, et. Al, *Los esquemas de reproducción de Marx: una nota introductoria*, en *Críticas de la Economía Política*, No. 11, El Caballito, México, 1979.

Veraza Urtuzuastegui, Jorge, *Leer "El Capital" hoy. Pasajes selectos y problemas decisivos*, Itaca, México, 2007.

Vigodski, V. S., *¿Por qué no envejece "El Capital" de Marx?*, Villalar, Madrid, 1978.

-----, *Un libro imperecedero*, Editorial de la Agencia de prensa Novosti, Moscu, s/f.

Vraniky, Pedrag, *Historia del Marxismo*, Tomo I, Ediciones de Cultura Popular, México, 1979.

Zeleny, Jindrich, *La estructura lógica de "El Capital" de Marx*, Grijalbo, Barcelona, 1974.